

Magdalena López  
(Introducción)

Alberto Moreiras  
(Artículo)

Rafael Rojas  
(Artículo)

Claudia Hilb  
(Artículo)

Carlos Pabón Ortega  
(Artículo)

Juan Cristóbal Castro  
(Artículo)

Esperanza Palma  
(Artículo)

Alberto Barrera Tyszka  
(Ensayo libre)

Amir Valle  
(Ensayo académico)

Rafael Uzcátegui  
(Ensayo académico)

Magdalena López  
(Entrevista)

## Artículos

*Intelectuales e imaginarios de izquierda en América Latina. Perspectivas críticas a principios del siglo XXI*  
Prólogo

*Sobre lo destituyente en infrapolítica*

*Revoluciones, populismos y democracias: del legado a la práctica en la izquierda latinoamericana*

*Los “progresismos” en Argentina y los sucesos recientes en Cuba, Venezuela y Nicaragua*

*Intelectuales e izquierda puertorriqueña ante Cuba en el siglo XXI: un discurso “antiimperialista” fosilizado*

*Noticias del excepcionalismo débil: signos autoritarios en la revolución bolivariana*

*El gobierno de López Obrador y la disputa por la configuración del campo político*

*Bienvenido Fidel*

*Responsabilidad de la intelectualidad cubana en la consolidación de los mitos del discurso ideológico, la propaganda y la represión política*

*Volver a Galápagos: “El debate Sartre-Camus y progresismos latinoamericanos del siglo XXI”*

*“La izquierda latinoamericana tiene una deuda con el pueblo cubano”. Conversatorio con Edgardo Lander*



Rector  
Vicerrector académico  
Vicerrector de la Gestión Académica  
Directora General de Investigación  
e Innovación

Director  
Editor  
Asistentes editoriales  
Comité editorial y científico

Diagramación  
Portada y logo

Rodrigo Noguera Calderón

Germán Quintero Andrade

José María del Castillo Abella

Liliana Beatriz Irizar

Sergio Angel

Sergio Angel

Bryan Pineda y Alejandra Suárez

PhD Carmelo Mesa-Lago, University of  
Pittsburgh, Estados Unidos

PhD Mauricio Miranda, Pontificia Universidad  
Javeriana de Cali, Colombia

PhD Pavel Vidal, Pontificia Universidad  
Javeriana de Cali, Colombia

PhD Armando Chaguaceda, Centro de Estudios  
Constitucionales Iberoamericanos AC, México

PhD Jorge Domínguez, Ex Vicerrector de  
Harvard University, Estados Unidos

PhD Jorge Duany, Florida International  
University, Estados Unidos

PhD Magdalena López, University of Notre Dame/Instituto  
Universitário de Lisboa, Estados Unidos/Portugal

PhD Mabel Cuesta, University of Houston, Estados Unidos

PhD Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta,  
Universidad Iberoamericana de México, México

PhD Hector Schamis, Georgetown  
University, Estados Unidos

PhD Elaine Acosta, Florida International  
University, Estados Unidos

PhD Johanna Cilano, Colegio de Veracruz, México

PhD Rut Diamint, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

PhD John Polga Hecimovich, United States Naval Academy

PhD Silvia Pedraza, University of Michigan

Jimmy F. Salcedo Sánchez

Catalina Rodríguez

## Contenido

---

**Intelectuales e imaginarios de izquierda en América Latina. Perspectivas críticas a principios del siglo XXI — Prólogo 3**

*Magdalena López*

**Sobre lo destituyente en infrapolítica 10**

*Alberto Moreiras*

**Revoluciones, populismos y democracias: del legado a la práctica en la izquierda latinoamericana 27**

*Rafael Rojas*

**Los “progresismos” en Argentina y los sucesos recientes en Cuba, Venezuela y Nicaragua 37**

*Claudia Hilb*

**Intelectuales e izquierda puertorriqueña ante Cuba en el siglo XXI: un discurso “antiimperialista” fosilizado 52**

*Carlos Pabón Ortega*

**Noticias del excepcionalismo débil: signos autoritarios en la revolución bolivariana 67**

*Juan Cristóbal Castro*

**El Gobierno de López Obrador y la disputa por la configuración del campo político 80**

*Esperanza Palma*

**Bienvenido Fidel 90**

*Alberto Barrera Tyszka*

**Responsabilidad de la intelectualidad cubana en la consolidación de los mitos del discurso ideológico, la propaganda y la represión política 102**

*Amir Valle*

**Volver a Galápagos: el debate Sartre-Camus y progresismos latinoamericanos del siglo XXI 116**

*Rafael Uzcátegui*

**“La izquierda latinoamericana tiene una deuda con el pueblo cubano”. Conversación con Edgardo Lander 130**

*Magdalena López*

## Intelectuales e imaginarios de izquierda en América Latina. Perspectivas críticas a principios del siglo XXI — Prólogo

Intellectuals and imaginaries of the left in Latin America. Critical perspectives at the beginning of the 21st century  
Prologue

**Magdalena López**  
Kellogg Institute for International Studies,  
University of Notre Dame

En lo que va del siglo XXI, la experiencia de los gobiernos identificados con la izquierda en América Latina abre nuevas interrogantes sobre los desafíos que confronta el progresismo, en un mundo donde las certidumbres ideológicas resultan cada vez más inestables y las alianzas geopolíticas más crudamente pragmáticas. El historiador Enzo Traverso (2019) sugiere el surgimiento de una melancolía de izquierda tras el fin de la Guerra Fría y el triunfo neoliberal a finales de siglo pasado. Esa sensibilidad marcaría cierta imposibilidad de reconfigurar imaginarios utópicos y propuestas atractivas que puedan hacerle frente al retroceso de derechos sociales arduamente conquistados, la xenofobia, la violencia de género, el militarismo, el racismo, la crisis ecológica y sanitaria, el abuso de las nuevas tecnologías, el aumento de la pobreza, los desplazamientos forzados, la creciente desigualdad y la emergencia de neopopulismos autoritarios.

Sin embargo, en América Latina, lejos de una afectividad melancólica, los primeros años del siglo XXI estuvieron marcados por el optimismo tras la llegada al poder de varios gobiernos de izquierda; un fenómeno inédito en la región. Tras un breve paréntesis, se habla actualmente de una segunda ola tras las victorias electorales de políticos como Gustavo Petro en Colombia, Gabriel Boric en Chile y Manuel López Obrador en México. El escenario, sin embargo, sigue siendo de incertidumbre.

Confrontar el fracaso de aquellos primeros gobiernos de izquierda que suscitaban grandes entusiasmos para llevar a cabo cambios estructurales, obliga a una mirada crítica interior que lejos de cerrarse sobre un pasado nostálgico, toma nota de los errores para volcarse sobre un *horizonte de expectativa* (Kosselleck, 2015). Parece claro que los paradigmas ideológicos dicotómicos que dependieron de un “otro” al cual negar han resultado insuficientes cuando no destructivamente trágicos. Hacia algo de esto parecen apuntar las múltiples protestas masivas que han venido produciéndose en países de distinto signo político como Bolivia,

Cuba, Ecuador, Chile, Colombia, Nicaragua, Perú y Venezuela. Arribamos a un agotamiento de presupuestos totalizadores y de praxis políticas que hacen necesaria una revisión de los imaginarios tradicionales de la izquierda. Y, desde luego, también de cómo los intelectuales han ido estableciendo sus universos de sentido.

De cara a la experiencia de estas dos últimas décadas, surgen diversas interrogantes: ¿Qué balance crítico puede hacerse de las recientes gestiones de izquierda? ¿Cuáles han sido sus dinámicas de poder? ¿Cómo se configuró tradicionalmente su campo intelectual y cómo se reacomoda ahora? ¿De qué manera se actualiza la propia memoria histórica de la militancia? Y, tomando en cuenta una de sus referencias clave: ¿Se mantiene el capital simbólico de la Revolución cubana? Por otro lado: ¿qué propuestas críticas nos permitirían salir de la encerrona ideológica? ¿Cómo pensar el presente y el futuro en otros términos? Estas y otras interrogantes son abordadas en este *dossier* en el que planteamos un diálogo multidisciplinario desde diversos lugares de enunciación.

En su ensayo “Sobre lo destituyente en infrapolítica”, Alberto Moreiras vuelve sobre la propuesta infrapolítica que ha venido desarrollando durante los últimos años. Propone un tipo de pensamiento alternativo de lo político por fuera del agotamiento de la metafísica de la izquierda contemporánea y de un latinoamericanismo anclado en el subjetivismo humanista. Sin perder de vista la historicidad inherente al “pasaje” infrapolítico, esto es, su emergencia insertada en estructuras políticas puntuales, Moreiras sugiere detenernos en el afuera constitutivo de la política, en los márgenes anteriores a las determinaciones fundantes de la comunidad. De este modo, aunque vincula lo infrapolítico al paradigma destituyente, desarrollado por Roberto Esposito, su intención es ir más allá de los tres paradigmas ontológico-políticos propuestos por el filósofo italiano —lo destituyente, constituyente e instituyente—. La infrapolítica subyace a todas ellas, pero también las excedería.

Apoyándose en una revisión crítica del trabajo reciente de Gareth Williams, Moreiras confirma que vivimos en tiempos poshegemónicos en los que los principios del sujeto soberano no arrojan otro resultado que el de la repetición infinita del voluntarismo del yo. Citando a Williams, Moreiras resalta la encerrona de buena parte de la izquierda actual:

La batalla ideológica entre izquierda y derecha se escenifica ahora como una batalla de destino entre la voluntad de poder de la subjetividad contra la voluntad de poder de la subjetividad [...] En ambos lados es una batalla a muerte a favor del mantenimiento del subjetivismo del yo en el yo prevalezco.

Anclada en los mismos paradigmas del subjetivismo como determinante de lo político, y sustentada en un virtuosismo moral compartido, la izquierda convencional no hace otra cosa que fortalecer el problema que pretende resolver: “En términos de voluntarismo, el discurso capitalista gana siempre, puesto que lo encarna. La demanda política de enfrentar la fuerza del discurso capitalista permanece enterrada en el discurso capitalista y es incesantemente consumida por él”. Moreiras ratifica el determinismo de un marxismo anclado en la ontología de la mercancía y en el principio de equivalencia general. Frente a estas limitantes, ofrece la *salida* infrapolítica:

la infrapolítica emerge como necesaria relación crítica sustractiva de la política ni siquiera en nombre de la justicia, ni siquiera en nombre de la igualdad, sino más bien en nombre de lo que llama a pensar, esto es, a existir, en cada tiempo histórico.

Desde luego, al renunciar a la lucha hegemónica y a esquemas utópicos prometeicos, la propuesta infrapolítica no garantiza ningún tipo de promesa a futuro. Pero es precisamente el riesgo de asomarnos a ese abismo que no podemos aprehender, la apuesta de Moreiras por una nueva constitución del mundo.

Por su lado, lejos de renunciar al término “populismo” a pesar de su excesiva manipulación discursiva, Rafael Rojas insiste en la necesidad de insertarlo en una discusión crítico-historicista que nos ofrezca pistas sobre la retórica, el capital simbólico y las prácticas de poder de la izquierda latinoamericana que nos llegan hasta hoy. Particularmente productivos son los vínculos entre el populismo y la idea de revolución para entender

diversas tradiciones progresistas que resultan heterogéneas. Rojas elabora una periodización en la cual identificamos, por un lado, los populismos clásicos con trasfondo militarista durante los períodos de Perón y Vargas en Argentina y Brasil, y por el otro, las variantes democráticas de los años 40 y 50 en países como Costa Rica, Cuba y Venezuela. Resulta relevante observar cómo los populismos clásicos fueron reconceptualizados como procesos revolucionarios. Con la llegada del siglo XXI y los gobiernos de la llamada marea rosada, se recupera una afectividad de lo revolucionario que va de la mano de elementos nacionalistas y antiimperialistas de los populismos de antaño. Actualmente, con la “segunda ola progresista” (integrada por los gobiernos de AMLO, Alberto Fernández, Luis Arce, Pedro Castillo, Boric, Petro y probablemente Lula da Silva), observamos ciertas continuidades en relación a tradiciones anteriores que, sin embargo, hacen aún más patente la heterogeneidad de la izquierda latinoamericana. Rojas llama la atención sobre la reconstitución autoritaria de lo que denomina la Alianza Bolivariana, claramente diferenciada en su apoyo a la invasión rusa en Ucrania. Los regímenes de Cuba, Nicaragua y Venezuela y sus intelectuales, organismos e instituciones partisanas (Ignacio Ramonet, Atilio Borón, Alba, Foro de São Paulo) ya no responderían, sin embargo, a alineamientos ideológicos apegados a los modelos actuales de China y Rusia. Más bien, de lo que se trata es de llevar a cabo alianzas geopolíticas basadas en contrarrestar la hegemonía estadounidense dentro de lo que Rojas denomina un enfoque hiperrealista. Así, esta izquierda autoritaria y pragmática se construye sobre “una doble plataforma: la usura simbólica de la tradición revolucionaria y populista, y el ejercicio geopoliticista de las relaciones internacionales”. Sin duda, cualquier posibilidad de plantear una izquierda alternativa democrática tendrá que distanciarse de la Alianza Bolivariana.

Claudia Hilb elabora una actualización del posicionamiento del campo intelectual del progresismo argentino en relación a Cuba, Nicaragua y Venezuela. Se basa en una revisión de distintas redes sociales –blogs, Twitter, Facebook y publicaciones virtuales–, en relación a tres momentos determinados: el de la publicación del informe de Michelle Bachelet sobre DDHH en Venezuela (2019), el del proceso electoral en Nicaragua (2021) y el de las protestas y represión en Cuba (2021). La estudiosa constata un posicionamiento de defensa

incondicional de los regímenes de estos tres países; un posicionamiento que proviene mayormente de las filas del campo nacional-popular afecto a Cristina Fernández de Kirchner. Sin embargo, Hilb está interesada en ir más allá para mostrar las ambigüedades, fisuras y disonancias de un progresismo más ancho que, en realidad, resulta menos homogéneo en relación a este respaldo. Para ello, revisa publicaciones y pronunciamientos como los de *Página 12*, *Sitio Nodal*, *El Dipló*, *Agencia Paco Urondo*, *Lobo Suelto*, los blogs de Atilio Borón y Horacio Verbitsky, la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales (ELAG), el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), y el Consejo Latinoamericano en Ciencias Sociales (CLACSO). En algunas de estas fuentes, detecta cierta incomodidad al momento de respaldar sin ambages regímenes que contradicen principios básicos de la izquierda como el respeto a los derechos humanos y valores de justicia, igualdad y libertad. Lo que denomina una “sensibilidad populista-progresista” se revela en una diversidad de estrategias discursivas. Estas van desde el silenciamiento selectivo de ciertos regímenes para denunciar otros –y aquí el caso más común de denuncia parece ser contra Nicaragua, habida cuenta de que toca expresamente cuestiones de género muy visibles en la agenda progresista actual–, pasando por titulares rotundos que no se corresponden con contenidos más ambiguos, la inclusión minoritaria de algunas voces críticas, y de reconocimientos mínimos de la represión. Todo ello, siempre priorizando la denuncia antimperialista y la de sus supuestos cómplices internos.

En términos generales, se puede afirmar que estamos ante alineamientos que intentan ser críticos en mayor o menor medida, sin llegar a romper con los marcos políticos de uno (casi siempre el cubano) o varios de estos regímenes. Es decir, la crítica que resulta tolerable es aquella que permanece “dentro de la Revolución”. No obstante, Hilb sostiene que estas incomodidades podrían resultar potenciales para abrir posicionamientos cada vez más democráticos. Finalmente, la autora refiere distintas voces individuales como la de Roberto Gargarella, Maristella Svampa y la suya propia que, desde una izquierda ya no populista-progresista sino claramente democrática, se han pronunciado públicamente y sin atenuantes contra las violaciones de DDHH en Cuba, Nicaragua y Venezuela. Estos intelectuales no han dudado en reclamar un nuevo progresismo distanciado de cualquier proyecto y prácticas autocráticas o protototalitarias.

Teniendo en mente el actual gobierno de Boric, Hilb llama la atención sobre la necesidad de un recambio generacional para concebir una izquierda renovada y democrática.

A su vez, Carlos Pabón se detiene sobre la izquierda puertorriqueña para corroborar una continuidad con los mismos imaginarios y relatos de la Guerra Fría. Demuestra este estancamiento deteniéndose en las reacciones de ese sector frente al estallido social cubano, ocurrido el 11 de julio de 2021. Lejos de un reconocimiento de los reclamos de sectores populares por mayores libertades y mejores condiciones de vida, el posicionamiento fue de apoyo a la represión del régimen cubano. Para ello, la izquierda boricua echó mano de argumentos antiimperialistas, pretextando la culpabilidad del bloqueo/sanciones estadounidenses como causantes de la situación político-social y, sobre todo, satanizando a los manifestantes como mercenarios pagados por el imperialismo. Por un lado, Pabón inserta esta postura dentro de una izquierda más amplia a nivel regional que ha sido la hegemónica dentro del latinoamericanismo y que también apoya los regímenes de Nicaragua y Venezuela. Por el otro, da cuenta de la especificidad histórica de este pensamiento en el contexto boricua. Se trataría de una izquierda nacionalista que encuentra en la Revolución cubana un capital simbólico deseable para alimentar su directriz independentista. Así, sectores provenientes del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) y asociaciones más recientes como la del Movimiento Independentista Nacional Hostosiano (MINH) establecen una equivalencia entre la Revolución cubana y la independencia puertorriqueña.

Partiendo del análisis de un artículo de Carlos Rivera Lugo y Carlos Severino del 2021, Pabón constata cómo la obsolescencia del apoyo incondicional al régimen cubano expresa al menos dos contradicciones. La primera es que invisibiliza los debates que se dieron dentro de la misma izquierda puertorriqueña, en los que estos mismos militantes participaron en 1982; debates en torno a la necesidad de renovación de los principios del socialismo. La segunda es que respaldan las acciones represivas, aun cuando estas contravienen la propia constitución que el régimen cubano aprobó en 2019. Frente a estas contradicciones, Pabón asoma algunos posicionamientos minoritarios que resultan más ambiguos, ya que reconocen alguna legitimidad a las demandas populares del 11 de junio. Lo hacen, sin embargo, sin renunciar

a la lógica binarista de la Guerra Fría, tal como se observa en el caso de la Agrupación Democrática Socialista. La existencia de una izquierda puertorriqueña preponderante que no ha logrado deslastrarse de la tradición estalinista arroja un paradoja histórica: con la disolución del bloque soviético y el fracaso de las experiencias del socialismo realmente existente en Europa, no se produjo una izquierda pluralista y capaz de renovarse, sino que, por el contrario, hubo un estancamiento o, aún peor, una involución intelectual respecto a las discusiones que mismos sectores boricuas habían entablado en décadas anteriores.

Intentando desmontar una narrativa según la cual el régimen de Maduro supondría una traición o ruptura respecto a la conducción anterior de Hugo Chávez, Juan Cristóbal Castro rastrea los orígenes autocráticos del proyecto chavista. Esto le sirve para apuntar, por un lado, a la irresponsabilidad con la que intelectuales de izquierda de renombre internacional como Gianni Vattimo, Tony Negri y Ernesto Laclau apoyaron el proyecto chavista y, por el otro, para evidenciar las debilidades de sus propuestas teóricas a la luz de las consecuencias prácticas en el caso venezolano. En un guiño al “pensamiento débil” propuesto por Vattimo, Castro refiere la existencia de un “excepcionalismo débil” que estaría en la base de la construcción y sostenimiento de la hegemonía chavista. Se trataría de la instauración de una noción de excepcionalidad permanente, en la que la toma del poder total del Estado se llevó a cabo una vez que Chávez alcanzó la presidencia y pudo socavar, gradualmente, las mismas instituciones democráticas que lo llevaron al ejecutivo. Tal socavamiento se entiende dentro de un contexto histórico singular que los intelectuales anteriormente mencionados perdieron totalmente de vista, situados como estaban en un lugar de enunciación metropolitano ajeno al contexto venezolano. Preocupado por situar al chavismo dentro de su propia historicidad, Castro identifica un nacionalismo bolivariano que se combinó con un marxismo-leninismo no muy riguroso. De tal convergencia emanó la noción de un estado de excepción permanente que solo podía ser gestionado por un líder compasivo que estaba por encima de las leyes y las instituciones. Castro rastrea algunos antecedentes de lo que llama el “soberanismo militarista de corte bolivariano” dentro del propio campo intelectual venezolano a través de las propuestas de pensadores y políticos como J. R. Núñez-Tenorio, Pedro Duno, Miguel

Acosta Saignes y Douglas Bravo. En el plano intelectual internacional, Castro contrapone las propuestas de Laclau y Negri respecto al populismo y a las multitudes, con inflexiones históricas durante los primeros años de Chávez en el poder –el establecimiento de la Asamblea Nacional Constituyente de 1999 y la gestión de la tragedia de Vargas en 1999–. De este modo, estamos ante un ensayo que interpela estas teorías, fundamentándose en la experiencia venezolana con la que estos mismos teóricos simpatizaron. En el caso del trabajo de Laclau, confrontamos el problema de la necesidad del líder providencial y de un campo enemigo que siempre hay que excluir, cuando no eliminar físicamente. En Negri, la fascinación por el momento de suspensión instituyente conlleva, finalmente, a avalar la excepcionalidad permanente. Así, Chávez conjugaría dimensiones performáticas, retóricas y simbólicas en función de erigirse como el único soberano posible en constante refundación de la nación. Todo ello avalado por un origen mítico sin ningún tipo de mediación con el sujeto-pueblo de su retórica populista.

El escritor cubano Amir Valle resalta el peso que el ámbito de la cultura ha tenido desde 1959 en el establecimiento y la perpetuación de un relato único historicista e identitario que legitima el *statu quo* de la isla. Por ejemplo, la instrumentalización de intelectuales nacionales y extranjeros ha sido fundamental para instaurar el mito fundacional, según el cual el período republicano fue un desierto cultural de muy poca magnitud en términos de recursos, infraestructura y producción creativa. Por años, este relato único ha impuesto la invisibilización y marginación de escritores y artistas fuera de la isla, a quienes se les ha negado incluso su pertenencia a la nación. Por otro lado, uno de los aspectos más paradójicos de la instrumentalización intelectual es la participación de estos mismos en las tareas de denunciar y estigmatizar a sus propios colegas. Sin dejar de reconocer la masificación en el acceso a varias instancias de la cultura que ocurrió durante los primeros años de la Revolución, Valle formula preguntas fundamentales que apuntan a contradicciones trágicas: ¿de qué sirve enseñar a leer, si luego se ponen límites ideológicos a lo que se lee?, ¿puede hablarse de un verdadero desarrollo si se enseña masivamente y luego se encauza la capacidad de pensamiento por los caminos rígidos de la propaganda ideológica de un partido único?, ¿no sería un contrasentido crear una red nacional de talleres literarios para

promover la creación literaria, y luego impedir mediante la censura la publicación de centenares de obras que muestran una cara de la realidad que no es la oficial? A través de ejemplos muy concretos de prácticas autoritarias a lo largo de 60 años, asistimos a todo un repertorio de asedio a la libertad de creación y de pensamiento que se expresa en la censura de libros, el hackeo de blogs personales y de medios independientes digitales, la difamación de artistas y sus encarcelamientos, el boicot a la participación de escritores en ferias internacionales del libro y las expulsiones laborales. Casos como los de la represión de los integrantes del Movimiento de San Isidro, el Decreto 349 y el asedio permanente a las iniciativas del Instituto Hanna Arendt, dan cuenta de una continuidad en las prácticas de poder del régimen que llega hasta hoy a pesar de ciertas variaciones cosméticas.

En México, la gestión presidencial de López Obrador parece sumarse tardíamente a ciertas prácticas de poder características de la llamada “marea rosada” que tuvo lugar en América Latina a principios del siglo XXI. Presentando elementos coincidentes con las presidencias de Hugo Chávez, Rafael Correa, Daniel Ortega y Evo Morales, el gobierno de López Obrador revela las dificultades de buena parte de la izquierda de la región, por abandonar premisas, imaginarios y prácticas autoritarias. El artículo de Esperanza Palma explica cómo, lejos de una comprensión de la complejidad social y de la necesidad de reconocimiento de la pluralidad de los nuevos contextos, la triada López Obrador, el partido MORENA y el proyecto de la Cuarta Transformación (4T) ha reducido el campo político a una polaridad maniquea entre élites neoliberales corruptas y el “pueblo” encarnado en el presidente. De esta manera, se legitima la concentración de poder en el ejecutivo, y se estigmatiza todo aquello que no responda a la voluntad de aquél. La autora identifica el desempeño del presidente con un posicionamiento iliberal en el que se aboga por el principio de mayoría sin voluntad de representación proporcional de las minorías. También lo hace debido al desprecio por la división de poderes, por los pesos y contrapesos, mientras se niega la legitimidad de los adversarios políticos. Acudimos a fenómenos como la satanización, el debilitamiento y/o la desinstitucionalización de poderes públicos como el ejecutivo y el electoral. La libertad de prensa es duramente atacada en un país con el récord de la mayor cantidad de periodistas asesinados en el mundo. Palma destaca tam-

bién la estrategia de recorte del gasto público y de retiro de apoyos a la pequeña empresa en nombre de la lucha contra la corrupción, al tiempo que se mantienen e incrementan políticas asistenciales, cargos y organismos paralelos a los institucionales, que permiten sostener una extensa red clientelar directamente vinculada a la figura personalista de López Obrador. A los recortes en el sector público, paradójicamente en consonancia con directrices neoliberales, se suma una visión de mundo conservadora, particularmente aguda en lo que tiene que ver con los roles de género y la sexualidad. Estas contradicciones conllevan a que los sectores de oposición o de crítica sean heterogéneos. Partidos tradicionales, empresarios de derecha, diversos intelectuales, periodistas, agrupaciones civiles como las de familias con niños y niñas con cáncer, colectivos defensores de derechos humanos y activistas feministas se han venido resistiendo a los lineamientos verticalistas de un gobierno, un partido y un proyecto que responden, finalmente, a la voluntad personal de López Obrador. Las tendencias autoritarias de su gestión, así como la posibilidad futura de acabar con el principio de alternancia presidencial, representan un retroceso en relación a la reciente apertura democrática mexicana. No casualmente, López Obrador es un político formado dentro de las propias filas del otrora hegemónico PRI (Partido Revolucionario Institucional).

Al traer a cuento una carta abierta de solidaridad con Fidel Castro firmada por 911 intelectuales y artistas de Venezuela en 1989, el escritor venezolano Alberto Barrera Tyszka especula sobre los motivos que llevan a estos sectores “ilustrados” a apoyar líderes autoritarios. ¿Por qué prefieren hacer caso omiso de las realidades que viven las personas bajo las dictaduras de izquierda? Estamos ante un ensayo autoreflexivo y de allí se desprende el valor de una crítica sin ninguna pretensión de superioridad moral. Por el contrario, a Barrera Tyszka le interesa subrayar que los intelectuales no son seres especialmente esclarecidos. Mucho menos son decisivos en tiempos en que se han vuelto prescindibles para la legitimación de regímenes como el de Nicolás Maduro y Daniel Ortega. Aventurando una hipótesis preliminar, el autor se hace eco del filósofo polaco Leszek Kolakowski, al advertir cómo la necesidad de reconocimiento del intelectual se desprende de la tensión entre su aislamiento, su noción de superioridad e independencia y la necesidad de ser parte de una comunidad. Esta

tensión se viene a resolver en cierta orientación salvífica por abrazar la causa de los desvalidos. Se trata de una causa que serviría para configurar al intelectual como instancia privilegiada de autoridad intelectual y moral. Prestigio, vanidad, reconocimiento son palabras que parecen explicar, en parte, la complicidad con estos regímenes. En el momento en que los líderes autoritarios parecieran abrazar las mismas causas de estos intelectuales, los hechos pasan a un segundo plano. “El problema con Chávez es que habla nuestro lenguaje” planteaba Teodoro Petkoff. Pese a ello, Barrera Tyszka es consciente de la necesidad de no abdicar de ciertos principios emancipadores. De este modo, deja abierta la pregunta de qué hacemos con nuestros legítimos deseos de cambio, aun cuando corran el riesgo de malograrse. No es una pregunta menor en el actual panorama latinoamericano y global, tan plagado de desigualdades, violencias y asedios a la democracia.

Rafael Uzcátegui propone el término “Efecto Sartre” para referirse al fenómeno de apoyo de la izquierda a gobiernos autoritarios violadores de derechos humanos que se identifican dentro del mismo espectro ideológico. Para ello se apoya en la disputa entre Camus y Sartre en los años cincuenta del pasado siglo. Mientras el primero fue crítico de la Unión Soviética consciente abiertamente de la existencia de los *gulags* (campos de concentración), el segundo abogó por su defensa incondicional, anteponiendo su identidad comunista antes que la experiencia sufrida por millones de personas. Por Efecto Sartre, Uzcátegui entiende un posicionamiento que se vale del sesgo interpretativo, la tergiversación de los hechos, el desprestigio personal del que piensa diferente, la negación de la alteridad, el mero oportunismo y una actitud de superioridad moral para imponer su visión. El Efecto Sartre serviría para explicar el apoyo o silenciamiento de las prácticas del régimen venezolano por parte de intelectuales progresistas, organizaciones internacionales de derechos humanos y varias organizaciones sociales. Basándose en su larga experiencia personal en los ámbitos del activismo antimilitarista, de defensa de derechos humanos, del anarquismo y de la subcultura punk rock, el autor expone la paradoja de una izquierda insolidaria con las víctimas venezolanas, e incluso estigmatizadora de los opositores. Si los intelectuales progresistas hubiesen sido fieles a sus principios, especula Uzcátegui, hoy quizá el panorama en Venezuela sería distinto. Por el con-

trario, para las nuevas generaciones de venezolanos que no han conocido otra experiencia política que la del chavismo en el poder, la izquierda como opción política estaría totalmente desprestigiada.

Una vez identificado el Efecto Sartre, en el artículo se propone una perspectiva post-ideológica. No se trataría de apelar por una prescindencia de las ideologías, cuestión por demás imposible, sino de tomar de ellas aquellos aspectos que resultan pertinentes en cada caso, enmarcados siempre en sus propias singularidades históricas. A esta propuesta, que Uzcátegui entiende como un desplazamiento de la primacía de las ideologías hacia la de ciertos principios generales, la denomina “el derecho al inventario”. Ello supondría usar aquellas herramientas de interpretación y de activismo político que se condigan con el deseo de una sociedad igualitaria, inclusiva y democrática, situada en un presente “prefigurativo” del futuro. Bajo una racionalidad post-ideológica, Uzcátegui esboza algunas orientaciones deseables para Venezuela que incluyan el reconocimiento de los derechos relativos a los cuerpos, la valorización del conocimiento educativo y el respeto por la naturaleza. El autor apela por un modelo post-extractivo, civilista y con respeto a los derechos humanos.

En consonancia con los señalamientos de su último libro, *Crisis civilizatoria: experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana* (2019), Edgardo Lander coloca en relación lo que denomina una “crisis civilizacional” con la experiencia de los gobiernos de izquierda de la llamada “marea rosada”. Una vez constatados los fracasos en Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Nicaragua Uruguay y Venezuela por proponer un modelo alternativo a la lógica de crecimiento sin fin del capital –un modelo incompatible con la vida–, Lander asoma algunas de las causas de este fracaso. Por un lado, la falta de una voluntad política real que termina por afectar demasiados intereses, por otro, la profundidad con que este modelo de crecimiento ha impactado las subjetividades. Sin embargo, son sus reflexiones sobre las fallas de la propia izquierda, las que resultan más sugerentes para el tema de este *dossier*. Con una mirada desde adentro, producto de su propia vinculación entre la academia y el activismo, el estudioso distingue una izquierda cuyo eje articulador sería el antimperialismo contra los Estados Unidos. Esta izquierda de cariz oficialista y antropocentrista, expresada en el Foro de São Paulo, seguiría anclada en una lógica de progreso; una lógica ciega ante

las complejidades actuales del sistema-mundo. Se trataría de una izquierda poco abierta a la interseccionalidad crítica entre temas relacionados al patriarcado, las sexualidades, el racismo, los saberes de pueblos aborígenes y afrodescendientes, las relaciones entre los seres humanos y el resto de lo viviente, y las culturas juveniles. La complejidad que arroja la dinámica entre estos temas hace que, efectivamente, las categorías de izquierda/derecha sean cada vez menos útiles para percibir el presente. No obstante, Lander concluye que dichas categorías aún tienen cierta vigencia, principalmente dentro de ciertos identitarismos reemergentes en estas últimas dos décadas.

Otra de las dimensiones que resultan fundamentales para entender buena parte de los fracasos de la izquierda tendría que ver con la memoria y los afectos. El modo en que se estructuran las propias subjetividades, en absoluta dependencia con verdades absolutas, hace muy difícil y traumático el cambio de paradigmas. Aún más si se tiene en cuenta que estas estructuras están sostenidas y reforzadas sobre las mismas redes académicas, activistas y afectivas. Al respecto, Lander nos comenta su difícil experiencia al expresar críticas al régimen chavista. Para él, la rigidez ideológica-afectiva-interpretativa parece explicar la imposibilidad de una memoria potenciadora de cualquier proyecto emancipador por venir. De allí también se explica la perpetuación de la Revolución cubana como referente simbólico y modelo ejemplarizante para muchos intelectuales de izquierda. Más agudo al detectar las contradicciones propias de lo identitario entre la homofilia y la pluralidad, Lander, en cambio, parece no advertir fallas conceptuales en el pensamiento decolonial. La inconsecuencia entre prácticas políticas concretas y las premisas de este exitoso campo de estudios en Estados Unidos y América Latina respondería más bien a incoherencias personales de intelectuales individuales. Queda, así, pendiente una reflexión autocrítica sobre una línea dominante de pensamiento dentro de las humanidades y las ciencias sociales que ha legitimado con demasiada frecuencia los recientes autoritarismos autoidentificados con la izquierda.

Con esta entrevista a Lander finalizamos un conjunto de escritos que da buena cuenta de la diversa y autorreflexiva producción intelectual en torno al tema de nuestras izquierdas. Consonante con una política de pluralidad, este *dossier* no pretende de manera alguna mostrar unanimidad de

criterios en sus autores. Por el contrario, esperamos que estas preocupaciones desde los campos de la academia, el activismo, el periodismo y el ensayo libre abonen el camino de un diálogo crítico urgente, cuyas múltiples aristas hacen imposible su clausura. De eso precisamente trata el abandono de los dogmas y sus dicotomías interpretativas.

# Sobre lo destituyente en infrapolítica

On the destituent in infrapolitics

Alberto Moreiras

Texas A&M University

## Resumen

La infrapolítica es un modo de pensamiento que busca reflexionar sobre el afuera constitutivo de la política sin llevar la política a su deconstitución. Como ejemplo de práctica infrapolítica presento y analizo *Infrapolitical Passages* de Gareth Williams, junto con otros textos del mismo autor. La infrapolítica debe entenderse como una política al cuadrado en la medida precisa en que se propone a la vez como crítica de toda política instituyente, en la teorización reciente de Roberto Esposito (2015), y como condición necesaria de toda política digna de su nombre. La totalización de la ontología política que propone este último autor deja fuera lo que podría florecer como destrucción posthegemónica de la ontología política en nombre de una reinención de la praxis democrática.

**Palabras clave:** infrapolítica; destituyente; posthegemonía; instituyente; angustia; diástasis.

## Abstract

Infrapolitics is a path of thought that aims to reflect on the constitutive outside of the political without taking politics into de-constitution. As an example of infrapolitical praxis Gareth Williams' *Infrapolitical Passages* is presented and analysed together with some other texts authored by Williams. Infrapolitics is better understood as politics times two, in the precise measure in which it proposes itself at the same time as a critique of instituent politics and as the necessary condition for a new politics worthy of its name. Esposito (2015)'s totalization of political ontology leaves out precisely what could flourish into a posthegemonic destruction of ontological politics in the name of a new invention of democratic praxis.

**Keywords:** infrapolitics; destituent; posthegemony; instituting; anguish; diastasis.

En la medida en que un acto de institución tiene éxito tiende a ocurrir un "olvido de los orígenes", el sistema de alternativas posibles tiende a desaparecer y las trazas de la contingencia original se nublan. De esta forma la institución tiende a asumir la forma de una mera presencia objetiva. Este es el momento de la sedimentación. Es importante entender que ese desvanecerse supone un ocultamiento. Si la objetividad está basada en la exclusión, las trazas de la exclusión siempre estarán presentes de alguna manera. (Laclau, 1990, p. 34)

La cuestión de la ontología política, entendida como investigación sobre la relación entre ser y política, cobra nueva vida en el ensayo de Roberto Esposito (2015) *Pensamiento instituyente: Tres paradigmas de ontología política*. Sería, a mi juicio, no solo contraproducente sino absurdo negarle proyección política a cualquier ontología, pero también lo sería postular que sea posible una política que no implique en sí una concepción ontológica, con frecuencia vaga o solo implícita, pero en esa

medida susceptible de explicitación. Como dice Esposito:

Toda definición filosófica del ser tiene presuposiciones y efectos de naturaleza política incluso las que niegan que ese sea el caso, puesto que tal negación está basada en principio en una oposición entre lo político y lo impolítico. Pretender que algo, acción o discurso, *no es* político ya lo sitúa en una oposición de naturaleza política. (Esposito, 2015, p.2)

No pueden negarse los efectos políticos de la ontología ni, por la misma razón, los presupuestos ontológicos de la política: pretender que una praxis dada no lleve en sí misma un entendimiento del ser, una dimensión ontológica la coloca, de antemano, en una oposición de naturaleza ontológica. Desde luego la relación entre ontología y política tiene siempre especificidad histórica y se da de diversas maneras. Si alguna vez hubo políticas principales, es decir, vinculadas a algún nombre del ser que hubiera adquirido carácter de principio supremo, en la modernidad. Especialmente tras

Nietzsche, resulta difícil argumentar, sin escándalo, a favor de cualquier política sustancial fundada en principios heterónomos. La postulación de la autonomía de la política—la noción de que la práctica política depende de sus propias reglas y no está subordinada a otras regiones ontológicas—no destruye, sin embargo, su dimensión ontológica. Aunque sí la reformula. Para Esposito las ontologías políticas contemporáneas se establecen, desde luego en Occidente, sobre la base de la diferencia —no la “diferencia ontológica” en clave heideggeriana sino la diferencia entendida como un desplazamiento respecto de toda concepción identitaria o principal del ser. Para decirlo de otra manera, la sustancia de la cosa pública se expresa contemporáneamente como diferencia, como división, como separación intra o contracomunitaria.

Lo importante, analíticamente, es determinar en cada caso el carácter productivo de esa diferencia, sus efectos específicos en el terreno general de la praxis. Podemos invertir la pregunta y cuestionar los modos en que las praxis políticas determinan en su variación especificidades ontológicas, es decir, modalidades de entendimiento del sentido del ser que está siempre presupuesto en toda relación con el tiempo, con la historia, con la existencia concreta del individuo y la comunidad o colectividad en la que vive, en la medida en que nadie vive solo o en que la soledad es común a todos. Esposito no propone en su libro realizar un examen exhaustivo de las ontologías políticas del presente ni siquiera en su referencia fundamental o exclusiva a la historia de Occidente. Le es más interesante establecer una tipología de los que él considera “los paradigmas ontológico-políticos más importantes de la filosofía contemporánea” (p. 4), nombrados por él “destituyente” (asociable a la obra de Martin Heidegger y al postheideggerianismo), “constituyente” (remitido a Gilles Deleuze y a los textos que escribió con Félix Guattari), e “instituyente” (un paradigma, dice Esposito, todavía en desarrollo en el que el mismo Esposito se inscribe y que vincula a la obra de Claude Lefort).

Pero debe admitirse que la designación de “ontología política” propiamente dicha le conviene mucho más al tercer paradigma, cuya función esencial sería pensar la democracia como campo de conflicto y división, que a los dos alternativos. Si lo instituyente tiene una intencionalidad directamente política, en los campos heideggeriano y deleuziano sería mejor hablar de meditaciones

ontológicas que cobran necesaria o ineludiblemente dimensiones políticas sin ser ni aspirar a ser, de forma primaria, meditaciones políticas, o solo de forma ocasional y parcial (por poner ejemplos, no puede negarse la intencionalidad política del llamado discurso del rectorado en Heidegger o de sus contribuciones sobre Hölderlin; no puede negarse la politicidad de la concepción de “literatura menor” a partir de la obra de Franz Kafka en Deleuze y Guattari). Si Lefort o su amigo Miguel Abensour pueden considerarse directamente filósofos políticos, o si la antropología de Pierre Clastres es una antropología cuya dimensión política predomina, la obra de Heidegger, o la de Jacques Derrida, o la de Reiner Schürmann, o la de Jean-Luc Nancy, incluso la de Deleuze, no es sino mediada o indirectamente política. En general, en ellos predomina el interés ontológico.

El mismo Esposito lo reconoce cuando pasa a afirmar que ni lo destituyente ni lo constituyente tienen, en última instancia, capacidad de institución política. La institución pertenece solo al tercer paradigma, con respecto del cual los dos primeros son definidos como inadecuados o insuficientes, atrapados en un defecto o exceso, en una forma de privación, que bloquea su efectividad en el terreno de la praxis. Es paradójico entender esa privación como interna a la obra de Deleuze, cuya tendencia fundamental es ontológicamente afirmativa. Pero el análisis vertiginoso de Esposito muestra con persuasión cómo la temática deleuziana del plano de inmanencia conduce inexorablemente a una indiferenciación de la política y lo real que impide su articulación productiva. Hay en Deleuze no un defecto, sino un exceso de la política que concluye en la privación al disolver la praxis en lo real sin residuo. Cuando ser y política se hacen recíprocamente reversibles en la intensidad del deseo, la indiscernibilidad de los flujos libidinales y los flujos políticos acarrea la neutralización efectiva de los segundos, la “desrealización de lo político” (Esposito, 2015, p. 131): “en el plano de inmanencia [...] nada puede trascender a nada, puesto que no hay negación que no sea el reverso reactivo de un poder afirmativo” (p. 132). La hiperpolítica despolitiza, convocando a una aceleración infinita de flujos relativos de poder o fuerza permanentemente insertos en un anillo de Moebius.

Esposito cita a Deleuze:

“El ser no es el objeto de afirmación, ni tampoco un elemento que se presentaría para entregarse

a la afirmación. La afirmación no es el poder del ser, al contrario. La afirmación misma es el ser, el ser es solamente afirmación en todo su poder”. (Deleuze en Esposito, 2015, p. 97)

Si la afirmación es ontológica y la política es afirmativa, la indiferenciación de ontología y política destruye toda especificidad en un *maremagnum* de flujos afirmativos en el abismo de la plenitud deseante. La política es entonces una línea de fuga hacia ninguna parte. Y lo que empieza como afirmación vital termina en la borraja de la impotencia.

La constitución inconstituyente deleuziana encuentra su contrapartida en la destitución heideggeriana, que termina no en la impotencia sino en la declaración de una separación terminal entre el pensamiento del ser y la praxis política, entre la potencialidad y el acto. Si en Heidegger lo impolítico podía aparecer como la “fundación negativa de la política”, por ejemplo, en las páginas del seminario sobre “El Ister” de Hölderlin, en el que se declara que la esencia de la *polis* no es política, y donde, por lo tanto, se busca entender la relación entre lo impolítico y la política, Esposito muestra cómo, a partir de cierto momento, “lo impolítico se hace (...) absoluta negación” de la política (p. 5), pues solo lo impolítico guarda en sí la fuerza de garantizar una posible salida de la maquinación tecnológica, que habría subsumido toda praxis política en Occidente<sup>2</sup>:

Una vez que lo político ha sido aniquilado, lo impolítico, privado de un punto de contraste, se hunde con ello. En lo que concierne a los humanos, dado que están ontológicamente incapacitados para transformar la realidad, solo puede esperarse el cumplimiento de un destino. Lo que es notable en la lengua de Heidegger es el tono activista adoptado en relación con aquello a lo que uno solo puede entregarse de manera pasiva: la naturaleza no postergable de la opción última que continúa sugiriendo la categoría de potencialidad—pero solo en la medida en que permanece irrealizada, a cubierto de una actividad que, al realizarla, la vaciaría. Esta intensidad impolítica de la desactivación de toda política es lo que los pensadores postheideggerianos absorben de Heidegger, transponiéndola, con la misma radicalidad, a un horizonte que es tan teóricamente revolucionario como prácticamente inerte. (Esposito, 2015, p. 6)

La privación política es, pues, lo característico de los dos paradigmas que Esposito opone al pa-

radigma instituyente que piensa la posibilidad de democracia activa, es decir, de participación conflictiva en la vida pública a favor de una expansión de posibilidades de libertad. Tanto para el paradigma heideggeriano como para el deleuziano la política en sus versiones últimas coincide “con el movimiento de su autodestitución” (Esposito, 2015, p. 20). Esposito (2015, p. 32) define lo impolítico no como la negación de la política, sino como su negativo en el sentido fotográfico. Podríamos decir, utilizando una expresión nacida en otro contexto, que lo impolítico sería algo así como el afuera constitutivo de la política. Esposito lleva los paradigmas heideggeriano y deleuziano a su abismo al acabar proyectándolos a un afuera todavía más exterior: en el caso de Deleuze, al afuera de la constitución inconstituyente, la constitución que no constituye, o el precipicio de Wile E. Coyote; en el caso de Heidegger, a una desactivación total, en la espera por el cumplimiento de un destino del ser, o en la entrega a una alteridad inalcanzable, aunque instituyente si llegara o pudiera llegar a darse.

Pero hay un momento en el libro de Esposito en el que surge una pregunta que queda, si no abandonada, al menos no suficientemente pensada. Tiene que ver con Simone Weil y su versión particular de lo destituyente. Weil es una pensadora del afuera constitutivo de la política, y en esa medida es una pensadora impolítica. Si lo impolítico es el negativo de la política, es decir, “el punto de contraste sobre cuya base lo político se muestra en su efectualidad desnuda, en el margen invisible que lo diferencia de lo que no es y nunca podrá ser” (Esposito, 2015, p. 33), es necesario preguntarse dónde se sitúa tal margen:

¿dentro o fuera de lo político? ¿Circunscribe lo político desde fuera o lo fractura desde dentro? Si lo circunscribe, ¿con respecto a qué horizonte lo hace, puesto que no hay otro [que el horizonte político]? Si en cambio lo fisura desde dentro, ¿no se reconstituye el dualismo dentro de sus bordes? Para evitar este resultado, lo impolítico reconoce que no hay realidad fuera del conflicto de poder. Pero de esta manera no hace otra cosa que repetir lo que el realismo político ha afirmado siempre, pero lo hace en negativo, y acaba borrando su propia peculiaridad. Puede eludir ese resultado solo aludiendo a una alteridad que conoce como inaccesible. Su condición

trágica reside enteramente en la insolubilidad de esta tensión. (Esposito, 2015, pp. 33-34)

Y el ejemplo es Simone Weil. En su ensayo sobre la *Ilíada*, Weil dice: “No hay otra fuerza en la tierra excepto la fuerza. Eso podría servir de axioma” (Weil, en Esposito, 2015, p. 34). Pero también dice: “En cuanto a la fuerza que no es de esta tierra, el contacto con ella no puede ser adquirido a ningún precio menor que el de pasar por una forma de muerte” (Weil, en Esposito, 2015, p. 34). Necesidad e imposibilidad: eso es lo impolítico. Y eso es lo que Esposito (2015) despliega en relación con los paradigmas destituyente y constituyente, pero olvida desplegar en relación con lo instituyente, que está más bien en la negación del negativo impolítico y hace de esa negación no solo su bandera sino también su punto de inflexión crítica.

Mi interés, sin embargo, no es criticar el libro de Esposito, tampoco reseñarlo exhaustivamente. Lo dicho puede bastar para contextualizar mi intención en este trabajo, que es, en realidad, impugnar la totalización reductiva de la ontología política contemporánea en esos tres paradigmas: destituyente, constituyente e instituyente. Hay otras posibilidades, y una de ellas está en lo que venimos llamando infrapolítica, que es ciertamente un paradigma que insiste en pensar el afuera constitutivo de la política sin llevar la política a su auto-destitución. En ese sentido la infrapolítica no pretende circunscribir la política desde ningún afuera, sino fisurarla desde dentro, y, de paso, decir que tal labor destructiva sería para la infrapolítica condición misma de toda institución democrática y, por lo tanto, de toda politización efectiva<sup>2</sup>.

He tenido recientemente el privilegio de participar en dos reuniones por Zoom, una auspiciada por el Instituto de Estudios Críticos en Ciudad de México y otra por el departamento de filosofía de De Paul University en Chicago (en esta última yo era simplemente parte de la audiencia, pero hice una pregunta). Se dio entre ambas discusiones una estructura quiasmática que me interesa comentar. En la primera, ostensiblemente sobre el libro de Pier Paolo Portinaro *Le mani su Machiavelli*, recientemente traducido al castellano, mis interlocutores insistieron en la hiperpoliticidad impolítica del pensamiento italiano contemporáneo a partir de la crítica de Portinaro al paradigma del poder constituyente en Antonio Negri. Para ellos, la insistencia negriana en la revolución hiperpolítica tenía como resultado, a partir de su fracaso

necesario, la retirada desde la política hacia lo impolítico, entendido directamente como una renuncia a la política, y no dudaron en vincular la infrapolítica a esa estructura, haciéndose eco de ya cansinas críticas que no parecen poder ser refutadas. Resulta curioso que, para mis interlocutores, los dos primeros paradigmas de Esposito acabarían en lo mismo (hablemos de deconstitución), como en el fondo dice también Esposito, aunque en esta conversación el mismo Esposito figuraba entre los eminentemente criticables, o criticados, y no entre los críticos. La infrapolítica fue puesta bajo asedio como pensamiento no ya impolítico, sino claramente antipolítico, sustractivo respecto de la política, en doble exterioridad con respecto a la política.

En la segunda reunión, la de Chicago, los dos pensadores que presentaban sus posiciones respecto al problema postpandémico de la reconstrucción del mundo, ambos de trayectoria fuertemente influida por Heidegger y anunciados como entre los más brillantes de la “filosofía continental” del momento, expresaron fuerte resistencia a la posibilidad misma de pensamiento político, inclinándose, en un caso, a postular la noción de una “emergencia de ser” de carácter prepolítico y en el otro a afirmar la “independencia” de la filosofía respecto de cualquier noción de lo social (aunque esta afirmación fue matizada posteriormente en el turno de preguntas). Me pareció relevante esa polaridad de posturas, ambas interesadas en mantener, a pesar de su ostensible diferencia irreconciliable, que el paradigma destituyente, adversario para los primeros pero privilegiado para los segundos, no tiene la capacidad de influir positivamente en ningún proyecto político emancipatorio. Ambas posiciones, por lo tanto, desestiman la posibilidad de que una reflexión sostenida sobre el afuera constitutivo de la política pueda ser políticamente productiva. Cabe decir que estoy en desacuerdo con ambas posturas.

Por poner un ejemplo inmediato que pueda servir de introducción a la noción de infrapolítica, digamos, aceptando lo propuesto con intención crítica, que la infrapolítica, cuya genealogía está sin duda vinculada al paradigma destituyente, es sustractiva. Esa crítica propone que tal sustracción es políticamente negativa en el contexto de la necesidad de compromiso con la marcha de la historia, la participación en las luchas de representación en nombre del pueblo o de la gente, y la movilización prointereses subalternos secues-

trados por el capitalismo. Pero estamos asistiendo contemporáneamente a una forma particular de sustracción, que en su día el pensador italiano Mario Tronti (2019) llamó “el rechazo del trabajo”, asignándole una valencia eminentemente política<sup>3</sup>. El movimiento generacional chino, que en inglés se traduce como el *lying flat movement*, se vincula a una verdadera proliferación en Occidente de publicaciones mediáticas y en redes sociales de posiciones antitruabajo en condiciones de capitalismo postpandémico—como sabemos la resistencia al trabajo está amenazando en cierta medida la recuperación económica en Estados Unidos<sup>4</sup>. ¿Puede decirse que esa posición es una posición antipolítica? Obviamente no. Pero el interés en la demonización de lo sustractivo por parte de la izquierda académica no para en barras y no atiende a las implicaciones de una pregunta sencilla que puede formularse como: ¿y qué pasaría si la gente elige la sustracción? La sustracción implícita en la crítica del trabajo en condiciones de capitalismo postpandémico es un paso atrás respecto a la política actualmente existente y, por lo tanto, hacia el afuera constitutivo de la política. La sustracción es en ese sentido impolítica, pero es también más que eso: es infrapolítica.

El libro de Ian Moore (2020) *Eckhart, Heidegger, and the Imperative of Release* en español (“Eckhart, Heidegger y el imperativo del dejamiento”) analiza el proceso desde otra perspectiva, pero nos permite analizar qué es lo que está en juego en esa “forma de muerte” indicada por Simone Weil de la que Esposito nos habla como aporética e imposible. El dejamiento (*Gelassenheit*) de Meister Eckhart retomado por Heidegger puede ser entendido también como una forma de rechazo sustractivo, y, por lo tanto, como una crítica de la política desde su afuera constitutivo, que apunta también a la política participativa y representativa, responsable y atendida al principio de realidad, propuesta por la izquierda convencional contemporánea. Hacia el final del libro, Moore establece una conexión entre dejamiento y muerte: “asunto de vida y muerte” (p. 143) dice. Pero, si la práctica de dejamiento es una práctica de muerte y de vida, lo es porque está conectada a la temporalidad, esto es, a la historia en la medida en que nos condiciona a cada uno de nosotros. Moore usa en este contexto la palabra “infrahistoria”. Dice que Heidegger, en su confrontación con Eckhart, “tiende hacia un sentido del ser no-epocal o infrahistórico” (Moore, 2020, p. 141). Pero yo pienso que es mejor llamarlo

infrapolítico. Es la política, esto es, la configuración particular, instituida, de cada tiempo (histórico) dado, la que determina, en cada caso y para todos, su relación con la historia; no es la historia la que determina la relación con la política. La infrapolítica podría entenderse entonces como la sustracción crítica de las relaciones históricas impuestas por una estructura política determinada. Como sustracción respecto de relaciones históricas específicas (el dejamiento es dejamiento de la historia concreta y por una forma alternativa de vida, que ha de encontrarse en la práctica misma de dejamiento), la infrapolítica es eminentemente histórica, incluso si lo es bajo la forma negativa del rechazo.

Si el dejamiento es, en la propuesta de Moore, un *a priori* práctico, esto es, una dimensión imperativa del pensamiento conectada a una cierta experiencia de muerte, vinculada por lo tanto a la diferencia ontológica y al pensamiento de la diferencia ontológica porque rehúsa pensar en la muerte como mera terminación de productividad en el sentido productivista de la ontoteología o la metafísica, que alcanza a toda la izquierda contemporánea, la infrapolítica emerge como necesaria relación crítica sustractiva de la política ni siquiera en nombre de la justicia, ni siquiera en nombre de la igualdad, sino más bien en nombre de lo que llama a pensar, esto es, a existir, en cada tiempo histórico. Lo que llama a pensar y a existir es histórico, no puede ser otra cosa que histórico, pero la respuesta a ello, más que infrahistórica, es infrapolítica. Por eso la infrapolítica, situada en el margen constitutivo de la política, y así preinstituyente, es por lo tanto absolutamente política. Pero requiere oídos y no cualquier oído.

## II.<sup>5</sup>

Uno de los epígrafes del libro de Gareth Williams (2020) *Infrapolitical Passages. Global Turmoil, Narco-Accumulation, and the Post-Sovereign State* (“Pasajes infrapolíticos. Tumulto global, narcoacumulación y el estado post-soberano”), viene de Reiner Schürmann y dice:

Pensar es persistir y demorar en las condiciones en las que uno vive, perseverar en el lugar donde vivimos [...] Esto asigna a la filosofía, o a lo que sea que asuma su lugar, la tarea de mostrar la condición trágica por debajo de las construcciones

basadas en principios. (Schürmann en Esposito, 2015, p. 1)

La contraposición de construcciones teóricas basadas en principios y la condición trágica, que no depende de principio alguno, es para Schürmann, y para Williams, un síntoma de época que marca, últimamente, una historia sin determinaciones fundantes, un tiempo histórico que ya no responde a legitimidad hegemónica alguna. Los principios ya no rigen y cuelgan del mismo abismo que han ayudado a crear. Que un estilo de pensamiento conmensurable con la situación pueda hacerse posible, o necesario, es la apuesta de *Pasajes infrapolíticos* que voy a glosar y comentar.

*Pasajes infrapolíticos* es el primer libro publicado en lengua inglesa en el que la tendencia de pensamiento que hemos venido llamando infrapolítica aproximadamente desde 2006 encuentra suficiente curso y circulación, o tematización clara y directa. El libro de Jaime Rodríguez Matos (2016) también en inglés *Writing of the Formless*. José Lezama Lima and the End of Time en español (“Escritura de lo informe. José Lezama Lima y el fin del tiempo”) está vinculado a la infrapolítica, especialmente en sus reflexiones sobre temporalidad revolucionaria no referida a la Revolución cubana, en relación con la cual Lezama permanece ambiguamente perplejo, sino en relación con una experiencia del tiempo ya envuelta en entender el fin epocal de la metafísica, lo cual implica arruinar la literatura como suplemento estético de la teología política para trazar un camino de salida al nihilismo denegado. *Escritura de lo informe* es un libro fundamental para la reflexión infrapolítica aunque no la tematiza directamente: la incorpora a su argumento más que explicarla, moviéndose hacia un entendimiento de Lezama como escritor de la diferencia óntico-ontológica, y, por lo tanto, como pensador de una politicidad impensada, o de una infrapoliticidad que podría abrir el pasaje hacia una nueva política. Ha habido previos libros en español también informados por la misma tendencia, como el de Sergio Villalobos (2019) *La desarticulación. Epocalidad, hegemonía e historicidad* (2019) o mis propios libros *Marranismo e inscripción* (2016) e *Infrapolítica. Instrucciones de uso* (2021), y otros están en preparación, también en inglés<sup>6</sup>. Se trata con todo esto, en español o en inglés, de un uso de la palabra que puede estar relacionado con el más restringido que le ha venido dando el antropólogo

James C. Scott (1990), pero que en el fondo es sustancialmente diferente<sup>7</sup>.

Si para Scott (1990), y para los influidos por su uso como Robin Kelley (1994) o Saidiya Hartman (2007), la infrapolítica nombra fundamentalmente estrategias micropolíticas subalternas, el uso alternativo de infrapolítica no las excluye, pero atiende más radicalmente a dar cuenta de aquello en la práctica de existencia que no puede agotarse en determinaciones políticas, y que se resiste a ellas. En cualquier caso, *Pasajes infrapolíticos* proporciona una ocasión adecuada para pensar la infrapolítica y para tratar de mostrar su promesa y su relevancia. *Pasajes* se coloca directamente al margen de la monumental distracción que insiste en hacernos creer que no hay vida sin política, no hay pensamiento sin política, aunque la política no sea en cada caso ya más que una estructura vacía u otro nombre para la administración del desastre. Enfrentado a la ruina contemporánea de la política, Williams (2021) instala su libro en su afuera constitutivo, es decir, en el pliegue interior que fisura la política y la interroga no como instituyente sino como instituida en devastación íntima. Como dicen las últimas líneas de la Introducción de Williams (2021) “ahí podría ser que absolutamente todo estuviera en juego” (p. 32).

Es, quizá, coyuntural que nuestro uso del término infrapolítica se haya desplegado en el terreno académico de la reflexión sobre América Latina. A fin de cuentas, sin embargo, la infrapolítica no es un término latinoamericanista, sino más precisamente una ruptura con el latinoamericanismo. Surgió de las frustraciones e insatisfacción producidas por las tendencias teóricas disponibles en ese campo de estudios, y, a pesar de ello, no es una forma de militancia, sino más bien su opuesto: un éxodo y una línea de fuga respecto de piedades académicas interminablemente ocupadas con su propia reproducción. Surgió como novedad y todavía lo es, en la medida en que ha sido objeto de atención sostenida por pocos fuera del grupo de discusión original. Pero lo que interesa es plantear que no debería ser una novedad, o que solo lo es por cierto fallo del pensamiento, una ceguera o denegación activa de lo que, una vez mentado, ya no puede sino hacerse crecientemente obvio para todos. No es este el lugar para pensar las causas de esa resistencia. Conviene, antes bien, agradecerle a Williams (2021) su generosa estrategia de citas en las páginas medias de su Introducción, en las que menciona a Rodríguez Matos (2016) y a Villalobos

(2019) y también a Ronald Mendoza de Jesús, Angel Octavio Álvarez Solís, Jorge Álvarez Yágüez y Maddalena Cerrato. Aunque esta no es una lista que agote la *nomenklatura* infrapolítica, puesto que hay otros y otras en ella (Gerardo Muñoz, Peter Baker, Michela Russo, entre ellos), sirve como indicación de que hubo y hay un colectivo de gente cuyo compromiso permitió que algunos de estos pensamientos vieran la luz (o al menos entraran en una sombra preparatoria). La existencia del colectivo induce a rechazar la idea de que la infrapolítica sea una especie de solipsismo privado.

¿Cómo podría serlo? Lo que se dice y se ha dicho podrá estar absolutamente equivocado o participar del *mysterium iniquitatis* paulino, pero en todo caso no es trivial. Williams, por ejemplo, dice que la infrapolítica es “una propuesta para la deconstrucción de todas las apropiaciones y expropiaciones presentadas como legítimas” (p. 24). O que la infrapolítica “inaugura un diagnóstico sobre el colapso epocal del pensamiento moderno” (p. 24). Para Williams la infrapolítica:

Es el no-lugar incondicional de una política en retirada, a entenderse como el desencubrimiento potencial de lo que no puede capturarse y removilizarse desde la metafísica hegeliana del saber absoluto, o desde la conciencia política, o la voluntad subjetiva, o la dialéctica de la experiencia. (Williams, 2021, p. 26).

Si la infrapolítica puede, en consecuencia, presentarse como una desnarrativización sistemática de lo que quiera que hayamos heredado como política, o como lo político (Williams, 2021, pp. 27-28), hay cierto escándalo en esas afirmaciones que no puede ser desestimado como si fuera una gota de agua cayendo brevemente en un charco. Son más bien afirmaciones tremendas. Cualquier aficionado relativo a películas de horror entiende que cada vez que algo tremendo sucede un escalofrío no tarda en precipitarse por la espalda. Pero parece a veces que, en nuestros días, preferimos aislar y ningunear las afirmaciones horribles, lo cual no deja de ser otra forma de escapar de ellas. Y esto puede tener el contraproducente efecto de obligar a los que las pronuncian a exagerar como puedan, para ver si en la exageración movilizan alguna atención mínima. Y no se trata de eso, porque en realidad la infrapolítica no es grandiosa ni busca ejercitarse en lo grandioso. Es pensamiento inconspicuo, y solo pide abrir los ojos y vivir donde se vive y encontrar ahí no un pasmo o una fija-

ción sino, también, un camino, si pudiéramos saber dónde vivimos. Pero saber dónde vivimos, para desde ahí proceder a una praxis de vida ya no constreñida exclusivamente por la técnica o por su versión política como activismo instituyente, es la pregunta infrapolítica originaria. En una página de su Introducción, Williams cita el breve texto de Walter Benjamin sobre el carácter destructivo y lo compara al trabajo infrapolítico:

El carácter destructivo no ve nada permanente. Pero por esa razón ve caminos en todas partes. Donde otros encuentran muros o montañas, allí, también, ve un camino. Pero porque ve caminos en todas partes tiene siempre que limpiarlos de objetos y obstrucciones. No siempre con fuerza bruta; a veces con la más refinada. Porque ve caminos por todas partes, siempre está en la encrucijada. En ningún momento acierta a saber lo que el siguiente momento traerá. Lo que existe lo reduce a escombros—no por amor del escombros, sino por amor del camino que lo cruza. (Benjamin en Williams, 2021, p. 27)

Este es el lugar desde el que la palabra “pasaje” llega al título del libro: “Pasajes infrapolíticos”. Hay la necesidad de abrir un camino a través de los escombros del presente. Pero ¿a dónde?

Williams (2022) no lo dice. “La historia que [el libro] explica, del principio al fin,” es la de “la *experiencia* de una frontera, de un límite, y por lo tanto de un (no) cruce” (Williams, 2021, p. 28). Es un (no) cruce en el que los principios caen y donde solo es posible “luchar por abrir un camino” hacia “la posibilidad de una *decisión de existencia* (...) desde dentro de la violencia endémica de un *mundo de guerra*” (Williams, 2021, p. 29). No es que por lo tanto la existencia deba refugiarse en alguna exterioridad no-política, mucho menos en interioridad alguna:

Más bien, es un movimiento hacia una sintonía cuasi-conceptual en el pensar formulada para preguntar sobre el poder de determinación de nuestros sistemas conceptuales y para proponer el esquema de una relación alternativa (por ejemplo, no subjetivista, no-trascendental, no-utópica, postmesianica) a lo político en la era de la subsunción planetaria global. (Williams, 2021, p. 20)

Se pide una relación a lo político, no un abandono de la política. Es por lo tanto también un movimiento de politicidad cruda o desnuda, opuesto a todo pensamiento de pasaje cumplido o cumplible

como el que la Introducción encuentra máximamente representado en la noción de Alain Badiou de un “período interválico” que lleve a la *verdadera vida* mediante la puesta en acto de una Idea.

La lectura que hace Williams de las formulaciones de Badiou sobre la Idea en “La verdadera vida” (2016) o “El renacimiento de la historia” (2012) es magistral, y también lo es la lectura del discurso de Jacques Lacan de 1972 en Milán sobre el “discurso capitalista”. Son textos que van en direcciones diferentes y, de hecho, se oponen entre sí. Los períodos interválicos de Badiou serían los períodos de espera por la verdadera vida y el renacimiento, y Williams los lee como:

Monumentos dañados a una voluntad no examinada de clausura de cualquier abismo potencial en el pensamiento de lo político, mediante un lenguaje que insiste en la doctrina metafísica del subjetivismo político en una época en la que la historia de esa metafísica ha corrido ya y agotado su curso. (Williams, 2021, p. 17).

El mismo Esposito (2015), como vimos, en su enunciación del paradigma instituyente contra toda impoliticidad, es decir, contra toda crítica de las pretensiones ominabarcadoras de lo político, está también marcado por esa voluntad de clausura del abismo—de ahí que lo instituyente prescindiera radicalmente del examen de su propia relación con lo impolítico. Lacan, en cambio, es el anunciador portentoso de un mensaje bien distinto:

Lacan indica que la cuestión del Ser precede y queda ocluida en la certeza cartesiana del *ergo* que sitúa al *logos* y al sujeto como coextensos, juntos y complementarios en la experiencia cotidiana (óptica) de la subjetividad y sus representaciones. Lacan anunció en sus formulaciones que se había cruzado un límite histórico fundamental, un límite que inauguraba el pleno logro planetario de una ontología de la mercancía [como nuevo nombre o doctrina del Ser]. Es demasiado tarde, dijo en referencia al discurso capitalista, implicando que la historia de lo moderno ya no puede salvarse” (Williams, 2021, p. 15).

¿Qué puede hacerse en las ruinas de una modernidad política insalvable? Meditar esta pregunta implica hacerse cargo de la trampa implícita en la condena de toda sustractividad política mediante la apelación a la necesidad de una práctica política responsable y circunscrita al principio de realidad. El Exordio de *Pasajes* retoma unas pala-

bras que Greta Thunberg pronunció durante las protestas de la llamada Rebelión contra la Extinción, en Londres en abril de 2019. En las palabras de Thunberg, dice Williams, “apenas encontramos una llamada a-principal e infrapolítica al recuerdo del ser y nada más, poco más que una llamada, al decir su cosa, a dejar que el ser sea en la manera en que no se le deja ser” (p. 3). En esa llamada, continúa Williams, se nos convoca a “dos transmisiones entrelazadas del registro infrapolítico” (p. 3), a saber:

La *distancia* óptica, cotidiana, de la metafísica moderna de la subjetividad y de los cálculos técnicos de la soberanía, en conjunción con el toque simultáneo de esa distancia de un pensamiento del ser no capturado por la ontología del fetichismo de la mercancía. (Williams, 2021, p. 7)

Reproduzco aquí el fragmento que cita Williams de uno de los escritos llamados poiéticos de Martin Heidegger, “La historia del ser” (1940): “Ya nada perdura en lo que pueda salvarse el mundo consuetudinario de la humanidad hasta ahora; nada de lo que ha sido hasta ahora se ofrece como algo que pueda erigirse como meta para el auto-aseguramiento de los humanos” (Heidegger en Williams 2021, p. 8). La infrapolítica apuntaría para Williams a ese pasaje en la nada, que es, sin embargo, capacitante. Aunque no pase ni facilite el paso a ninguna parte entendible como tal. Pero no es lo inalcanzable de Esposito lo que está en juego, que malentiende con ello lo más interesante de las proposiciones heideggerianas sobre la radical cercanía e intimidad de la relación con el ser, sino el pasaje mismo, no definido por la espera destituyente o destituida, sino definido por una voluntad de perseverar en el cuestionamiento de la devastación presente, que el activismo político con frecuencia elude y disimula para postular una práctica instituyente cuya ilusión inane contribuye cómplicemente al estado de cosas y lo reproduce incesantemente.

La noción de un período interválico, que para Badiou remite al logro de una “vida verdadera” a través de la mediación de la idea, viene a retomarse hacia el final del primer “pasaje” (hay dos “pasajes,” o partes, del libro) en la noción de *interregnum* propuesta por Antonio Gramsci. Hay una frase de este último muy repetida, citada *ad infinitum*, todo el mundo la conoce, todo el mundo se agarra a ella como si se tratara de un talismán o de un fetiche personal. La frase es: “La crisis consiste precisa-

mente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo no puede nacer; en este *interregnum* aparece una gran variedad de síntomas mórbidos” (Gramsci en Williams, 2021, p. 100). La propuesta de que vivimos en un *interregnum*, como lo que decía Jorge Luis Borges en algún lugar de la idea de crisis, tranquiliza y da esperanza, paradójicamente. No importa lo mal que van las cosas, parece decir, porque al final veremos una nueva aurora, un nuevo mundo, hay una promesa, hay un mundo al que todavía no hemos llegado, pero está ahí, es históricamente necesario, llegaremos, estamos tranquilos, y llegaremos precisamente a partir de nuestra voluntad instituyente. Uno puede creerlo si quiere, como puede creer en cualquier otra cosa. En el fondo no sabemos nada del futuro y todo o mucho es posible. Pero esa es la cuestión: no sabemos del futuro, y por lo tanto no hay base alguna para una profecía esperanzadora y, tal como vamos, abiertamente contraintuitiva. Llamar al momento presente, o a cualquier otro momento, un *interregnum* es hacer una profecía. Pero ¿si quisiéramos abandonar el pensamiento profético, a fuerza de no fiarnos de él? Tendríamos que reconocer que no tenemos ni idea de lo que nos espera, y en tal medida que ya es una idealización ilegítima llamar a las múltiples morbididades de nuestro presente un síntoma, sobre todo si pretendemos que son síntomas de una enfermedad que la marcha misma de la historia, tal como queda entendida por el pensador responsable de la política, va a curar.

Williams se atiene al perecer: sí, estamos en un tiempo, el tiempo de la modernidad, o de la segunda modernidad, el tiempo del *katechon* político, el tiempo de la contención, que muere.<sup>8</sup> Lo que nos rodea perece, Williams prefiere decir, y con ello perecen las categorías principales de la arquitectónica de la modernidad política. En un perecer largo, extendido en el tiempo: “El perecer de ese tiempo extiende su fuerza por doquier en la forma de un tumulto y perplejidad generalizados mientras también inaugura la demanda de una nomenclatura diferente que indique algo tan post-epocal y post-soberano en esencia” que parecería consistir en una “ruina infinita” (Williams, 2021, p. 100). A esto, que es la estructura política profunda de nuestro tiempo, le llama Williams “*des-contención post-soberana*” (Williams, 2021, p. 101). El discurso capitalista se ha intensificado de manera que desborda toda posibilidad de contención katejónica en la vida política y económica. La globalización no puede prometer, y es por lo tanto simple ilu-

sión por nuestra parte profetizar, “un nuevo destino, una nueva época de representación” (Williams, 2021, p. 101). Nada la garantiza. Por el contrario:

La búsqueda gigante del capital de los últimos despojos de la auto-destrucción [planetaria] nos permite vislumbrar el mundo des-contenido de una guerra civil en flujo absoluto (una *stásis* desencadenada en escala global), que no es sino el perecer en curso, la forma misma del acabamiento, del espacio político moderno mismo *sin* orden político soberano alternativo, sin arreglo topográfico percibible, y, por lo tanto, sin lugar sólido en el que anclar negación, transgresión o trascendencia. (Williams, 2021, p. 98)

Pero no conviene llegar a la conclusión de que, así las cosas, el de Williams sea un libro pesimista, implicado en el lamento por un fin triste y desesperado. Antes bien solo ahí se abre otra posibilidad:

Reducir a escombros nuestras herencias nihilistas, llevarlas a un punto de suspensión e inoperatividad, es pensar y escribir en preparación a un claro, a una renovación y a un giro potencial en nuestro pensar que podría ser capaz de eliminar la subordinación de la libertad a la ontología de la subjetividad y a la historia moderna de sus despliegues katejónicos y biopolíticos. (Williams, 2021, p. 96)

La relación de pensar y actuar no puede quedar al albur de legados en ruinas, y eso significa que algo otro es preciso. La temática del cierre de la metafísica, es decir, del cierre de lo que ha sido el pensamiento hegemónico en Occidente durante milenios, del agotamiento de la ontoteología y de sus categorías, que rigen nuestro pensamiento político, y entre las cuales la categoría del sujeto soberano es y ha sido crucial, se abre a otra cosa, a una búsqueda alternativa. Esta otra búsqueda es la que secciones previas del libro habrán anunciado como a la vez inconspicua y tremenda, en la que “podría ser que absolutamente todo estuviera en juego.”

El “Pasaje I” describe “un término potencial que nos puede llevar inmediatamente y sin mediación alguna desde lo que Badiou llama ‘el fin del viejo mundo de las castas’ (...) a las realidades fuertes de trastornos, tumultos y violencia potencialmente catastróficas” (Williams, 2021, p. 36). Es un término porque, antes que constituir una crisis que pasará, y que, en cuanto crisis, lleve a un ajuste en táctica y estrategia y a una reconstitución que sin duda sea efectiva y logre otro momento en la histo-

ria linear del progreso hacia un futuro propiamente justo y humano, *esta vez*, o bien hemos perdido las herramientas o las herramientas están oxidadas y rotas y ya no funcionan, o han mutado hacia lo mágico y hacen lo que no se supone que hagan y nos amartillan más profundamente en el trastorno, el tumulto y la violencia. Claramente esto implica una crítica de la izquierda ante:

La posibilidad de que lo que está en juego ahora es el descubrimiento de un pensamiento de la *existencia* y del *mundo* que ha permanecido oculto en su mayor parte dentro de la tradición dominante de pensamiento político desde la década de 1960. (Williams, 2021, p. 37).

¿Por qué ha permanecido oculto? En parte porque el marxismo no ha sido capaz de moverse más allá del análisis de la ontología de la mercancía y el principio de equivalencia general reina supremamente también en las presuposiciones y en los procedimientos izquierdistas. “El tumulto contemporáneo es en esencia la realidad de un perecer político-teológico en curso experimentado como la perplejidad que produce la continuación [denegada] de un cierre de la metafísica y la globalización de la ontología de la mercancía” (Williams, 2021, p. 42).

Las viejas piedades izquierdistas fallan y caen porque han sido sostenidas en lo que no podía sostenerlas: la mera inversión y secularización de la ontoteología. El análisis del *Prometeo desencadenado*, de Percy Bisshe Shelley, muestra cómo la emancipación política en la segunda modernidad fue planteada de forma “plenamente consonante con la emergencia del Hombre como *nomos* de un nuevo imperio epocal de la humanidad fundado en el tiranicidio y el conflicto perpetuo sobre el dominio del mundo” (Williams, 2021, p. 47), en el que “la hegemonía del bien, de lo virtuoso es la imposible transvaloración humanista de Dios, ahora con el Hombre como más alto valor predicado en la maximización metafísica de un valor moral compartido, entendido como imagen del mundo” (Williams, 2021, p. 48). Pero esto –y debe reconocerse que es esto, y ninguna otra cosa, lo que rige todavía la cultura convencional de izquierdas– ya no funciona. La postulación moderna de la política como emancipación nunca ha sido capaz de trascender, sino que ha sido ella misma parte de “la realización del nihilismo moderno, el eterno retorno del auto-querer del *subjectum*” (Williams, 2021, p. 48). La secularización de la ontoteología es todavía ontoteológica, y ninguna medida de voluntarismo permite superar

tal *impasse* auto-generado y auto-otorgado. En términos de voluntarismo, el discurso capitalista gana siempre, puesto que lo encarna. La demanda política de enfrentar la fuerza del discurso capitalista permanece enterrada en el discurso capitalista y es incesantemente consumida por él. Esta es, por cierto, una de las conclusiones de Esposito (2015) en relación con el paradigma constituyente asociado a Gilles Deleuze.

Al revisar la posición de Massimo Cacciari (2014) en “El poder que frena”, Williams reconoce el diagnóstico preciso y fundamental de Cacciari:

Cacciari apunta (...) al hecho de que el orden contemporáneo de crisis permanentes al que llamamos globalización ya no es la consecuencia de la hegemonía. Por el contrario, es la tematización del agotamiento de la hegemonía y de la infinita indeterminación y tumulto que se extiende como consecuencia. Es la base en acción de la *posthegemonía* (Williams, 2021, p. 50)

Pero Cacciari, a fin de cuentas, solo puede acabar lamentando la muerte de los procedimientos modernos de capacitación política, solo puede hacer su duelo, en el intento imposible e implausible de insuflarles vida nueva. Esto es, en realidad, síntoma de la situación trágica de la izquierda contemporánea en sus variantes dominantes o convencionales. Conoce el problema, reconoce conocerlo, y cree que su buena voluntad hará que el problema desaparezca y sea vencido. Pero un caballo muerto nunca vuelve a las carreras—mucho menos puede ganarlas. La intención de Williams, por ende, no es moverse en dirección de una posición política alternativa que solo podría replicar condiciones infumables. “Es demasiado tarde” dice (Williams, 2021, p. 65), porque la metafísica que inspira la tarea prometeica del humanismo ha sido destruida, y no por el mismo Williams, sino por el movimiento del capital en su busca irrefrenable de la plusvalía absoluta: “la decontención post-katejónica es el descubrimiento, y en el descubrimiento la desnaturalización, del funcionar metafórico moderno de la historia de la metafísica cristiana, de su teología política, y de su voluntad prometeica de poder” (Williams, 2021, p. 65). Ante ello, toda contención política contra la descontención del capital es impotente:

La batalla ideológica entre izquierda y derecha se escenifica ahora como una batalla de destino entre la voluntad de poder de la subjetividad contra la voluntad de poder de la subjetividad

(...) En ambos lados es una batalla a muerte a favor del mantenimiento del subjetivismo del yo en el *yo prevalezco*. Pero el perecer que subyace a esa duración queda maníacamente, y sin éxito, ocultado. (Williams, 2021, p. 66)

Los análisis que muestran todo esto son demasiado ricos y complejos para reproducirse aquí, incluso para resumirse. Incluyen una presentación de la idea del *katechon* en Pablo de Tarso y una deconstrucción sostenida de la noción de hegemonía tanto en Gramsci como en Laclau (1994). La idea es llegar, a través de ellas, “a la posibilidad de un lugar alternativo desde el que pensar los límites de lo político y a un giro hacia fuera de la ontología del sujeto” (Williams, 2021, p. 52). Imaginen entonces que ustedes constituyen alguna versión de Hércules en la encrucijada y que una pequeña figura de Eros se les acerca y les pide elegir entre las dos Venus, la de la derecha, y la de la izquierda. Imaginen, incluso, que han decidido ya por razones de principio renunciar a todo movimiento a favor del abrazo de la Venus de la derecha, que la Venus de la derecha lo sabe, y que lo que se atreve a sugerir entonces es seductoramente diferente. ¿Elegirían entonces a la Venus de la izquierda, y con ella el camino de la demanda política que los llevará al ensayo incesante de una imposible lucha hegemónica en línea voluntarista, o elegirían a una Venus de la derecha reformada, que se ha disfrazado con túnicas sagradas y promete ahora la contemplación total, la singularidad total, la privatización total de la existencia? Si lo primero es consustancial al paradigma instituyente, lo segundo caracteriza lo destituyente en Esposito (2015). ¿Pero no sería mejor rehusar la opción, decirle a Eros que se vaya mucho al carajo, mandar a paseo a las dos Venus, y disponerse a dar un paso atrás para investigar lo que oculta la alternativa que Eros propone, ya contaminada por su propio desastre? Ese paso atrás, hacia un lugar de pensamiento y de praxis alternativo, no es el más fácil. Es incierto en el mejor de los casos, es un salto. Pero es un salto que merece la pena: no un salto hacia la rosa hegeliana del mundo, que siempre ha sido una trampa, esa rosa está llena de gusanos, sino hacia un abismo —el de lo impensado, el de lo no visto— que rechaza toda presentación:

La tarea [...] ya no es remetaforizar el *katechon* y por lo tanto la metafísica, sino aprender a escuchar dónde nos deja su perecer; pensar no contra el espacio de la crisis permanente sin respiro ni amnistía sino a su luz. La tarea no es

sulfurarse contra la disolución del vínculo entre Dios y Hombre en nombre de la ley y el orden. Es aceptar la muerte de Dios y del humanismo prometeico que ha sido siempre el viaje ilustrado de un Dios destituido por la tierra. Eso nos permite entender la clausura de la metafísica como el desencadenamiento de un tumulto sin límites al nivel del significante y nos obliga a tomar en serio su energía destructiva y creativa para pensar desde ella, en lugar de pensar desde su denegación, o a pesar de ella, en la esperanza utópica de su pacificación o en el giro neofascista en su contra, que es en realidad su extensión y glorificación. (Williams, 2021, p. 73)

Las notas a *Pasajes infrapolíticos* podrían por sí mismas constituir otro libro o llevar a varios. Me limito a señalar su importancia remitiendo a dos de ellas como prefacio al resto de mis comentarios. Corresponden a la Introducción. En la primera, Williams cita a Jacques Derrida:

Un pasaje, desde luego, y así por definición un momento transitorio, pero cuya transición viene, si eso puede decirse, del futuro. Tiene proveniencia en lo que, por esencia, todavía no ha provenido, todavía menos acaecido, y que por lo tanto falta por llegar. El pasaje de ese tiempo del presente viene del futuro para ir hacia el pasado, hacia el irse de lo ido. (Williams, 2021, p. 195)

Y añade Williams: “el nombre de lo por-venir es lo infrapolítico” (p.195). En la segunda nota afirma Williams: “Estamos ahora situados no en la edad de la experiencia de la conciencia sino en la expiración civilizacional de todos y cada uno de los *archai* [principios]. Esta es la época de la clausura de la metafísica” (p. 195).

Que no haya *interregnum* significa que el intervalo no lleva a principio nuevo alguno de mando, a ninguna nueva estructuración nómica de la tierra. El tiempo de la posthegemonía, el tiempo de la descontentación postkatejónica no provee ni anuncia un futuro *regnum*, como nunca dejó de hacer Gramsci con su celebrada filosofía de la praxis. Si la metafísica constituye en sus diversas épocas la hegemonía real en Occidente y de Occidente, el cierre de la metafísica inaugura un vacío principial. Si hubiera una promesa extraíble de ello—pero no la hay—, sería solo la promesa de un tiempo por venir, indiferente e incualificado—el tiempo que ya tenemos. Williams lo llama el tiempo de la infrapolítica o el tiempo infrapolítico: el tiempo en que la política cede su lugar al tumulto violento.

Podemos negarlo e insistir en apuntalar las ruinas del pasado, como si nada hubiera ocurrido que algunas herramientas y una buena capa de pintura no pudieran arreglar. Podríamos decir, por ejemplo, que una nueva hegemonía nacional, o mil nuevas hegemonías nacionales, están al alcance de una insurrección popular. O podemos asumirlo y ver qué pasa en la aceptación resuelta del tiempo anárquico. ¿Qué podría significar esto último?

El “Pasaje II” busca una respuesta desde lo que todavía es un análisis en el registro del diagnóstico. Se enfoca en la narcoacumulación, entendida como ejecución radical y desarrollo ilimitado de la ontología de la mercancía:

“A un nivel, la narcoacumulación es solo un nombre más para la voluntad de poder del capitalismo contemporáneo en la que el capital se proyecta, como siempre ha hecho, en dos direcciones simultáneamente: 1) hacia la absolutización de la mercancía y de la plusvalía, y 2), hacia la minimización, dentro del pasaje hacia el valor, del valor del trabajo” (Williams, 2021, p. 111).

Como estructura de fuerza, en consecuencia, la narcoacumulación abruma, destruye y condena el mundo de la vida de los que son tocados por ella a un perecer activo: “de la conciencia dialéctica, del aparato hegemónico, de una teleología del progreso capaz de neutralizar la violencia y de convertirla en razón social, o poder, de otra forma que la de la inmanencia nihilista y extensión activa del capital tecnoglobal” (Williams, 2021, p. 119). Esta es la manera en la que el cierre de la metafísica abandona su sitio en el texto filosófico para convertirse en una pérdida que muerde ruinosamente al nivel de la experiencia social y política: “Esta pérdida es la consumación definitiva de la ontoteología que cautiva y atraviesa todo en la época del fin de la epocalidad” (Williams, 2021, p. 121). En el mundo de la narcoacumulación, y ese es nuestro mundo, la narcosis exige solo absoluta obediencia y sumisión.

Williams busca entonces un entendimiento crítico de la economía política de la narcoacumulación en su lectura de algunos de los textos principales que han lidiado con ella, de *Drug War Capitalism* (2014), de Dawn Paley, a *Los Zetas, Inc.: Criminal Corporations, Energy, and Civil War in Mexico* (2017), de Guadalupe Correa-Cabrera, pero con atención minuciosa a argumentos expuestos por Rosanna Reguillo, Rita Segato, Sergio González Rodríguez e Ioan Grillo entre otros. La pregunta fundamental es si el paradigma de la guerra civil, que todos estos

autores elicitan en formas diversas, es mínimamente adecuado. La guerra civil parecería ser el límite categorial extremo de la reflexión crítica, pero la respuesta que Williams ofrece es que se queda muy corto. Una vez más, incluso si la guerra civil, en su relación límite con la guerra en cuanto tal, configura un paradigma político fundamental en la historia de Occidente, desde la Grecia antigua al presente, se dirá que se trata de un paradigma que se hace obsoleto e improductivo para pensar la narcoacumulación. Nicole Loraux dice que

Lo que entendemos como *stasis*, o guerra civil, en contraste con la unificación adversarial *polemos*, es en realidad una mala identificación platónica de la *diástasis*, que es la mera separación, o bien la brecha patológica que es anterior y subyace a la formación de lo común y por lo tanto de la comunidad política misma. (Cf. Loraux en Williams, 2021, p. 140)

Williams adopta la *diástasis* definiéndola como “el movimiento de separación originario e infrapolítico o el lapsus momentáneo anterior y subyacente a toda fuerza” (p. 141). No deja de ser interesante que esta separación originaria pertenece radicalmente al corazón del paradigma instituyente en Lefort y Esposito, solo a partir del cual es posible pensar el conflicto y su negociación democrática. Pero Esposito no entiende esa separación como infrapolítica, sino solo como fuerza instituyente de la política.

Nos acercamos con ello al corazón, al vórtice mismo de lo que propone el libro de Williams. Que nuestra época sea diastática es otra forma de decir que el concepto moderno de la política está arruinado y ya no sirve.

Aquí surge un terrible rompecabezas y una oportunidad de pensamiento. La doble pérdida que hemos llamado descontentación, término que ciertamente lleva en sí las brechas y divisiones de la *stasis* pero que lo hace en el contexto de una guerra global post-katejónica y post-territorial, desoculta la separación infrapolítica originaria que sub-cede a la relación *diástasis-polemos-stasis* y a la fuerza que genera. (Williams, 2021, p. 142)

Esta es la situación que, por fin, ofrece la oportunidad de “atenerse a la posibilidad misma de un registro de pensamiento otro que el mercado

por una conciencia política legislativa o dialéctica” (Williams, 2021, p. 128).

La lectura ciega o ingenua de la infrapolítica ha tendido a situarla como una forma de abandono del terreno político, una fuga hacia el submundo de la existencia personal e idiota. La infrapolítica, sin embargo, no es una resistencia tímida, cobarde o inmadura de la política, como si la política pudiera definir por sí sola el lugar natural de los hombres y de las mujeres reales. Para la infrapolítica, la política es hoy el lugar de una gesticulación vacía e inefectiva, abstracta y vacua. Como vemos por todas partes, la política configura en sí el espacio de una paradójica resistencia a la política—resistencia masiva, persistentemente ideológica, y, en el fondo, ilusa: nada sino el campo de expresión superestructural de la ontología denegada de la mercancía. Así que convendría pedir que se nos ahorren las afirmaciones condescendientes sobre la política como la cosa verdadera, y que se eviten las desestimaciones fáciles de la infrapolítica como refugio débil de la tormenta (sí, la Tormenta, como la que proponen fuerzas siniestras pero crecientemente amplias y no solo en los Estados Unidos): la infrapolítica es, en al menos una de sus caras, aunque esa cara no sea la única, la política multiplicada por dos, la politización misma de la ruina de la política, que nuestro tiempo hereda bajo el signo de una demanda de pensamiento urgente aunque necesariamente intempestiva. Esta demanda de pensamiento –hiperpolítica y al mismo tiempo otra que política, pero otra que política en su hiperpoliticidad misma—viene a especificarse en el libro de Williams en la lectura intensa de tres textos, cuyo *status* político en el sentido convencional nadie osaría denegar. Pero Williams muestra que la lectura convencional debe abrirse a las dimensiones infrapolíticas de esos textos para no ser simplemente patosa e inadecuada. Me limito a mencionar esos textos. Son el guion escrito por Cormac McCarthy para la película *The Counselor* (2013), la novela *2666* (2004) de Roberto Bolaño y la película de Diego Quemada Díez *La jaula de oro* (2014). En ellos, dice Williams se hace posible leer el desplazamiento decisivo de la política hacia un pensamiento de la existencia, no por mor de una fuga respecto de la política, sino, al contrario, para exponer la política a su reverso constitutivo, que permite—y solo eso lo permite—una deconstruc-

ción de la ontología de la mercancía que rige la política en el tiempo de su ruina metafísica.

La última sección del libro, “La mano del migrante, o el giro infrapolítico a la existencia,” está dedicada a un análisis de *La jaula de oro*:

Aunque es verdad que la coerción y la fuerza subjetiva fundan, protegen y expanden el espacio político, también es verdad que el espacio político nunca está saturado ni es plenamente reducible a las acciones coercitivas o de fuerza subjetiva. En este umbral sutil pero fundamental en el corazón mismo de la brecha permanentemente violenta y activa que es el duopolio mercado-estado y su extensión no-política del conflicto endémico, de la *diástasis* postkatejónica, puede verse operar la infrapolítica y dejar en ella su marca existencial indeleble. Hacia esta marca existencial podemos volvernos ahora, como el movimiento final en el pasaje hacia la infrapolítica. (Williams, 2021, p. 167)

Pero el pasaje a la infrapolítica es ya también pasaje infrapolítico. Recordemos la cita de Deleuze antes dada, según la cual no es que haya ser y afirmación, sino que la afirmación es el ser. El pasaje infrapolítico es él mismo: infrapolítica como pensamiento del afuera constitutivo de la política, y por eso la infrapolítica todavía puede entenderse como una forma de ontología política, en sí ni destituyente ni constituyente ni instituyente sino todo lo contrario: algo así como una mosca persistente y destructiva en el corazón de los tres paradigmas. Pero la función de la mosca no es la aniquilación de aquello de lo que vive o pretende vivir. Solo insiste en su invivibilidad, en el desasosiego que produce y que busca producir, sin el cual no podría haber más que pasmo y dormición.

### III.

Quiero concluir este ejercicio en referencia breve a tres trabajos que Williams escribe con posterioridad a la publicación de *Pasajes infrapolíticos*, porque añadirán dimensiones de reflexión que conviene resaltar en nombre de la invitación a un mejor entendimiento de lo que se propone. En el primer ensayo, “*El no es: la infrapolítica y la experiencia de la tragedia*”, Williams (s.f.) analiza el cuento de Eduardo Ruiz Sosa “El dolor los vuelve ciegos”, que relata la aventura del protagonista en el intento de encontrar el cadáver de su hermano en el contexto de la situación presente en México, que, como sabemos ha generado al menos 100 000

desaparecidos y más de 250 000 muertos. El marco de interpretación incluye una formulación concisa de la rutina latinoamericanista:

La vasta mayoría de la literatura latinoamericana contemporánea, en la medida en que está anclada en su mayor parte en procedimientos formulaicos y regurgitados de costumbrismo antropológico y sociológico, es banal y trivial, aunque eminentemente consumible y adaptada al mercado como forma globalizada de humanismo o como subcategoría de la llamada literatura mundial. El estatuto *best-seller* al que aspiran los varios narcogéneros que tipifican los últimos treinta años, más o menos, trae a la luz una inversión en la representación de la producción de muerte, sin duda, pero solo en la más rara de las ocasiones mora en la intimación singular de la mortalidad como límite conceptual fundamental para repensar la relación entre fuerza, existencia, y posibilidad de cuestionamiento del orden simbólico de la moderna ontología de la mercancía. (Williams s.f., p. 2)

La llamada tradición ilustrada de la lógica del discurso del amo (Maddalena Cerrato, en conversación, vincula el discurso del amo a las dos posiciones críticas antes mencionadas en relación con las reuniones virtuales en México y en Chicago) rige el discurso latinoamericanista sin apenas excepción, no solo por el lado llamado creativo o primario de productores de objetos narrativos, sino también, en igual medida, por el lado de su recepción llamémosle crítica o académica. Williams menciona que la infrapolítica es “incompatible con el cargo esencialmente instrumental” (p. 4) de esas actividades y así incompatible con el latinoamericanismo en cuanto tal, porque:

No evade la responsabilidad que orienta el pensamiento hacia la finitud, o el abismo, y busca no ocluir esa condición mediante la compulsión narcisista hacia la maestría personalista sobre otros o, en verdad, sobre uno mismo en nombre de la vida, de las ‘formas de vida,’ o de la política de la metafísica moderna de la subjetividad. (Williams, s.f., p. 5)

Y Williams concluye, en referencia final al cuento de Ruiz-Sosa entendido como excepción o producción excepcional o exorbitante con respecto de todo latinoamericanismo o mexicanismo:

Cualquier cosa que no sea un movimiento de inceptión [orientado en cuanto tal contra el

discurso del amo] reinstala el mero mexicanismo humanista. Como marcador de posición humanista y lugar de reposo de la equivalencia antropológica, historicista, cultural y sociológica, el mexicanismo está lejos de ser ‘el mero mero’ porque ocupa un lugar burocrático en el corazón de la universidad en el que ‘todos tendrán descanso, no se preocupe,’ como observa el funcionario del depósito de cadáveres tras mutilar un brazo izquierdo anónimo en nombre de la armonía colectiva. (Williams, s.f., p. 16)

Hay algo decisivo, por más que incómodo, en esa vinculación implícita de la práctica académica latinoamericanista con el funcionario del depósito de cadáveres que burocratiza el comercio con los muertos.

El segundo ensayo se titula “Vida muerte quedándose atrás,” y lo que quiero resaltar en él es la vinculación del pensamiento de la infrapolítica a “algo demoníaco” en el contexto del pensamiento filosófico y universitario interesado en interrumpir el discurso del amo y su doble siniestro el discurso universitario<sup>9</sup>. Williams está comentando uno de los seminarios de Jacques Derrida ofrecido en los setenta del siglo XX, donde se da un “gesto”

predicado sobre pensar explícitamente—agresivamente, podríamos decir—contra las metas de la escena pedagógica francesa...; en una relación de separación, esto es, respecto del carácter conservador de los instintos de supervivencia y de auto-promoción de esa escena; su auto-inoculación contra todo displacer, real o imaginario. Derrida propone por supuesto el nombre de ‘otra escena’ junto con la posibilidad de una destrucción capaz de de-simbolizar la institución que, vía su elevación espiritual mediante la instalación e institucionalización de la *Aufhebung*, se posiciona repetidamente, incesantemente, como Significante Amo. (Williams, 2020, p. 5)

La lucha contra el Significante Amo pasa ineluctablemente por la angustia. La angustia destituye y es en esa medida generadora de la posición infrapolítica:

¿Qué, entonces, no de la organización psíquica de la maestría (o del dominio: *mastery*), sino de las trazas persistentes y los restos de memoria que hablan directamente a la total impotencia, y, por lo tanto, al displacer horrendo y asfixiante, al sentido abrumador de peligro que asalta el misterio de la producción de significado, no

desde fuera, sino desde dentro (desde el deseo)? (Williams, 2020, p. 10)

Williams remite ahora al décimo seminario de Jacques Lacan, “La angustia.” En él, Lacan identifica el “momento de la angustia” en referencia a Edipo que contempla sus ojos arrancados y caídos: “Es la visión imposible de tus propios ojos caídos en el suelo que te amenaza. Esa es la clave más segura para lo que siempre puedes encontrar en el fenómeno de la angustia” (Cf. Lacan en Williams 2020, p. 12). “Por haber deseado saber” llega la destitución como “infraexceso” “cuando ya no hay una noción de experiencia accesible tal como la del movimiento dialéctico que la conciencia ejerce sobre sí misma” (Williams, 2020, p. 13). La infrapolítica, en la determinación de Williams, debe pensar la angustia como “miseria esencial” en el borde mismo de la relación del deseo con su objeto. Esto es lo que significa pensar el afuera constitutivo de la política como conciliación instituyente con un “real” borrado en la ilusión de la subsunción dialéctica. En ese sentido la infrapolítica no ofrece garantías por el lado del principio del placer ni de su congénere el principio de realidad.

No nos hemos cansado de decir que la noción de posthegemonía es la traducción infrapolítica del otro lado del límite en el que la infrapolítica se sitúa: el intento de conceptualizar el espacio contemporáneo de la política, su espacio interior, distinto a la exterioridad que la infrapolítica quiere pensar. Si la infrapolítica piensa la *chora*, la posthegemonía piensa la *polis*, aunque ambas lo hagan en referencia mutua<sup>10</sup>. En “La insistencia que es posthegemonía: negatividad, técnica y la cuestión de la alienación” Williams (2022) dice: “la posthegemonía apunta en la dirección del desocultamiento infrapolítico de lo que la hegemonía intenta ocultar” (p. 3). Posthegemonía es por lo tanto de forma abierta y directa una praxis política, un intento de cambiar el mundo contra prácticas políticas caídas en la inanidad de su propia teorización, y en cuanto tal no susceptible de ser descontada como de alguna enigmática manera (sus críticos no pretenden entenderla, solo la descuentan como enigmática o incomprensible) antipolítica o apolítica o meramente impolítica. Su politicidad radica en el cuestionamiento de toda contingencia instituyente desde las exclusiones que la institución impone—si toda hegemonía es por definición discurso del amo, la posthegemonía atiende a desocultar la treta instituyente cuya función es en cada caso organizar servidumbre vo-

luntaria. Puede sin duda argumentarse que en ese sentido la posthegemonía es negatividad y entiende su praxis como un trabajo de lo negativo, pero es entonces fácil contestar que la negatividad posthegemónica libera positivities y formaciones de ser que la hegemonía instituyente reprime o desplaza hacia su muerte. Si la infrapolítica ha de entenderse como reflexión sobre el afuera constitutivo de la política, su extensión posthegemónica—la politización explícita de la traza excluida por la política en su dimensión instituyente o constituyente—reintroduce en el mundo de la *polis* el infierno o inframundo de sus exclusiones, y en primer lugar aquellas que toda hegemonía subalterniza sin llegar a hacerlas desaparecer. Por eso la posthegemonía es pensamiento en democracia radical, y por eso la democracia radical solo puede ser posthegemónica—y destituyente en relación con toda institución, a pesar de las teorizaciones de Ernesto Laclau y del mismo Esposito. Williams detecta en la obra de Laclau, sin embargo, una intuición sobre la negatividad que desmonta las pretensiones de su teoría de la hegemonía, igual que es posible apreciar en el Esposito pensador de la impolítica el límite de su propuesta instituyente. Laclau dice:

Si la negatividad de la que hablo revela la naturaleza contingente de toda objetividad, si es verdaderamente constitutiva, entonces no puede recobrase desde ninguna *Aufhebung*. Es algo que simplemente muestra los límites de la constitución de objetividad y no puede ser dialectizado. (Laclau en Williams, 2022, p. 16)

Williams pregunta:

¿Cómo podemos caracterizar la negatividad que Laclau parece evocar como abismo potencialmente constitutivo de una relación alternativa, y abismal, con la política? Quizás podemos decir que señala un no-lugar posthegemónico, un no-lugar en el campo social en el que las articulaciones hegemónicas y los procesos significantes ya no funcionan y en el que los discursos hegemónicos [o instituyentes] y sus metáforas dejan de formar sentido. (Williams, 2022, pp. 16-17)

Ese es el no-lugar de la diástasis social, antes en este texto definida como “el movimiento de separación originario e infrapolítico o el lapsus momentáneo anterior y subyacente a toda fuerza” y cuyo entendimiento podemos ahora suplementar diciendo que su percepción, en cada caso lugar de

epifanía política, atiende al fenómeno de la angustia como infraexceso o su(b)ceso que al revelar la inconsistencia del discurso del Amo propone la posibilidad de una nueva constitución de mundo. La angustia destituye, pero su destitución es condición necesaria de toda institución. De paso, en la retirada o pérdida de la fuerza a la que la angustia subyace podemos entender de otra manera las palabras de Simone Weil antes citadas sobre la contrafuerza infrapolítica y chórica: “En cuanto a la fuerza que no es de esta tierra, el contacto con ella no puede ser adquirido a ningún precio menor que el de pasar por una forma de muerte”. Pero es una muerte que vivifica: es el tercer ojo de Edipo, el que se forma en el huerto de Colona bajo el cuidado de Antígona.

## Referencias

- Agamben, G. (2018). *What is Philosophy*. Lorenzo Chiesa trad. Stanford University Press.
- Derrida, J. (1995). “Khora”. En Derrida (1995), *On the Name* (pp. 89-127). Stanford University Press.
- Elden, S. (2013). *The Birth of Territory*. University of Chicago Press.
- Esposito, R. (2015). *Categories of the Impolitical*. Connal Parsley trad. Fordham University Press.
- \_\_\_\_\_. (2021). *Instituting Thought. Three Paradigms of Political Ontology*. Mark William Epstein trad. Polity.
- Hartman, S. (2007). *Scenes of Subjection: Terror, Slavery, and Self-Making in Nineteenth-Century America*. Oxford University Press.
- \_\_\_\_\_. (2019). *Wayward Lives, Beautiful Experiments. Intimate Histories of Riotous Black Girls, Troublesome Women, and Queer Radicals*. Norton.
- Heidegger, M. (1996). *Hölderlin's Hymn "The Ister"*. William McNeill y Julia Davis trads. Indiana University Press.
- Jaffe, S. (2021). *Work Won't Love You Back. How Devotion to Our Jobs Keeps Us Exploited, Exhausted, and Alone*. Bold Type Books.
- Kelley, R. (1994). *Race Rebels. Culture, Politics, and the Black Working Class*. Free Press.
- Lacan, J. (2007). *The Seminar of Jacques Lacan. Book XVII. The Other Side of Psychoanalysis*. Jacques Alain Miller ed. Russell Grigg trad. Norton.
- Laclau, E. (1990). *New Reflections on the Revolution of Our Time*. Verso.
- Moore, I. (2020). *Eckhart, Heidegger, and the Imperative of Releasement*. State University of New York Press.
- Moreiras, A. (2020). *Against Abstraction. Notes from an Ex-Latin Americanist*. University of Texas Press.
- \_\_\_\_\_. (2021). Diastasis y la ruina de la política: Una lectura de *Infrapolitical Passages* (2020), de Gareth Williams. *Revista EU-topías*, 21, 87-95.
- \_\_\_\_\_. (2021). *Infrapolítica. Instrucciones de uso*. La Oficina. (Trad. al inglés: *Infrapolitics. A Handbook*. Fordham UP).
- \_\_\_\_\_. (2021). *Línea de sombra. El no-sujeto de lo político* (2ª ed. revisada). SPLASH.
- \_\_\_\_\_. (2016). *Marranismo e inscripción o el abandono de la conciencia desdichada*. Guillermo Escolar.
- Portinari, P. (2021). *Apropiación de Maquiavelo*. José Miguel Burgos Mazas y Carlos Otero trads. Guillermo Escolar.
- Rodríguez, J. (2016). *Writing of the Formless. José Lezama Lima and the End of Time*. Fordham University Press.
- Ruiz, E. (2019). El dolor los vuelve ciegos. En Ruiz, *Cuántos de los tuyos han muerto* (39-58). Candaya
- Scott, James C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts* Yale University Press.
- Suzman, J. (2021). *Work. A Deep History, from the Stone Age to the Age of Robots*. Penguin.
- Tronti, M. (2019). *Workers and Capital*. David Broder trad. Verso.
- Villalobos, S. (2019). *La desarticulación. Epocalidad, hegemonía e historicidad*. Macul.
- \_\_\_\_\_. (2020). Hacia un institucionalismo salvaje. *Universum*, 35(1), 198-228.
- Williams, G. (s.f.). “El no es: Infrapolitics and the Experience of Tragedy” (Manuscrito inédito.)

\_\_\_\_\_. (2021). *Infrapolitical Passages: Global Turmoil, Narco-Accumulation and the Post-Sovereign State*. Fordham University Press.

\_\_\_\_\_. (2022). *The Insistence that is Posthegemony: Negativity, Technique, and the Question of Alienation*. (Por salir en Res publica, 2022.)

\_\_\_\_\_. (2020). Life Death Lagging Behind. #lacanemancipa, 1-14. <https://lacaneman.hypotheses.org/1466>

## Notas

- <sup>1</sup> Sobre la esencia no política de la *polis* ver Esposito, *Instituting* pp. 52-55, y también Moreiras, *Infrapolítica* pp. 69-74. En cuanto a lo impolítico en Esposito es necesaria la referencia a su *Categories of the Impolitical*. Esposito parece haber cambiado sustancialmente su propia relación con el concepto entre *Categories* e *Instituting*.
- <sup>2</sup> No hay, que yo sepa, una reflexión previa sobre lo destituyente en relación con la infrapolítica. Sergio Villalobos usa la categoría en “Hacia un institucionalismo” pero sin vincularla a infrapolítica. También ha sido usada por Gerardo Muñoz. Ambos son cómplices en la cosa infrapolítica.
- <sup>3</sup> Sobre rechazo del trabajo ver Tronti, capítulo 12 de su *Operai e capitale* (1966), recientemente traducido al inglés como *Workers and Capital: “The Strategy of Refusal,”* pp. 241-62.
- <sup>4</sup> Mencionaré solo Jaffe, *Work Won't Love You Back* y Suzman, *Work*, entre los libros recientes y relevantes en la crítica postpandémica del trabajo.
- <sup>5</sup> Este segundo apartado fue originalmente publicado en la Revista EU-topías (Moreiras, 2021, pp.88-95).
- <sup>6</sup> La traducción al inglés de mi *Marranismo e inscripción*, *Against Abstraction*, se publica en 2020, antes que *Infrapolitical Passages*. En la medida en que ya es un libro que habla de infrapolítica ampliamente puede quizás aspirar a ocupar la posición de “primer libro en inglés” sobre la tendencia. Pero *Against Abstraction* habla de infrapolítica o trata, a ratos, de hablar infrapolíticamente sin aspirar a elaborar sus implicaciones con suficiente claridad relativa. Eso lo hace *Infrapolítica. Instrucciones de uso*, cuya traducción al inglés no se publica hasta 2021 (*Infrapolitics. A Handbook*). La noción de infrapolítica aparece previamente en otro libro mío, *Línea de sombra* (2007).
- <sup>7</sup> El lugar ya clásico de la definición de infrapolítica por Scott está en *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. Ver su proyección posterior en libros importantes como Robin Kelley, *Race Rebels*

o Saidiya Hartman, *Scenes of Subjection* y *Wayword Lives, Beautiful Experiments*. No es este el lugar para una exposición de las diferencias de fondo entre la infrapolítica de Scott y la que discuto en este trabajo, pero queda como necesidad pendiente.

- <sup>8</sup> *Katechon* es una figura usada por Pablo de Tarso en 2 Tesalonicos 2: 6-7. Remite a la contención del fin de la historia, esto es, a la llegada del Anticristo, que el *katechon* contiene.
- <sup>9</sup> La presentación primera de la teoría de los discursos, en la que se integran el discurso del amo y el discurso universitario, se da en el seminario de Jacques Lacan llamado *El reverso del psicoanálisis*, de 1969-1970.
- <sup>10</sup> En cuanto a *chora*, referencia fundamental en la obra de Platón en el *Timeo*, ver Derrida, “Khora” y Agamben, *What is Philosophy*. Ver también el capítulo primero de Stuart Elden, *The Birth of Territory*. Se trata de un concepto tan complejo que debo renunciar a intentar su explicación aquí, con mis disculpas.

# Revoluciones, populismos y democracias: del legado a la práctica en la izquierda latinoamericana

Revolutions, populism and democracies:  
from legacy to practice in the Latin  
American left

**Rafael Rojas**  
CEH  
El Colegio de México

## Resumen

Este ensayo intenta repasar algunos de los principales debates historiográficos sobre las revoluciones y los populismos latinoamericanos del siglo XX, con el fin de explorar una tradición constitutiva de la cultura política de las izquierdas del siglo XXI. El texto busca hacer explícita la tensión entre una narrativa de la historia latinoamericana, que simplifica y homogeneiza ese legado, y la generalización de la forma democrática de gobierno que se ha producido en las últimas décadas. El recorrido por las posiciones de las izquierdas gobernantes sobre la invasión rusa de Ucrania permite ilustrar otra dimensión de la ambivalencia frente al régimen democrático, relacionada con la creciente subordinación de la ideología a la geopolítica.

**Palabras clave:** América Latina, revolución, populismo, democracia, izquierda, ideología, geopolítica.

## Abstract

This essay reviews some of the main historiographical debates on the Latin American revolutions and populisms of the 20th century, in order to explore a constitutive tradition of the political culture of the 21st century Lefts. The text seeks to make explicit the tension between a narrative of Latin American history, which simplifies and homogenizes that legacy, and the generalized democratic form of government that has occurred in recent decades. The review of the positions of the ruling Lefts on the Russian invasion of Ukraine allows us to illustrate another dimension of the ambivalence towards the democratic regime, related to the growing subordination of ideology to geopolitics.

**Keywords:** Latin America, revolution, populism, democracy, Left, ideology, geopolitics.

Anota Pierre Rosanvallon (2020) en *El siglo del populismo* que, a pesar de su inasible polisemia, el concepto de populismo es inevitable por su gran capacidad de identificación de fenómenos históricos y contemporáneos de la política moderna (p. 14). Lo mismo podría decirse del concepto de revolución, cuyos muy disímiles usos latinoamericanos y caribeños entre los siglos XIX y XX generan distorsiones y manipulaciones retóricas, que en modo alguno justifican una renuncia al término. Las revoluciones y los populismos como experiencias históricas, y también como reservas simbólicas, están adheridas a los discursos y las prácticas de la izquierda contemporánea latinoamericana, a pesar de que desde hace tres décadas predomina la forma democrática de gobierno en la región.

Es interesante explorar esa memoria afectiva de la tradición revolucionaria y populista en la izquierda latinoamericana, como una modalidad de la melancolía política estudiada por Enzo Traverso (2018). Pero más pertinente tal vez sea contrastar

o contrapuntar las representaciones ideológicas que parten del duelo de la izquierda, por sus derrotas en la Guerra Fría, con el ejercicio real del poder en las izquierdas gobernantes, sobre todo, en las dos primeras décadas del siglo XX. Un enfoque de ese tipo arroja que la melancolía ideológica sustenta un proceso de desideologización que avanza por medio de la entronización de elementos autoritarios en la política doméstica y de una racionalidad neorrealista y geopolitista en la política exterior.

Como el de revolución, el concepto de populismo en América Latina ha vivido un itinerario zigzagante desde mediados del siglo XX. Tras las primeras experiencias de gobierno del peronismo en Argentina y el varguismo en Brasil comenzaron a producirse visiones contradictorias sobre su significado. En publicaciones del humanismo antifascista, como la revista mexicana *Cuadernos Americanos*, que dirigía Jesús Silva Herzog, aparecieron artículos de los argentinos Sergio Bagú y Risieri

Fronzizi que presentaban el populismo como una versión latinoamericana del fascismo (Bagú, 1946; Fronzizi, 1948).

El intelectual argentino Ezequiel Martínez Estrada (1962), ya instalado en Cuba, incluyó apuntes sumamente críticos sobre el peronismo en su libro *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina*. Según Martínez Estrada, la Revolución cubana y su radicalización socialista hacían evidente el continuismo colonial y oligárquico de proyectos populistas como el peronismo (p. 489). En la Argentina de Perón, “El Estado se reorganizaría como un cuartel, adoptando públicamente el catecismo de los teóricos de la guerra total, Clauzewitz, Bernhardi y Schlieffen” (pp. 523-524). Sin escatimar adjetivos, Martínez Estrada calificaba los populismos latinoamericanos como “estados totalitarios”, basados en “apoteogmas bárbaros” y en la “línea tradicional” y la “formación mental” de los “ultramontanos” (p. 490).

Aunque la crítica a los populismos desde las izquierdas socialistas o marxistas se mantuvo durante buena parte de la Guerra Fría, en los años 50 y 60 surgieron visiones más matizadas como la de Gino Germani (2003), que destacaban las dinámicas de inclusión social de aquellas experiencias (pp. 150-172). Carlos de la Torre (1994) ha documentado ese desplazamiento semántico que desemboca en los estudios de Torcuato di Tella y Octavio Ianni en los años 70 (385-414). Pero, tal vez, la más clara línea de apropiación del legado populista desde la izquierda latinoamericana arrancó con la relectura del siglo XX argentino y brasileño que propusieron autores como Vania Bambirra, Theotonio dos Santos y Marcos Kaplan en la antología de Pablo González Casanova (1977), *América Latina: historia de medio siglo*.

Cuando se publicaron aquellos textos, América Latina se encontraba en plena consolidación de las dictaduras militares del Cono Sur y de intensificación de las revoluciones de Centroamérica. El contexto de la Guerra Fría, en el que Cuba se afincaba dentro de la órbita soviética y México perfeccionaba su política de triangulación y compensación de sus vínculos cada vez más absorbentes con Estados Unidos, favorecía una visión comprensiva de la experiencia populista, alejada de la tradicional descalificación comunista del populismo como fascismo o demagogia pequeñoburguesa.

Dos Santos y Bambirra (1977) llamaban “revolución” al ascenso de Getulio Vargas al poder, en

1930, y destacaban las políticas de inclusión social, proteccionismo e industrialización, sustitución de importaciones, dilatación del mercado interno y crecimiento de las clases medias del Estado Novo. Kaplan, por su parte, regresaba a la formulación del populismo como “bonapartismo”, legible en Marx y en Trotski, y definía el proyecto peronista como una contradicción entre la preservación de la hegemonía clasista de las élites agroindustriales y la extensión de derechos laborales y cooptación del movimiento obrero. Con todo, la definición de Kaplan (1977) del peronismo como un “movimiento esencialmente conservador y gatopardista” estaba todavía endeudada con la vieja crítica de las izquierdas socialistas y comunistas al populismo (pp. 20-29).

El desplazamiento analítico sobre los populismos, que emergió entonces entre círculos de la izquierda cercana a las tesis de la CEPAL y la Teoría de la Dependencia, había tenido un antecedente relevante en la visión de algunos trotskistas como el argentino Jorge Abelardo Ramos. En su *Historia de la nación latinoamericana*, Ramos (1973) había valorado positivamente el nacionalismo y la industrialización del Estado Novo y observado cierta dimensión de izquierda en el varguismo, como contraposición al avance del estalinismo burocrático en Luis Carlos Prestes y el comunismo brasileño. En el mismo sentido, Ramos (1973) consideró que, “a pesar de sus limitaciones de clase, el régimen peronista llevó adelante una política de amplia progresividad histórica” (p. 175).

### Claves de una herencia

Las transiciones a la democracia desde diversos regímenes autoritarios, durante los años 80 y 90, fueron desventajosas para la revaloración del populismo desde las izquierdas. La reconstitución del pacto democrático, el sistema de partidos y los procesos legislativos y electorales produjeron una automática reactivación de orientaciones liberales, demócrata cristianas y socialdemócratas que hicieron girar el espectro ideológico al centro. La negociación del espacio político de las transiciones, en muchos países, suscitó una moderación, por la cual, las derechas e izquierdas más radicales, ligadas a los polos de confrontación de la Guerra Fría, perdieron protagonismo.

La evolución intelectual y política de algunas figuras, como Celso Furtado y Fernando Henrique Cardoso en Brasil, impulsores de las tesis de la

CEPAL y la Teoría de la Dependencia, que se sumaron a los gobiernos de la transición, o de Juan Carlos Portantiero y José Aricó, en Argentina, defensores de una democratización socialista inspirada en Antonio Gramsci, que se volverían referentes del socialismo democrático en los años 80 y 90, son muy reveladoras de ese proceso (De Diego, 1955-1975; Altamirano, 2010; Blanco, 1940-1965).

Conforme las transiciones se adentraron en la última década del siglo XX, tras la caída del Muro de Berlín y la descomposición del campo socialista en Europa del Este, comenzaron a rearticularse izquierdas y derechas que miraban al pasado de las revoluciones y los populismos, aprovechando el contexto de la post-Guerra Fría. Algunos autores como el venezolano Carlos Rangel sería precursor de una visión del siglo XX latinoamericano y caribeño donde no se distinguían las revoluciones y los populismos en una suerte de magma programático común. Su ensayo “Del buen salvaje al buen revolucionario” sería el punto de partida de otras versiones más propagandísticas del mismo relato, en los años 90 y 2000, como *Manual del perfecto idiota latinoamericano* (1996) de Plinio Apuleyo Mendoza, Álvaro Vargas Llosa y Carlos Alberto Montaner (Rangel, 1976, pp. 166-226; Apuleyo Mendoza et al., 1996, pp. 7-14).

En aquellos ensayos, lo mismo que en los más recientes de Carlos Raúl Hernández (2015), se funden el populismo y el comunismo como corrientes de la izquierda revolucionaria latinoamericana, hermanadas antes y, sobre todo, después de la caída del Muro de Berlín. La historia intelectual y política de la izquierda regional, sin embargo, registra más conflictos que armonías entre los populismos clásicos y los diversos socialismos, sin excluir al comunismo prosoviético, sobre todo, antes de la Guerra Fría. En coyunturas específicas como la revolución boliviana de Paz Estenssoro y el MLN, la guatemalteca de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz y la cubana de Fidel Castro y el Che Guevara, las tres fundamentales de la Guerra Fría, entre los años 50 y 60, se produjeron eventuales alianzas entre todas las izquierdas posibles, populistas, nacionalistas, revolucionarias, socialistas, comunistas e, incluso, católicas.

La gran difusión de las guerrillas, como efecto de la influencia de la Revolución cubana, en los años 60 y 70, profundizó aquellas alianzas, no exentas de purgas y conflictos internos tanto en el Cono Sur, los Andes o Centroamérica. En contra de una

visión estereotipada de las guerrillas, que operan lo mismo desde la izquierda que desde la derecha, las guerrillas latinoamericanas, según estudios recientes de historiadores como Aldo Marchesi, Vera Carnovale, Eugenia Palieraki o Arturo Taracena, estuvieron muy lejos de seguir mayoritariamente el modelo del foco revolucionario rural, defendido por el Che Guevara y Regis Debray (Marchesi, 2019, pp. 45-51; Carnovale, 2001, pp. 92-120; Palieraki, 2014, pp. 48-53; Taracena, 2017, pp. 7-12). Hubo debates intensos y ajustes de cuentas entre partidarios de uno u otro modelo dentro de los proyectos guerrilleros.

Lo que también concluyen estos autores es que, doctrinalmente, llegó a producirse un desplazamiento mayoritario hacia diversas modalidades de marxismo. La aproximación, ya fuera al marxismo-leninismo ortodoxo de la URSS y Europa del Este, al maoísmo chino, al guevarismo o a variantes más complejas de la guerrilla urbana, se dio desde coordinadas nacionalistas revolucionarias, como las de México, el Caribe y Centroamérica, peronistas o goulartistas, como las de Argentina y Brasil, o católicas posteriores al Concilio Vaticano II y próximas a la Teología de la Liberación, que tuvo presencia en casi todos los países de la región.

De esa mezcla, en que se diluían los perfiles del populismo anterior a la Guerra Fría, salió la rearticulación de las izquierdas latinoamericanas después de la caída del Muro de Berlín. Cuando el PT impulsó la creación del Foro de Sao Paulo a principios de los años 90, era difícil advertir sobrevivencias directas del populismo clásico en aquella alianza. Los movimientos sociales antineoliberales de los 90, como los Sin Tierra brasileños, las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo en Argentina, el Sindicato Cocalero de la región de Cochabamba en Bolivia o el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, no se presentaban como continuación o reformulación de los populismos clásicos.

Fue con la llegada de Hugo Chávez al poder a fines de la década y, sobre todo, con la radicalización ideológica que siguió al fracasado golpe en su contra en 2002, que comienza una reformulación del populismo clásico, dentro de la izquierda latinoamericana. Para 2006 o 2007, cuando gobiernan Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia y Rafael Correa en Ecuador ya han sido creadas Unasur y el Alba, ya están circulando, al menos, varios flancos teóricos que avanzan en una reapropiación del popu-

lismo clásico desde la izquierda. Por un lado, están las tesis de Ernesto Laclau en su influyente libro *La razón populista*; por otro, los ensayos un poco más ideológicos de Heinz Dieterich Steffan sobre el “socialismo del siglo XXI” y los estudios del vicepresidente boliviano Álvaro García Linera sobre el comunitarismo socialista y la potencia plebeya (Laclau, 2015, pp. 15-36; Dieterich Steffan, 2005, pp. 15-36).

En esos tres flancos paralelos, pero sobre todo en el abierto por Laclau y García Linera, tuvo lugar una reapropiación del populismo clásico. Algunos elementos como la economía mixta, el control de recursos estratégicos por el Estado y la diversificación de relaciones internacionales fueron explícitamente asumidos por las nuevas izquierdas. El constitucionalismo, que también fue una constante en el populismo clásico, reapareció como un horizonte común en las izquierdas bolivarianas. Teóricos del nuevo constitucionalismo, como Roberto Viciano, Rubén Martínez Dalmau, Roberto Gargarella o Pedro Salazar, encontraron en las nuevas perspectivas orgánicas y dogmáticas de las constituciones de Venezuela, Ecuador y Bolivia, aciertos e interrogantes muy parecidos a los planteados por el viejo populismo (Viciano Pastor y Martínez Dalmau, 2001, pp. 214-241; Gargarella, 2014, pp. 309-346; Salazar Ugarte, 2011, 57-71).

Esa revaloración generó también algunos accesos historiográficos nuevos al populismo clásico, que intentaré resumir a continuación. Me limitaré a señalar un par de localizaciones de la reinterpretación del populismo en la nueva historiografía latinoamericana. La primera tiene que ver con la nueva conceptualización del peronismo y el varguismo como procesos revolucionarios. La segunda, con el renovado interés por el populismo cívico de los años 40 y 50 (Jorge Eliécer Gaitán en Colombia, Eduardo Chibás en Cuba, Rómulo Betancourt en Venezuela), como variantes democráticas de la tradición populista.

En un estudio comparado sobre los populismos varguista y peronista, Alejandro Groppo (2009), discípulo del neomarxista Ernesto Laclau, sostiene que tanto en Brasil como en Argentina se produjo una apropiación del concepto de “revolución”. En el caso de Getulio Vargas y el Estado Novo brasileño, aquella combinatoria simbólica, que entrelazaba elementos de golpe militar, reforma gubernamental y movilización de masas, resultó menos desestabilizadora para la oligarquía nacional que el

experimento de Juan Domingo Perón en Argentina. Afirma Groppo (2009) que antes de la llamada “Revolución del 30”, Vargas, como Ministro de Hacienda de Washington Luis o como gobernador de Río Grande do Sul, era percibido como un actor menos disruptivo que Perón como Ministro de Trabajo y Previsión Social, luego de la también llamada “Revolución argentina de 1943” (pp. 291-303). Vargas, a diferencia de Perón, se estableció desde un inicio como un “significante de consenso”, llamado a asegurar una “estabilización del régimen republicano”, luego del colapso del modelo oligárquico del primer cuarto de siglo (Groppo, 2009, p. 305).

Si bien esa tesis es perfectamente sostenible desde la historia política comparada, una aproximación al paralelo desde la historia intelectual permite afinar más las diferencias en la incorporación del concepto revolucionario a ambos proyectos populistas, así como advertir las semejanzas en el proceso de polarización política que se vive en ambos países a mediados del siglo XX. Leyendo a los ideólogos de Vargas y Perón y algunas intervenciones estratégicas de ambos líderes en la construcción del nuevo glosario de la política nacional en Suramérica, comprendemos mejor la forma en que el populismo clásico se relacionó con la tradición revolucionaria latinoamericana, que comenzó en México en 1910, y que seguirían el aprismo peruano y los nacionalismos revolucionarios de Centro América y el Caribe desde los años 20.

Interesa, por tanto, releer a ideólogos del varguismo y el peronismo, en el campo intelectual brasileño y argentino de mediados del siglo XX, con el fin de elucidar las formas de representación del pueblo o las masas que pusieron a circular ambos estados y los discursos de la identidad nacional que transmitían. Se trata de ideólogos que no tuvieron, necesariamente, un vínculo de “intelectuales orgánicos” con sus respectivos estados, especialmente en el caso argentino, pero contribuyeron a visibilizar el rol que aquellos proyectos asignaban a Brasil y Argentina en las Américas y el mundo. A través de los escritos de dos intelectuales, el brasileño Almir de Andrade y el argentino Raúl Scalabrini Ortiz, y de revistas por ellos impulsadas como *Cultura Política* y *Cuadernos de Forja*, observamos que el nacionalismo brasileño adoptaba una estructura argumental sociológica, abierta a la interlocución con las grandes potencias atlánticas, mientras que el nacionalismo argentino combinaba acentos criollistas e hispanoamericanistas, puestos en función de una resistencia regional a la

hegemonía de Gran Bretaña y Estados Unidos en el hemisferio.<sup>1</sup>

El papel de la ideología en los populismos clásicos ha llamado la atención de historiadores y politólogos. Desde los estudios tempranos de Gino Germani, Torcuato S. di Tella y Octavio Ianni, se estableció el lugar común de que el populismo, a diferencia de los socialismos, carecía de ideología u operaba con doctrinas de régimen reducibles a discursos superficiales de legitimación (Germani et al., 1973, p. 23; Ianni, 1975, pp. 52-55). El propio Ernesto Laclau, aunque evolucionó en su percepción del populismo desde la izquierda marxista en los 70 a la perspectiva neomarxista de los 2000, preservó, a través de la noción de “significante vacío”, una idea débil del papel de la ideología en el populismo (Laclau, 1978, pp. 230-232; Laclau, 2005, pp. 129-131). La historia intelectual de los populismos de mediados del siglo XX, en América Latina, permite cuestionar esa visión de “ideología delgada”, que han reiterado otros autores como Cas Mudde y Ben Stanley, y que subestima el peso de las teorías sociales positivistas, funcionalistas y estructuralistas en aquellos movimientos (Mudde, 2004, pp. 541-563; Stanley, 2008, pp. 95-110).

La nueva historiografía propone, entonces, replantear el problema de la construcción de ideologías de Estado o doctrinas de régimen bajo modelos políticos del populismo “clásico” o “moderno” (Finchelstein, 2018, pp. 126-141). Entendemos por estos, estrictamente, los proyectos varguista y peronista en Brasil y Argentina, antes de la Guerra Fría, y, aunque no desconocemos experiencias similares en el Gobierno o la oposición en otros países latinoamericanos, como podría ser el caso del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) peruano, suscribimos la distinción entre aquellos regímenes y el cardenismo mexicano, más claramente inscrito en la tradición del nacionalismo revolucionario (Finchelstein, 2018, pp. 117-118; Knight, 1998, pp. 223-248). Algo que llama la atención, sin embargo, es que si bien se trata de tradiciones distintas dentro de la izquierda latinoamericana, también en el populismo suramericano se produce un emplazamiento del concepto de “revolución” que da sentido a la práctica intelectual y el debate ideológico.

La emergencia de una vertiente que democratiza el concepto de Revolución es localizada, por esta nueva historiografía, alrededor de 1948. En Argentina, Juan Domingo Perón sorteaba su segundo

año de gobierno y anunciaba una nueva Constitución con amplio registro de derechos sociales para el año siguiente. En Venezuela, Rómulo Betancourt traspasaba la banda presidencial a Rómulo Gallegos, el más reconocido escritor de ese país, en una sucesión pacífica de poderes que parecía consolidar la hegemonía del Partido Acción Democrática. En Costa Rica, José Figueres instalaba la Segunda República, de prolongada estabilidad en Centroamérica. En Cuba, se iniciaba el segundo gobierno consecutivo de Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), encabezado por Carlos Prío Socarrás.

La izquierda gobernaba democráticamente en buena parte de la región: en Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Venezuela, México y Cuba. Era aquella una izquierda no socialista ni comunista, sino inscrita en la tradición nacionalista revolucionaria o populista, aunque en sus versiones más moderadas. Entre el varguismo, el peronismo y el priismo mexicano, por un lado, y los Colorados uruguayos, los Radicales chilenos, los Auténticos cubanos y Acción Democrática en Venezuela, por otro, había enormes diferencias, pero algunos acuerdos básicos como la promoción de derechos sociales, el respeto a las libertades públicas y las elecciones democráticas regulares y competidas.

En esos años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, cuando todavía no se había quebrado del todo la alianza antifascista, la política de Estados Unidos hacia América Latina era favorable a aquel tipo de izquierda. Por entonces los soviéticos no alentaban a los partidos comunistas de la región para que se enfrentaran a dichas izquierdas, sino para que colaboraran con ellas. La estrategia de Vicente Lombardo Toledano y el Partido Popular Socialista, fundado ese mismo año en México, de los comunistas cubanos o de Ricardo Fonseca y el Partido Comunista de Chile, que hicieron Gobierno con los radicales de Gabriel González Videla, así lo confirma.<sup>2</sup> Era mucho más conflictiva la relación de los comunistas con las izquierdas populistas en Brasil y en Argentina, porque allí estas últimas llegaron a ser hegemónicas.

Fue aquella una coyuntura favorable para la reproducción de nuevos populismos cívicos, que se diferenciaban de sus antecesores peronistas y varguistas por la ausencia de orígenes o alianzas militares, pero también por un intento de síntesis entre las ideologías revolucionarias y republicanas. Dos casos de líderes y movimientos que ilustran a la perfección esa tendencia son los de Jorge Eliécer

Gaitán y el Partido Liberal en Colombia y Eduardo Chibás y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) en Cuba. Se trata de una tendencia muy pronto rebasada por la Guerra Fría y que en el mismo año de 1948 daría señales de quiebre, como el asesinato de Gaitán y el “Bogotazo” o el golpe de Estado derechista contra Gallegos en Venezuela, por la junta militar, encabezada por Carlos Delgado Chalbaud. Aun así, vale la pena reseñar aquellas experiencias como variaciones populistas del concepto de “revolución” en la historia política de América Latina.

### Las izquierdas hiperrealistas

Como ha recordado Federico Finchelstein (2018) en su libro *Del fascismo al populismo en la historia*, el nuevo ascenso de una derecha populista, que reclama legados del fascismo, reafirma la herencia del populismo clásico latinoamericano en el árbol genealógico de las izquierdas (pp. 220-225). La que comienza a llamarse “segunda ola progresista” en América Latina, con la llegada de Andrés Manuel López Obrador, Alberto Fernández, Luis Arce y Pedro Castillo, en México, Argentina, Bolivia y Perú, vuelve a invocar la tradición populista dentro del panorama de la izquierda regional.

A fines de 2021, en un acto multitudinario en la Plaza de Mayo, en Buenos Aires, Lula, Cristina, Pepe Mujica y Alberto Fernández celebraron el día de la democracia y los derechos humanos, desde un imaginario y una simbología profundamente endeudados con la tradición populista. Todos los oradores hablaron de la izquierda, el pueblo, la justicia social, la unidad latinoamericana, la soberanía nacional y algunos hasta de Dios. El glosario de palabras habituales del populismo latinoamericano se hizo presente, esta vez, para señalar la ruta de una segunda marea rosa que estaría tomando distancia, a la vez, de las viejas y nuevas derechas emergentes (Bolsonaro, Macri, Lacalle, Piñera, Kast, Duque...) y, más discretamente, de las izquierdas autoritarias bolivarianas.<sup>3</sup>

Mes y medio después de aquel acto se produjo una coincidencia incómoda entre los presidentes de Argentina, Alberto Fernández, y de Brasil, Jair Bolsonaro, cuando ambos viajaron a Moscú a consolidar el relanzamiento de relaciones con Moscú en medio de la creciente tensión en Ucrania. Luego de la invasión rusa al país vecino el 24 de febrero, las dos cancillerías debieron condenar la agresión unilateral y sumarse al mayoritario posicionamiento de la ONU y la comunidad internacional

contra la violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Las diferencias entre las izquierdas reunidas en la Plaza de Mayo y las de la Alianza Boliviana se hicieron evidentes, una vez más, al verificarse el respaldo que ofrecieron a Vladimir Putin los Gobiernos de Nicolás Maduro, Daniel Ortega y Miguel Díaz Canel.

Maduro y Ortega se solidarizaron con Rusia, suscribiendo la tesis del Kremlin de que ese país estaba siendo agredido por Estados Unidos y la OTAN, los cuales merecían el repudio internacional. Mientras la mayoría de los países latinoamericanos reprobaban la invasión rusa, Maduro y Ortega “condenaban la actividad desestabilizadora de Estados Unidos y la OTAN” y expresaban su “fuerte apoyo a las acciones decisivas de Rusia en Ucrania” (CNN, 2022). Aunque el relanzamiento de las relaciones entre Rusia y América Latina, en términos de inversiones y colaboración económica y comercial, ha favorecido a algunos países del Cono Sur, como Brasil, Argentina y Chile, en la zona centroamericana y caribeña, Moscú ha desplegado una estrategia más claramente geopolítica, de confrontación de la hegemonía regional de Estados Unidos y de intercambio militar y energético (Nicas y Trianovski, 2022).

La diferencia se manifestó en el hecho de que Venezuela, Nicaragua y Cuba fueron paradas en sendos viajes más bien simbólicos del viceprimer ministro Yuri Boríssov y el presidente de la Duma Viacheslav Volodin, en los que se anunció la renegociación de la deuda de Cuba con Rusia. A diferencia de los viajes de Bolsonaro y Fernández a Moscú, que se dieron acompañados de firmas de importantes convenios de colaboración, estas visitas sirvieron para reafirmar el apoyo de los tres Gobiernos bolivarianos a la recién anunciada “operación militar especial” de Rusia en Ucrania. No habría que olvidar que esos viajes se produjeron después que varios funcionarios rusos hablaron de la posibilidad de incrementar la presencia militar en Cuba y Venezuela, si Estados Unidos mantenía la presión sobre Rusia (Vicent, 2022).

En la votación en la Asamblea General de la ONU sobre Ucrania, cuatro países se abstuvieron, Cuba, Nicaragua, Bolivia y El Salvador; Venezuela no votó por falta de pagos en las cuotas financieras de los países miembros. A su vez, en la votación de otra resolución en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra, Nicaragua no asistió y Venezuela, Bolivia y Cuba fueron los únicos Gobiernos

que se abstuvieron (Urzúa y Pauseli, 2022). A pesar de que esos Gobiernos de la Alianza Bolivariana han hecho llamados a la paz y han cuestionado el uso de la fuerza, su posicionamiento, en el sentido más amplio del término, tomando en cuenta declaraciones de líderes, cobertura en medios oficiales y votaciones en organismos internacionales, ha sido lo que caracteriza a los aliados de Rusia. Una nueva votación, en la Asamblea General a fines de marzo, promovida por México y Francia, que demandaba el cese al fuego a Rusia confirmó el patrón: Cuba, Nicaragua, Bolivia y El Salvador se abstuvieron.

El posicionamiento del Grupo de Puebla, en los primeros días del conflicto, dio cuenta de las diferencias geopolíticas e ideológicas que avanzan dentro de la izquierda latinoamericana. Mientras Evo Morales tuiteaba contra el acoso de Estados Unidos y la OTAN a Rusia, suscribiendo el *casus belli* del Kremlin, un documento firmado por los expresidentes Rafael Correa, Fernando Lugo y Ernesto Samper y por políticos de la izquierda chilena y peruana como Verónica Mendoza y Marco Enríquez Ominami, llamaba a todas las partes involucradas en el conflicto, incluido el Gobierno de Vladimir Putin, a “mantener la paz y la seguridad de Ucrania abandonando la vía de la intervención militar y de las sanciones económicas” (Grupo de Puebla, 2022). El documento exhortaba también a preservar el equilibrio geoestratégico entre Europa y Asia por medio de “escenarios multilaterales o *ad hoc*”, donde las controversias puedan ser tramitadas “pacífica, colectiva y democráticamente tramitadas” (Grupo de Puebla, 2022).

Aunque ni la ALBA ni el Foro de Sao Paulo se pronunciaron formalmente sobre el conflicto, en contraste con los múltiples comunicados de esos foros contra las intervenciones de Estados Unidos en el Medio Oriente en las tres últimas décadas, algunos intelectuales ligados a ambas plataformas como Ignacio Ramonet o Atilio Borón opinaron desde una perspectiva similar a la de los Gobiernos bolivarianos. A juicio de Ramonet, el conflicto no era producto de la invasión de Rusia a Ucrania, sino del propósito de Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN de “aplantar, aislar y descuartizar a Rusia” (Ramonet, 2022). Recordaba Ramonet (2022), en tono de lamento, que ante las resoluciones de la ONU ningún país latinoamericano y caribeño votó a favor de Rusia, sin reconocer que

la abstención y los llamados a la solidaridad con Moscú implicaban algún tipo de respaldo.

Atilio Borón (2022), por su parte, sostuvo desde antes de la invasión misma que Rusia estaba siendo agredida y que la “operación militar especial” era una “medida excepcional” como respuesta legítima a todos los “ataques” de Occidente contra Rusia después de la desintegración de la URSS. El zarpazo de Moscú estaba justificado por la expansión de la OTAN hacia Europa del Este después de la caída del Muro de Berlín. No sólo eso, la reacción de la opinión pública occidental contra la violación de la Carta de la ONU y el atentado contra la soberanía nacional e integridad territorial de Ucrania era hipócrita, ya que Estados Unidos y Europa habían intervenido recurrentemente en el Medio Oriente y los Balcanes desde el 90. Este enfoque, tan común en la izquierda bolivariana, legitimaba la invasión rusa de Ucrania con el precedente de las invasiones de Estados Unidos y confundía a las potencias occidentales con la opinión pública occidental, sumamente crítica con las escaladas militares en la ex-Yugoslavia, Irak, Afganistán, Siria o Libia.

Existen otros referentes de la izquierda latinoamericana, como Noam Chomsky o Boaventura de Sousa Santos. El primero de ellos, catalogó la invasión rusa como una “agresión criminal”, que colocó en la tradición de las invasiones hitlerianas de Checoslovaquia y Polonia en 1939 y en la guerra preventiva de George W. Bush contra Irak en 2002 (Polychroniou, entrevista con Noam Chomsky, 2022). El segundo reconoció la compleja causalidad de conflicto, pero se distanció del *casus belli* de Moscú al señalar que el “autor próximo” era Rusia y el “autor remoto” Estados Unidos (Boaventura, 2022). Pensar con complejidad la invasión rusa a Ucrania requería, según Chomsky y Sousa, reconocer el malestar del Kremlin con su pérdida de hegemonía regional e, incluso, las amenazas a su seguridad, pero sin justificar la invasión como medida defensiva.

Algunos líderes de la izquierda latinoamericana opositora, al momento del arranque de la invasión, como Lula da Silva, Gustavo Petro y Gabriel Boric, también cuestionaron la intervención rusa desde un punto de vista soberanista. Lo característico, sin embargo, en el polo bolivariano, fue la justificación del ataque ruso desde el punto de vista estrictamente geopolitista del neorrealismo occidental. Los defensores latinoamericanos del

proyecto de Putin no suscribían el discurso nacionalista neoimperial de los filósofos de cabecera del partido Rusia Unida (Iván Ilyin, Anton Denikin, Alexandr Solzhenitsyn o Alexandr Dugin), sino la argumentación básica del “balance de poder” en un mundo multipolar, sostenidas por teóricos estadounidenses de las relaciones internacionales como Henry Kissinger, George Kennan, Joseph Nye, Robert Keohane y, más recientemente, John Mearsheimer y Jeffrey Sachs (Manrique, 2022; Straehle, 2022).

La apuesta por el enfoque hiperrealista en sectores altamente ideologizados de la izquierda bolivariana es un fenómeno a estudiar detenidamente. En la primera década de este siglo, la ideologización de la perspectiva geopolitista, impulsada por Hugo Chávez, Fidel Castro, Nicolás Maduro y Raúl Castro, partía de la inercia postsoviética que buscaba reemplazos a una alternativa global al poder unipolar de Estados Unidos. Rusia y China aparecieron como los enclaves posibles de un balance multipolar, pero con la gran limitación de que sus respectivas reconfiguraciones ideológicas no eran asimilables desde todos los miembros de la ALBA. Ni el comunismo gerencial chino ni el nacionalismo neoimperial ruso podían funcionar como referentes de las ideologías bolivarianas, que retóricamente se inscribían en el horizonte anticapitalista y antimperialista.

El desplazamiento hacia el enfoque geopolitista tuvo como raíz el hecho de que las potencias aliadas de los regímenes bolivarianos no aspiraban a un horizonte global, de verdaderas “arterias mundiales” como el soviético, sino estrictamente regionalista o nacionalista (Schlögel, 2021, pp. 777-798). El desencuentro ideológico entre los gobiernos de la izquierda bolivariana y sus aliados internacionales (Rusia, China, Vietnam, Irán, Siria, Corea del Norte), en las primeras décadas del siglo XXI, aceleró una apuesta paralela por la reconstitución autoritaria y la geopolítica neorrealista. Hay múltiples diferencias, en términos del sistema político, entre el chavismo y el putinismo o entre el socialismo cubano y el comunismo chino o vietnamita, pero hay una zona de contacto geopolítica, basada en la limitación de la hegemonía de Estados Unidos, que en las versiones más extremistas se extiende también a la Unión Europea.

La opción autoritaria, en un circuito reducido del amplio espectro de la izquierda latinoamericana, se construye sobre una doble plataforma: la

usura simbólica de la tradición revolucionaria y populista y el ejercicio geopolitista de las relaciones internacionales. Difícilmente, la democratización de los pocos regímenes que verdaderamente juegan, no a fórmulas híbridas o enclaves autoritarios, sino a alternativas nacionales o regionales al orden diverso de las democracias latinoamericanas y caribeñas, podrá avanzar sin remover esos dos pilares.

## Bibliografía

- Anónimo (2022, 1 de marzo). Nicolás Maduro expresó fuerte apoyo a las acciones decisivas de Rusia en Ucrania. *CNN*. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/03/01/nicolas-maduro-apoyo-rusia-ucrania-guerra-kremlin-trax/>
- Apuleyo Mendoza, Plinio et al. (1996). *El manual del perfecto idiota latinoamericano*. Editorial Atlántida.
- Bagú, S. (1946). Argentina, realidad revolucionaria. *Cuadernos Americanos*, 27 (3), 7-41.
- Bergel, M. (2018). FORJA: un pensamiento de la desconexión. En C. Altamirano (ed.), *La Argentina como problema: Temas, visiones y pasiones del siglo XX*. Siglo XXI.
- Blanco, A. (2010). ¿Ciencias sociales en el Cono Sur y la génesis de una nueva élite intelectual (1940-1965). En Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina* (tomo II) [pp. 606-629]. Katz.
- Borón, A. (2022, 22 de marzo). Rusia y la Guerra Fría. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/404466-conflicto-rusia-ucrania-una-segunda-mirada>
- Carnovale, V. (2001). *Los combatientes: Historia del PRT-ERP*. Siglo XXI.
- Da Silva de Paiva, V. (2009). *La organización del campo intelectual en el Estado Novo (Brasil, 1937-1945)* [Ponencia]. XII Jornadas Interescuelas/ Departamento de Historia, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, Argentina. <http://cdsa.aacademica.org/000-008/139>
- De Diego, J. L. (2010). Los intelectuales y la izquierda argentina (1955-1975). En C. Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina* (tomo II) [pp. 395-418]. Katz.

- De la Torre, C. (1994). Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos. En J. Álvarez Junco y R. González Leandri (comps.), *Los populismos en España y América* [pp. 385-414]. Catriel.
- De Sousa Santos, B. (2022, 6 de marzo). ¿Todavía es posible pensar con complejidad? *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/03/06/politica/todavia-es-posible-pensar-con-complejidad-boaventura-de-sousa-santos/>
- Dieterich Steffan, H. (2005). *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*. Instituto Nacional de la Alcaldía de Caracas.
- Dos Santos, T. y Bambirra, V. (1977). Brasil. En P. González Casanova (ed.), *América Latina: Historia de medio siglo* (vol. I). Siglo XXI.
- Finchelstein, F. (2018). *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.
- Fiorucci, F. (2011). *Intelectuales y peronismo*. Biblos.
- Fronzizi, R. (1948). Las universidades argentinas bajo el régimen de Perón. *Cuadernos Americanos*, 38 (2), 40-60.
- Gargarella, R. (2014). *La sala de máquinas de la constitución: Dos siglos de constitucionalismo en América Latina*. Katz.
- Germani, G. (2003). *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Instituto Torcuato di Tella.
- , et al. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en América Latina*. Era.
- Groppo, A. J. (2009). *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas*. Universidad Nacional Villa María.
- Grupo de Puebla (2022, 24 de febrero). Grupo de Puebla hace un llamado a una solución multilateral y pacífica para evitar la guerra en Ucrania. *Grupo de Puebla*. <https://www.grupodepuebla.org/el-grupo-de-puebla-hace-un-llamado-a-una-solucion-multilateral-y-pacifica-para-evitar-la-guerra-en-ucrania/>
- Hernández, C. R. (2015). *Latinoamérica y el asedio revolucionario*. El Nacional.
- Ianni, O. (1975). *La formación del Estado populista en América Latina*. Era.
- Kaplan, M. (1977). 50 años de historia argentina. En P. González Casanova (ed.), *América Latina: historia de medio siglo* (vol. I) [pp. 20-29]. Siglo XXI.
- Knigt, A. (1998). Populism and Neopopulism in Latin America, especially in Mexico. *Journal of Latin American Studies*, 30 (2), 223-248.
- Laclau, E. (2015). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica [FCE].
- , (1978). *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo y populismo*. Siglo XXI.
- Manrique, L. E. (2022, 16 de marzo). Putin, Dugin, Ilyin: la matrioshka del paneslavismo. *Política exterior*. <https://www.politicaexterior.com/putin-dugin-ilyin-la-matrioska-del-paneslavismo/>
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Siglo XXI.
- Martínez Estrada, E. (1962). *Diferencias y semejanzas entre los países de América Latina*. UNAM.
- Mio Salla, T. (2017). *Graciliano Ramos e a Cultura Política: Mediação editorial e construção do sentido*. Edusp.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39 (4), 541-563.
- Nicas, J. y Trianovski, A. (2022, 24 de febrero). Rusia fortalece su presencia en América Latina. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2022/02/15/espanol/rusia-america-latina.html>
- Oliveira, L. L. et al. (1982). *Estado Novo: Ideología e Poder*. Zahar.
- Palieraki, E. (2014). ¡La Revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta. LOM.
- Petinnà, V. (2018). *La Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México.
- Polychroniou, C. J. (2022, 3 de marzo). Entrevista con Noam Chomsky. *CTXT: Contexto y Acción*. <https://ctxt.es/es/20220301/Politica/38974/Noam-Chomsky-guerra-Ucrania-Rusia-Putin-EEUU-OTAN-geopolitica-Polychroniou.htm>
- Ramonet, I. (2022, 4 de marzo). AL y la guerra de Ucrania. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/03/06/mundo/al-y-la-guerra-de-ucrania-ignacio-ramonet/>

- Ramos, J. A. (1973). *Historia de la nación latinoamericana*. A. Peña Lillo.
- Rangel, C. (2019). *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Monte Ávila.
- Rosanvallon, P. (2020). *El siglo del populismo: Historia, teoría, crítica*. Ediciones Manantial.
- Salazar Ugarte, P. (2011). *La democracia constitucional*. Fondo de Cultura Económica [FCE].
- Schlögel, K. (2021). *El siglo soviético: Arqueología de un mundo perdido*. Galaxia Gutenberg.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur.
- Spenser, D. (2018). *En combate: La vida de Lombardo Toledano*. Debate.
- Stanley, B. (2008). The thin ideology of populism. *Journal of Political Ideologies*, 13 (1) 95-110.
- Straehle, E. (2022, 6 de marzo). Putin y los peligros de la melancolía imperial. *CTXT: Contexto y Acción*. <https://ctxt.es/es/20220301/Firmas/38990/putin-rusia-ucrania-bielorrusia-conflicto-edgar-straehle-guerra.htm>
- Taracena, A. y García Ferreira, R. (2017). *La Guerra Fría y el anticomunismo en Centroamérica*. FLACSO.
- Traverso, E. (2018). *Melancolía de izquierda: Marxismo, historia y memoria*. Fondo de Cultura Económica [FCE].
- Urzúa Valverde, M. J. y Pauseli, G. (2022, 11 de marzo). Entre geopolítica y derecho internacional: América Latina frente a Rusia. *Gatopardo*. <https://gatopardo.com/noticias-actuales/america-latina-onu-rusia-ucrania/>
- Velloso, M. P. (2003). Os intelectuais e a política cultural da Estado Novo. En J. Ferreira y L. Delgado (eds.), *O Tempo do Nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*. Civilizacao Brasiseira.
- Vicent, M. (2022, 25 de enero). Rusia y Cuba fortalecen su cooperación estratégica en medio de las tensiones con Estados Unidos. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2022-01-25/rusia-y-cuba-profundizan-su-cooperacion-estrategica-en-medio-de-las-tensiones-con-ee-uu.html>
- Viciano Pastor, R. y Martínez Dalmau, R. (2001). *Cambio político y proceso constituyente en Venezuela*. Tirant lo Blanch.

## Notas

- <sup>1</sup> Aunque escasa, hay una bibliografía atendible sobre aquellos dos grupos intelectuales: Lúcia Lippi Oliveira, Monica Pimenta y Ángela María de Castro Gomes (1982), *Estado Novo: Ideología e Poder*; Monica Pimenta Velloso (2003), “Os intelectuais e a política cultural da Estado Novo”, en J. Ferreira y Lucila de A. Neves Delgado, *O Tempo do Nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*; Valeria Da Silva de Paiva (2009), “La organización del campo intelectual en el Estado Novo”, <http://cdsa.academica.org/000-008/139>; Thiago Mio Salla (2017), *Graciliano Ramos e a Cultura Política. Mediação editorial e construção do sentido*; Silvia Sigal (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*; Flavia Fiorucci (2011), *Intelectuales y peronismo*; Martín Bergel (2018), “FORJA: un pensamiento de la desconexión”, en Carlos Altamirano (ed.), *La Argentina como problema: temas, visiones y pasiones del siglo XX*.
- <sup>2</sup> Sobre el periodo de la pre-Guerra Fría o la “Guerra Fría temprana” en América Latina ver Vanni Pettinà (2018), *La Guerra Fría en América Latina*, pp. 63-87; Daniela Spenser, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, pp. 343-350.
- <sup>3</sup> Consultar la Nación (2021, 12 de octubre), Acto en la Plaza de Mayo. <https://www.lanacion.com.ar/politica/acto-en-plaza-de-mayo-en-vivo-nid10122021/>

# Los “progresismos” en Argentina y los sucesos recientes en Cuba, Venezuela y Nicaragua<sup>1</sup>

The “progressivisms” in Argentina and the recent events in Cuba, Venezuela and Nicaragua

**Claudia Hilb.**

*Universidad de Buenos Aires/ Conicet*

## Resumen

El texto rastrea las posturas de lo que denomina “los progresismos” en Argentina, enfocándose en tres momentos puntuales: el informe Bachelet para Venezuela, el proceso electoral de 2021 en Nicaragua y los sucesos del 11 de julio en Cuba. Se propone examinar si en estos casos se advierten diferencias en el seno de quienes suelen sostener un discurso de apoyo cerrado de esos regímenes, y también, relevar otras posturas críticas de dichos regímenes, que también se sitúan en el campo genérico de “las izquierdas” o los progresismos. Concluye preguntándose si la elección de Gabriel Boric en Chile puede abrir un nuevo escenario en la reflexión de izquierda sobre aquellos regímenes.

**Palabras clave:** progresismo, izquierda, populismo.

## Abstract

The text traces the positions of what it calls “progressivisms” in Argentina, focusing on three specific moments: the Bachelet report for Venezuela, the 2021 electoral process in Nicaragua and the events of July 11 in Cuba. It seeks to examine whether in these cases differences can be observed within those who usually sustain a discourse of closed support for these regimes, and also to highlight other critical positions of these regimes, also located in the generic field of “the left” or progressivism. It concludes by asking whether the election of Gabriel Boric in Chile can open a new scenario in the left—wing reflection on those regimes.

**Keywords:** progressivism, left, populism.

## Introducción

Cuando comencé a preguntarme cuál podía ser mi contribución a este volumen, me dije que podía ser interesante rastrear las posturas de lo que llamaré genéricamente “los progresismos” en Argentina respecto de tres momentos que atañen, respectivamente, a la mirada sobre Venezuela, Nicaragua y Cuba específicamente, los momentos correspondientes al informe Bachelet para Venezuela, al proceso electoral de 2021 en Nicaragua y a los sucesos del 11 de julio en Cuba<sup>2</sup>. Mi idea muy vaga de partida era que, si bien los tres casos no dejaban siempre indemnes a quienes suelen sostener un discurso de apoyo cerrado de esos regímenes, la balanza seguía inclinándose hacia una defensa bastante incondicional de lo que, a mis ojos, resulta indefendible para una conciencia de izquierda identificada con la reivindicación de la libertad, la justicia, la igualdad y los derechos.

A medida que iba recabando fuentes y reflexionando sobre ellas, fui advirtiendo que, si bien algunas de mis intuiciones de partida se confir-

maban, otras se complejizaban o se volvían menos unívocas. Entendí también que debía intentar circunscribir más precisamente qué entendía yo por el progresismo en Argentina, o mejor, “los progresismos” o, mejor aún, en un término que me es más caro, “las izquierdas”. Asimismo, fui percibiendo que sucesos más recientes –en particular, la elección de Gabriel Boric en Chile– planteaban a mi reflexión un nuevo escenario que abría perspectivas que estaban ausentes en mi primera aproximación, y que me conducían a finalizar con una nota más optimista de lo que preveía. El texto que sigue es, entonces, el resultado de ese recorrido.

Progresismos, izquierdas, ¿de quién estamos hablando?

Mi primer impulso, cuando comencé, fue el de concentrar la mirada en las manifestaciones de voces públicas –manifestaciones oficiales, blogs, organismos de distinto tipo (académicos, políticos, ligados a los derechos humanos), publicaciones periódicas–, que a grandes rasgos yo situaba en el campo de la defensa habitual de los regíme-

nes de Cuba, Venezuela y Nicaragua por parte de sectores afines al gobierno de Alberto Fernández, y en particular, a su vicepresidenta, Cristina Fernández de Kirchner, y que pueden agruparse genéricamente como el campo “nacional-popular”. Esa primera compulsión aportó algunas confirmaciones a mis intuiciones iniciales, y algunos elementos de reflexión interesantes. Como decía, me condujo a observar que en ocasiones las posturas eran más ambiguas de lo que yo preveía y que debía entonces afinar algunas distinciones; y, junto con ello, me condujo a preguntarme si no debía ampliar el arco de las voces que habrían de interesarme.

Pensé entonces que sería interesante prestar atención a algunas otras expresiones que, al mismo tiempo que se autoidentificaban a grandes rasgos con el campo “nacional-popular”, o incluso se manifestaban cercanas al kirchnerismo, parecían mostrarse incómodas con el apoyo sin más a Maduro, Ortega o Díaz Canel en ocasión de los eventos que me interesaban. Asimismo, al ampliar la mirada, tuve además que reconocer que sectores de la izquierda tradicional de los que me siento bastante alejada –pienso en las distintas expresiones de los partidos trotskistas– tenían, en los tópicos que me interesaban, posturas sin ambigüedad alguna de condena a la represión, la conculcación de la justicia y las violaciones de derechos cometidos por los regímenes de Maduro, Ortega y Díaz Canel, y que cabía por lo menos mencionar ese dato. Y por fin, mirando hacia el círculo de mis propios referentes e interlocutores, entendí que también debía hacer lugar a la existencia de voces, singulares o colectivas, algunas de ellas de gran prestigio y actividad reconocida en redes –blogs, Twitter, Facebook, publicaciones virtuales, etc.– que contribuyen a que la crítica radical de los regímenes represivos y autoritarios autoproclamados “de izquierda” no quede en las manos exclusivas de una derecha cuyo interés por la democracia, la libertad y la justicia muchas veces es tan poco creíble como la de estos regímenes mismos<sup>3</sup>.

Si bien los párrafos precedentes podrían parecer estar prometiendo una compulsión exhaustiva de todas esas voces, debo ya disculparme ante mis lectores imaginarios por defraudarlos. No he procurado hacer un listado completo, sino solo identificar de manera bastante laxa esos tipos distintos de voces, y por momentos, también de ponerles nombres –de medios periodísticos, de blogs, de asociaciones, de individuos o de grupos–. De manera bastante laxa no solo porque mi compulsión

no se propone ser exhaustiva, ni mucho menos, sino también porque –sobre todo en lo que refiere a sectores identificados con el oficialismo político en Argentina– los deslizamientos y cruces son frecuentes, y un mismo medio puede, en sus páginas, expresar la dificultad por tomar postura ante un hecho y, entonces, multiplicar las voces contradictorias sobre el mismo. O puede también, directamente, omitirlo. Sea como fuere, espero que el recorrido algo caótico a través de todas esas voces permita aventurar hacia el final algunas ideas respecto del último punto que mencionaba al comenzar, esto es, el modo en que la emergencia de una izquierda en Chile que a la vez que suscita el entusiasmo de (¿casi?) todas las voces en cuestión, da crédito al informe Bachelet, condena el proceso electoral de Ortega y se solidariza con las manifestaciones del 11 de julio en Cuba<sup>4</sup>, puede contribuir a animar a quienes, hasta hoy, han optado por poner una sordina a una incomodidad que se manifiesta muchas veces entre líneas y a marginar a quienes sostienen aún –por motivos difícilmente comprensibles– a regímenes que hace tiempo se han vuelto indefendibles para quienes afirman seriamente los valores de justicia, igualdad y libertad.

## Apoyos, justificaciones, incomodidades

### 1. La errática postura oficial

La primera constatación que se impone, cuando observamos las manifestaciones públicas frente a los sucesos que nos interesan, es el comportamiento errático del gobierno y de la diplomacia argentina, que a la vez que pueden tal vez manifestar un pobre manejo de las relaciones internacionales (pero no es esto lo que me interesa aquí), reflejan, sin duda, la dificultad para un gobierno autoidentificado con el “progresismo” para situarse frente a regímenes que pretenden compartir esa autoidentificación, al tiempo que actúan de un modo que una conciencia progresista difícilmente pueda avalar<sup>5</sup>.

En lo que refiere al informe Bachelet sobre la situación de los derechos humanos en Venezuela, como es sabido, el 29 de septiembre de 2020 el representante argentino ante la OEA, Carlos Raimundi, reaccionó ante dicho informe relativizándolo, y denunciando el asedio al que era sometido el gobierno venezolano, lo cual parecía anunciar un voto negativo o una abstención de la Argentina en la sesión de la ONU en la que se presentarían los resultados de la misión de Bachelet. Las decla-

raciones de Raimundi fueron rápidamente “corregidas” o interpretadas por la Cancillería argentina, y el 6 de octubre la Argentina votó a favor del informe Bachelet, y de la resolución de las Naciones Unidas que condenó sobre esta base la situación de los derechos humanos en Venezuela. La versión oficial del gobierno argentino sostenía que no hubo cambio alguno en la postura, ya que junto con la firma de la condena y del apoyo a la instalación de una misión permanente de Naciones Unidas en Caracas y la investigación de las denuncias de las presuntas víctimas, la Argentina se había pronunciado en contra de los bloqueos y sanciones que afectaban a Venezuela. La renuncia de Alicia Castro, exembajadora en Venezuela y fuertemente identificada con el régimen de ese país y con sectores cercanos a Cristina Kirchner, a la consideración de su nombramiento como embajadora en Moscú, intentó ser presentada como una decisión ligada a la pandemia, pero ese intento fue desmentido por la propia Castro en una dura declaración citada parcialmente por todos los medios de prensa argentinos el día 7 de octubre, en la que afirmaba, entre otros, que la decisión del Gobierno argentino “constituye un dramático giro en nuestra política exterior y no difiere en absoluto de lo que hubiera votado el gobierno de Macri” (*La Política Online*, 30 de septiembre del 2020; *Infobae*, 1° de octubre del 2020; *Clarín*, 3 de octubre del 2020; *Radio A24*, 4 de octubre del 10 2020; *Infobae*, 7 de octubre del 2020; *Página12*, 7 de octubre del 2020).

No menos errática aparece la postura argentina frente a la persecución de la oposición en Nicaragua, que incluyó la detención de siete candidatos (entre ellos, varios excompañeros de Ortega en la lucha contra el somocismo), y la persecución y encarcelamiento de otros numerosos opositores, y frente a las numerosas ilegalidades del proceso electoral y de la composición de la fórmula presidencial misma. En junio y en octubre de 2021, la Argentina (a través, nuevamente, de Carlos Raimundi) se abstuvo de condenar la persecución de la oposición y de demandar la liberación de los detenidos políticos en sendas declaraciones de la OEA, en acciones que los analistas internacionales atribuyeron a las tensiones del gobierno argentino con la conducción de Luis Almagro al frente de la OEA, y al interés por conseguir el apoyo de Nicaragua para que Argentina ejerciera la presidencia pro-tempore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Al mismo tiempo, en reunión en la ONU en junio, manifes-

taba su preocupación por la situación de los Derechos humanos en Nicaragua “tal como lo hicimos en la OEA recientemente”. En enero de 2022, la presencia de Daniel Capitanich, embajador argentino en Nicaragua, en el acto de posesión de Daniel Ortega volvió a poner sobre la mesa los ribetes escandalosos del apoyo argentino al régimen nicaragüense: en ese acto se hallaba presente también el representante de Irán, Mohsen Resai, acusado de ser uno de los autores intelectuales del atentado a la AMIA en Argentina, sobre quien pende una alerta roja de Interpol, cosa que a todas luces el embajador argentino no podía ignorar. En ese contexto, uno de los máximos dirigentes de la coalición peronista en el gobierno, el presidente de la Cámara de Diputados Sergio Massa, se pronunció fuertemente no solo en contra de dicha presencia, sino en contra de las violaciones de derechos humanos en Nicaragua; también lo hizo el ministro de seguridad, Aníbal Fernández, mientras desde la cancillería alegaban desconocimiento previo de la presencia del representante iraní en aquel acto (*Infobae*, 16 de enero del 2022; *Página 12*, 12 de enero del 2022; *Ámbito Financiero*, 12 de enero del 2022; *Infobae*, 12 de julio del 2021).

En lo que concierne a la postura oficial de la Argentina respecto de Cuba en ocasión de las manifestaciones del 11 de julio y de su posterior represión, hasta donde he podido ver no existió una postura oficial pública al respecto, tal vez porque el Gobierno argentino no se vio ante la situación de tener que tomar posición en alguna instancia internacional como la OEA o la ONU. En las únicas declaraciones de las que he encontrado registro en aquella ocasión, interrogado en Radio 10 el día 12 de julio Alberto Fernández omitía pronunciarse sobre los hechos, argumentando no conocer “exactamente la dimensión del problema en Cuba”, insistía en la necesidad de los pueblos de resolver por ellos mismos sus asuntos internos y se pronunciaba en contra de los bloqueos de los que eran objeto Cuba y Venezuela. *Infobae*, que retomaba esas declaraciones, se ocupaba de señalar que Alberto Fernández sí se había pronunciado en Twitter respecto de la represión en Colombia en mayo 2021, y había hecho, asimismo, declaraciones referidas a las detenciones de manifestantes en Chile por parte del gobierno de Piñera a fines de 2019 (*Infobae*, 12 de julio 2021).

La postura errática del Gobierno argentino en estas ocasiones, en un balance que tiende de todos modos hacia la connivencia con los gobiernos en

Cuba, Venezuela y Nicaragua, puede interpretarse a la vez como una hesitación entre decisiones geopolíticas en tensión (la relación con los países europeos, con EE UU, los intereses relativos a la presidencia del CELAC y el grupo de Puebla), una insistencia en un alineamiento en un eje auto-identificado como “progresista” y antiimperialista forjado a principios de siglo, y tal vez también, si echamos una mirada generosa sobre ella, sobre pruritos de tipo ético-político e ideológico, cuando se trata de defender a regímenes que reprimen cualquier tipo de manifestación opositora, o que – como en Nicaragua – se perpetúan a través de elecciones fraudulentas, persiguiendo y encarcelando a quienes pueden oponerse. No es mi propósito cuestionar aquí, en nombre de la defensa de principios o de los derechos humanos, la oportunidad de las decisiones geopolíticas – como si cuestionara, por ejemplo, la política argentina o de cualquier otro país respecto de China o tantos otros países con esos parámetros – sino detenerme en aquello que, en esa política errática, responde a mi entender a un alineamiento de tipo político-ideológico en nombre de un supuesto eje progresista, con regímenes cuyas acciones, como decía, no veo cómo podrían ser avaladas desde una postura progresista o de izquierda.

## 2. Barrer las incomodidades bajo la alfombra

La dificultad por armonizar la justificación de políticas revulsivas para las conciencias progresistas con la adhesión ininterrogada a ese eje supuestamente progresista que incluye a los gobiernos de Venezuela, Cuba y Nicaragua se manifiesta en diversas publicaciones o asociaciones que participan de lo que denominaré, de manera laxa, la sensibilidad populista-progresista, y lo hace algunas veces por la presencia de voces discordantes entre ellas, y otras por silencios llamativos. En ocasiones, se condena un régimen (preferentemente el nicaragüense) y se calla sobre los otros, o se los defiende – ignorando la solidaridad entre ellos que, a modo de ejemplo, se manifestó recientemente sin claroscuros en la asunción de Ortega –. En otras manifestaciones, en cambio, la adhesión a dicho eje anula todo esbozo de condena, y la evidencia de la represión y de la violación de derechos es justificada en nombre de la lucha contra el imperialismo y contra los conspiradores contrarrevolucionarios – aun cuando estos supuestos conspiradores son, como en Nicaragua, antiguos luchadores sandi-

nistas de integridad indudable perseguidos por Ortega, o jóvenes artistas y performers que se levantan ante la censura, el conservadurismo represivo de las instituciones oficiales y la acción policial como en Cuba –.

Así, un recorrido por el diario *Página 12* centrado en los tres acontecimientos que nos interesan presenta un panorama que refleja esa dificultad. En lo que concierne al informe Bachelet y a la postura del gobierno argentino en la votación en la ONU, mientras la prensa de oposición al gobierno, o claramente no alineada con él (Clarín, La Nación, Perfil) cubría con amplitud los vaivenes de la política oficial, *Página 12* publicó el 7 de octubre una nota titulada “Las razones oficiales para el voto sobre Venezuela en la ONU, precedida de la frase ‘Condena a las violaciones a los Derechos Humanos y al bloqueo e intervencionismo’” (Página 12, 2020), en la que aparecen las diversas aristas que hacen a las dificultades del gobierno frente a ese voto que señalábamos más arriba. El mismo diario publicaba ese día una nota sobre la renuncia a su nominación eventual como embajadora en Rusia de Alicia Castro (cf. supra), en el que A. Castro agradecía en particular “a la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner” y explicaba que su renuncia se debía a que no estaba de acuerdo con la política de relaciones exteriores de Argentina (Página 12, 2020).

Respecto de las manifestaciones del 11 de julio en Cuba, *Página 12* mostró un mayor interés que se expresó en una sucesión de notas que revelan, todas ellas, una notoria dificultad para tomar posición al respecto. El 12 de julio informó a sus lectores de las manifestaciones en una nota titulada “Protestas en Cuba: Miguel Díaz Canel denunció una intromisión de Estados Unidos en la revuelta social”, en la que, no obstante, el título y el tono general de apoyo al régimen y de denuncia del bloqueo y del intervencionismo de la nota, no puede dejar de señalar la envergadura de las movilizaciones y del descontento social. El día 13, dedicó cuatro notas a los acontecimientos (Página 12, 13 de julio del 2021): en una, tituló con las declaraciones del Presidente Fernández a las que nos hemos referido antes, “Si realmente nos preocupa Cuba, terminemos con los bloqueos” y reprodujo las declaraciones de Díaz Canel relacionadas con las manifestaciones como parte de la política de desestabilización de EE UU, en otra tituló con esas declaraciones de Díaz Canel, y si bien dedicó tres de cuatro párrafos a reproducir la postura oficial, describió en el restante – el segundo de la nota –

una situación de represión evidente<sup>6</sup>. Una tercera nota consistió en la columna de opinión de Atilio Borón, quien es, sin dudas, el más acérrimo defensor en Argentina del régimen cubano, y una cuarta por fin reflejaba las distintas posturas en el plano internacional, bajo el título “Las protestas en Cuba: Biden pide que se escuche a los manifestantes y AMLO ofrece ayuda humanitaria”, precedido por el copete “Unos respaldan las movilizaciones mientras que otros condenan el intervencionismo”.

Si las observamos en conjunto, la tónica dominante es la denuncia del bloqueo y de la política estadounidense hacia Cuba; pero una lectura más paciente descubre, en los intersticios de esa recorrida, la admisión de dificultades internas y estancamiento del régimen, de un descontento importante, y de un estallido en las calles que no puede simplemente explicarse por la acción del imperialismo y de los enemigos del régimen. En esos primeros días la dificultad del periódico se manifiesta no tanto por las opiniones divergentes de las columnas firmadas, en general favorables sin grandes sutilezas al régimen de Díaz Canel, sino, de manera más oblicua, por la tensión que se deja ver en muchas ocasiones entre los títulos contundentes de las notas periodísticas y los contenidos de las mismas. En los días posteriores, el periódico dedica dos o tres notas diarias al tema Cuba, en general con títulos que denuncian el bloqueo o reproducen la postura del Gobierno cubano, y con contenidos ahora –salvo pocas excepciones– (Szalkowicz, 2021)<sup>7</sup> cada vez más unilateralmente favorables al régimen cubano y a su versión de los hechos.

Respecto de Nicaragua, un recorrido de ediciones de años anteriores de *Página 12* muestra una seguidilla de notas extremadamente críticas hacia del régimen de Ortega, tanto en lo que hace a la represión de la revuelta estudiantil, la persecución de opositores o la cuestión de género –y la acusación de violación contra el propio Ortega–. Ese recorrido parece confirmar una intuición que me acompañó desde que comencé a interesarme en este tema, según la cual, podemos observar una más fácil disociación de las voces del “progresismo” respecto de Nicaragua que creo poder atribuir a la presencia de cuestiones inaceptables ligadas al género.<sup>8</sup> Por ende, no sorprende que en el momento del proceso electoral, y del encarcelamiento y persecución de opositores, muchos de ellos antiguos combatientes sandinistas, la línea editorial del diario sea claramente crítica del régimen. Aún

si, por momentos los títulos que acompañan los artículos en el momento de las elecciones aparecen más neutros que sus contenidos, no cabe duda para quien recorre el tema –y así lo reflejan también los comentarios de los lectores en la edición digital– que el periódico no avala la perpetuación de Ortega en el poder, la proclamación de Murillo como copresidente o la persecución y el encarcelamiento de los opositores (Nepomuceno, 14 de junio del 2018; *Página 12*, 4 de noviembre del 2021a; *Página 12*, 4 de noviembre del 2021b; *Página 12*, 7 de noviembre del 2021; *Página 12*, 6 de noviembre del 2021; Peker, 8 de junio de 2019).

También resulta de interés para este recorrido observar la postura que adopta el sitio Nodal (Noticias de América Latina), dirigido por el experto en relaciones internacionales Pedro Brieger. Se trata de un medio de noticias en el que encontramos una información muy rica sobre los acontecimientos, enmarcada en una línea editorial que parece inclinarse sin mayores tapujos hacia la “estructura de sentimiento” de lo que he llamado el populismo progresista —y ello, pese a un contenido que, por momentos, parecería desafiar una postura de connivencia con los gobiernos de Maduro, Ortega o Díaz Canel. En un recorrido por sus publicaciones en ocasión de los eventos en los que nos hemos interesado particularmente, nos topamos con artículos sobre Cuba firmados por Alina López Hernández, una voz abiertamente crítica del régimen desde Cuba misma, por el periodista de CNNE y El Nuevo Herald Jorge Dávila Miguel, un texto fuertemente favorable al régimen de Rosa Miriam Elizalde y la infaltable entrevista a Silvio Rodríguez (López Hernández, 20 de enero del 2022; Dávila, 2022; Elizalde, 15 de noviembre del 2021). Una vez más, el amplio arco de notas firmadas parece reflejar el rechazo, o la imposibilidad de acotar el arco de aquello que, sobre Cuba, Nodal está dispuesto a decir o dejar de decir (Brieger, 16 de julio del 2021).<sup>9</sup> En lo que respecta a Venezuela y el informe Bachelet, también allí la información es abundante, pero no solo proliferan mayormente las noticias con la posición del gobierno venezolano, sino que las escasas notas firmadas inclinan la balanza claramente hacia una defensa del régimen de Maduro (Curcio, 11 de julio del 2019; Korn, 8 de julio del 2019). Respecto de Nicaragua, resulta interesante observar que de los artículos firmados solo dos son (fuertemente) condenatorios del proceso electoral y el régimen, y el resto (seis) son defensas cerradas del mismo (Bataillon, 5 de noviembre del 2021;

Baygorria & Cruz, 10 de julio del 2021; González, 5 de noviembre del 2021). Pero a diferencia de lo que sucede respecto de Venezuela, los titulares de las noticias inclinan aquí la balanza, o la mirada en sobrevuelo del lector, en especial hacia la crítica del régimen... aunque la columna del propio Pedro Brieger refuerza la impresión de un alineamiento incómodo con el régimen, en el estilo “los enemigos de mi enemigo son mis amigos”, para terminar, escribiendo que, respecto de Nicaragua, “tomar una posición no siempre es sencillo” (Brieger, 25 de junio del 2021).

### 3. Cuando hay poco para barrer...

Por fin, en otros medios, blogs o soportes identificados con el oficialismo actual, o que tienden a considerarse parte de lo que denominé una sensibilidad “populista-progresista”, la incomodidad cuando se trata de justificar la represión o la conculcación de derechos en Cuba, Venezuela o Nicaragua, parece ser menor: trasluce en alguna que otra nota de la Agencia Paco Urondo, en las que de todos modos el apoyo firme a esos regímenes no parece flaquear nunca ante los hechos que esas notas mismas relatan (Gómez, 22 de julio del 2021; Iaquinandí, 4 de agosto del 2021; Firmenich, 1 de julio del 2021),<sup>10</sup> o en el blog de Horacio Verbitsky, “El cohete a la Luna”, donde también prima el apoyo a los gobiernos en las distintas notas dedicadas al tema. En términos generales, encontramos en estos medios algunas notas de defensa contundente de dichos regímenes en nombre de la Patria Grande, el antiimperialismo, y una identificación de sus líderes y el gobierno argentino –o el kirchnerismo–, acompañados de una u otra nota suelta más matizada que, junto a una defensa general de dichos regímenes, señala los problemas que los acompañan -represión, descontento popular, violación de derechos- (Aronskind, 18 de julio del 2021; Albisu, Clara & Mayor, 18 de julio del 2021; De la Serna, 11 de octubre del 2020; Castro, 11 de octubre del 2020; Ruiz, 14 de noviembre del 2021; Lance, Florencia, Sztulwark & Santucho, 18 de julio del 2021).<sup>11</sup>

No todos parecen sentirse incómodos, aunque fuera un poco. No parece estarlo Hebe de Bonafini, en su apoyo abierto a Maduro y al régimen venezolano, o en su reacción frente a los acontecimientos del 11 de julio en Cuba (Hebe, 7 de octubre del 2020),<sup>12</sup> ni Atilio Borón, de quien ya hemos señalado que es el más radical defensor de la política del régimen de Cuba, cuyas notas aparecen periódica-

mente en *Página 12* y otros medios, y que se ha pronunciado también en su blog profusamente sobre los sucesos de julio en consonancia con la postura oficial del Gobierno cubano, que ha avalado, ya sea bajo su pluma o reenviando a otros textos, la acción del Gobierno de Ortega en Nicaragua y que respecto de Venezuela, retoma a su cuenta la postura que –como para Cuba– achaca todos los males al bloqueo, y redime a los regímenes de responsabilidad respecto de sus acciones (Fonseca Terán, 25 de junio del 2021; Borón, 22 de julio del 2021; Borón, 28 de febrero del 2021; Aleman, 16 de julio del 2021).<sup>13</sup>

### 4. Otras voces

Por fin, quiero señalar en este punto la particularidad de algunos emisores que no entran fácilmente en los apartados anteriores, y cuya postura puntual me parece interesante relevar.

En primer lugar, observamos que si bien el eje Venezuela-Cuba-Nicaragua es reivindicado por los mandatarios de estos países y muchos de los Gobiernos que los apoyan, si bien es identificado como un eje común por otros Gobiernos que por el contrario los denuncian o se distancian de ellos, la diferencia entre el régimen de Ortega y los regímenes de Maduro y Díaz Canel que ya hemos observado en *Página 12* se repite en otros emisores. En efecto, llama la atención que CLACSO, un organismo académico que también en esta ocasión apoyó –como lo viene haciendo desde hace décadas– la acción represiva de los regímenes de Venezuela y Cuba, manifieste de manera clara su preocupación por la violación de derechos en Nicaragua (CLACSO, 15 de junio del 2021; CLACSO, 11 de abril del 2020; CLACSO, 13 julio del 2021).<sup>14</sup> Asimismo, el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) ha reaccionado, hasta donde hemos podido ver, mucho más fuertemente frente a la situación de los derechos humanos en Nicaragua que lo que lo hizo ante Venezuela; no hemos, por nuestra parte, encontrado manifestación pública del CELS frente a los hechos de julio en Cuba (CELS, 24 de enero del 2019; CELS, 5 de noviembre del 2021; CELS, 22 de junio del 2021).

Asimismo, en lo que respecta a Cuba me parece interesante mencionar una publicación de la Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales (ELAG), aparecida en el marco de la Colección América Latina Global dirigida por Pablo Gentili y Carol Proner, coeditada con *Página 12* y coordi-

nada por Julio Carranza Valdés, Manuel Monereo Pérez y Francisco López Segrera; dicha publicación está dedicada a la memoria de Juan Valdés Paz y cubre un espectro de posturas que van desde las de quienes, como el propio Julio Carranza, han tempranamente reivindicado una independencia crítica frente a las voces oficiales del régimen pero que han –pese a todo– procurado no romper filas nunca con la revolución cubana (Dilla, 24 de marzo del 2011),<sup>15</sup> hasta la de Atilio Borón –a cuyas posturas cerriles ya nos hemos referido antes–. La publicación de ELAG llama la atención tanto por el nombre de su director, Pablo Gentili, la institución de la que procede,<sup>16</sup> como por la gran distancia en las posturas y las trayectorias de algunos de los autores incluidos. La pregunta que cabe hacerse es si esa distancia expresa una suerte de pluralismo virtuoso de diferencias dentro de una mirada global compartida, o si expresa mejor un compromiso político de ELAG, frente a la tarea imposible de hacer dialogar a quienes sostienen el régimen cubano haga lo que haga, y quienes entienden que su responsabilidad es alzar y organizar una voz crítica, y que consideran que por eficacia, por convicción, por prudencia o por todo ello a la vez, esa voz debe ser tolerable para el régimen –esto es, debe mostrarse fidelianamente “dentro de la Revolución”–. Al respecto, es interesante señalar que en ese volumen encontramos dos artículos firmados por Julio César Guanche, el intelectual cubano que parece ofrecer hoy a sus pares coetáneos argentinos el mejor argumento para sostener a la vez su crítica y su fidelidad con el régimen cubano más de seis décadas después de su instalación revolucionaria.<sup>17</sup>

### Por el camino del “sí, pero...”

Quisiera concluir este recorrido encaminando el trayecto de este texto hacia otros actores de izquierda o progresistas en Argentina, ajenos a lo que he denominado la sensibilidad “populista-progresista”. Si bien la voz que expresa esta sensibilidad es la más audible y la más fuertemente representada políticamente en el Gobierno nacional, en algunos Gobiernos provinciales (en particular, el de la provincia de Buenos Aires) y en las organizaciones políticas y juveniles ligadas al kirchnerismo,<sup>18</sup> existen otros actores que tal vez sea interesante considerar en vistas de un debate que –tal como lo anunciaba al inicio, espero con ilusión– podría

tomar mayor amplitud a partir de la consagración de Gabriel Boric en Chile.

Pero para cruzar hacia ellos desde el apartado anterior, tal vez sea una buena idea acodarse en dos o tres apoyos, y, para ello, haré un breve pasaje por la edición para el Cono Sur de *Le Monde Diplomatique* (“*el Dipló*”), dirigida por José Natanson, o también del blog *Lobo Suelto* y las diferentes iniciativas en las que encontramos a sus integrantes. De ellos, de sus firmas más relevantes y de otras con quienes comparten muchas veces soportes e iniciativas,<sup>19</sup> me parece posible afirmar que, con mayor o menor incomodidad, sostienen respecto de Cuba la postura que, en otro lugar, he denominado como del “sí, pero...” (Hilb, 2010), que su postura respecto a Venezuela es fluctuante, y que respecto de Nicaragua trasunta en general una mayor distancia crítica.

*El Dipló*, y el propio Natanson, parecen expresar a la vez una afinidad laxa, o una cierta simpatía, con el Gobierno de Alberto Fernández y con lo que englobé laxamente bajo el término de sensibilidad “populista-progresista”, pero se muestran contundentes en su postura crítica respecto de los gobiernos actuales de Venezuela y de Nicaragua ... y también, aunque con algo más de dificultad tal vez, de Cuba (Torres, 19 de julio del 2021; De Gori, 17 de noviembre del 2021; Natanson, 08 de octubre del 2020).<sup>20</sup> Cuando de Cuba se trata Leonardo Padura parece ser una llave de entrada preferencial a la crítica posible; pero junto a él, Carmelo Mesa Lago, probablemente el mejor analista económico de la Cuba posrevolucionaria desde los 60, o una interesante entrevista a Jon Lee Anderson, o también una serie de notas sobre Venezuela y Nicaragua, proponen un panorama muy rico para el lector que no está atado por, o ha roto ya con, o que está ahora dispuesto a interrogar, pesadas fidelidades ancestrales de la izquierda tradicional y del populismo progresista latinoamericanos (Natanson, 2021; Puricelli, s.f., Hetland, 2021; Picco, s.f., Mesa-Lago, s.f.). En cuanto a *Lobo Suelto*, destaca en varios artículos la pluma de Diego Sztulwark (cf. supra, nota 22), que reproduce textos críticos de autores cubanos –nuevamente Julio César Guanche y Leonardo Padura, y algunos otros– de los que podemos decir, como lo anotábamos antes, que se preocupan por situar su crítica en un marco “dentro de la Revolución”, ya sea por convicción o por prudencia.<sup>21</sup> De unas y otras publicaciones, como señalaba, probablemente pueda decirse que muestran las dificultades del pensamiento progre-

sista por disociarse sin ambigüedades de la deriva de los regímenes post-revolucionarios en Cuba –sobre todo–, en Venezuela y en menor medida, en Nicaragua (Korol, 13 de diciembre del 2018:),<sup>22</sup> y por enfrentar la necesidad de identificar la naturaleza actual de dichos regímenes, rompiendo con la caracterización anquilosada de una izquierda arcaica.

### Para concluir, sin “peros” en la lengua...

Ahora bien; ya claramente en un terreno ajeno no solo a la sensibilidad populista-progresista, sino también a toda connivencia con los reflejos de esa izquierda arcaica, quisiera por fin mencionar a algunos actores –individuos, colectivos– que se sitúan en el amplio campo de la izquierda democrática o del progresismo y que, sin identificarse por ello con la política de los Estados Unidos ni de avalar los bloqueos o soñar con intervenciones armadas extranjeras, no muestran ninguna complacencia con las prácticas represivas ni con la conculcación de derechos y libertades llevadas adelante por los regímenes de Venezuela, Nicaragua o Cuba.<sup>23</sup>

En efecto, existen en Argentina, algunas voces individuales de izquierda democrática relevantes, que se expresan de manera continua en blogs, Twitter, Facebook u otros soportes, pero que a su vez encontramos muchas veces reunidas en manifiestos, declaraciones u otras formas de aparición pública colectiva. Pienso aquí, de manera destacada (pero no exclusiva) en el historiador Pablo Stefanoni, en el consitucionalista Roberto Gargarella, en la investigadora, socióloga y escritora Maristella Svampa, cuyas intervenciones públicas en internet o en medios gráficos concitan por su independencia y su profundidad, un interés continuado para quienes nos situamos en ese campo. Son voces, me permito decir, de intervención político-académica, que elevan el propósito de intervenir e incidir en el debate –en el caso que me interesa aquí, en el debate sobre cómo debe una izquierda democrática hacer frente a la deriva autocrática de regímenes surgidos en Latinoamérica de los procesos revolucionarios.– Voces individuales o no tanto: Maristella Svampa<sup>24</sup> participa de manera activa del “Grupo de Trabajo Permanente de Alternativas al Desarrollo” y ha animado y anima múltiples iniciativas de tipo político-intelectual entre ellas, una serie de cartas colectivas muy críticas de los regímenes de Maduro y Ortega le valieron, en años recientes, la furia de antiguos compañeros de ruta (Dusse-

ll, 5 de junio del 2017; Borón, 17 de mayo del 2017; Svampa, 2017);<sup>25</sup> Pablo Stefanoni impulsa, desde la dirección de la Revista Nueva Sociedad y su participación en redes sociales, un debate permanente sobre estos tópicos (Stefanoni, 2020; Stefanoni, 12 de enero del 2022), como lo hace también Roberto Gargarella desde su blog<sup>26</sup> y en su participación en una cantidad de iniciativas colectivas, entre ellas, la carta sobre Venezuela recién mencionada –de hecho, un recorrido superficial nos permite observar la presencia conjunta de estos tres intelectuales, o de dos de ellos por vez, en publicaciones, manifiestos y declaraciones–. A ellos sumaré, por fin, el grupo nucleado en torno a la “Mesa de discusión sobre derechos humanos, democracia y sociedad”,<sup>27</sup> del que formo parte –un reducido colectivo de intelectuales y actores de la escena público-política argentina, que nuclea a personas procedentes de distintas experiencias de izquierda y de lucha por los derechos humanos, que sostiene desde hace varios años una postura pública de crítica desde la izquierda democrática de toda forma de persecución política y de conculcación de derechos y libertades, sea esta realizada en nombre del orden, del progreso o de la revolución–.

### Y una nota optimista para concluir...

Para quienes, procedentes de la militancia de izquierda, hemos llegado a la oposición intransigente a toda forma de persecución política, viniera de donde viniera, por la experiencia de la deriva totalitaria de los regímenes comunistas en Asia y Europa, y de la experiencia de la deriva autocrática o protototalitaria de los regímenes revolucionarios en América Latina (¡y no por inexperiencia o desconocimiento!),<sup>28</sup> la llegada de Gabriel Boric a la presidencia de Chile representa una gran esperanza. La esperanza de observar como una generación de jóvenes de izquierda mira el mundo circundante con ojos nuevos, rompiendo el lastre de una manera de ser de izquierda que se ha convertido en un reflejo conservador y antilibertario que las viejas generaciones, actoras o hijas de las revoluciones latinoamericanas, hacen pesar sobre ella. Esa nueva manera no es tampoco la nuestra, la de quienes rompimos con esa tradición de la que fuimos portadores. Su lenguaje es otro, su mirada sobre el mundo es otra, su preocupación por la ecología y su postura sobre la cuestión de género tiene una naturalidad ajena al discurso aprendido, políticamente correcto, que tiene aún para nosotros. No tenemos nada que enseñarles, no tene-

mos lecciones para darles. Estamos para aprender de ellos, para asombrarnos ante lo nuevo, y si ellos lo desean, para contarles lo que creemos saber de nuestros fracasos. Y para acunar la esperanza de que ese nuevo modo de ser de izquierda permita, por fin, que quienes avalan a los regímenes postrevolucionarios de Cuba, Venezuela y Nicaragua con incomodidad, aquellos de los que hemos hablado en estas páginas, puedan por fin ellos también optar por deshacerse del lastre de una izquierda arcaica, que se aferra a una fidelidad que no es fidelidad con la revolución sino con su fracaso.

## Referencias

- Albisu, C. y Mayor, S. (18 de julio de 2021). Cuba: Canción del Pueblo. *El Cohete a la Luna*. <https://www.elcohetelaluna.com/cuba-cancion-del-pueblo/>
- Aleman, J. (16 de julio de 2021). Nota sobre Cuba. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/355305-nota-sobre-cuba>
- Ámbito Financiero (12 de enero de 2022). Aníbal Fernández: “Lo que pasó con Mohesen Razai me parece un espanto”. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/politica/anibal-fernandez/lo-que-paso-mohsen-rezai-me-parece-un-espanto-n5350594>
- Aronskind, R. (18 de julio de 2021). Dejen en paz a Cuba. *El Cohete a la Luna*. <https://www.elcohetelaluna.com/dejen-en-paz-a-cuba/>
- Asociación Madres de la Plaza de Mayo. (13 de julio de 2021). Carta a Bachelet. [https://www.nodal.am/2021/11/nicaragua-una-dinastia-acorralada-por-gilles-bataillon/](https://madres.org/index.php/a-los-187-paises-que-votaron-en-contra-del-bloqueo-a-cuba/Bataillon, G. (5 de noviembre de 2021). Nicaragua, ¿una dinastía acorralada?. <i>Nodal</i>. <a href=)
- Baygorria, G. y Campagnoli, J. (10 de julio de 2021). ¿Qué pasa en Nicaragua?. *Nodal*. <https://www.nodal.am/2021/07/que-pasa-en-nicaragua-por-gabriela-baygorria-y-jose-cruz-campagnoli/>
- Borón, A. (17 de mayo de 2017). Venezuela: no callar, pero para decir la verdad. *Colectivo La tinta*. <https://latinta.com.ar/2017/05/venezuela-no-callar-pero-para-decir-la-verdad/>
- Borón, A. (22 de marzo de 2021). El bloqueo de Estados Unidos y lo que de verdad está ocurriendo en Venezuela. *AtilioBoron*. <https://atilioboron.com.ar/el-bloqueo-de-estados-unidos-y-lo-que-de-verdad-esta-ocurriendo-en-venezuela/>
- Borón, A. (28 de febrero de 2021). Carta de la REDH al presidente Nicolás Maduro. *AtilioBoron*. <https://atilioboron.com.ar/carta-de-la-redh-al-presidente-nicolas-maduro/>
- Brieger, P. (16 de julio de 2021). En Cuba también protestan. *Nodal*. <https://www.nodal.am/2021/07/la-columna-de-pedro-brieger-en-cuba-tambien-protestan/>
- Brieger, P. (25 de junio de 2021). El laberinto de Nicaragua. *Nodal*. <https://www.nodal.am/2021/06/la-columna-de-pedro-brieger-el-laberinto-de-nicaragua/>
- Castro, A. (11 de octubre de 2020). Mucho más que Venezuela. *El Cohete a la Luna*. <https://www.elcohetelaluna.com/mucho-mas-que-venezuela/>
- Centro de Estudios Legales y Sociales – CELS (22 de junio de 2021). Contra la persecución en Nicaragua. *CELS*. <https://www.cels.org.ar/web/2021/06/nicaragua-condena-a-la-persecucion/>
- Centro de Estudios Legales y Sociales - CELS (24 de enero de 2019). Sobre la situación en Venezuela. *CELS*. <https://www.cels.org.ar/web/2019/01/sobre-la-situacion-en-venezuela/>
- Centro de Estudios Legales y Sociales - CELS (5 de noviembre de 2021). Nicaragua: Preocupación por la situación de los derechos humanos. *CELS*. <https://www.cels.org.ar/web/2021/11/nicaragua-preocupacion-por-la-situacion-de-los-derechos-humanos/>
- Cibeira, F. (7 de octubre de 2020). Las razones oficiales para el voto sobre Venezuela en la ONU. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/297353-las-razones-oficiales-para-el-voto-sobre-venezuela-en-la-onu>
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO (11 de abril de 2020). Crece solidaridad y apoyo a Venezuela ante amenaza de EE.UU. CLACSO. <https://www.clacso.org/crece-solidaridad-y-apoyo-a-venezuela-ante-amenaza-de-ee-uu/>

- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO (13 de julio de 2021). Declaración en apoyo y solidaridad con el pueblo cubano ante la reciente acción provocadora e injerencista contra la Revolución Cubana. CLACSO. <https://www.clacso.org/declaracion-en-apoyo-y-solidaridad-con-el-pueblo-cubano-ante-la-reciente-accion-provocadora-e-injerencista-contra-la-revolucion-cubana/>
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO (15 de junio de 2021). Pronunciamiento sobre Nicaragua. CLACSO. <https://www.clacso.org/pronunciamiento-sobre-nicaragua/>.
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO (8 de abril del 2020). Comunicado en defensa de Venezuela contra las agresiones de EEUU. CLACSO. <https://www.clacso.org/comunicado-del-grupo-de-trabajo-critica-juridica-y-conflictos-sociopoliticos-en-defensa-de-venezuela-contra-las-agesiones-de-eeuu/>
- Clarín (3 de octubre del 2020). Tras el cambio de postura: Amnistía Internacional pide que Argentina demuestre “con hechos su condena a las violaciones de derechos humanos en Venezuela”. *Clarín*. [https://www.clarin.com/politica/amnistia-internacional-pide-argentina-demuestre-hechos-condena-violaciones\\_-\\_o\\_zCUovquaA.html](https://www.clarin.com/politica/amnistia-internacional-pide-argentina-demuestre-hechos-condena-violaciones_-_o_zCUovquaA.html)
- Curcio, P. (11 de julio de 2019). Consigne las pruebas, señora Bachelet. Nodal. <https://www.nodal.am/2019/07/venezuela-consigne-las-pruebas-senora-bachelet-por-pasqualina-curcio/>
- Dávila, J. (2021). Cuba: ¿Comienza una nueva era? ¿Fue 2021 la semilla del cambio? ¿Veremos cambiar a Cuba? Nodal. <https://www.nodal.am/2022/01/cuba-comienza-una-nueva-era-fue-2021-la-semilla-del-cambio-veremos-cambiar-a-cuba/>
- De Bonafini, H. (7 de octubre de 2020). Quiero pedir perdón al pueblo de Venezuela. Asociación Madres de la Plaza de Mayo. <https://madres.org/index.php/hebe-de-bonafini-quiero-pedir-perdon-al-pueblo-de-venezuela/>
- De Gori, E. (17 de noviembre de 2021). Daniel Ortega: El último Guerrillero. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/daniel-ortega-el-ultimo-guerrillero-nicaragua/>
- De la Serna, E. (11 de octubre de 2020). Mi opinión sobre Venezuela. *El Cohete a la Luna*. <https://www.elcoheteealaluna.com/mi-opinion-sobre-venezuela/>
- Dilla, H. (24 de marzo de 2011). ¿Qué pasó con el Centro de Estudios sobre América?. *Cubaencuentro*. <https://www.cubaencuentro.com/opinion/articulos/que-paso-con-el-centro-de-estudios-sobre-america-259072>
- Dussell, E. (5 de junio de 2017). Filósofo Enrique Dussel. *Alba Ciudad 96.3 FM*. <https://albaciudad.org/2017/06/filosofoenrique-dussel-sobre-venezuela/>
- Elizalde, M. (15 de noviembre de 2021). Cuba: la larga sombra de la marcha. Nodal. <https://www.nodal.am/2021/11/cuba-la-larga-sombra-de-la-marcha-rosa-miriam-elizalde/>
- Firmenich, M. (1 de julio de 2021). 13 realidades que explican la situación de Nicaragua. *Agencia Paco Urondo*. <https://www.agenciapacourondo.com.ar/opinion/13-realidades-que-explican-la-situacion-de-nicaragua-por-mario-firmenich>
- Fonseca Terán, C. (25 de junio del 2021). Nicaragua sandinista, más digna y victoriosa que nunca. *Atilio Boron*. <https://atilioboron.com.ar/nicaragua-sandinista-mas-digna-y-victoriosa-que-nunca/>
- Gómez, S. (22 de julio de 2021). Bloqueo y apertura: Cuba en crisis económica. *Agencia Paco Urondo*. <https://www.agenciapacourondo.com.ar/patria-grande/bloqueo-y-apertura-cuba-en-crisis-economica>
- González, J. (5 de noviembre de 2021). Elecciones generales libres, plurales y transparentes en Nicaragua. Nodal. <https://www.nodal.am/2021/11/elecciones-generales-libres-plurales-y-transparentes-en-nicaragua-por-juanlu-gonzalez/>
- Hetland, G. (2021). En Nicaragua, una elección sin oposición. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/269-que-hacer-con-los-planes-sociales/en-nicaragua-una-eleccion-sin-oposicion/>

- Hilb, C. (2010). *Silencio, Cuba: La izquierda democrática frente al régimen de la revolución cubana*. Edhasa.
- Iaquinandí Castro, C. (4 de agosto de 2021). Cuba, 60 años de cerco y embargo. *Agencia Paco Urondo*. <https://www.agenciapacourondo.com.ar/patria-grande/cuba-60-anos-de-cerco-y-embargo>
- Infobae (1 de octubre de 2020). El embajador ante la OEA modificó su postura y ahora dice que no se pueden desconocer las violaciones a los derechos humanos en Venezuela. <https://www.infobae.com/politica/2020/10/01/el-embajador-argentino-ante-la-oea-modifico-su-postura-y-ahora-dice-que-no-se-pueden-desconocer-las-violaciones-a-los-derechos-humanos-en-venezuela/>
- Infobae (12 de agosto de 2021). Alberto Fernández: 'No conozco exactamente la dimensión del problema en Cuba. <https://www.infobae.com/politica/2021/07/12/alberto-fernandez-avito-condenar-la-represion-en-cuba-no-debe-haber-intervencion-de-terceros-paises/>
- Infobae (7 de octubre de 2020). Alicia Castro aseguró que Alberto Fernández le pidió que revea la decisión de renunciar como embajadora en Rusia. <https://www.infobae.com/politica/2020/10/07/alicia-castro-aseguro-que-alberto-fernandez-le-pidio-que-revea-la-decision-de-renunciar-como-embajadora-en-rusia/>
- Kollmann, R. (12 de enero de 2022). Argentina condenó la presencia en Nicaragua de un iraní acusado por el atentado a la AMIA. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/394652-argentina-condeno-la-presencia-en-nicaragua-de-un-irani-acus>
- Korn, V. (8 de julio de 2019). El informe selectivo de Bachelet, tan cerca de Washington y tan lejos de Caracas. *Nodal*. <https://www.nodal.am/2019/07/el-informe-selectivo-de-bachelet-tan-cerca-de-washington-y-tan-lejos-de-caracas-por-victoria-korn/>
- Korol, C. (13 de diciembre de 2018). Los Darthés y los Ortegas: El poder patriarcal en su laberinto. *Lobo suelto*. <https://lobosuelto.com/los-darthes-y-los-ortegas-el-poder-patriarcal-en-su-laberinto-claudia-korol/>
- La Política Online (30 de julio de 2020). La cancillería desautorizó a Raimundi y aclaró que mantiene la condena a Maduro en la ONU. *La Política Online*. <https://www.lapoliticaonline.com/nota/129585-la-cancilleria-desautorizo-a-raimundi-y-aclaro-que-mantiene-la-condena-a-maduro-en-la-onu/>
- Lance, F; Sztulwark, D. y Santucho, M. (18 de julio de 2021). ¿Hacia dónde va Cuba?. *El Cohete a la Luna*. <https://www.elcoheteealaluna.com/hacia-donde-va-cuba/>
- López Hernández, A. (20 de enero de 2022). Cuba, razones de una crisis. *Nodal*. <https://www.nodal.am/2022/01/cuba-razones-de-una-tesis-por-alina-barbara-lopez-hernandez/>
- Mengazzi, E. (16 de enero de 2022). Fuerte crítica de Sergio Massa al dictador Daniel Ortega: "La presencia de Rezaí es una burla del Gobierno de Nicaragua a los muertos de la AMIA". *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2022/01/16/fuerte-critica-de-sergio-massa-al-dictador-daniel-ortega-la-presencia-de-rezai-es-una-burla-del-gobierno-de-nicaragua-a-los-muertos-de-la-amia/>
- Mesa-Lago, C. (s.f.). Por qué estallaron las protestas en Cuba. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/notas-web/por-que-estallaron-las-protestas-en-cuba/>
- Natanson, J. (s.f.). Incómoda Venezuela. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/incomoda-venezuela/>
- Natanson, J. (julio de 2021). La izquierda latinoamericana frente a Nicaragua. *Le Monde Diplomatique*, 265. <https://www.eldiplo.org/265-que-comunismo-es-el-chino/la-izquierda-latinoamericana-frente-a-nicaragua/>
- Nepomuceno, E. (14 de junio de 2018). Una historia de traición. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/121147-una-historia-de-traicion>
- Página 12 (13 de julio de 2021). Miguel Díaz Canel sobre las protestas en Cuba: "En Cuba hay una política de asfixia económica para provocar estallidos sociales". <https://www.pagina12.com.ar/354230-miguel-diaz-canel-sobre-las-protestas-en-cuba-hay-una-politi>

- Página 12 (4 de noviembre del 2021a). Rosario Murillo, la sobrina nieta de Sandino que se convirtió en la sombra negra del poder en Nicaragua. <https://www.pagina12.com.ar/379676-rosario-murillo-la-sobrinieta-de-sandino-que-se-convirtio>
- Página 12 (4 de noviembre de 2021b). Daniel Ortega, de la revolución al continuismo, una vida en lucha por el poder. <https://www.pagina12.com.ar/379786-daniel-ortega-de-la-revolucion-al-continuismo-una-vida-en-lu>
- Página 12 (6 de noviembre de 2021). Elecciones en Nicaragua: Cierre de campañas con Daniel Ortega como claro favorito. <https://www.pagina12.com.ar/380058-elecciones-en-nicaragua-cierre-de-campanas-con-daniel-ortega>
- Página 12 (7 de octubre de 202). La Carta completa de la renuncia de Alicia Castro a la embajada de Rusia. <http://www.pagina12.com.ar/297464-la-carta-completa-de-renuncia-de-alicia-castro-a-la-embajada>
- Página 12 (7 de octubre de 2021). Los 7 precandidatos presidenciales detenidos en Nicaragua. <https://www.pagina12.com.ar/380239-los-7-precandidatos-presidenciales-detenido-en-nicaragua>
- Página 12 (7 de octubre de 2020). Alicia Castro renunció a ser embajadora en Rusia. <https://www.pagina12.com.ar/297420-alicia-castro-renuncio-a-ser-embajadora-en-rusia>
- Peker, L. (8 de junio de 2019). Nicaragua tan violentamente amarga. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/198690-nicaragua-tan-violentamente-amarga#>
- Picco, E. (s.f.). Entrevistas Dipló-John Lee Anderson. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/notas-web/la-gran-flaqueza-de-las-sociedades-latinoamericanas-es-que-no-funciona-el-estado-de-derecho/>
- Puricelli, G. (s.f.). Qué está pasando en Venezuela. *Le Monde Diplomatique*. <https://www.eldiplo.org/notas-web/que-esta-pasando-en-venezuela/>
- Radio A24. (4 de octubre de 2020). Se usa a Venezuela y cualquier declaración sobre ese país como parte de la grieta. [https://www.a24.com/politica/sola-venezuela-declaracion-pais-parte-grieta-05102020\\_LDKzSs7fCw](https://www.a24.com/politica/sola-venezuela-declaracion-pais-parte-grieta-05102020_LDKzSs7fCw)
- Ruiz Caro, A. (14 de noviembre de 2021). Canción urgente. *El Cohete a la Luna*. <https://www.elcohetelaluna.com/cancion-urgente/>
- Stefanoni, P. (12 de enero de 2022). Algo se mueve en las izquierdas latinoamericanas. *Fundación Carolina*. <https://www.fundacioncarolina.es/algo-se-mueve-en-las-izquierdas-latinoamericanas/?fbclid=IwAR2L6mNWDKsAF6JPdtSeXzws7PjLha6zRkS8RkSPgUc7s4SXFVAm9loYpHM>
- Stefanoni, P. (febrero de 2020). La izquierda latinoamericana frente a Venezuela. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/izquierda-Venezuela-Chavez-Maduro/>
- Svampa, M. (5 de junio de 2017). Venezuela: Mientras sigue la guerra fascista, Maristella Svampa sube la apuesta con una “carta abierta”. *Resumen Latinoamericano*. <https://www.resumenlatinoamericano.org/2017/06/05/venezuela-mientras-sigue-la-guerra-fascista-maristella-svampa-sube-la-apuesta-con-una-carta-abierta/>
- Szalkowicz, G. (21 de julio de 2021). Cerrar filas con Cuba sin romantizarla. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/356054-cerrar-filas-con-cuba-sin-romantizarla>
- Torres Santana, A. (19 de julio de 2021). Una sociedad no se rompe con un estallido, es al revés. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/una-sociedad-no-se-rompe-estallido-al-reves/>

## Notas

- 1 Agradezco a Rubén Chababo, Julia de Ipola Alejandro Katz y Lucas Martín sus comentarios a una versión previa de este texto, y a Matías Willi por su colaboración en una primera compulsión de fuentes.
- 2 Entre septiembre 2018 y junio 2019, la misión presidida por la Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, realizó una investigación sobre la situación de los derechos humanos en Venezuela, que concluyó en un informe muy crítico respecto de esa situación, y una serie de recomendaciones urgentes para las autoridades de dicho país; tras ese informe, el Gobierno venezolano aceptó la presencia permanente en el país de dos oficiales de derechos humanos para prestar asistencia técnica y el 20 de septiembre de 2019 la Alta Comisionada y el Ministro de Relacio-

nes Exteriores de Venezuela firmaron una Carta de Entendimiento en la que se definían los parámetros de cooperación por un período renovable de un año. No obstante, un segundo informe, elaborado entre junio de 2019 y mayo de 2020, si bien reconoció algunas modificaciones, sostuvo “que la mayor parte de las recomendaciones de su anterior informe al Consejo de Derechos Humanos (A/HRC/41/18) siguen siendo válidas”. Simultáneamente, una “Misión Internacional Independiente de determinación de los hechos sobre la República Bolivariana de Venezuela”, establecida por la ONU, confirmaba también una situación altamente preocupante concerniente a la situación de los derechos humanos en ese país. El “informe Bachelet” fue objeto de votación en la ONU el 6 de octubre de 2020, y recibió el voto de apoyo de la Argentina. En cuanto a Cuba, el 11 de julio de 2021, se produjeron fuertes manifestaciones antigubernamentales que nacieron en San Antonio de los Baños y se extendieron por toda la isla, mayormente producidas por jóvenes que fueron reconociéndose en la consigna “Patria y vida”. Las movilizaciones fueron reprimidas, causando un muerto y centenares de detenciones, y fueron achacadas por el gobierno sobre todo a la “contrarrevolución”. En Nicaragua, el proceso electoral que volvió a ungir presidente a Daniel Ortega, estuvo signado por la persecución y encarcelamiento de los líderes opositores, entre ellos, de siete candidatos a la presidencia.

<sup>3</sup> No ignoro que las denominaciones “progresismo” e “izquierda” están lejos de ser apromblemáticas. Pero, pese a las distancias infranqueables que separan a quienes así se identifican –y que me separan, por ejemplo, de los defensores cerriles de los regímenes de los que aquí se trata–, he optado por aceptar la autodesignación de quienes así lo hacen... ¡includome a mí misma!

<sup>4</sup> En momentos que concluyo este texto se ha anunciado en Chile el nuevo gabinete que asumirá en marzo de 2022. La ministra de Relaciones Exteriores, Antonia Urrejola, ha sido Presidente de la CIDH y se ha manifestado de forma muy crítica respecto de la situación en Venezuela y Nicaragua.

<sup>5</sup> Para avalar a esos regímenes o bien deben decir ignorar lo que allí sucede –múltiples violaciones de derechos y libertades, detenciones extrajudiciales, abuso legal, persecución de toda oposición–, o bien deben convertir a los perseguidos en agentes del imperialismo o de la contrarrevolución y justificar las persecuciones y la violación de derechos con esos argumentos.

<sup>6</sup> “El lunes se respiraba en Cuba una tensa calma, sin servicio de Internet y con fuerte presencia policial en las calles de La Habana un día después de que miles de cubanos salieran a las calles para protestar contra el gobierno. La imagen del día la protagonizaron las

decenas de mujeres que se concentraron frente a comisarías de La Habana para preguntar por el paradero de sus maridos, hijos y allegados detenidos o desaparecidos durante las manifestaciones del domingo” (Página 12, 13 de julio del 2021). “Miguel Díaz Canel sobre las protestas en Cuba: ‘En Cuba hay una política de asfixia económica para provocar estallidos sociales’ (Página 12, 13 de julio del 2021)

<sup>7</sup> A la lectura del artículo cabe preguntarse si el título lo eligió el autor o el periódico ...

<sup>8</sup> Como es sabido, en 1998 Zoilamérica Narváez Muriello, hija de la actual copresidente y esposa de Daniel Ortega, Rosario Murillo, acusó a su padrastro de abuso sexual y violación, ocurridos cuando ella tenía entre 11 y 18 años de edad. Mi hipótesis, o más precisamente, mi intuición al comenzar este recorrido, que parece confirmarse en mis lecturas, era que, en el cruce de la reivindicación atinente a las cuestiones de género y los reflejos de una izquierda arcaica, la primera ha ganado terreno sobre la segunda.

<sup>9</sup> La publicación en las mismas condiciones de un artículo crítico y de otro de defensa cerrada de dicho régimen solo puede aparecer como una práctica pluralista para quienes no caracterizan al régimen cubano como un régimen de dominación total, o como un régimen represivo. No creo que nadie pensaría que es un ejercicio de pluralismo publicar un artículo de denuncia y otro de defensa de la dictadura militar argentina, por ejemplo... La columna de Pedro Brieger refuerza mi impresión respecto de un alineamiento incómodo con la supuesta “excepcionalidad revolucionaria” cubana. Brieger, Pedro, “En Cuba también protestan”, *Nodal* (16 de julio del 2021)

<sup>10</sup> La muestra más radical de apoyo al régimen de Ortega se lee en ese medio en Firmenich (1 de julio del 2021). No he encontrado notas sobre Venezuela desde el informe Bachelet en adelante en el sitio de la Paco Urondo.

<sup>11</sup> Una excepción a la tónica general de ese medio parece ser la re-publicación, en ocasión de las manifestaciones de julio 2021, de la nota de F. Lance, D. Sztulwark y M. Santucho publicada originariamente en LoboSuelto en febrero de ese año (18 de julio del 2021).

<sup>12</sup> Hebe de Bonafini concentra su defensa en el régimen y la persona de Maduro (7 de octubre del 2020), y la asociación Madres de Plaza de Mayo se pronuncia el 13 de julio de 2021 sobre Cuba con un comunicado que habla exclusivamente del bloqueo a Cuba, sin mencionar los sucesos del 11 (13 de julio del 2021). Respecto de Nicaragua, no he podido encontrar ninguna declaración de Hebe de Bonafini o de las Asociación en ocasión del proceso electoral.

<sup>13</sup> Borón no está solo: entre quienes optan por poner su ilustración al servicio de una postura que no están

dispuestos a interrogar, descolla la siguiente aseveración de Jorge Aleman en defensa del régimen cubano, el 16 de julio de 2021: “En todas las democracias del mundo ha intervenido siempre un momento “no democrático”, violento y decisionista. Desde Carl Schmitt hasta Derrida, pasando por Lacan, se ha explicitado que un orden político determinado, como en este caso la Democracia, se instaure a partir de un Acontecimiento no deliberativo ni constitucional. La historia occidental de las democracias testimonia esa violencia fundacional de la que habló Benjamin, como ese acto instituyente que constituye el tránsito al mundo institucional que vendrá después (Página 12, 16 de julio del 2021).

- <sup>14</sup> Si bien no es argentino, lo incluimos acá porque cuenta con un protagonismo importante de investigadores de esa nacionalidad. Los fuertes pronunciamientos sobre Nicaragua de junio 2021 parecen responder a la persecución de integrantes de centros miembros de CLACSO, o de los centros mismos, por parte del régimen de Ortega.
- <sup>15</sup> Como es bien conocido, Julio Carranza Valdés y Juan Valdés Paz integraban en 1996 el prestigioso Centro de Estudios sobre América (CEA) en La Habana, que pese a situarse claramente “dentro de la Revolución”, fue disuelto de manera repentina en ese año por Raúl Castro en razón de sus posturas heterodoxas e independientes. El director del Centro, Hugo Azcuy, murió de un infarto al día siguiente de la intervención, algunos investigadores permanecieron en Cuba, y otros, como Haroldo Dilla, se exiliaron. Juan Valdés Paz se retiró de la actividad institucional en 1999 tras un breve paso por el IHC, pero continuó escribiendo y viviendo en Cuba, y Julio Carranza desarrolló una carrera internacional centralmente en la UNESCO a partir de 1998. Para un brevísimo relato de la historia del CEA, véase Dilla, H. (24 de marzo del 2011).
- <sup>16</sup> La Escuela de Estudios Latinoamericanos y Globales (ELAG) se sitúa de manera explícita en “el progresismo latinoamericano”, y uno de sus coordinadores ejecutivos, Pablo Gentili, fue secretario ejecutivo de CLACSO entre 2012 y 2018.
- <sup>17</sup> También las figuras de Leonardo Padura, y en menor medida de Silvio Rodríguez, suelen contribuir en el mismo sentido. Es interesante preguntarse si Guanche o Padura, ambos autores de prestigio también fuera de Cuba (y en menor medida también Silvio Rodríguez, ahora que manifestó un desacuerdo con el régimen respecto del 11J) contribuyen más bien al sostenimiento del régimen represivo, o si ofrecen una puerta de entrada a la crítica de aquellos sectores que, fuera de Cuba, están incómodos con la fi-

delidad con dicho régimen. Por mi parte, tiendo a pensar que suceden ambas cosas...

- <sup>18</sup> No he encontrado ninguna manifestación de la Cámara (la agrupación juvenil liderada por Máximo Kirchner) o del Instituto Patria, de intelectuales próximos a Cristina F. de Kirchner, sobre los temas de mi indagación.
- <sup>19</sup> Por ejemplo, las ediciones Tinta Limón, de la que participa también Verónica Gago. Las firmas de Diego Sztulwark y Verónica Gago reaparecen en otros blogs, páginas o publicaciones afines.
- <sup>20</sup> Un lugar similar al del *Dipló* parece ocupar la revista digital *Anfibia*. En un marco de artículos en general muy interesantes y de buena factura, lo poco que he encontrado sobre el 11-J en Cuba o las elecciones en Nicaragua me ha aparecido como bastante pobre. Muy sugestiva me resulta en cambio la nota sobre Venezuela, firmada por José Natanson (s.f.), director del *Dipló* (y que avala mi percepción de la cercanía entre ambas publicaciones).
- <sup>21</sup> En general, sus textos comienzan (y muchas veces concluyen) manifestando un apoyo general a la Revolución cubana y una condena del bloqueo, encuadrando sus críticas en ese marco.
- <sup>22</sup> Respecto de Nicaragua, Lobo Suelto no publica, hasta donde pude ver, nada sobre el proceso electoral. Pero puede leerse una nota contundente de Claudia Korol sobre Ortega del 2018, que parece confirmar mi intuición de partida (cf. supra, nota12). Respecto de Venezuela, si bien no he hallado notas relativas al informe Bachelet, que es el centro de mi búsqueda, hay —sobre todo en 2017— un conjunto de firmas interesantes y variadas, en general mucho más analíticas que militantes, en un arco que cubre una mirada más o menos benévola del chavismo y su herencia madurista.
- <sup>23</sup> Dejo fuera de este último bloque a la izquierda de cuño trotskista en la Argentina, cuya denuncia de la represión en Cuba, Venezuela y Nicaragua ha sido consecuente durante todo este período. Pero me interesa aquí por las posturas de una izquierda democrática no dogmática, esto es, de quienes se acercan a estos problemas no en términos de los *verdaderos* intereses del pueblo o de los trabajadores, sino de quienes se plantean la necesidad de interrogar el devenir de las formas de régimen que han surgido de los procesos revolucionarios en Cuba, Venezuela o Nicaragua.
- <sup>24</sup> Véase <http://maristellasvampa.net/actualidad/>
- <sup>25</sup> Véase al respecto la declaración firmada por numerosos intelectuales del espectro progresista latinoamericano, las respuestas de Enrique Dussell, reproducida en el sitio de la radio Alba Ciudad, de Venezuela, y de Atilio Borón, en el sitio *Redacción La Tinta*; y la respuesta de M. Svampa, dirigida al campo

de las izquierdas latinoamericanas, concerniente a su postura respecto de Venezuela (publicada inicialmente en un medio ligado al kirchnerismo y reproducido aquí por resumen latinoamericano con un copete claramente adverso).

<sup>26</sup> Véase <https://seminariogargarella.blogspot.com/>

<sup>27</sup> Véase <https://lamesa.com.ar/> Diversas notas toman posición sobre los sucesos a los que nos hemos referido en este artículo.

<sup>28</sup> El 22-1-2022, en Twitter, evidentemente irritado por la postura de Boric frente a Venezuela, Nicaragua y Cuba, Borón publica lo siguiente: “URGENTE. Presidente inexperto necesita clases de historia de A. Latina, colonialismo cultural, imperialismo y relaciones internacionales. Profesores presentarse en Palacio de La Moneda, Santiago, Chile, a partir del 11 de marzo. Traigan material de lectura y ármense de paciencia.” Si no diera pena, el exabrupto de Borón daría risa...[https://twitter.com/atilioboron/status/1485005391293464576?ref\\_src=twsrc%5Egoogle%7Ctwcamp%5Eserp%7Ctwgr%5Etweet](https://twitter.com/atilioboron/status/1485005391293464576?ref_src=twsrc%5Egoogle%7Ctwcamp%5Eserp%7Ctwgr%5Etweet).

# Intelectuales e izquierda puertorriqueña ante Cuba en el siglo XXI: un discurso “antiimperialista” fosilizado

Intellectuals and the Puerto Rican left before Cuba in the 21st century: a fossilized “anti-imperialist” discourse

**Carlos Pabón Ortega**  
Universidad de Puerto Rico

## Resumen

Este ensayo examina el discurso de cierta intelectualidad e izquierda latinoamericana que continúa defendiendo a la Revolución cubana como el paradigma del “pensamiento revolucionario” y el “socialismo” del siglo XXI. Analizo cómo el discurso de estos intelectuales y de esta izquierda continúan entrampados en la deriva del discurso antiimperialista fosilizado de la Guerra Fría.

**Palabras clave:** Intelectuales, izquierda, antiimperialismo, socialismo real, Revolución cubana, Guerra Fría.

## Abstract

This essay examines the discourse of a certain Latin American intelligentsia and left that continues to defend the Cuban Revolution as the paradigm of “revolutionary thinking” and “socialism” of the 21st century. I analyze how the discourse of these intellectuals continue trapped in the drift of the fossilized anti-imperialist discourse of the Cold War

**Keywords:** Intellectuals, Left, Anti-imperialism, Real Socialism, Cuban Revolution, Cold War.

Después de la Guerra Fría y el fracaso del “socialismo realmente existente” cierta intelectualidad de izquierda continúa defendiendo la “Revolución cubana” de manera incólume como un paradigma revolucionario que produjo “un nuevo pensamiento revolucionario” latinoamericano. De acuerdo con el intelectual brasileño, Emir Sader:

El triunfo de la revolución cubana, [...] tuvo más influencias en América Latina que la victoria de la revolución rusa en Europa. A partir de esta, se extendió la estrategia de la guerra de guerrillas en diversos países, tales como: México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú, Argentina, Brasil y Uruguay (Sader, 2004, p. 7).

Más aún, el socialismo se convirtió en el objetivo de la revolución en aquel contexto. Dice Sader:

La victoria de la revolución cubana se transformó rápidamente, pasando del derrocamiento de una dictadura a un régimen que asumía, por primera vez en el continente y en el hemisferio occidental, el socialismo. Esto representó una

novedad radical para América Latina. De una distante realidad soviética o china, el socialismo pasó a ser una realidad histórica palpable, pasó a representar una actualidad posible en el momento mismo en que el capitalismo daba muestras de agotamiento de su ciclo expansivo de industrialización sustitutiva de importaciones en el continente, y las dictaduras militares reemplazaban a las democracias liberales. (Sader, 2004, p. 65)

En definitiva, la conciencia política de toda una generación estuvo marcada por esta revolución que, según este intelectual, “parecía descongelar” la historia en Latinoamérica: “El triunfo de los barbudos al llegar a La Habana en aquel 1° de enero traía lo que Lukács llamó ‘la actualidad de la revolución’ para nuestro continente, y de la manera más sorprendente” (Sader, 2004, p. 7).

El sociólogo chileno, Giorgio Boccardo Bosoni, en un texto escrito una década más tarde, reitera el planteamiento de Sader sobre el impacto de la Revolución cubana:

La Revolución cubana constituyó, sin duda, un punto de inflexión en la historia de la izquierda revolucionaria del siglo XX en América Latina y, por qué no decirlo, en el mundo entero. [...] Impulsó el carácter internacionalista que adquiere el proceso revolucionario en América Latina desde 1959. Precisamente, al concebir la lucha armada de las guerrillas como el método principal para derrocar a los regímenes dictatoriales, termina por constituir el proceso cubano en un verdadero modelo que guiará a la mayoría de los movimientos revolucionarios de la época. [...] En definitiva, los procesos revolucionarios de la década del sesenta subvierten la problemática tradicional de la corriente marxista hasta entonces hegemónica en América Latina [...] Por un lado, demostraron que la lucha armada podía ser una manera eficaz de producir la crisis política de un poder dictatorial y pro-imperialista, pero también abrir el camino hacia la construcción del socialismo. [...] Por otro lado, demostraron la posibilidad objetiva de realizar una revolución combinando tareas democráticas y socialistas en un proceso revolucionario ininterrumpido. Esas lecciones [...] estimularon el surgimiento de un nuevo pensamiento revolucionario latinoamericano (Boccardo, 2015, pp. 143-146).

Entonces ambos intelectuales latinoamericanos coinciden en el impacto internacional de la revolución. Pero, además, resaltan que esta revolución se convirtió un modelo para la izquierda revolucionaria en América Latina e incluso en otras partes del mundo. Se trata, según estos autores, de un modelo doble. Primero, un modelo de cuál debe ser “el método” para “la toma del poder”. Y segundo, un paradigma del objetivo de la revolución: “el socialismo”. Esta combinación, se argumenta, produjo “un nuevo pensamiento revolucionario”.

De acuerdo con Alejandro Torres Rivera (2015), dirigente del Movimiento Independentista Nacional Hostosiano (MINH), la Primera (1960) y la Segunda Declaración de la Habana (1962) sentaron las bases programáticas de la Revolución cubana. La Primera Declaración, dice él, es “un conjunto de ideas, que más que socialistas, son de un claro corte antiimperialista, aunque también puede afirmarse que las mismas no guardan incompatibilidad alguna con aquellas ideas que postularán más adelante en la construcción de un modelo socialista” (párr. 16). Mientras que la Segunda, alega Torres Rivera (2015):

Supuso, no una radicalización del pensamiento político de Fidel, sino su convencimiento en torno a la necesidad de forzar el paso del proceso revolucionario cubano hacia el desarrollo y consolidación de una sociedad socialista. Esa necesidad surgiría como respuesta a la acentuación de la agresividad de Estados Unidos contra Cuba y su Revolución. (párr. 18)

Añade, en esta Segunda Declaración, que Fidel Castro proclama que “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución’, [y] donde afirma la responsabilidad asumida por Cuba al hablar a nombre de todos los explotados de América Latina, de ser la voz de los sin voz” (párr. 20). A partir de estas declaraciones, la Revolución cubana se convirtió en el paradigma de la revolución antiimperialista en Latinoamérica.

Más aun, para quienes piensan que la Revolución cubana ha perdido su vigencia en América Latina o ha finalizado en tanto proceso histórico, Torres (2012) afirma que lo que se está dando en el Siglo XXI es una renovación del proyecto revolucionario que Cuba encabezó:

Mientras el llamado Campo Socialista se vino abajo [...] en América Latina el agotamiento de los procesos revolucionarios armados dio paso a nuevos procesos políticos. En ellos fuerzas de izquierda formulaban diversas propuestas alternativas de lucha revolucionaria. Las experiencias en el acceso paulatino al poder político de partidos como el FSLN en Nicaragua; el FMLN en El Salvador; el FA en Uruguay; el PT y la alianza de fuerzas de su entorno en Brasil; el Movimiento Quinta República en Venezuela (hoy PSUV), y otras fuerzas de izquierda [...] todos ellos de una manera u otra aproximándose a un nuevo discurso sobre la posibilidad de construcción del socialismo en América Latina, presentan un nuevo referente histórico a la propuesta de la Revolución cubana de 1959 para América Latina. [...] Se trata de una propuesta de socialismo dirigido a resolver las mismas inequidades que se propuso resolver en su día la Revolución cubana tras su triunfo en 1959; y que hoy, otros dirigentes latinoamericanos, con diferentes énfasis y variaciones en el desarrollo del modelo económico, emprenden, por vía de la integración de América Latina (párr. 21)

De este modo, el dirigente independentista, nos muestra la continuidad en el cambio en la relación entre “el socialismo del siglo XX y la Revolu-

ción cubana”, que aparentemente no es un proceso histórico finito, sino eterno.

### Punto ciego

La intelectual argentina Claudia Hilb, pensando en el legado de esta revolución, se pregunta por qué a la izquierda latinoamericana le resulta tan difícil, si no imposible, condenar públicamente “el carácter autocrático, antilibertario, antidemocrático y represivo” (Hilb, 2010) del régimen cubano. En su libro *Silencio, Cuba*, la autora intenta comprender “el punto ciego de la complicidad” de la izquierda supuestamente democrática con el régimen político instaurado en Cuba a partir de la revolución de 1959. Hilb (2010) propone que el silencio de la izquierda respecto al carácter opresivo de dicho régimen remite a la defensa de ciertas políticas de igualdad social (educación, salud) que se implementaron en Cuba durante la primera década de la Revolución. Sin embargo, argumenta:

[...] aquellas realizaciones [...] sobre las que esa izquierda sostiene su apoyo o, por lo menos, ampara su silencio [...] no pueden precisamente ser disociadas de la *forma de régimen*. Dicho de otro modo, el proceso de igualdad de condiciones y el proceso de constitución de una forma política con vocación de dominación total resultan indisociables, y conforman en su entrelazamiento las claves de bóveda de aquello que denomino *el régimen* en un sentido más amplio (Hilb, 2010, p. 16).

El punto ciego de esta izquierda entonces es no poder reconocer el vínculo indisociable entre las políticas sociales de los sesenta (que ya se han desvanecido) y el régimen totalitario que las implementó. Pero, en este caso, habría que repetir aquello de *no hay peor ciego que el que no quiere ver*. Se trata de una cierta izquierda que, como dice Alina Bárbara López Hernández (2021), coordinadora de la revista digital *La Joven Cuba*, tiene puesta unas “enormes gafas negras” (párr. 24). Esta izquierda alega ser solidaria con Cuba, “cuando en realidad prefiere no mirar lo que de verdad está ocurriendo”, y da “por buena la narrativa del gobierno y el aparato ideológico porque contribuye a su leyenda y los mantiene en una zona de confort ideológico” (párr. 24). La izquierda puertorriqueña no ha sido una excepción a la irradiación de la Revolución cubana, esta ejerció una influencia ideológica decisiva en la “nueva lucha por la independencia”.

### Intelectuales, antiimperialismo y Cuba

El nacionalismo ha sido y continúa siendo hegemónico entre la intelectualidad puertorriqueña. De modo que el independentismo ya sea tradicional, o en su versión actual “soberanista” es el discurso intelectual autorizado en Puerto Rico. Esta intelectualidad históricamente se ha posicionado de manera acrítica ante la “Revolución cubana”. Más allá de los argumentos formales (“antiimperialismo”, “conspiraciones yanquis”, “socialismo”, “logros de la revolución”, “bloqueo económico”, “contrarrevolucionarios”, etc.) hay en el apoyo al régimen cubano, tanto de las organizaciones como de la de intelectualidad independentista, una materialidad que sustenta esa postura. En el caso de las organizaciones independentistas es el *quid pro quo* que conlleva apoyar el régimen cubano (y también al venezolano y el nicaragüense) a cambio del apoyo y las acciones de este a favor de la independencia de Puerto Rico. Eso es lo que está en juego.

En el caso de los intelectuales, además de esto último, está el asunto del capital simbólico, es decir, su apoyo al Estado cubano les brinda invitaciones a Congresos y Seminarios en Cuba, prestigio y reconocimiento entre el circuito intelectual y académico que gira en torno a entidades como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Latin America Studies Association (LASA), premios Casa Las Américas, ser jurado en los certámenes de Casa Las Américas, ser publicado por Casa Las Américas. En fin, hacer “turismo académico” por unos días en hoteles extranjeros de cinco estrellas, o el Vedado, y luego regresar a Puerto Rico y escribir de lo sacrificado y heroico que es el pueblo cubano. Esta intelectualidad defiende, justifica, o, a veces, hace silencio, ante el encarcelamiento y el arresto domiciliario de disidentes por ser críticos del Estado, la censura de información, los juicios sumarios, las ejecuciones sumarias (como la de los jóvenes de Regla que fueron ejecutados y enterrados en secreto por secuestrar un ferry en el 2003), la ausencia de pluralidad política, de libertad de palabra, de asociación y de movimiento, entre otras, la represión violenta contra personas que han osado manifestarse en las calles pacíficamente como ocurrió el 11 de julio de 2021.

Este último acontecimiento ha sido muy revelador, tanto por el silencio entre algunos intelectuales, como por la “defensa” o “justificación” del Estado cubano que han intentado hacer otros intelectuales, y por algunas fisuras que se han creado

respecto a la postura acrítica frente a Cuba. Esa defensa es representativa del latinoamericanismo antiimperialista hegemónico que se manifiesta en organismos como CLASCO. Véase, por ejemplo, la declaración del Grupo de Trabajo sobre Estados Unidos de CLASCO publicada el 13 de julio de 2021:

Durante más de 60 años, Cuba ha sido sometida a una guerra económica a partir de un sistema de sanciones coercitivas unilaterales y extraterritoriales que no tiene paralelo en la historia moderna. Este Bloqueo económico ha tenido impactos devastadores para la población cubana en general y para el logro de los objetivos de desarrollo con equidad y justicia social planteados por el proceso revolucionario cubano desde sus inicios. [...] En este contexto, la Revolución cubana es objeto, una vez más, de acciones provocadoras —promovidas por instancias del gobierno de Estados Unidos y por los sectores contrarrevolucionarios de la emigración cubana que tradicionalmente operan como piezas funcionales en la vieja estrategia subversiva, renovada hoy con las plataformas que brindan las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información—, dirigidas a materializar estallidos sociales, manipulando la difícil situación que vive la Isla desde el punto de vista económico. [...] [El Grupo de Trabajo CLASCO Estudios sobre Estados Unidos] se solidariza con el pueblo cubano y con su Revolución, y llama a denunciar la verdadera raíz de la reciente acción subversiva, respaldando la defensa legítima que hacen los patriotas cubanos, enfrentando con decisión las frustradas intenciones provocadoras, promovidas esencialmente por mercenarios, pagados por el imperialismo, que cumplen indicaciones de sus amos, con el concurso de elementos antisociales, logrando atraer a personas que sufren carencias, sin que ello constituya una oposición política significativa en términos cualitativos ni cuantitativos. (CLASCO, 2021)

Como sostiene la intelectual venezolana, Magdalena López, estos intelectuales públicos representativos del latinoamericanismo antiimperialista hegemónico también han adoptado una posición acrítica de “la Revolución bolivariana” en Venezuela. Para estas figuras, afirma ella, Venezuela es un proxy de la “revolución” y la “resistencia” latinoamericana, pero solo a costa de invisibilizar lo que ocurre concretamente en este país. Su

apoyo a la “Revolución bolivariana” entonces es puramente instrumental. Dice López:

La invisibilización del contexto local venezolano frente a un megarelato de resistencia latinoamericanista a lo Eduardo Galeano, se sostiene mediante el dispositivo aglutinador del significante “Imperio” o “imperialismo”, como una unidad de poder estadounidense siempre idéntica a sí misma cualquiera sea su impacto en los múltiples momentos históricos o en los diversos territorios que conforman América Latina. [...] Diremos entonces que, sin imperialismo no hay un antiimperialismo con el cual legitimar la propia identidad política y, en consecuencia, la violencia estatal propia de un Estado de excepción en tiempos de guerra. (López, 2019, pp. 36-39)

Edgardo Lander en una entrevista del 6 de febrero de 2022 habló de la responsabilidad de cierta intelectualidad de izquierda por su apoyo acrítico al chavismo, la misma que López (2019) critica, con la crisis venezolana. Esa izquierda se convirtió en un “coro de alabanza” con gafas oscuras, añado, que con su renuncia a la reflexión crítica contribuyó a consolidar el autoritarismo en Venezuela:

[...] que hay una parte de la intelectualidad de la izquierda internacional corresponsable. Diría que se convirtieron en una especie de coro de alabanza a lo que estaba ocurriendo en Venezuela, en una forma absolutamente acrítica. Esos encuentros de artistas e intelectuales, de los sucesivos encuentros que se hacían en el teatro Teresa Carreño, terminaron reforzando la idea de que lo que aquí estaba pasando era maravilloso, que no había nada que criticar, que el presidente Chávez era un líder de la revolución mundial. No solo hubo una abdicación de lo que debe ser un intelectual crítico, reflexivo, de encontrar y destacar problemas, sino de clausurar la posibilidad del debate y dar un sello de aprobación, diría, a lo que está pasando. Se fue haciendo más y más autoritario y, con ese sello de aprobación, siguió, siguió y siguió. [...] el papel de buena parte de esta izquierda coro, que participó legitimando el gobierno de Chávez, fue de una grotesca irresponsabilidad, porque le dieron sello de legitimidad a un proceso, cuyas tendencias autoritarias eran claras, eran nítidas. (Prieto, 6 de febrero de 2022)

Una de las figuras intelectuales claves de esa izquierda representativa del latinoamericanismo antiimperialista es Atilio Borón, sociólogo argen-

tino y exdirector de CLACSO. En una columna en la que “explica” las “causas” del estallido social del 11 de julio en Cuba, este indica que lo que ocurrió (protestas de poca monta para él) fue culpa exclusiva del bloqueo estadounidense contra “la Revolución” y de “las agresiones contra Cuba”:

[...] Lo que Washington ha estado haciendo se llama genocidio porque el bloqueo, condenado casi con absoluta unanimidad por la comunidad internacional, provoca enormes sufrimientos en la población. [...] Estados Unidos fue preparando el terreno para el asalto actual en los últimos años, con un bombardeo sistemático, multimillonario, comprando endeble o ambiciosas voluntades, apelando a las redes sociales y sus fatídicos algoritmos, las *fake news* y el coro formado por su peonada de politiqueros de pacotilla y pérfidos agentes de propaganda disfrazados de “periodistas serios e independientes.” Con una maldad inconmensurable Washington intensificó las medidas del bloqueo cuando estalló la pandemia, gesto que es suficiente para desnudar la infamia moral del imperio, su verdadera naturaleza.

Algunas protestas actuales son comprensibles; otras, probablemente la mayoría, son producto de los dineros y la enorme campaña de desestabilización urdida por la Casa Blanca. Si bien tienen una magnitud muchísimo menor de lo que dice la corrupta prensa hegemónica, la dirigencia de la Revolución se hizo cargo de las mismas y explicó la génesis de esos padecimientos que movilizaron a las calles a pocos cientos de cubanas y cubanos. (Borón, 13 de julio de 2021)

Entre los intelectuales en Puerto Rico que se adscriben al discurso latinoamericanista antiimperialista de Borón y CLACSO destacó el artículo de Carlos Rivera Lugo, profesor de Derecho Constitucional y exdirigente del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP) y Carlos Severino, exrector del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, “Amores que matan: Ciertas críticas desde la izquierda contra la Revolución cubana” (2021). Este artículo es una respuesta a un texto escrito por Mari Mari Narváez, titulado: “Cuba: Este momento crítico podría ser para avanzar” (2021), cuyo texto puede ser leído como expresión de una generación de independentistas más jóvenes que apoyan la

“Revolución cubana”, pero que comienzan a ejercer algún juicio crítico ante el Estado cubano.

En su reflexión, Narváez (2021), una vez que expresa su apoyo a la revolución y sus logros, afirma el derecho del pueblo cubano a expresarse y a manifestarse y expresa que no se puede mirar para el lado ante las detenciones arbitrarias, los juicios sumarios, el encarcelamiento de personas que reclaman pacíficamente:

[...] la gente de Cuba tiene perfecto derecho a reclamar acciones inmediatas contra la corrupción, contra los privilegios de ciertas “clases” o contra las desigualdades, o contra la ineficiencia que provocan las colas o un mal servicio de transporte público, lo que sea. [...] La protesta es un poder que se reserva el pueblo y ningún gobierno debe reprimirla, mucho menos un gobierno socialista que aspira a enaltecer la dignidad humana, ante todo. [...] No se puede justificar una vida entera de supresión de la libertad de expresión por una posible invasión de Cuba que siempre será una amenaza. No se puede justificar que el pueblo cubano viva en un estado perenne de excepción. [...] los cambios que exige parte de su población no contradicen los más grandes principios revolucionarios: más participación, respeto a la libertad de expresión, más democratización del socialismo cubano, más equidad. (Narváez, julio 27 de 2021)

La respuesta de Rivera Lugo y Severino al texto de Narváez no se hizo esperar. Es evidente que su contestación no es solo por lo que dice el artículo, sino por quién lo dice: la hija de Juan Mari Brás. Los dos académicos critican a Narváez porque:

En el momento en que Cuba y su revolución lucha por su supervivencia, y Washington arrecia el asedio y la victimización de su pueblo impidiendo que satisfaga sus necesidades más básicas, a Mari Mari le preocupan más *los derechos individuales abstractos* de unos pocos por encima de los derechos colectivos concretos de todo un pueblo que lleva sobre 60 años resistiendo y sufriendo las inhumanas consecuencias del bloqueo y el embargo estadounidense. (Énfasis propio). (Rivera y Severino, 6 de agosto de 2021)

En especial, alegan que Narváez analiza la situación cubana desde una perspectiva claramente liberal y no marxista al preguntar ¿cuándo el Estado cubano va a dar “el empujón final hacia el respeto del derecho a la protesta, la libertad de expresión,

y los estándares fundamentales para juicios justos para todos, con derecho a defensa y a apelación?” (Rivera y Severino, 6 de agosto de 2021).

Por otra parte, los autores afirman que los críticos de la situación cubana no “presentan ni las más mínimas evidencias de la represión que se le imputa al gobierno revolucionario de Cuba” (Rivera y Severino, 6 de agosto de 2021). Esto a pesar de los cientos de videos de golpizas que han propinado grupos paramilitares desatados por el gobierno, detenciones arbitrarias, arrestos domiciliarios, etc. Para ellos, estas imágenes son parte de una conspiración mediática contra Cuba y son “manipulación de hechos o fabricación de *fake news* circuladas “desde los poderes fácticos mediáticos contra Cuba” (Rivera y Severino, 6 de agosto de 2021). Y, por supuesto, sugieren que lo acontecido en Cuba, entiéndase la revuelta social, “corresponde [...] a procesos de desestabilización y cambio de régimen ensayados y realizados en otros lugares del mundo en años recientes” (Rivera y Severino, 6 de agosto de 2021). De modo que su artículo despliega el arsenal retórico que el independentismo en general, y el PSP en particular, siempre han utilizado para defender a la “Revolución cubana”: imperialismo, agresión, intervención, bloqueo, guerra, soberanía nacional, manipulación, mercenarios, contrarrevolucionarios, conspiración, etc.

Rivera Lugo y Severino (2021) fundamentan su posición desde una lectura supuestamente marxista de los “derechos individuales abstractos”, como ellos llaman despectivamente a los derechos civiles y humanos, y desde la postura de que Cuba vive una situación de guerra permanente desde 1959. Se trata de una guerra que se libra “tanto dentro del país frente a la lucha de clases y la contrarrevolución que pretende revertirlo todo, como fuera del país contra el imperialismo estadounidense”. Es una guerra que le ha sido impuesta a Cuba sobre todo como precio por no rendirse ante la prepotencia imperial de Washington” (Rivera y Severino, 6 de agosto de 2021). Y esa guerra sin fin es la que justifica el Estado de excepción. De ahí:

Es un error garrafal pensar en ese tipo de aperturas “liberales” en un sistema político que como ya adelantamos está asediado poderosa y existencialmente por el imperialismo más injerencista, el cual es capaz de hacer lo que sea para destruir el sistema político cubano. Estamos ante una visión liberal de los derechos humanos, sin reconocer que dicho liberalismo

jurídico-político no constituye una receta universal y menos un modelo sin sus propias contradicciones estructurales. (Rivera y Severino, 6 de agosto de 2021)

Resulta curiosa esta crítica a la “visión liberal de los derechos humanos”, viniendo de dos intelectuales que disfrutaban y hacen uso pleno de estos “derechos individuales abstractos” aun en el contexto colonial de Puerto Rico. Todavía más, su perspectiva borra la historia de la lucha por los derechos humanos, luchas históricas que diversos sectores, incluyendo a los trabajadores, a las mujeres, los inmigrantes y otros grupos oprimidos y discriminados ha librado para conquistar esos derechos que el liberalismo no concedió voluntariamente. Además, su crítica omite, que a pesar de que Cuba (obviamente) no es una democracia liberal, aprobó una nueva Constitución que define jurídicamente a este país como un “Estado Socialista de Derecho” que reconoce, al menos en el papel, los derechos por los que se tiraron a la calle a manifestarse miles de cubanos. Estos es algo en lo que han insistido los sectores de la oposición democrática: que estos derechos deben garantizarse plenamente a los ciudadanos y no quedarse en pura retórica.

### Socialismo y libertad

Rivera Lugo y Severino (2021) sostienen que lo que motiva su reflexión es el compromiso de ambos “con el socialismo y su horizonte comunista”. En especial, expresan, que, a diferencia de ellos, la izquierda puertorriqueña está divorciada del socialismo y eso explica las críticas liberales a la “Revolución cubana”:

Hace ya tiempo que nos alarma la confusión ideológica y política que se ha ido entronizando en la izquierda nuestra, incluyendo su divorcio de las prácticas e ideas del socialismo desde por lo menos mediados de la década de los ochenta a raíz de la liquidación del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP). [...] Se trata de una izquierda totalmente desarraigada de cualquier horizonte revolucionario, habiéndose rendido al discurso capitalista y liberal como si representase fatalmente el único de los mundos posibles. (Rivera y Severino, 6 de agosto de 2021)

Cabe resaltar que, en su momento más álgido, el PSP reivindicaba una concepción puramente instrumental del Estado en la que, como plantea Nichos Poulantzas, el Estado se reduce “a la dom-

inación política en el sentido de que cada clase dominante confeccionaría su propio Estado, a su medida y conveniencia, manipulando así a su voluntad, según sus intereses” (Poulantzas, 1979, pp. 5-6). Es decir, el Estado no es más que una dictadura de clase. A pesar de esta concepción del Estado, en sus tesis políticas y programas a partir de su fundación en 1971, el PSP se comprometía a defender el pluralismo político y los derechos humanos y civiles. En el Programa socialista de 1975, el PSP se comprometía a “aligerar el logro de una legalidad socialista en la que se establezcan y los principios de la democracia socialista”, que deberá incluir “el derecho al sufragio universal secreto y efectivo” de cada ciudadano (Programa socialista del Partido Socialista Puertorriqueño, 1975, p. 30). Sobre todo, plantea este programa: “Todos los ciudadanos tendrán derecho pleno al debido procedimiento de la ley, a la posesión y bienes personales, al disfrute de la privacidad del hogar, que no podrá ser allanado o intervenido sino en virtud de una orden judicial fundada en causa probable de la comisión de delito, a la libertad de expresión, así como libertad de culto” ciudadano (Programa socialista del Partido Socialista Puertorriqueño, 1975, p. 32). Esta concepción de la democracia socialista y estos derechos que afirma el PSP, aun con su defensa de la noción de dictadura del proletariado y el partido de vanguardia, es negada por el Estado cubano.

Entonces, ¿qué “socialismo” y cuál “horizonte comunista” es el que defienden Rivera Lugo y Severino? Ciertamente no es la concepción de la dirigente marxista Rosa Luxemburgo, quien afirma que:

La libertad solo para los que apoyan al gobierno, solo para los miembros de un partido (por numeroso que este sea) no es libertad en absoluto. La libertad es siempre y exclusivamente libertad para el que piensa de manera diferente. No a causa de ningún concepto fanático de la “justicia”, sino porque todo lo que es instructivo, totalizador y purificante en la libertad política depende de esta característica esencial, y su efectividad desaparece tan pronto como la “libertad” se convierte en un privilegio especial. (Luxemburgo, 2018, p. 437)

Y quien, además, advirtió muy temprana y acertadamente en relación con el socialismo que:

El control público es absolutamente necesario. De otra manera el intercambio de experiencias no sale del círculo cerrado de los burócratas del

nuevo régimen. [...] Sin elecciones generales, sin una irrestricta libertad de prensa y reunión, sin una libre lucha de opiniones, la vida muere en toda institución pública, se torna una mera apariencia de vida, en la que solo queda la burocracia como elemento activo. Gradualmente se adormece la vida pública, dirigen y gobiernan unas pocas docenas de dirigentes partidarios pensantes [...] y de vez en cuando se invita a una élite de la clase obrera a reuniones donde deben aplaudir los discursos de los dirigentes, y aprobar por unanimidad las mociones propuestas —en el fondo, entonces, una camarilla— una dictadura, por cierto, no la dictadura del proletariado sino la de un grupo de políticos, es decir una dictadura en el sentido burgués, en el sentido del gobierno de los jacobinos. (Luxemburgo, 2018, pp. 438-439)

No, lo que defienden estos dos intelectuales independentistas es la concepción estalinista del socialismo, un “socialismo” que niega la pluralidad política y la democracia. Un “socialismo” en la que el partido (o el caudillo) comunista manda y el pueblo obedece. Cabe apuntar que esta es la concepción del “socialismo realmente existente, que criticó la oposición de izquierda, de la que fue miembro Rivera Lugo, en la crisis del 82 del PSP<sup>1</sup>. Por supuesto que Rivera Lugo tiene derecho a cambiar su posición sobre este y cualquier otro asunto, lo que es problemático es que pase por alto, y en el proceso haga invisible, los debates que hubo en la izquierda puertorriqueña y de los cuales él participó. La postura actual de Rivera Lugo es muestra de la involución que se ha dado en Puerto Rico a partir de la caída del Muro de Berlín en torno a las discusiones teóricas sobre el marxismo y el socialismo.

Como expresó el teórico político, Lucio Colletti, en el encuentro organizado por la revista *El viejo topo* en 1978, once años antes de la caída del Muro de Berlín:

Sin pluralidad de los partidos es imposible la democracia, incluso en el interior del partido único. Cuando los otros partidos han sido suprimidos, quien se oponga al secretario general del partido único será acusado de ser portavoz de los partidos burgueses suprimidos. Y será inevitable la transformación del mismo partido revolucionario en una máquina donde la clase obrera no cuenta para nada y donde domina el vértice burocrático (Colletti et al., 2001, p. 85).

El proceso que describe Colletti fue precisamente el que ocurrió en la Unión Soviética y en los

regímenes del socialismo real en Europa del este. Cuba no representa ninguna excepcionalidad en la historia del “socialismo realmente existente”.

### Las ruinas de la Revolución

En Cuba no hay ninguna revolución, ni un “horizonte comunista”. Hubo una revolución, pero llegó a su fin hace rato. Ninguna revolución es eterna. Las revoluciones son procesos históricos finitos que tienen comienzo, desarrollo y fin. Respecto a la interpretación historiográfica del proceso cubano existen múltiples trabajos. Rafael Rojas, por ejemplo, en su *Historia mínima de la Revolución cubana*, propone que la revolución comenzó en 1956 (la fase insurreccional), triunfa en el 59 y emprende un proceso de institucionalización que culmina con la aprobación de la Constitución de 1976. Es en esa fecha “cuando puede afirmarse que un nuevo orden social y un nuevo régimen político han sido finalmente creados” (Rojas, 2018, p. 16). A partir de ese momento, argumenta, “será sumamente difícil hablar de revolución en Cuba, si por revolución entendemos lo que la historiografía argumenta a propósito de otras revoluciones, como la francesa, la norteamericana, la rusa, la china o la mexicana” (Rojas, 2018, p. 16).

Si entendemos, como dice V. C. Bobes, que “una revolución, además de llevar a un cambio de régimen político, implica transformaciones de mayor envergadura que abarcan todas las dimensiones sociales (economía, política, relaciones sociales, cultura e imaginario)”, entonces es en el periodo que indica Rojas que tales transformaciones se dieron en Cuba, “mientras que después de 1976 no se produjo ninguna transformación ni política ni de distribución que pudiera considerarse una modificación radical del *statu quo*” (Bobes, 2016, pp. 319-325). De modo que la Revolución cubana finalizó hace décadas. En todo caso, lo que queda es el mito maltrecho de la revolución, las ruinas de lo que fue ese proceso.

La postura de Rivera Lugo y Severino pone de manifiesto la noción de “revolución” que, como indica Stefanoni (2020), todavía predomina entre las izquierdas latinoamericanas y globales en relación con la “Revolución” cubana. El intelectual argentino resume esta concepción así:

Para estos sectores, no se trata de un proceso vivo, creativo, disruptivo y de (re)invención de la vida social, sino de una reliquia, en el sentido religioso del término. Sin ningún debate

vivo sobre la transición socialista (hace tiempo que ya no existe esta discusión que hay fuera de ciertos ámbitos muy académicos), la defensa de Cuba es solo la defensa de un *statu quo*; la veneración de una imagen momificada; como el culto a un Lenin embalsamado en la Rusia estalinista y postestalinista. Producto de ello, carecen de empatía y respeto de los cubanos y las cubanas de carne y hueso. (Stefanoni, 20 de diciembre de 2020)

La falacia en que se basa la defensa de la supuesta revolución, de autores como Rivera Lugo y Severino, es la siguiente: el régimen del Partido-Estado comunista es igual a la “Revolución cubana”. Por lo tanto, mientras exista ese régimen existe la revolución. Y este régimen de Partido único sigue funcionando en Cuba. Pero este régimen es el de una casta burocrático-militar y son sus intereses los que defiende el Estado. O si se quiere, lo que hay en Cuba es capitalismo de Estado.

Según el historiador Alejandro de La Fuente, este capitalismo de Estado:

Consiste en una alianza entre grupos empresariales vinculados al Gobierno y al capital extranjero. Llamar socialismo a eso es conceptualmente inadmisibles. En el Buró Político del Partido Comunista Cubano hay representantes de esos grupos empresariales, que están sobre todo en manos de los militares. Esos grupos trabajan con el capital extranjero y eso explica por qué en 2020, mientras la gente pasaba enormes necesidades, las inversiones en nuevos hoteles se disparaban. El dinero fluía hacia los nuevos hoteles, mientras la gente no tenía qué comer. (de La Fuente, 21 de agosto de 2021)

La casta burocrática militar ejerce un poder dictatorial en defensa no de la “Revolución”, sino de sus privilegios. La lengua de esa casta es la lengua de lo que fue la revolución, pero su poder es el poder del aparato de seguridad y el aparato militar. Lo que sí hay en Cuba es un pueblo en la miseria y la precariedad, que ni siquiera tiene el derecho a expresar su hastío, su agotamiento y su deseo de una vida mejor. Los que se manifiestan, dicen los defensores del Estado de excepción, son “mercenarios”, “contrarrevolucionarios” y “títeres” del imperialismo. Y a estos no se les puede garan-

tizar derechos y libertades en el contexto de guerra y agresión indefinida que vive Cuba.

La multitud cubana que se tiró a la calle el 11 de julio de 2021, no es parte de una “conspiración imperialista” contra la “Revolución”, como sugieren Rivera Lugo y Severino, entre otros izquierdistas que se alían con el Estado cubano. Samuel Farber (2021), académico marxista cubano, expresa que:

Los manifestantes no levantaron ni apoyaron ningún programa o ideología política, excepto la reivindicación general de libertad política. La prensa oficial cubana afirma que las manifestaciones fueron organizadas desde el extranjero por cubanos de derecha. Pero los manifestantes no se hicieron eco de ninguna de las reivindicaciones asociadas a la derecha cubana [...] Y nadie reclamó la “intervención humanitaria” [...] Los manifestantes hablaron de la escasez de alimentos, de medicamentos y de bienes de consumo esenciales, calificaron al presidente Díaz-Canel de “singao” —una expresión que, en Cuba [...] se refiere a una persona mala y mezquina— y entonaron la consigna “patria y vida” (Farber, 28 de julio de 2021)

En todo caso, los reclamos de los manifestantes están alineados con los que han sido los del socialismo libertario y el socialismo democrático (antiestalinista) en contra del “socialismo realmente existente” a lo largo del siglo XX. Reclamos socialistas democráticos que en Hungría en 1956 y en Praga en 1968 fueron aplastados por los tanques soviéticos.

Por supuesto que son los cubanos los que tienen que resolver este conflicto idealmente negociando una salida política. Pero ¿cómo? En Cuba no hay espacio para la disidencia ni para organizarse ni expresarse independiente del Partido comunista. Quiénes osan hacerlo son encarcelados y toda protesta, por inofensiva que sea, es criminalizada. Como plantea Pablo Stefanoni (2020), bajo el régimen “revolucionario” cubano:

[...] todas las “organizaciones de masas” han sido estatizadas y no hay ninguna forma de autonomía —política, social o cultural— que no sea motivo de sospecha o blanco de la acusación de “hacer el juego al imperio”. Una parte de las izquierdas globales ha comprado un discurso que, en lo esencial, puede sintetizarse así: “mientras haya bloqueo, toda protesta es efectiva o potencialmente contrarrevolucionaria”.

[...] Por un lado, el embargo/bloqueo cancela cualquier discusión real sobre Cuba, los problemas de la economía planificada, la represión, la inviabilidad de su modelo sin subsidios externos, etc. Y por el otro, una serie de realidades mitificadas, supuestamente inmutables durante medio siglo (como salud o educación), bastarían para justificar la superioridad cubana respecto del mundo capitalista o al menos del resto de América Latina. (Stefanoni, 20 de diciembre de 2020)

De modo que en Cuba no existen mecanismos democráticos, al margen del Partido comunista, para resolver conflictos sociales y políticos de forma negociada. Ante la ausencia de estos mecanismos, los ciudadanos que están luchando por la democratización han reclamado que, cuando menos, se haga valer lo que estipula la Constitución de 2019: un Estado de Derecho, es decir, sustentado en leyes y no en el criterio arbitrario de los funcionarios del Estado. Pero aun esta demanda parece ser demasiado radical bajo el sistema unipartidista imperante en Cuba (Farber, 28 de julio de 2021). De ahí, que el Partido-Estado responda a estos reclamos con la represión, criminalización y demonización del “enemigo”.

Es interesante notar que el artículo de Rivera Lugo y Severino (2021) no discute los reclamos de los manifestantes que participaron del estallido social del 11 de julio pues para este tipo de discurso, supuestamente marxista, no tienen importancia las condiciones materiales concretas de vida de los cubanos. De haberlo hecho, estos autores habrían visto que, a pesar de las dificultades económicas que provoca el embargo comercial, los manifestantes no han exigido el fin (ni la continuación) de las sanciones económicas contra Cuba. El embargo económico ha hecho, sin dudas, daño a los cubanos. Pero como plantea Farber:

Ha provocado relativamente menos estragos económicos que lo que está en el corazón del sistema económico cubano: el control y la gestión burocrática, ineficiente e irracional de la economía por parte del gobierno. El gobierno cubano y sus aliados “izquierdistas” del Norte globalizado, y no el pueblo cubano, siguen, como desde hace décadas, culpando sólo al bloqueo de todos los males. (Farber, 28 de julio de 2021)

No fue el embargo y sus efectos lo que llevó a las manifestantes pobres de los barrios y ciudades a movilizarse y protestar en la calle, sino asuntos

como la falta de libertades y derechos, la crisis económica, la mala gestión sanitaria frente a la pandemia del COVID-19. Esto es, problemas por los que los manifestantes responsabilizan al presidente Miguel Díaz-Canel y al Partido Comunista, no al embargo o al imperialismo. Pero esto lo escamotea el artículo en cuestión.

El artículo de Rivera Lugo y Severino (2021) también elude el análisis de qué sectores o clases sociales salieron a la calle a protestar. Nuevamente, de haber hecho esta reflexión, los autores habrían tenido que reconocer, como afirma de La Fuente (2021), que:

Aunque se trató de una ola de indignación espontánea que se organizó a través de las redes, muchos observadores creen que la marginación —y en especial en la que viven muchos afro-cubanos— fue uno de los factores que desembocaron en el 11 de julio. [...] los que salieron a protestar el 11 de julio son los perdedores del nuevo capitalismo de Estado que se ha desarrollado en Cuba en los últimos 30 años. Y los afrodescendientes están entre los grandes perdedores de las reformas que han tenido lugar. Han sido excluidos de las nuevas actividades de los nuevos sectores económicos. (de La Fuente, 21 de agosto de 2021)

O como lo propone Farber:

Las jornadas del 11 de julio fueron el primer gran movimiento autónomo y democrático de los cubanos pobres y negros por lo menos desde 1959. Es cierto que otros grupos se unieron a las manifestaciones de ese día, por ejemplo, los estudiantes, pero ninguno de estos fueron los que le dieron su carácter social (Farber, 28 de julio de 2021).

En cualquier caso, estas son conclusiones muy incómodas para quienes siguen, en el tiempo presente, celebrando los “logros de la Revolución”, sobre todo si se autodefinen como intelectuales marxistas.

### La trampa de la lógica binaria de la Guerra Fría

Destaco el artículo de Rivera Lugo y Severino, no solo porque se trata de dos intelectuales destacados, sino porque es representativo de lo que ha sido la posición del independentismo en general, a pesar de ciertas fisuras, hacia la “Revolución cubana”. Mejor todavía, su postura es claramente

heredera de la perspectiva del PSP, que está vigente entre la intelectualidad y en agrupaciones independentistas como el Movimiento Independentista Nacional Hostosiano (MINH). Véase, por ejemplo, la declaración de esta organización del 12 de julio de 2021 sobre los sucesos en Cuba:

Los recientes acontecimientos ocurridos en Cuba son consecuencia directa del endurecimiento del bloqueo económico impuesto por el gobierno de Estados Unidos contra ese país desde hace más de seis décadas. Ello se ha agravado también por un aumento reciente en los contagios del coronavirus sobre el pueblo cubano [...] En medio de esa seria situación económica y social, los enemigos de la Revolución cubana han desatado una nueva ofensiva contra este país hermano [...]. Las agencias internacionales de noticias han desatado una irresponsable campaña de desinformación, mentiras y medias verdades sobre lo que acontece en Cuba, queriendo proyectar una imagen de caos y desasosiego en la población cubana. Ese comportamiento cómplice persigue el propósito de justificar —a base de una guerra mediática— las acciones de los enemigos de la Revolución cubana.

Expresamos nuestro firme respaldo al pueblo de Cuba, a la Revolución cubana, al Gobierno que encabeza el presidente Miguel Díaz-Canel y, que por más de sesenta años se ha mantenido en pie dignamente, enfrentando hasta el día de hoy incontables agresiones y amenazas del gobierno de Estados Unidos y sus cómplices. Demandamos que se respete la soberanía nacional de Cuba y se desista de estimular cualquier intención intervencionista [...] Reclamamos que el gobierno de Estados Unidos dé fin al inhumano bloqueo económico y comercial impuesto unilateral e ilegalmente contra Cuba. (Movimiento Independentista Nacional Hostosiano, 12 de julio de 2021)

El artículo de Rivera Lugo y Severino (2021) y las declaraciones del MINH (al igual que la de CLACSO) parecen calcos pues son un *template* que se despliega en cualquier ocasión, ante cualquier acontecimiento que “amenace la Revolución cubana”. Por eso lo que hacen es reciclar “argumentos” trillados, consignas, clichés y lugares comunes que no analizan la singularidad de un acontecimiento como lo fue el estallido social del 11 de julio en Cuba. Se trata de un discurso fosilizado en la era de la Guerra Fría, pero que, de alguna

manera, sigue vigente para una izquierda que no ha querido o podido renovarse.

El 12 de noviembre de 2021, un nutrido grupo de “personalidades” europeas y latinoamericanas publicaron una carta abierta dirigida a “la comunidad internacional” haciendo un llamado a que el gobierno de Estados Unidos cese el bloqueo contra Cuba y las tentativas de “desestabilizar” a este país. La carta fue una iniciativa de Ignacio Ramonet (España), Hernando Calvo Ospina (Francia), Atilio Borón (Argentina) y Fernando Buen Abad (México). Se trata de figuras que apoyan el régimen autoritario de Maduro en Venezuela y apoyan o hacen silencio ante las matanzas y la represión de la dictadura de Daniel Ortega en Nicaragua. Entre las personas que firmaron la carta se encuentran varios puertorriqueños, entre los que se destacan Eduardo Villanueva, expresidente del Colegio de Abogados y Abogadas, Wilma Reverón Collazo, del MINH, y María de Lourdes Santiago, senadora por el Partido Independentista Puertorriqueño - PIP, partido supuestamente de orientación social democrática.

Además de denunciar las sanciones económicas contra Cuba, el documento afirma que el gobierno de los Estados Unidos:

Asigna millones de dólares para promocionar la subversión interna, llamando a la desobediencia civil, la anarquía y el caos, con el único fin de acabar con el actual sistema político e instaurar uno que responda a sus únicos intereses. [...] Al interior del país, sujetos que se sienten respaldados y protegidos por Washington, usando como bandera la difícil situación económica debido al bloqueo (situación aumentada por el COVID-19, como en todas las otras naciones), llaman a manifestaciones subversivas. Lo hacen sin importarles las leyes vigentes que prohíben todo atentado al sistema político vigente, como es lógico en todos los estados del mundo. Y mucho más cuando es incitado por una potencia extranjera. (CubaDebate, 10 de noviembre de 2021)

Es importante destacar el contexto en que se produce esta carta abierta que firma entre otras personas, María de Lourdes Santiago. El texto fue publicado cinco días antes de una marcha cívica pacífica en Cuba convocada por el grupo Archipiélago. La marcha era a favor de la liberación de todos los presos políticos, a que se respeten todos los derechos de todos los cubanos y a la solución

de las diferencias a través de vías democráticas y pacíficas (CNN Español, 15 de noviembre de 2021). Esta marcha, que se concibió como una secuela a las manifestaciones del 11 de julio de 2021 fue prohibida por el Estado cubano, porque supuestamente viola el artículo 4° de la Constitución que dice que: “el socialismo es irrevocable”. Y luego fue reprimida con arrestos preventivos, detenciones domiciliarias y actos de repudios organizados por aparatos del Estado (Álvarez, 16 de noviembre de 2021).

La carta abierta, en una retórica típica de la Guerra Fría, reduce los acontecimientos en Cuba al intento de los Estados Unidos de desestabilizar y derrocar a la “Revolución cubana”. El documento reitera el discurso desgastado de que todos los problemas económicos de Cuba son causados por el “bloqueo”. Describe a los “disidentes” y “opositores” (“así con comillas”) como mercenarios creados por el Gobierno estadounidense, que tienen el objetivo de “subvertir” el orden establecido y sembrar la “anarquía” y el “caos”. De modo, que este texto descalifica a los ciudadanos cubanos que exigen derechos democráticos, algunos incluso que existen en papel en la Constitución cubana, y en ningún momento reconoce la legitimidad de la lucha por estos derechos. Incluso, apoya *de facto* la represión contra esos ciudadanos y asume una postura acrítica hacia el autoritarismo del Estado cubano.

Hay sectores minoritarios de la izquierda puertorriqueña que intentan romper con este discurso fosilizado entre estos se puede mencionar a la agrupación Democracia Socialista (en adelante DS), que tiene una relación solidaria con la Cuarta Internacional (trotskista) y cuyos principios coinciden con esta. La DS publicó una declaración sobre la situación cubana el 25 de julio de 2021 en la que destaca, en primer lugar, el problema de las agresiones y manipulaciones del imperialismo, el bloqueo, los logros de la revolución, etc. Una vez establecido esto, entonces la declaración reconoce que el descontento y las protestas no se pueden reducir a los efectos del bloqueo y del imperialismo:

Existe igualmente una inconformidad creciente y justificada por la falta de espacios para el debate abierto sobre los problemas que el país enfrenta y cómo atenderlos, sobre las políticas adoptadas por el gobierno y sus impactos; inconformidad con el monolitismo de la esfera pública y de los medios de comunicación y por la regimentación y vigilancia o tutela sobre la actividad creadora, por la criminalización y

estigmatización de toda crítica como proveniente del enemigo. (Demócrata Socialista, 25 de julio de 2021)

El documento afirma que en Cuba hay una revolución socialista en curso, la cual hay que defender, pero que también se tiene que renovar. A estos efectos, indica contradicciones entre algunos artículos de la Constitución y las prácticas burocráticas y represivas del Estado cubano, la declaración también reconoce la ausencia de espacios democráticos y defiende la necesidad de ampliarlos para canalizar institucionalmente el malestar de sectores de la población:

Es urgente que este malestar se atienda. Negar esto a nombre de “defender la revolución” no es defender la revolución, es hacerle más fácil el trabajo a la contrarrevolución y el imperialismo. [...] Es urgente que este malestar se atienda.

[...] No quepa duda el imperialismo, y el bloque, buscan destruir todo lo que Cuba tiene de admirable. Intentan evitar que se demuestre la superioridad de una economía planificada sobre los desastres de la competencia capitalista. Pero esa superioridad tan solo podrá desplegarse en la medida que se combine con formas de participación democrática. Menospreciar lo segundo sería decir que la preocupación por la democracia no tiene espacio en la revolución. *Eso sería hacerle un gran servicio al imperialismo.* (Énfasis propio) (Demócrata Socialista, 25 de julio de 2021)

La posición de DS aun cuando expresa críticas al régimen cubano y llama a reformar aspectos del funcionamiento del Estado y a ampliar los espacios de debate y deliberación, se mantiene en los marcos caducos de la lógica binaria de la Guerra Fría. De ahí que no queda claro si el llamado a expandir la participación democrática en Cuba se hace porque esa es la concepción de la democracia socialista de esta agrupación o si es, como dice el documento, porque no hacerlo “sería hacerle un gran servicio al imperialismo”. A pesar del llamado a una discusión crítica sobre Cuba, DS no parece poder escapar de la autocensura o del mito cuando se pronuncia sobre el régimen cubano.

Una posición de izquierda con relación a Cuba que vale resaltar fue la de Luis Ángel Torres, del Movimiento Socialista de Trabajadores (MST). En un artículo del 2013, Torres discute la respuesta del régimen cubano al Proyecto Varela, una pro-

puesta de reforma política formulada por sectores de la oposición cubana. Según él, el Proyecto Varela, “aun con su limitado alcance, evidencia la gran debilidad de la dictadura cubana, la cual solo se puede sostener con el más crudo control de los resortes de poder en manos de una burocracia que gobierna a nombre y por encima de los trabajadores en un régimen de capitalismo de Estado”. Además, el Proyecto “es una muestra de autogestión política de sectores del pueblo, realizada al margen del todopoderoso partido Comunista que, sin duda, puede servir de ejemplo a otros sectores y multiplicar las acciones de resistencia frente al Estado” (Torres, 9 de julio de 2013).

El dirigente socialista destaca que constituyó una gran proeza haber recogido 200 000 firmas a favor del Proyecto Varela en medio de un ambiente represivo que incluyó la estrecha vigilancia y hostigamiento de los peticionarios por parte de la seguridad del Estado, la destrucción de miles de peticiones, el ataque de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) y otros aparatos paramilitares, los arrestos y secuestros ilegales, los interrogatorios, las torturas, y los despidos de sus empleos. En respuesta al Proyecto Varela, en junio de ese año, la Asamblea Nacional de Cuba enmendó de forma “unánime” la constitución para declarar que “el socialismo es irrevocable” en ese país. Sobre esto, Torres sostuvo lo siguiente:

No menos preocupante ha sido el tono dogmático de la declaración de la irrevocabilidad del socialismo cubano. Fidel Castro habla de esa enmienda como si escribir la palabra “irrevocable” en una constitución fuera a garantizar la existencia de un régimen político en crisis. Pero ese dogmatismo lleva un mensaje muy claro: el régimen cubano no va a aceptar cambio alguno, por limitado que sea. Su dictadura pretende ser eterna. La burguesía burocrática cubana, como toda clase dominante, se aferra a sus privilegios con uñas y dientes. [...] Resulta una desgracia para el pueblo cubano que las posibilidades democratizantes del Proyecto Varela hayan sido desechadas y sustituidas por una burda maniobra dictatorial que no hace más que seguir desprestigiando al socialismo, echándole leña al fuego de una explosión social de consecuencias insospechadas. (Torres, 9 de julio de 2013).

Siete años después de este escrito, vemos cómo la dictadura cubana se sigue aferrando al poder y a sus privilegios “con uñas y dientes” y podemos

constatar lo acertado de la frase final del texto de Torres, esto es, de cómo el régimen le echó (y sigue echando) “leña al fuego de explosión social de consecuencias insospechadas”, como ha sido el estallido social del 11 de julio de 2021.

La posición de Torres no se puede descalificar por los defensores de la “Revolución” como una “crítica liberal” al Estado cubano pues el dirigente del MST escribe, desde una perspectiva marxista heterodoxa que se remonta al consejismo o el socialismo autogestionario de principios del Siglo XX, que se posiciona tanto contra el “socialismo estatista” (por ser una forma de capitalismo de Estado) como contra el Estado “liberal burgués”. Su posición, por tanto, es excepcional dentro del universo discursivo del independentismo puertorriqueño<sup>2</sup>.

En resumen, pese a posiciones muy minoritarias, el discurso de la intelectualidad de izquierda y del independentismo puertorriqueño respecto a la “Revolución cubana” se mantiene incólume: el protagonista de lo que acontece en Cuba es el imperialismo yanqui y solamente el imperialismo yanqui. Todo lo que ocurre en esa sociedad está determinado por las acciones imperialistas o por las reacciones del Partido-Estado comunista cubano a estas. Los sectores populares, “las masas”, que se tiraron a la calle a protestar y recibieron la represión del Estado, esos no cuentan como “sujetos” en este análisis. Su lucha y reclamos no cuentan, no realmente, en el relato binario de la Guerra Fría pues son fichas a ser utilizadas por un bando o el otro.

A pesar de sus características particulares, la izquierda puertorriqueña es parte de esa izquierda, que como dice Alina Bárbara López Hernández, cuando se trata de Cuba usa unas gafas oscuras:

Es la izquierda que no entendió el mensaje cuando implosionó el socialismo en Europa Oriental y todavía sueña con que este modelo burocratizado, mal llamado socialista, es funcional porque ha sobrevivido tres décadas más en una pequeña isleta. Como dijo una psicóloga cubana [...]: “para que ellos se sientan bien, nosotros tenemos que sacrificarnos”. [...] Son los supuestos *amigos* que, ante denuncias de atropellos y violencia ejercidos por parte del Estado cubano a su ciudadanía [...] nos piden [¿no?] compararnos con sus desaparecidos y sus asesinados por las dictaduras militares, o, en el mejor de los casos, arguyen no contar con pruebas y aceptan entonces la versión oficial. [...] Es

[la izquierda] que escoge entre condenar al imperialismo de los Estados Unidos y su injerencia hacia Cuba o criticar al gobierno cubano por no ser el Estado Socialista de Derecho que estipula su Constitución; sin entender que es posible y necesario hacer ambas cosas; que eso es lo justo, lo ético y lo coherente. (López, 25 de noviembre de 2021)

De una izquierda, en fin, que sigue entrampada en la deriva del discurso antiimperialista fosilizado en la Guerra Fría.

## Referencias

- Álvarez, C. (16 de noviembre del 2021). La marcha reprimida en Cuba. *EL PAIS*. <https://elpais.com/opinion/2021-11-16/la-marcha-reprimida-en-cuba.html>
- Bobes, V. (2016). Historia mínima de la Revolución cubana, de Rafael Rojas. *Perfiles Latinoamericanos*, 24(48), 319-325.
- Boccardo, G. (2015). Pensamiento revolucionario en América Latina. Juicio crítico a la producción político intelectual a partir de la Revolución cubana y nicaragüense. *Revista Pléyade*, 15, pp. 143-146.
- Borón, A. (13 de julio de 2021). Cuba, el bloqueo y la crisis. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/354370-cuba-el-bloqueo-y-la-crisis>
- CNN Español. (15 de noviembre de 2021). ABC de las protestas del 15 de noviembre en Cuba. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/11/15/abc-protestas-cuba-15-noviembre-orix/>
- Colleti, L. (2001). *¿Crisis del marxismo?*. El Viejo Topo.
- Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (13 de julio de 2021). Declaración en apoyo y solidaridad con el pueblo cubano ante la reciente acción provocadora e injerencista contra la Revolución Cubana. <https://www.clacso.org/declaracion-en-apoyo-y-solidaridad-con-el-pueblo-cubano-ante-la-reciente-accion-provocadora-e-injerencista-contra-la-revolucion-cubana/>
- Cuba Debate. (10 de noviembre de 2021). Personalidades del mundo firman carta a la comunidad internacional: Cesen el bloqueo y las acciones desestabilizadoras contra Cuba. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/11/10/personalidades-del->

mundo-firman-carta-a-la-comunidad-internacional-cesen-el-bloqueo-y-las-acciones-desestabilizadoras-contracuba/

- Demócrata Socialista. (25 de julio de 2021). Sobre la situación en Cuba. Defender y renovar la Revolución. *Momento Crítico*. <https://www.momentocritico.org/post/sobre-la-situaci%C3%B3n-en-cuba-defender-y-renovar-la-revoluci%C3%B3n>
- Diario de Cuba. (21 de agosto de 2021). Los que protestaron el 11J en Cuba fueron los perdedores del capitalismo de Estado, entre ellos los afrocubanos. [https://diariodecuba.com/cuba/1629547824\\_33530.html](https://diariodecuba.com/cuba/1629547824_33530.html)
- Farber, S. (1 de noviembre de 2021). Reflexiones sobre el 11 de julio y lo que viene después. *La Joven Cuba*. <https://jovencuba.com/reflexiones-11-de-julio/>
- \_\_\_\_\_. (28 de Julio de 2021). Cuba—Por qué los cubanos manifestaron el 11 de julio. ¿Es el principio del fin del miedo? *Correspondencia de Prensa*. <https://correspondenciadeprensa.com/?p=19677>
- Hilb, C. (2010). Silencio, Cuba. La Izquierda democrática frente al régimen de la Revolución Cubana. Edhasa.
- López, A. (25 de noviembre de 2021). Nestor Kohan y las gafas oscuras de cierta izquierda. *La Joven Cuba*. <https://jovencuba.com/kohan-izquierda/>
- López, M. (2019). Intelectuales frente a Venezuela: hacia un latinoamericanismo alternativo. *Revista Iberoamericana*, 1, 36-39.
- Luxemburgo, R. (2018). *Obras escogidas*. Partido de la Revolución Democrática. <https://www.prd.org.mx/libros/documentos/libros/Obras-escogidas-luxemburgo.pdf>.
- Meléndez, H. y Mattos, W. (1984). *El fracaso del proyecto del PSP y la crítica al “socialismo realmente”; Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada de la izquierda*. Editorial Edil, Ediciones de la Sierra.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (12 de julio del 2021). Declaración del Movimiento Independentista Nacional Hostosiano demanda respeto a la soberanía cubana. *Representaciones legales de Cuba en el exterior*. <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/declaracion-del-movimiento-independentista-nacional-hostosiano-demanda-respeto-la-soberania>.
- Narváez, M. (27 de julio del 2021). Cuba: Este momento crítico podría ser para avanzar. <https://claridadpuertorico.com/cuba-este-momento-critico-podria-ser-para-avanzar/?amp&fbclid=IwAR1NGFpa8vOoaaxNeDdc6Kr3jqj6OxwBJvqwupNzuoY9LFZdFMm85pvUuzs>
- Partido Socialista Puertorriqueño. (1975). Programa socialista a corto plazo. Puerto Rico. *Folletos de educación popular*. [https://issuu.com/coleccionpuertorriquena/docs/psp\\_corto\\_plazo\\_1975](https://issuu.com/coleccionpuertorriquena/docs/psp_corto_plazo_1975)
- Poulatanzas, N. (1979). *Estado, poder y socialismo*. Siglo Veintiuno Editores.
- Prieto, H. (6 de febrero de 2022). Edgardo Lander: “Esto terminó siendo el peor de los mundos”. Prodavinci. <https://prodavinci.com/edgardo-lander-esto-termino-siendo-el-peor-de-los-mundos/>
- Rivera, C. y Severino C. (6 de agosto de 2021). Amores que matan: Ciertas críticas desde la izquierda contra la Revolución cubana. *La pupila insomne*. <https://lapupilainsomne.wordpress.com/2021/08/06/amores-que-matan-ciertas-criticas-desde-la-izquierda-contrala-revolucion-cubana-por-carlos-rivera-lugo-y-carlos-severino-valdez/>
- Rojas, R. (2018). *Historia mínima de la Revolución cubana*. El Colegio de México.
- Sader, E. (2006). *América Latina en el siglo XXI*, en *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. CLACSO.
- \_\_\_\_\_. (2004). *La Venganza de la Historia. Hegemonía y contra-hegemonía en la construcción de un nuevo mundo posible*. Fondo de Cultura Económica.
- Stefanoni, P. (20 de diciembre del 2020). Cuba: ¿Fuera del Estado, nada?. *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/opinion/cuba-fuera-del-estado-nada.phtml>
- Torres, A. (10 de octubre de 2015). “Breve reflexión sobre el pensamiento político de Fidel Castro”. *RedBetances*. <http://redbetances.com>

com/columnas/alejandro-torres-rivera/2245-alejandro-torres-rivera--minh.html.

\_\_\_\_\_. (19 de abril del 2012). El Partido Comunista de Cuba y el relevo de los cuadros de dirección. *RedBetances*. <http://redbetances.com/columnas/alejandro-torres-rivera/1085-alejandro-torres-rivera--minh.html>

Torres, L. (9 de julio de 2013). El Proyecto Varela y la crisis cubana. *Luis Ángel Torres Torres*. <https://lat2.wordpress.com/2013/07/09/el-proyecto-varela-y-la-tesis-cubana/>

## Notas

- <sup>1</sup> Para una discusión sobre el debate en el PSP y la crítica al “socialismo realmente”, *Vid.* Héctor Meléndez, *El fracaso del Proyecto del PSP de la pequeña burguesía*, San Juan, Editorial Edil, 1984; y Wilfredo Mattos Cintrón, *Puerta sin casa: crisis del PSP y encrucijada de la izquierda*, San Juan, Ediciones de la Sierra, 1984.
- <sup>2</sup> No obstante, debe aclararse que el texto de Torres está escrito a título personal y no representa la posición oficial del MST sobre la “Revolución cubana”.

## Noticias del excepcionalismo débil: signos autoritarios en la revolución bolivariana

News of weak exceptionalism: authoritarian signs in the Bolivarian revolution

**Juan Cristóbal Castro**  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

### Resumen

Hasta ahora, la lectura por parte de muchos escritores e intelectuales críticos del capitalismo sobre la revolución venezolana se ha concentrado en los últimos años del proceso, destacando la figura de Nicolás Maduro. Sin embargo, durante los primeros años del gobierno de Hugo Chávez hubo claros signos de su avance autocrático. El siguiente trabajo se aproxima a algunos de estos elementos para dilucidar la forma de excepcionalismo que hubo, considerando a su vez las líneas intelectuales que apoyaron por un tiempo esta modalidad de toma de poder decisionista.

**Palabras claves:** revolución, excepcionalismo, autoritarismo, Venezuela.

### Abstract

Until now, the reading by critical writers and intellectuals of capitalism about the Venezuelan revolution has focused on the last years of the process, highlighting the figure of Nicolás Maduro. However, during the first years of Hugo Chávez's government there were clear signs of his autocratic advance. The following work approaches some of these elements to elucidate the form of exceptionalism that existed, considering at the same time the intellectual lines that supported this modality of decision-making power for a time.

**Keywords:** revolution, exceptionalism, authoritarianism, Venezuela.

*Chávez retomó, haciendo de ello una maciza realidad, eso que ya se había vuelto una suerte de mito, la herencia de Castro y del Che.*

G. Vattimo

Ahí está posando, en una barriada de Caracas. Se encuentra ligero, con los lentes sobre el cuello, abrazando un grupo de líderes comunitarios. No preciso la fecha ahora. Puede ser 2014 o antes. Es uno de los viajes que realizó el conocido filósofo del “pensamiento débil” durante el Gobierno de ese entonces, quien se unía a muchos otros *fellow travelers* que vinieron a Venezuela, fascinados por el cambio, perpetuando una tradición que vimos con Jean Paul Sartre o Waldo Frank en Cuba. Mucho antes Gianni Vattimo se había pronunciado en su respaldo al presidente Hugo Chávez y el movimiento que lideraba, un compromiso ideológico y afectivo que siguió después, al mismo tiempo que se incrementaba su crítica a las nuevas formas de fascismo que surgían con Donald Trump o el italiano Matteo Salvini. Quizás vale la pena recordar esta anécdota para hacer una revisión a grandes rasgos de lo que obviaron diferentes tendencias intelectuales que buscaron una alternativa, distin-

ta al consenso de Washington, los primeros años del proceso revolucionario venezolano.

Quisiera partir con la noción de “debilidad” como un guiño al ojo a la propuesta del intelectual italiano durante su fama posmoderna, pero para trabajar ahora un elemento distinto. Hablo de una modalidad de toma de poder que se dio durante el proceso bolivariano, valiéndose de las instituciones para, desde dentro, socavarlas; una transformación radical en sus presupuestos e intenciones, pero débil en su manera gradual y en apariencia instituyente de proceder, donde hubo fisuras, pluralidades y distanciamientos, pero no lo suficientemente sólidos para evitar la imposición autocrática<sup>1</sup>. Hablo de un proceso que coincidió con las reflexiones sobre el “excepcionalismo” que proveyeron varios teóricos de estas últimas décadas y que siguieron en la práctica otros líderes neopopulistas latinoamericanos, como Rafael Correa, Cristina Kirchner, o, de manera más radical, Daniel Ortega.

Ahora que con las experiencias de Jair Bolsonaro, Donald Trump y el auge de las derechas autoritarias en Europa, se ha revivido la discusión sobre ciertas prácticas neofascistas, es bueno volver al

experimento venezolano y detectar algunos elementos que estas corrientes no quisieron ver en su momento. Por “excepcionalismo” me refiero, grosso modo, a cierto grado de suspensión de la operatividad del derecho con propósitos suprapolíticos. En las líneas que me interesa considerar, estarían quienes, por un lado, revisaron ciertos postulados de las doctrinas del constitucionalista alemán Carl Schmitt; y, por otro, quienes siguieron pulsiones de presupuestos revolucionarios del mismo V. Lenin y sobre todo de Georges Sorel.

Hablo de lecturas críticas, laterales y heterogéneas, que, sin embargo, reintrodujeron estos elementos, obviando cierta tradición patrimonialista del Estado y el líder en América Latina, que en sí imponían un voluntarismo personalista que contribuía a lo anterior. Aludo a los trabajos de Anthony Negri con su proyecto constitucionalista y su idea de multitud, y a Ernesto Laclau y su conceptualización del populismo con su propuesta de crear una nueva hegemonía. Se inscriben dentro de una de las obsesiones del pensamiento teórico reciente que viene pensando la práctica decisionista que va desde los trabajos de Jacques Derrida, pasando por las reflexiones del estado de excepción de Giorgio Agamben, sin obviar los recientes análisis de Roberto Esposito sobre las instancias instituyentes para pensar una nueva institucionalidad.

Sin embargo, tanto Laclau como Negri se diferencian de estos acercamientos al intentar llevar a la práctica política sus ideas, buscando un cambio de poder. Lo curioso es que, pese a ser pensadores posfundacionales, en su manera de entender la práctica política comulgaron por un tiempo con gobiernos que sostuvieron visiones completamente trascendentales, *arque-políticas*, lo que evidencia dos limitaciones<sup>2</sup>. Por un lado, un enfoque que privilegia lo global, por su mirada geopolítica (bien sea universal o latinoamericana) por encima de los *hábitus* nacionales; por otro, una actitud que pudiera ser considerada como algo cínica en su afán de comulgar con propuestas que en su momento dinamitaron los proyectos de las democracias republicanas de corte moderno. Por eso en algunos años de su itinerario activista, ambos coincidieron en apoyar el proceso de cambio que sucedió en Venezuela, tal como lo hizo también nuestro filósofo posmoderno italiano Gianni Vattimo. Para entender esto, sugiero hacer una revisión del proceso de transformación venezolano desde su modalidad de excepcionalismo débil y ver lo que justificaron y

avalanaron estos pensadores. Me concentro en algunos signos reveladores que se dieron en sus inicios.

### Excepcionalismos por venir

En los años recientes se viene hablando de cómo Nicolás Maduro en la era pos-Chávez ha desarrollado una suerte de estado de excepción con la nueva constituyente, hecho que ha propiciado los asesinatos a civiles, las detenciones y torturas a críticos, las inhabilitaciones a opositores políticos, las censuras a medios de comunicación incómodos, por no hablar de la misma migración<sup>3</sup>. Sin embargo, no podemos entender este avance autoritario, que sobrepasa en efecto a las prácticas anteriores, sin aceptar que es parte de un proceso que venía dándose antes. De ahí que valga la pena detenerse en algunos aspectos del discurso de toma de posesión de Hugo Chávez cuando ganó las elecciones de 1998 para captar el cambio.

El primer gran gesto llamativo fue lo que Carole Leal Curiel en su trabajo “La transmisión del poder” evidenció en el mismo acto de juramentación de toma de posesión presidencial ante el Congreso de la República. En vez de contestar afirmativamente ante el juramento de la constitución que lo llevó a ganar la elección presidencial, evocó sus compromisos ante la conjura del 4 de febrero de 1983, fecha en la que se dio su intento fallido de golpe de Estado, y recordó el acto de Bolívar ante el Monte Sacro. Decretó, sin razón legítima, el carácter moribundo del pacto constitucional vigente, y así produjo “un quiebre en la convención jurídico-lingüística instituida”, violando una tradición de la democracia venezolana que, para sorpresa de la historiadora, se validó sin mayor problema por el público presente, algo que en otro país hubiese sido reprendido de distintas formas (Leal, 2021, p.52).

El acto performático de juramentación volvió inoperativo el texto constitucional, para imponer sobre ella otro tipo de jura: la del mismo proyecto bolivariano y la de la conjura revolucionaria del nuevo líder. Acto de traslación que, a su vez, era un acto de restitución de las fuentes de la autoridad bolivariana.

Pero en esa alocución se dieron otros elementos relevantes. El discurso comienza con una cita del Libertador, que será repetida varias veces en su intervención: “Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando convoca a la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta”, dice (Chávez, 2004, párr.2). La jura inicial,

junto con esta referencia, busca restituir una idea de soberanía que se remonta al proyecto inicial bolivariano, pero además resalta la “voluntad absoluta” del mismo. Ahí está su fuerza, en términos derridianos, de ley<sup>4</sup>. Hablamos del héroe del Congreso de Angostura de 1819, el de la tercera Gran República y el de la Gran Colombia; también el de la figura fantasmal, atemporal y ontológica de la famosa cita de Pablo Neruda que tiene el poder de resucitar cada 100 años, sin obviar las referencias que hace del no menos importante José Martí.

El nuevo presidente enfatiza en tono solemne su gesto fundacional, que a su vez busca, repito, restituir el pasado perdido por la decadencia actual. Señala que se está ante una época nueva, ante una nueva existencia nacional. El pasado para él ha cumplido las teorías de las catástrofes: la primera “crisis ética” se da en 1975, que tilda como un cáncer que hay que curar; y la segunda crisis es la del “vienes negro”, que llevó al Caracazo y a la rebelión.

Detrás de ello, está obviamente la intención de legitimar así la acción insurgente que lo llevó al intento fallido del golpe de Estado contra el presidente electo Carlos Andrés Pérez en 1992. Si uno sigue su discurso, sus gestos o poses, ve cómo, además del uso de la teoría de las crisis nacionales, está la constante sobredramatización de la situación presente, hecho que le sirve para justificar también sus acciones futuras. Habla de estar en una especie de fosa humana, de sufrir como pueblo un estado de decadencia. Esgrime, entre otras cosas, que Venezuela tenía un ochenta por ciento de pobreza, cifra que varios investigadores han demostrado que era falsa o al menos inexacta, pero que necesitaba exagerar a fines de sus efectos hiperbólicos, de su necesidad de justificar su lugar de cambio y excepción<sup>5</sup>.

Tomemos en cuenta que estamos en un plano discursivo, de imaginarios, donde los hechos no son tan relevantes, sino más bien lo que haces con las palabras y sus creencias, algo que nos recuerda por cierto las reflexiones posmetafísicas de Ernesto Laclau, quien rescata la idea de discurso, retórica, narrativa y mito en la política. Ello le servía a Chávez para imponer su nuevo orden, introduciendo claramente un lenguaje mesiánico:

Estamos al borde de un sepulcro; pero como los pueblos no pueden morir porque los pueblos son la expresión de Dios, porque los pueblos son la voz de Dios, resulta queridos compatriotas que felizmente, por encima y más allá de

toda esta catástrofe inmensa, hoy en Venezuela estamos presenciando, estamos sintiendo, estamos viviendo una verdadera resurrección. Sí, en Venezuela se respiran vientos de resurrección, estamos saliendo de la tumba, y yo llamo a que unamos lo mejor de nuestras voluntades porque es el momento de salir de la tumba. Eso no tiene otro nombre que una REVOLUCIÓN (Chávez, 2004, párr.20)

Aquí aparece el término “revolución” que es fundamental para entender su apuesta. Veamos esto en detalle. En el pasaje aparece junto a una topología significativa en el que se mezclan lenguajes cristianos con republicanos y en donde se establece una relación entre “pueblo” y “Dios”, así como entre historia nacional y mesianismo universal. Se le vincula además con la idea de resurrección, cuando Cristo regresa de la muerte para propagar su mensaje. De igual modo la idea de lo nuevo como corte *tábula rasa*, que es lo hace de manera radical contra el proyecto de Puntofijo, se materializa dentro del marco metafórico que exhibe bajo la figura de un sepulcro. Desde esos horizontes se enmarca su valor fundacional, su pretensión de transformación total.

En el mismo discurso se usa siete veces la palabra revolución. La vemos como un proceso sin términos claros, que debe dársele cause. De igual manera, si bien insiste que es algo que se clama en las calles, lo que evidencia es que todavía guarda un valor inasible que debe articularse, dirigirse y sobre todo (y aquí vemos una dimensión totalizadora) asumirse en varios ámbitos: en lo económico, en lo social, en lo político y en lo ético. Por último estaría el faro o guía que sería, por cierto, el mismo Bolívar, de manera que debe vincularse al proyecto bolivariano, a su valor trascendental. Y por supuesto quien media entre la referencia de Bolívar y el pueblo, sería el mismo Chávez, su persona, que es el líder que llevará el acontecimiento a su destino realizable. Hablamos entonces ya no de un mero fenómeno con demandas precisas, sino más bien de un evento que debe encausarse bajo un principio de regeneración, que abarca además todos los ámbitos del ser humano, y donde la figura presidencial deja de ser tal, para convertirse en algo más relevante: el mediador por excelencia entre la realidad y el más allá. En otras alocuciones e intervenciones suyas posteriores se revestirá todavía más de esta poderosa carga simbólica, mítica, tal como vemos en la cita extraída, para suprimirle su valor de acaecimiento, y darle más bien un desti-

no causal con una connotación supra-histórica. Como bien ha evidenciado el reconocido politólogo Juan Carlos Rey, es un concepto clave para entender su excepcionalismo. Tal como dio muestra Chávez en el acto de juramentación, se trataría de un fundamento que estaría por encima del orden constitucional<sup>6</sup>. Es su *arhké*.

En ese sentido, según Rey (2017):

para Chávez la constitución no consistía en un conjunto de normas impersonales relativamente fijas, sino que significaba la instauración de una ‘Revolución permanente’, tal como él la concibe y la va diseñando como personaje carismático que ‘representa’, o mejor ‘encarna’ al pueblo. (Rey, 2017, p. 39)

Ese principio de encarnación, que a su vez lo vincula en una relación directa con el legado bolivariano, bajo varias estrategias retóricas y simbólicas dejará de constituir “el conjunto de todos los ciudadanos en los que se supone que reside la soberanía” para representar “aquellos que reconocen y aceptan el liderazgo de Chávez, que constituyen –o que se espera que constituirán, más temprano que tarde– la mayoría” (Rey, 2017, p.39).

Ello era, por decirlo así, su metarrelato, su *telos* mítico con propósitos instrumentales: definir él mismo lo que era lo soberano o no. No por casualidad sus palabras terminaron transcritas, como vemos en el texto citado, en mayúscula, con lo cual no solo se pretendía modelar el acento de su pronunciación inicial, sino evidenciar, además, su fuerza significativa.

Esto es muy relevante. En *El libro Azul* (2007) de Chávez, si bien pareciera incorporar algunos elementos del republicanismo clásico de Bolívar, no dejaba de expresar un componente voluntarista al asumir de forma muy libre el “inventamos o erramos” de Simón Rodríguez, que le permitirá una licencia performática y personalista, por decirlo de alguna manera, para salirse de los cánones de la ley y seguir en un proceso de cambio constante.

Aquí me detengo brevemente en la teoría de Ernesto Laclau, que venía desarrollando primero en el trabajo publicado junto con su pareja Chantal Mouffet, en *Hegemonía y estrategia socialista* (2002), y luego más claramente en el reconocido libro *La razón populista* (2005), sin desmerecer sus declaraciones públicas. No es difícil entender su respaldo al nuevo presidente venezolano, pues desde su propuesta se justifica perfectamente esta opera-

ción con algunas ideas claves de su pensamiento. La revolución permanente, que en el contexto venezolano está ligada por cierto al historicismo bolivariano, sirve con propósitos populistas en tanto que funciona como un mito que ensambla constantemente múltiples demandas particulares y eso mantiene viva su agenda transformadora<sup>7</sup>. Esto sabemos que es un aporte del pensador argentino. En su reflexión sobre George Sorel, rescata, por ejemplo, la fuerza mitológica en el campo de lo social, porque la particularidad concreta que tiene “es el medio de representación para algo que trasciende” (Laclau, 1998, p.96). Si bien ello genera, según el teórico, una escisión entre lo concreto y lo universal, pues no se logra llenar la aspiración general por la imagen específica, contingente y singular que provee el referente mitológico, esta escisión no es un dilema. Por el contrario, es ventajosa, porque su vacío moviliza a la sociedad para llenarlo con nuevos contenidos. Es una “ilusión retrospectiva que es sustituida por objetos parciales que encarnan esa totalidad imposible” (Laclau, 2012, p.45). Y gracias a esta incompletitud que genera, logra despertar el deseo reiterativo de cambio.

Desde ahí se explica entonces el trabajo performativo del líder venezolano, pues el ideario que quiere rescatar es algo que debe realizar constantemente él mismo. Un anhelo que lo mantuvo en un obrar continuo: elecciones, marchas, discursos, alocuciones, disputas, presencia mediática, intervención sobre símbolos populares y nacionales. Así se logra dar su toma de poder “débil”.

En esta alocución frente al Congreso que vengo comentando se dio evidencias de esta máquina de narrar, que caracterizará su estilo, insertando constantemente dentro del “proyecto emancipador bolivariano” distintos actores, figuras y por supuesto enemigos. Al ser Chávez el agente que provee el relato fundacional, cuyo vacío o escisión mítica lo mueve para despertar la fantasía de llenarlo con su propio voluntarismo, desplaza la fuerza legitimadora de la institucionalidad reinante y la inscribe ahora en su propio cuerpo simbólico como figura que lleva a cabo el verdadero proyecto originario, en construcción permanente. Doble movimiento: al mismo tiempo que desarma la fuerza de ley y el poder de representación de las instituciones, la rearma en su propio cuerpo simbólico, siempre movilizado.

## Bolívar leninista y militar

Por otro lado, es bueno recordar otro elemento que tiene que ver con el bolivarianismo que viene rescatando Chávez en su discurso. Muchas de las referencias que tuvo en su momento, tal como lo han demostrado investigadores como Alberto Garrido o Guillermo T. Aveledo, están permeadas por unas de las operaciones discursivas más astutas que realizó la izquierda insurreccional venezolana después del fracaso de las guerrillas<sup>8</sup>. Si revisamos algunas intervenciones del excombatiente Douglas Bravo, el texto de Pedro Duno *Marxismo-leninismo-Bolivariano* (1969) y *Bolívar y la guerra revolucionaria* (1969) de J.R. Núñez Tenorio, encontraremos relaciones heterogéneas del excepcionalismo revolucionario leninista con el credo del padre de la patria. De hecho, algunos de ellos indicaron que tuvo siempre un propósito bien instrumental: penetrar el Ejército venezolano<sup>9</sup>; en este sentido es posible advertir también el giro que vendrá después con el socialismo del siglo XXI.

Otro texto que leerá en la cárcel y que cita en su alocución es el de Miguel Acosta Saignes *Bolívar: acción y utopía del hombre de las dificultades* (1983), en donde termina de consolidar la operación de un Bolívar marxista, rescatando su carácter voluntarista, sus elementos militares y sobre todo su fuerza revolucionaria como luchador popular. Es verdad que Acosta Saignes ve algunas limitaciones del Libertador propias de su clase, pero en su texto defiende cómo su liderazgo se inserta dentro de un proceso de cambio radical, una revolución, detrás de la cual se unían las luchas anticoloniales de reivindicación de los sectores populares.

Por todo lo anterior, es claro advertir cómo en el discurso de posesión Chávez insistió en asumir “la rebelión militar venezolana de 1992” como algo necesario e inevitable (Chávez, 2004, párr.12). Así buscaba glorificar su intento de golpe de Estado como restitución del orden perdido del verdadero *arkhé* nacional, un proyecto perfecto que asumía con nostalgia restaurativa, con ganas de imponerlo sobre la realidad decadente, y esa distancia o vacío era el motor deseante de su trabajo revolucionario: mantenía viva la fantasía de cambio. Por eso proclamaba, y aquí entra el elemento que nos recuerda ahora a Carl Schmitt, una “emergencia social” que se valdría en el artilugio retórico que utiliza, no para suspender las garantías, sino más bien para restituir las verdaderamente (2004, párr.54). Dicho de otra manera, la actual constitución y sus leyes, las mismas que lo llevan al poder

por el voto popular, eran ya inoperantes, pues no obedecían a las verdaderas leyes trascendentales de la revolución bolivariana que él sí seguía y venía a reponer o rehabilitar.

Luego propone lo que será la nueva función reivindicadora del militar, que tuvo un rol preponderante dentro de su alternativa de poder. Como dice él mismo, viene así “como comandante en jefe a impulsar un proceso de incorporación de los hombres y mujeres de uniforme de Venezuela a este proceso de emergencia y de recuperación social” (Chávez, 2004, párr.63). Frente a una situación de crisis, emergencia y decadencia, no sirven las reglas que vienen dándose en los poderes constituidos y por eso se hace necesario delegar en unas figuras morales el destino restaurativo de la verdadera república por-venir. Son entonces los oficiales y su cuerpo castrense los designados para recuperar los valores perdidos, para rescatar la democracia verdadera. La gran propuesta, que pareciera haber vislumbrado de Norberto Ceresole con su *Caudillo, ejército, pueblo: la Venezuela del comandante Chávez* (1999), quedaba clara:

Nuestros hermanos de Armas no pueden estar encerrados en cuarteles y en bases navales y en bases aéreas con la gran capacidad, con el gran activo humano, con la gran cantidad de recursos que están allí como desactivados, como si fuera otro mundo eso, separados de una realidad pasmosa, una realidad cruenta que clama por inyección de recurso, de moral, de disciplina. (Chávez, 2004, párr.64)

Era necesario abrirles las puertas a los militares, quienes por la profesionalización institucional permanecían cerrados en sus lugares de trabajo especializado, teniendo gran “activo humano” y grandes recursos. Son ellos quienes podían de verdad luchar contra la pobreza decadente; por eso habla, siguiendo las metáforas guerrilleras, de “operaciones de guerra contra la miseria”, de “librar la guerra contra las enfermedades”, de llevar a cabo una “batalla contra el atraso” (Chávez, 2004, párr.65). Su llamado busca suspender (y aquí volvemos al excepcionalismo) los roles y disciplinas dentro del Ejército, proveyéndole una misión especial, que no deja de ser redentora y totalizadora; también estudiantes, curas y líderes debían dejar sus especializaciones, sus profesiones, para unirse al destino común de rescate nacional<sup>10</sup>.

El nuevo llamado a una totalidad que entraba en una nueva guerra, la guerra contra la decadencia

y la pobreza, sigue obviamente a Bolívar y su proyecto emancipador. Así “para formar un gobierno estable”, dice, era necesario fundar “el espíritu nacional en un todo”. El alma nacional debía cerrarse en una sola forma orgánica junto con “el espíritu y el cuerpo de las leyes” (Chávez, 2004, párr. 66). El orden soberano debía ser uno, homogéneo, perfecto, sólido.

Si bien habla de unir, luego vemos cómo delimita ese espacio, generando un adentro y un afuera muy explícito. Por un lado, está su llamado a un consenso bueno, que es con aquellos que quieren el cambio a su manera; por otro, estaría un consenso malo, dado con aquellos que buscan otra vía distinta a la suya. Menciona así a los que lo critican, a los que se oponen a su proyecto constituyente, y a quienes lo siguen y quieren unirse. La circunscripción del afuera, de lo exterior, se desplaza inmediatamente a la constitución vigente, fundamento del pacto republicano de 1961. El reclamo sobre sus distintas limitaciones es constante, pues para él representa ese lugar pagano contra el cual busca posicionarse. Parte de esa retórica aspira, siguiendo a Ernesto Laclau, “construir discursivamente al enemigo” (Laclau, 2008, p.24), algo necesario para, desde ahí, unir las diferentes demandas de la población nacional, para ese entonces desencantadas del proceder político.

Es revelador cómo lo que excluye se reviste de metáforas mortuorias, de tropologías ominosas. Valora esa constitución –que, como se sabe, logró el único régimen de civiles en la historia republicana venezolana, por no hablar de sus avances en educación y salud públicas– como “moribunda”, tal como dictaminó en su juramento y tilda de nuevo en su alocución. Es un agente de desviaciones, problemas y restricciones, entre ellos, por cierto, el de prever un sentido de emergencia muy formal contra el cual se opondrá en esos juegos retóricos que vengo comentando.

Por eso vaticina que “va a morir para que nazca otra” (Chávez, 2004, párr.68). La recurrencia de las metáforas de muerte y nacimiento son frecuentes, así como las de deceso y ascenso, las que tipifican lo viejo de lo nuevo, lo emergente de lo decadente en esta retórica principista, en ese lenguaje que busca desarmar el orden constituyente dentro del mismo parlamento que lo sostiene.

Es claro que había un deseo *tabula rasa* de acabar con el estamento anterior de manera radical, sin ninguna consideración de la complejidad de sus

actores, legados, tradiciones, y con ello fundar un orden distinto que recuperara el proyecto inicial bolivariano. Al defender una idea de revolución que comulgaba con esta línea y sin dejar de lado elementos no muy bien digeridos del leninismo venezolano, deponía la fuerza de ley imperante, para ir poco a poco imponiendo la suya propia, la que él decidía como timonel del cambio, según sus propias palabras.

La historia que seguirá luego la conocemos bien. Al celebrar poco después su intento fallido de golpe de Estado y darle un carácter oficial e institucional, se hace más que evidente las operaciones retóricas y simbólicas de esa intervención ante el Congreso. Es el inicio de una nueva hegemonía, donde el protagonismo de los militares en todas las áreas de la sociedad será inevitable, pero también es la marca en la que se estampa su peculiar estilo de gobernar, donde se hará característico su acto performático de excepcionalismo débil sobre las instituciones y las leyes para seguir desactivándolas, suspendiéndolas, tensionándolas, junto con un proceso de reformas muchas veces impuestas bajo coacción o mecanismos populistas de engaño, sin obviar los falsos consensos en los que decidía de antemano los actores y opositores.

Que haya cambiado a una línea más radical, después del intento de golpe de Estado que le hicieron, es sin duda cierto, pero, revisando sus mensajes, por más que después se retraía con gestos de diálogo, era claro que tarde o temprano iba a venir una colisión<sup>11</sup>; pues su proyecto, visto por algunos como improvisado o errático, tenía algo claro: confrontar las tradiciones del pasado moderno y sus preceptos democráticos. Gestos moderados como el de decir que apostaba por “la tercera vía”, por no hablar de las iniciativas hacia las comunidades indígenas y afro-venezolanas, no ensombrecían u ocultaban su reificación militarista, su crítica al pasado reciente. Por el contrario, en algunos casos lo justificaban: para él, criticar su manera de gobernar era también atacar las reivindicaciones sociales y culturales que buscaba, por más que uno que otro líder opositor las desdénara; también es bueno recordar que ya desde ese entonces en muchas ocasiones dijo que se iba a quedar gobernando hasta el 2021; posteriormente dirá que se quedará hasta el 2030. De modo que había suficientes elementos para saber por dónde iba. Y esa retórica oficial vino acompañada, vale agregar, de varios actos significativos, como la celebración de su propio golpe fallido de Estado, el

llamado al plan Bolívar 2000 y por supuesto el proceso constituyente.

### Militares sociales

Hasta ahí llegamos con el análisis de su investidura y las consecuencias que acarreó. Ahora quisiera destacar otro elemento más general, que se hará más claro poco después y que bien caracterizará su práctica gubernamental. Me refiero a las implicaciones de esta alianza entre lo militar con el pueblo, que muy pocos intelectuales internacionales advirtieron y, en cuyo centro, giraban los presupuestos de su posición *arque-política*. Ello además se terminará de consolidar, gracias a su discurso restaurador, con actos que bien vale considerar como gestos proto-fascistas, tal como algunos de sus críticos venezolanos evidenciaron en su momento<sup>12</sup>.

Pensemos en el obsesivo culto al líder, que siempre estuvo por encima del partido y la ideología, un punto ciego por cierto en la teoría de Ernesto Laclau, que terminará por justificar este rol de manera indirecta al ver como irremediable, o inevitable, un agente articulador, un líder, que pueda reunir en sus discursos las demandas particulares de los distintos grupos sociales. También en el militarismo promovido no sólo por la presencia creciente de estos grupos en cargos públicos, sino por su fascinación espectacularizada que se mostró en la devoción del Bolívar militar, en la organización de desfiles, marchas y actos masivos que, desde los tiempos del dictador Pérez Jiménez, nunca fueron tan frecuentes. De igual modo habría que añadir las inversiones cuantiosas que hubo de armamentos para esas fechas, o la intervención, tal como vimos en sus actos de posesión, del discurso público a partir de metáforas belicistas.

Tampoco habría que dejar de lado la espiritualización comunitaria en el uso tecnificado del mito del “árbol de las tres raíces” y del bolivarianismo, que buscaba sacralizar como nunca antes en Venezuela la política con propósitos propagandísticos. Este trabajo mítico se unía perfectamente al discurso polarizador de amigos contra enemigos y a la degradación del opositor, visto como “majunche”, “pitiyanki”, “escuálido” o “vende patria”. Sabemos que, dentro de la teoría populista de Ernesto Laclau, el antagonismo es constitutivo de lo político, y en eso su propuesta se vincula mucho a la de Carl Schmitt. Además de que es vital para conformar una cadena equivalencial que reúna

las demandas diversas de la población bajo la idea de un contrincante común, valiéndose de una dimensión existencial y afectiva, hecho que en Venezuela se tradujo en esa negación sistemática de los críticos y opositores del chavismo, cuya voz fue estigmatizada, vilipendiada y, luego, literalmente sancionada. Podemos mencionar otros elementos autocráticos más, como la reescritura histórica del pasado, algo que servía para la narrativa del poder antagonico en los términos laclauianos, el uso de grupos de choque y para-militares en una vertiente particular de institucionalización del “escuadrismo”, una alianza en sus primeros tiempos con grupos conservadores, tal como fueron los intelectuales llamados “Notables” y los grupos económicos de *El Nacional*, familias de apellido o banqueros de prestigio, y cierta animadversión a lo extranjero con algunos brotes anti-semitas<sup>13</sup>.

El punto que quisiera destacar, en todo caso, es cómo su estilo de gobernar convergía con tendencias que hemos visto por igual en otros líderes decisionistas, que jugaron con el Estado de Excepción para sus propios beneficios. Todo con el propósito de instaurar su propio proyecto de poder.

Lo paradójico de esta transformación propia de un nuevo estilo de gobernar es que la nueva Constitución, que fue clave para su proyecto, si bien proveyó nuevos derechos sociales y culturales, traicionados en la práctica, creó las condiciones para la perpetuación de este poder personalista, autoritario. No hablo del texto en sí, que al final en algunos aspectos fue un problema para el mismo Chávez, sino del proceso constituyente que generó, que logró ser usado por el personalismo del líder para ir escalando su performance revolucionario. Esto no lo vieron con la gravedad que amerita en su momento los intelectuales extranjeros, críticos del consenso de Washington, como muchos otros, por cierto.

En una entrevista del 2014 con Germán Martínez Martínez, Ernesto Laclau explica que antes de Chávez en Venezuela había “una marginalización enorme de muchos sectores de la población”, coincidiendo con el diagnóstico de Chávez que lo llevó al poder, y, para incorporar esas masas, era por lo visto necesario, irremediable, proveer nuevas formas de participación que debían “cristalizarse en algo, en un símbolo y evidentemente la figura de un líder cumple esa función simbólica” (2014, parr.15). Para entender esto mejor, es bueno ahora

detenerse en otros signos que desatendieron estos pensadores, como muchos otros en su momento.

### Gobernanza y constituyente

Como sabemos, tanto la teoría de Ernesto Laclau como la de Tony Negri, desdeñan mucho analizar las prácticas gubernamentales, algo cercano, a su parecer, a una idea de lo político más tecnocrático, pero aquí es donde precisamente se nos presenta una dimensión relevante para entender lo que venía ocurriendo durante estos años en Venezuela. Por eso me interesa retomar el estudio etnográfico de la investigadora Paula Vásquez, que daba cuenta de las operaciones de poder del nuevo gobernante en sus primeros años. Al concentrarse en la manera cómo se gestionó la tragedia que sucedió en el Estado Vargas, justo cuando se consolidaba este proceso constituyente, Vásquez encontraba el carácter excepcional de las prácticas de gobernanza en ese estado de sitio que se decretó para atender a las víctimas.

Veía así emerger una forma de soberanía hasta ahora desconocida, la cual se valía de un recurso simbólico poderoso que contrariaba cualquier otra mediación institucional o legal: la necesidad de dignificar la población, asumiéndola de antemano como desasistida. Lo que pudiera ser visto como una nueva política del cuidado a la población, tenía detrás de sí algunos serios problemas con las figuras que autorizaba y legitimaba en la práctica. Bajo ese mecanismo de interpelación se configuraba una ciudadanía “a partir de la demanda particular de indemnización que le formulaban a la autoridad”. Este hecho entrañaba al mismo tiempo, y aquí está la dimensión perversa de este contrato social, la sujeción a la “buena voluntad del soberano” (Vásquez, 2009, p.23).

Efectivamente la gestión de la crisis que vio durante la conocida tragedia, cuya cifra de muertes todavía no se conocen del todo, le sirvió para entrever una práctica modélica o paradigmática, podríamos decir, para mostrar la naturaleza del tipo de dominio que vendría después, y que la historia en ese sentido le dio lamentablemente toda la razón a Vásquez. Hablo en ese sentido del experimento de la gobernanza chavista, de su particular praxis biopolítica desde una lógica que reintroducía un contrato de dependencia pastoral entre gobernados y gobernantes.

Me detengo en señalar esto con cuidado. La noción de paradigma, comúnmente se le asocia a

la idea de modelo o marco. Ciertamente podríamos partir de ahí para entender lo que nos propone Vásquez sobre la gestión chavista, pero creo que la propuesta que nos ofrece el mismo Giorgio Agamben en su texto *Signatura Rerum* (2013) sirve para entender otro horizonte más esclarecedor.

El filósofo italiano ve, en efecto, un elemento singular que abre un espacio de inteligibilidad desde su valor como ejemplo. Bien podríamos considerar que este caso especial que apunta Vásquez evidencia la gobernanza chavista. Lo que presencié en su estudio de la gestión inicial sobre la catástrofe de Vargas por parte del Gobierno partió efectivamente de la construcción de una idea de pueblo desasistido, exagerando, como vimos, hasta las cifras mismas de pobreza de la época, para justificar la necesidad de naturalizar el ejercicio político por encima de la ley, para validarlo como nunca antes. Desde ese entonces se hizo habitual violentar algunas reglas que, si bien contaron con la resistencia de la sociedad, no dejaron en algunas ocasiones de ser avaladas por muchos actores de la época por razones “humanitarias”. Los primeros programas sociales, como el Plan Bolívar 200 y luego las Misiones, son quizás los mejores ejemplos. Esta combinación entre una totalización de la sociedad en estado de pauperización absoluta, que necesita a su vez de un líder paternal que la proteja y la salve de su situación, generó un modelo que la misma Vásquez en otro texto llamó “militarismo compasional”<sup>14</sup>, es decir, una forma excepcionalista de régimen militar que descansaba bajo el contrato directo, sin mediadores, entre el líder militar y el pueblo.

Gracias a ello se cuestionó por entero la autoridad de los organismos civiles para justificar la labor militar misma dentro de esta nueva gobernanza, lo que generó un doble movimiento de necesidad: si inicialmente sustituían a otros tipos de expertos para lidiar con los problemas prácticos de la población, luego, por su falta de conocimiento, irrumpían para imponer orden sobre el desorden que ellos mismos creaban. Círculo vicioso desde el cual se imponía ahora el decisionismo por accidentes autogenerados, justificando gobernar entonces por decreto y de manera excepcional.

Pero hay más. En otro reconocido trabajo de Giorgio Agamben, *Stato di Eccezione: Homo sacer II,1* (2003), reintroducía el concepto de estado de excepción de Carl Schmitt. Su argumento para ese entonces era advertir los peligros que llevaba la

lucha contra el terrorismo, producto de los ataques de las Torres Gemelas. Según él, era parte de una tendencia biopolítica que se imponía en el mundo globalizado. Si bien relativizaba la noción de Schmitt, no dejaba de hacer un llamado de atención de una posible y peligrosa tendencia en las democracias occidentales en esa guerra contra el terror. Vásquez, al leerlo a contrapelo, no dejó de evidenciar cómo algunos de sus presupuestos terminaron cumpliéndose bajo otro motivo en Venezuela, sobre todo después del intento de golpe de Estado por parte de algunos sectores adversos al chavismo, aunque es bueno advertir que la construcción de un enemigo ya estaba en los discursos de este período cuando el Gobierno empezó a mostrar más fuerza. Sin embargo, lo que nos propone Vásquez es que su genealogía estaba claramente definida en el nuevo modelo militarista. Ahí estaba la base de su estilo de gobernar.

Sería más que ingenuo pensar que las actuales desapariciones y usos del estado de excepción de Nicolás Maduro son producto singular de su mala gestión, cuando sabemos que para ese entonces ya se estaba regularizando como práctica; recordemos cómo la misma Liliana Ortega había dicho que los abusos “cometidos luego de la Tragedia marcan la aparición en Venezuela de una nueva forma de violencia policial y parapolicial, la redada destinada a hacer ‘limpieza social’” (Vásquez, 2009, p. 90). ¿Y no es la misma que se ha extendido después para masacrar las poblaciones pobres, tan bien estudiadas por Keymer Ávila, Verónica Zubillaga o el grupo de trabajo que está detrás de Provea? El soberano paternal y compasional, sin instancias de mediación ni revisión de sus prácticas, era quien al final decidía sobre la vida y la muerte de su población.

### Constituyentismo

Ahora pasemos al proceso constituyente, un proceso fundamental para la instauración del poder revolucionario. Es curioso que, siendo un trabajo que se enorgulleció todo el tiempo de ser auténticamente soberano, contó con las asesorías de muchos intelectuales extranjeros. Por un lado, estaba Tony Negri, quien hasta estuvo en el país y vio con interés estos primeros años. Por otro lado, estaba la asesoría extranjera de los constitucionalistas españoles Roberto Viciano Pastor y Rubén

Martínez Dalmau, quienes colaboraron de distintas maneras en este proceso de asunción de poder.

Aquí me detengo brevemente en el caso de Antoni Negri. Si bien hubo una decepción posterior, y algunos elementos de su teoría pudieran mostrar ciertas distancias con lo que sucedió en Venezuela, es bueno tomar en cuenta algunos elementos. Como sabemos, a partir de su experiencia en Francia, y gracias a las lecturas de Foucault y Deleuze, entre muchos otros, reformula su investigación en la propuesta novedosa de su libro *Imperio* (2000), escrito junto a Michael Hardt, que va a recoger algunos aspectos de lo que ya había trabajado en su libro *El poder constituyente: ensayo sobre las alternativas de la modernidad* (1994), trabajo que se dio en ese período y donde atiende propuestas del pensamiento postfundacional que no sólo buscaba repensar el estatuto del trabajo en las sociedades posindustriales, sino un cuestionamiento de las nociones tradicionales de soberanía y de pueblo.

Se sabe de su interés por el proceso venezolano desde temprano, cuando al parecer gente cercana a Chávez, y Chávez mismo, lo citaban, incluso para pensar el modelo de cambio constituyente que se quería hacer. Sus teorías proveyeron justificaciones para imponer el excepcionalismo débil, sobre todo en la pretensión de tomar el poder todavía con resabios leninistas. El desplazamiento estratégico de lo soberano a la potencia de la multitud de su pensamiento, que para él es un sujeto heterogéneo, convulso, y sus demandas de lo común en su teoría constitucionalista, sirvieron para validar en su momento el nuevo paradigma militarista. A diferencia del caso de Laclau, cuya apuesta populista mostraba coincidencias para entender el estilo performático del líder, la propuesta de Negri sirvió para fomentar un proceso de cambio constitucional bien concreto que guardaba en su seno serios problemas.

Que después se haya distanciado del movimiento, no deja de mostrar una problematicidad en su teoría que quizás no pudo ayudar a ver lo que venía dándose en Venezuela, pues, al fetichizar la excepcionalidad en las rebeliones sociales, mostraba un punto ciego para historiar sus móviles, sus formas de ruptura, sus estilos, sus violencias y sobre todo sus apropiaciones simbólicas y políticas que fueron usadas desde el principio por Chávez<sup>15</sup>.

De esa manera fue fácil en Venezuela legitimar los errores y contradicciones del avance chavista, siguiendo la reconstrucción narrativa falaz que se hizo de la rebelión del 27 de febrero de 1989 como

parte del momento fundacional que unía ese levantamiento épico del pueblo contra sus élites como una manera de volver al proyecto inconcluso de emancipación bolivariana. Esa construcción mitológica le sirvió para justificar este *arkhé* originario, gracias al cual, por otro lado, se justificó el contrato reaccionario hacia la dependencia del líder patriarcal, conductor de la masa.

Lo que lo traicionó, a mi modo de ver, fue el presupuesto global, universalista, de su teoría misma. Lo que fue en realidad un avance radical del soberanismo militarista de corte bolivariano, Negri lo vio, desde una mirada extranjera, como una oportunidad de transformación del Estado para que el sujeto de la multitud contraviniera la hegemonía capitalista. Desde un formalismo letrado, oculto detrás de una idea de emancipación del nuevo sujeto político y en donde supuestamente se reivindicaban importantes derechos sociales y culturales, se obviaba las operaciones de toma de poder que se estaban ejerciendo en el momento y el peligro de asignarle un liderazgo extraconstitucional a Chávez como parte de un empoderamiento del militar como sujeto de vanguardia salvacionista. Ya el constitucionalista Roberto Gargarella (2015) nos había prevenido de estos cambios, cuando, al analizar algunos aspectos de las nuevas constituciones latinoamericanas, notaba que en sus “rasgos más básicos, la vieja estructura de poderes se mantuvo cómoda con los cambios introducidos” (Gargarella, 2015, párr. 6)<sup>16</sup>. Y eso se dio de manera más evidente en Venezuela con el empoderamiento de la figura presidencial, del ejecutivo, su fuerza mítico-revolucionaria como guía del proceso en su dimensión performática, y en las maniobras para imponerse para despluralizar la asamblea, imponiendo desde la estrategia populista de polarización una nueva hegemonía, al estilo que proveía Ernesto Laclau y que al final terminó siendo un mecanismo de propaganda.

Las tretas fueron varias en el proceso constituyente para, desde este excepcionalismo débil, minar el poder. Cito sólo algunas. Por un lado, se hizo un referendo consultivo no previsto en las normas legales vigentes; a pesar de las críticas con argumentos de peso, la Corte Suprema de Justicia, presidida por la magistrada Cecilia Sosa, estuvo de acuerdo y aceptó esta consulta al poder originario. Por otro, los integrantes de la Asamblea Nacional Constituyente, que fueron elegidos el 25 de julio de 1999, se valieron de un mecanismo populista de cooptación que limitó profundamente la plurali-

dad del evento y enmarcó su dependencia al gran líder, con lo que se llamó el “Kino de Chávez”, siguiendo la fórmula de la lotería para que votaran en bloque por los candidatos del partido de gobierno, aunque no se conocieran bien quiénes eran y cuáles eran sus propuestas. Las alternativas valían en su adhesión al Comandante, quien gozaba de popularidad en esos momentos. Recordemos también que se dio bajo una elección uninominal donde al final se logró que el 96 por ciento de los constituyentes fuesen seguidores del presidente. Además de comandar el mismo proceso como vocero y muchas veces actor principal de todo, este generó que ganaran 124 estrados de un total de 131, a pesar de que obtuvieran un 62,1 por ciento de los votos. Producto de lo anterior, la nueva Asamblea sólo tardó tres meses en desarrollar el texto constitucional con muy poca deliberación pública, ya que la versión final del mismo se presentó apenas dos días antes del referendo.

Mucho antes de todo eso ya se había reorganizado el Estado a través de un nuevo orden jurídico, que limitaba las funciones del actual, con varios decretos que se dieron (como el del 12 de agosto del 1999 que reafirmaba la potestad del organismo de intervenir las instituciones, el del 19 del mismo mes y año que declaró en “emergencia” al poder judicial, o los del 24 y 30 que logra intervenir el Congreso por una Comisión legislativa)<sup>17</sup>. Gracias a este proceso se pudo proponer la reelección inmediata para que el líder pudiera mantenerse en el poder, y eliminar el senado, que era la institución que controlaba los ascensos militares, dándole terreno libre para esa decisión al presidente, comandante en jefe, quien desde ese entonces pudo ir armando su propio perfil de militares leales a su causa y a sus intereses<sup>18</sup>. Además, con el artículo 328 de la nueva constitución del 1999, la Fuerza Armada pasaba a ser un solo ente y, si bien seguía siendo apolítica, se eliminaba su carácter no deliberante, con lo cual se abrían las puertas para usarla de forma propagandística, siguiendo el protagonismo que debía tener en su nuevo proyecto revolucionario.

Si vemos ello en relación con la cantidad de decretos y leyes habilitantes que usó para tomar poder, con actos performáticos donde muchas veces el líder presidencial se ponía por encima de la ley y donde hablaba de la nueva constitución como “bicha”, no es difícil pensar lo que iba a hacer luego el 2007 cuando esta no le serviría para sus fines, y

lo que haría después Nicolás Maduro en el 2017 al proponer una nueva Asamblea Constituyente.

Como se sabe, hay una dimensión teatral en todo proceso soberano, donde los rituales, exhibiciones y liturgias son muy relevantes para actualizar el contrato simbólico con el ciudadano, de modo que si estos eran violados y sustituidos por otros era porque no sólo se quería afectar las fuentes de la legitimidad institucional, sino instaurar un tipo de autoridad distinto. Por supuesto muchas cosas han pasado desde esos tiempos hasta ahora, pero lo importante es ver el perfil de una práctica recurrente y de unos imaginarios que justificaban ese proceder desde unos horizontes que estuvieron claros en su momento.

Tanto en Negri como en Laclau, pensadores claves para la renovación postfundacional de la teoría crítica y la izquierda extrema, coincidieron en avalar sin mucha cautela por un tiempo un proceso de toma de poder con pretensiones ontológicas. Si uno sirvió como modelo para justificar el proceso constituyente que terminó de suspender los poderes reinantes y abrir un camino para que lo liderara el patriarca soberano, el otro sirvió de modelo para una práctica política que procuraba en todo momento desactivar los mecanismos de la ley y sus prácticas institucionales. Desde una mirada internacionalista (Negri) o latinoamericanista (Laclau) ambos renegaron de la historicidad misma del contexto nacional, en una pretensión que guarda una lógica colonial o imperial al proyectar sus propios lugares de enunciación en sus maneras de analizar y entender otras localidades. En ese sentido se convirtieron en cómplices de un conjunto de eventos que deificaron la figura militar, la dependencia a un poder pastoral y patriarcal y al desmantelamiento progresivo de unas instituciones que, con sus problemas, fueron las que construyeron la Venezuela moderna, la educación y salud pública, así como la cultura política de civiles como presidentes, con alternancia en el poder y respeto a la diferencia.

Por otro lado, no deja de llamar la atención el carácter híbrido que hubo y hay en esta práctica política que ya evidenciaba claros elementos dilemáticos: un imaginario totalizante y hasta proto-fascista, un performance autocrático que suspendía la ley y las críticas, un nuevo orden militarista desde una concepción cerrada de soberanía nacional. En contraposición, ciertos intelectuales, quienes fueron luego muy lúcidos en advertir ele-

mentos autoritarios y decisionistas del avance de las nuevas derechas, no lo hicieron en su momento con Venezuela y hasta lo convalidaron; todavía el filósofo exposmoderno Gianni Vattimo recordaba a Chávez desde la fuerza de su ejemplo, como “un modelo de democracia de base que Europa debería mirar con más atención” (Vattimo, 2020, párr.8).

Al final sirvieron estas posturas para alabar lo que vio el politólogo Juan Carlos Rey muy bien como “decisionismo voluntarista”, donde el poder constituyente originario se reconocía en tanto servía a su propio proyecto político, producto de su visión revolucionaria (Rey, 2017, p.43). Por eso lo que hizo Nicolás Maduro con su nueva constituyente inconsulta no fue sino producto del declive del apoyo popular del régimen, que vendría por la crisis del aparato clientelar montado sobre el dinero petrolero, y que trató de recuperar “intentando desarrollar (...) un proyecto constitucional que se inscribe en la misma línea, aunque mucho más radical” (Rey, 2017, p. 39).

## Referencias

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Trad. Flavia Costa e Ivana Costa. Córdoba: Adriana Hidalgo.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Signatura Rerum: sobre el método*. Trad. Flavia Costa y Mercedes Ruvituso. Anagrama.
- Caballero, M. (2006). *Por qué no soy bolivariano: Una rebelión antipatriótica*. Alfadil.
- Castro Leiva, L. (2005). *Obras Completas: Pensar a Bolívar*, (vol. 1). Fundación Polar.
- Chávez, H. (2004, 02 de agosto). “Hugo Chávez: Discurso de toma de posesión presidencial”. En *Democracia sur: ciudadanía, democracia y política para las alternativas al desarrollo en América Latina*. <https://democraciasur.com/2004/08/02/hugo-chavez-discurso-de-toma-de-posesion-presidencial/>
- \_\_\_\_\_. (2013). *El libro Azul*. Ediciones Correo del Orinoco.
- Gargarella, R. (2015). Sobre la ‘sala de máquinas’ de las constituciones latinoamericanas. *Nueva sociedad*, 258. <https://nuso.org/articulo/la-sala-de-maquinas-de-las-constituciones-latinoamericanas/>
- \_\_\_\_\_. (2021, 23 de diciembre). Nuestras instituciones responden a modelos que

- hoy en día repudiaríamos. *Clarín*. [https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/-instituciones-responden-ideas-hoy-repudiaríamos-\\_o\\_YpkRJKm5M.html](https://www.clarin.com/revista-enie/ideas/-instituciones-responden-ideas-hoy-repudiaríamos-_o_YpkRJKm5M.html)
- Laclau, E. y Chantal M. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_. (2006). Por qué construir un pueblo es la principal tarea de una política radical. *Cuadernos del Cendes*, 23 (62), 1-36.
- \_\_\_\_\_. (1998). Muerte y resurrección de la teoría de la ideología. En R. N. Buenfil (eds.), *Debates políticos contemporáneos: En los márgenes de la modernidad* (pp. 75-99). Plaza y Valdés.
- Leal Curiel, C. (2021). La transmisión del poder: la construcción de la democracia en Venezuela a través de sus juras. En Edgardo Mondolfi [coord.], *La política en el siglo XX venezolano* (pp. 45-68). Fundación de la Cultura Urbana.
- Lenin, V. (1976). *La Revolución proletaria y el rengado Kautsky*. Editorial Roca.
- Martínez, G. (2014, 23 de noviembre). El populismo y la izquierda latinoamericana: Entrevista con Ernesto Laclau. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=23342>
- Negri, A. (2015). *El poder constituyente*. Trad. Simona Frabotta y Raúl Sánchez Cedillo. SENESCYT.
- Rey, J. C. (2017). “La Constitución sirve para todo”. En A. R. Brewer Carías y C. García Soto (comp.), *Estudios sobre la Asamblea Nacional Constituyente y su inconstitucional convocatoria en 2017* (pp. 36-77). Editorial Jurídica Venezolana.
- Sánchez, R. y Lomnitz C. (2009, 1 de agosto). Antisemitismo bolivariano. *Nexos* <https://www.nexos.com.mx/?p=13241>
- Sila-Ferrer, M. (2014). *El cuerpo dócil de la cultura: Poder, cultura y comunicación en la Venezuela de Chávez*. Iberoamericana Vervuert.
- Vattimo, G. (2020, 13 de abril). He aquí por qué Chávez me ha fascinado. *La Stampa*. <https://psicologiagrupal.cl/temas-de-actualidad-he-aqui-por-que-chavez-me-ha-fascinado-gianni-vattimo-diario-la-stampa/>
- Vásquez, M. (2018). Populismo, excepcionalidad y clientelismo de Estado: desplazamientos y rupturas en la Venezuela del siglo XXI. *Studia Iberica et Americana*, 159-174.
- Vásquez, P. (2009). *Poder y catástrofe: Venezuela bajo la tragedia de 1999*. Taurus.

## Notas

- <sup>1</sup> Coincidiría con la noción de “excepcionalismo constituyente” de Miguel Vásquez, en cuanto a ser un proceso de ruptura constante de la ley que se normaliza gracias a la debilidad institucional del país y a su tradición autocrática, aunque el modelo que abrió el Pacto de Puntofijo con gobiernos civiles durante cuarenta años rompe con algunos elementos de esta tradición (2018, p.163). La diferencia, en todo caso, estaría en que no descartaría las prácticas concretas del desempeño del líder y su manera de justificarlas, pues desde ahí se va minando la autoridad de la ley, independientemente de que después ello acarree efectos más graves o visibles.
- <sup>2</sup> La noción de pensamiento posfundacional se desprende del trabajo de Oliver Marchart *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiu y Laclau* (2009). Por otro lado, la noción de arque-política la tomo del libro de Jacques Rancière *El desacuerdo* (1996).
- <sup>3</sup> Hago referencia al trabajo de Keymer Ávila “Estado de excepción y necropolítica como marco de los operativos policiales en Venezuela”, o el texto en conjunto “Cuando la excepción se convierte en la norma: la crisis como experiencia cotidiana en Venezuela” en el que se afirma: “Tras perder el control de la Asamblea nacional en 2015, Nicolás Maduro y el oficialismo han gobernado el país a través de un estado de excepción ininterrumpido, reprimiendo la disidencia y la protesta a su antojo y cercenando cada vez más el pluralismo político” (2021, p.9)
- <sup>4</sup> La noción de fuerza de ley está muy bien trabajada por Jacques Derrida en sus textos sobre Walter Benjamin y su seminario *La bestia y el soberano* (2010).
- <sup>5</sup> Se habla más bien 50 o 55 por ciento de pobreza antes de Chávez. Para revisar eso y las representaciones de la pobreza en el discurso de Chávez recomiendo el trabajo “La pobreza en el discurso del presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías” de Mariluz Domínguez. También está el trabajo de Paula Vásquez “Cuando se consume el cuerpo del pueblo”, publicado en la *Revista Iberoamericana*, 2019.
- <sup>6</sup> La noción obviamente nos remite a la propuesta de Trotski, autor que no fue un fundamento claro en Chávez en sus inicios. Hanna Arendt nos aclara otra noción, la de la revolución permanente, que fue usada por Proudhon, la cual sostiene que nunca ha habido varias revoluciones, sino siempre una

“idéntica a sí misma y perpetua” (*Sobre la Revolución*, 68). A mi juicio, tiene que ver más con la noción de “historicismo bolivariano” de Luis Castro Leiva, en la que se constituyó un relato soberano de la independencia como un proceso permanente a lo largo de la historia.

- 7 Chávez se valía de una constante reelaboración de un historicismo vulgar para avanzar en su proceso de cambios. La reescritura histórica era constante y de esa forma se convertía en una especie de archivo vivo que iba decidiendo lo sagrado y lo profano del pasado y el presente. Sobre el historicismo político bolivariano se pueden revisar los trabajos de Luis Castro Leiva, quien lo definirá como “la religión cívica de una moralidad imposible de alcanzar sino a través de un proceso de revolución permanente” (2005, p. 315)
- 8 Los trabajos de Aveledo “Los fundamentos ideológicos del sistema político chavista” y Alberto Garrido, textos como *La historia secreta de la revolución bolivariana* (2013) y *Guerrilla y revolución bolivariana: documentos* (2003). También están desde luego los trabajos de Margarita López Maya, David Smilde o Rafael Uzcátegui.
- 10 Recordemos que la creación del Estado moderno venezolano con Gómez y Castro consistió precisamente en la profesionalización del ejército que ayudó a neutralizar las insurrecciones caudillistas, algo que creó las condiciones de emergencia para el desarrollo de los gobiernos civiles y democráticos que vinieron después. Pero aquí la emergencia social era un llamado mayor que suspende no sólo la organización del tejido social, de sus experticias, autonomías, disciplinas, prácticas, sino de las propias lecciones de la historia del pasado reciente venezolano.
- 11 Mucha gente olvida que las protestas que desafortunadamente devinieron en el golpe de Estado del 2012 partieron de su interés de tomar la industria petrolera, que era del Estado pero operaba de forma autónoma. Muchas personas sabían que, una vez que controlara directamente su caja, sin entidades que revisaran sus usos, iba a tener un gran poder económico para avanzar en su proyecto autoritario.
- 12 Pienso concretamente en Manuel Caballero, quien valiéndose de las caracterizaciones de Umberto Eco sobre lo que llamó “fascismo eterno” o “Ur-fascismo”, verá algunas coincidencias con el estilo de gobernar del presidente. Lo hizo en varios de sus artículos escritor para *El Nacional*, pero también desarrolla algunas de estas comparaciones y críticas en su libro *Por qué no soy bolivariano* (2006).
- 13 Si bien Chávez había legalizado a varios extranjeros, para muchos se debió por propósitos electorales. Sin embargo, ya con Maduro cierta xenofobia se hizo más clara, cuando expulsó del país a varios colombianos, promoviendo claros brotes de xenofobia al acusarlos de “bachaqueros”. Sobre el antisemitismo de Chávez, se puede revisar la investigación de Rafael Sánchez y Claudio Lomnitz “Antisemitismo bolivariano” en *Nexos*, 2009.
- 14 Hablo del libro publicado en francés *Le chavisme: un militarisme compassionnel* (El chavismo, un militarismo compasivo) por Éditions de la Maison des sciences de l’Homme, París 2014.
- 15 Contradictoriamente habla de estos momentos, como momentos de “condensación intensiva de historicidad”, pero en la práctica a la hora de ver y valorar su accionar se impone la discontinuidad, la fuerza creativa potencial y virtual que propaga y por lo visto la historicidad sede a la “condensación intensiva”.
- 16 La crítica la desarrolla Gargarella con más detenimiento en su libro *La sala de máquinas de la Constitución: dos siglos de constitucionalismo en América Latina (1810-2010)*. Al hablar de las nuevas constituciones notó que, si bien expandieron los derechos de las minorías, “se mantuvo cerrada la puerta de la sala de máquinas, o sea, toda la organización del poder sigue estando modelada a la luz del siglo XVIII y XIX” (2021, parr13)
- 17 Como bien nos recuerda Manuel Silva-Ferrer de una declaración de Ricardo Combellas, actor de la Asamblea Nacional Constituyente “Chávez apeló a su liderazgo para imponer algunos puntos de vista; entre ellos: la autonomización de las Fuerzas Armadas y su nuevo carácter beligerante; y la ampliación de los poderes del Ejecutivo, en desmedro de otras ramas del poder público. Pero sobre todo, hizo valer toda su influencia para ampliar el período presidencial a seis años y establecer la reelección consecutiva (...); así como para cambiar el nombre del país a República Bolivariana de Venezuela, estableciendo oficialmente —como veremos más adelante— la “doctrina bolivariana” como patrón moral de la nación. (En Silva-Ferrer, p.89)
- 18 Creo que estos elementos se distancian mucho de los procesos constituyentes ocurridos en otros países. La diferencia es de hecho notable con el reciente proceso constituyente chileno, donde no encontramos el elemento militar o la dependencia de un líder carismático, por no hablar de los contrastes entre el discurso de toma de posesión de Chávez con el de Gabriel Boric.

## El Gobierno de López Obrador y la disputa por la configuración del campo político

The Government of López Obrador and The Dispute over the Configuration of the Political Field

**Esperanza Palma**

*Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-A, perteneciente al Área de Teoría y Análisis de la Política. Integrante de la Red de Politólogos.*

### Resumen

El ensayo analiza críticamente el tipo de izquierda que representa la tríada lopezobradorismo –Partido Movimiento de Regeneración Nacional–, Cuarta Transformación y la disputa por la configuración del campo político a partir del triunfo de López Obrador a la presidencia en 2018. Este campo se está reconstruyendo a partir de nuevas líneas de conflicto trazadas por la retórica populista que divide el campo político entre el pueblo y las élites neoliberales del viejo régimen. Como todo populismo, el lopezobradorismo ha entrado en tensión con algunas reglas y valores de la democracia, y ha generado conflictos con actores que se han constituido en públicos críticos de la estrategia confrontacionista del presidente, pero también de algunas políticas de austeridad del Gobierno que en realidad están más cerca del conservadurismo que de una posición progresista.

Se ha abierto una nueva etapa política en la que se está reestructurando el ámbito de lo público.

**Palabras clave:** Cuarta Transformación, lopezobradorismo, Partido MORENA, México.

### Abstract

This essay critically analyzes the kind of leftism that the triad lopezobradorismo-The National Regeneration Party and the Fourth Transformation represent and the dispute over the configuration of the political field since López Obrador won the presidency in 2018. The political field is being reshaped along new lines of conflict traced by the populist rhetoric that divides the political field between the people and the neoliberal elites from the old regime. Like all populism, the lopezobradorismo is in tension with some rules and values of democracy and has generated conflicts with actors which have become critical publics of the presidential strategy of confrontation but also of the austerity policies implemented by the government which are more conservative than progressive. A new political stage of restructuration of the public space has been opened.

**Key words:** Fourth Transformation, lopezobradorismo, Party MORENA, Mexico.

El Gobierno de López Obrador y su proyecto de la Cuarta Transformación (4T) han generado controversias en el debate público y académico no sólo por el contenido de sus propuestas, sino también por lo que algunos actores consideran un cambio en las reglas del juego democrático. La narrativa antielitista del lopezobradorismo y la 4T, la auto percepción de su partido –Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA)– de ser una nueva mayoría de reemplazo cuya misión es impulsar reformas sociales dirigidas a la población pobre, víctima de las élites depredadoras, y combatir la corrupción, han polarizado el campo político entre una disputa entre viejas élites “neoliberales y corruptas” y “el pueblo” cuyo representante máximo, el presidente, es el portador de un proyecto de

transformación. En esta visión, hay una serie de instituciones construidas en la etapa neoliberal, así como actores conservadores que constituyen obstáculos para llevar a cabo los grandes cambios que avaló la mayoría en las elecciones de 2018.

El éxito de este proyecto debe entenderse a la luz de los problemas pendientes que dejó la democratización en México: un sistema de justicia ineficiente, élites acostumbradas a la impunidad frente a la ausencia de mecanismos de rendición de cuentas, profundas desigualdades sociales, crecimiento exponencial del crimen organizado y violación sistemática de los derechos humanos. A ello se suma el desencanto con los partidos políticos más antiguos y la consecuente crisis de representación que antecedió a la elección presidencial de

2018. El liderazgo de López Obrador ha producido un sentido de representatividad política al dar voz a sectores excluidos (Monsiváis, 2021), y se ha convertido en el representante de la lucha contra la corrupción, el privilegio y el proyecto neoliberal. No obstante, el permanente intento del Gobierno y su partido por dividir el campo político entre neoliberales –conservadores versus progresistas– y la 4T, se topa con la complejidad de actores que constituyen públicos críticos, los cuales rechazan esta simple reducción del campo de lo político y no admiten la etiqueta de conservadores o neoliberales. Estos públicos opositores variados van desde los partidos de la transición, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que, a partir de su desplome electoral, intentan reubicarse programáticamente frente a MORENA, hasta el movimiento feminista, intelectuales y colectivos defensores de derechos humanos que acusan al Gobierno de invisibilización, descalificación y falta de atención a sus agendas. A ello habría que agregar otros grupos resistentes a las políticas de austeridad impulsadas por el Gobierno y en el otro extremo, grupos de derecha. Aunque López Obrador y MORENA han logrado polarizar el ámbito público (lo cual se expresa en las coaliciones electorales) hay un permanente conflicto con estos públicos críticos a los que han colocado como enemigos.

Uno de los elementos explicativos de algunas de estas disputas políticas a raíz del triunfo de MORENA y López Obrador en 2018 es el desplazamiento del concepto de “ciudadanía” –que fuera uno de los ejes centrales de la democratización en México– por el de “pueblo” que excluye otras desigualdades entre las que se cuentan la de género y de la diversidad sexual, otras identidades y agendas políticas, muchas de ellas sostenidas por izquierdas diferentes a la oficialista.

Este ensayo aborda estas cuestiones y tiene tres objetivos: (i) analizar el tipo de izquierda que representan el lopezobradorismo, MORENA y su proyecto de la Cuarta Transformación (4T); (ii) su tensa relación con otros públicos, como las feministas a las que se resiste a reconocer como interlocutores legítimos y quienes se han constituido como uno de los actores de oposición más relevantes de su Gobierno, pero también, grupos afectados por la austeridad y por la estrategia de confrontación, y (iii) la tensión que el particular estilo presidencial genera con algunas reglas de la

democracia, en particular, el aumento del poder presidencial; el conflicto con instituciones autónomas como el Instituto Nacional Electoral (INE) y la descalificación presidencial a los medios de comunicación y a la oposición.

El lopezobradorismo, MORENA y la 4T son un tipo de izquierda antineoliberal y populista, y es claramente distinta de la izquierda socialdemócrata. Este tipo de izquierda construida en torno a liderazgos populistas es el resultado de democracias fallidas, pero a la vez, es causa del deterioro democrático.

### **El Lopezobradorismo, MORENA y la 4T: ¿Qué izquierda?**

Las izquierdas partidistas tienen como eje la defensa de la igualdad, la intervención del Estado en la economía y la implementación de políticas distributivas (Arditi, 2009).

A diferencia de las viejas izquierdas, las izquierdas políticas contemporáneas reconocen la vía electoral como la única legítima para acceder al poder. A pesar de estos rasgos comunes, la literatura académica plantea correctamente que hay una diversidad de izquierdas en América Latina: socialdemócratas, populistas, gradualistas, rupturistas, nacionalistas, reformistas, entre otras (Stoessel, 2014).

La triada López Obrador, MORENA y la 4T han reconfigurado el campo político y en particular, reacomodan el terreno de las izquierdas, tanto partidistas como no partidistas. En los años de creación de MORENA, en 2012 cuando se registra como asociación civil, hasta 2015, su primera elección ya como partido con registro, el mapa de la izquierda era muy diverso: existían varios partidos de izquierda y también había una izquierda antiinstitucional y anticapitalista como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

El liderazgo de López Obrador se construyó previamente a la organización del partido MORENA y a la Cuarta Transformación. **Él** fue militante del PRI y en 1988 salió de las filas de ese partido para integrarse al recién creado PRD. En ese espacio fue consolidando su liderazgo como figura opositora al partido hegemónico y al giro neoliberal que había dado el partido. Desde su fundación en 1989, El PRD sumó, no sin conflictos, dos corrientes: una izquierda nacionalista centrada en reivindicaciones clásicas de corte materialista a la vez liberal en sus métodos y proclive al caudillismo, y

una izquierda socialdemócrata-libertaria propulsora de una agenda postmaterialista. Esta última fue la tendencia del PRD que gobernó en la Ciudad de México, la cual respaldó la despenalización del aborto y el matrimonio igualitario (Palma, 2020), una agenda alejada de la primera vertiente del perredismo en la cual se inscribía López Obrador. Aunque el PRD estuvo dominado por el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, las identidades de los grupos que conformaban al partido fueron relevantes en la definición de candidaturas y estrategias partidistas (Luna et al., 2019).

Entendido como una corriente y un movimiento, el lopezobradorismo se construyó desde abajo, de manera paralela al PRD, a partir de la elección presidencial de 2006 en la que López Obrador fue candidato de la coalición “Por el bien de todos”, proceso en el que perdió por menos de 1 % de la votación (Bolívar Meza, 2013). Inició un movimiento para desconocer los resultados de las elecciones y crear un frente en defensa del petróleo y la soberanía nacional que incluyó a amplias capas de la izquierda, pero al margen de los partidos políticos, bajo el nombre de Convención Nacional Democrática la cual nombró a AMLO como “presidente legítimo” formando una suerte de Gobierno sombra que desconoció a Calderón como presidente electo. Así, López Obrador utiliza las herramientas de un movimiento para disputar el poder (Luna et al., 2019). Su proyecto alternativo de nación consistía en oponerse a la privatización de la industria eléctrica y el petróleo (de acuerdo a las reformas propuestas por el presidente Felipe Calderón) y luchar contra la pobreza: propuso la pensión universal a adultos mayores, becas a estudiantes, construcción de refinerías y obras públicas y el fortalecimiento de valores morales (Bolívar, 2013).

Estos eventos fueron los antecedentes del Movimiento de Regeneración Nacional, cuyo objetivo era reconstituir el movimiento social en una organización electoral. Primero fue una asociación civil en 2012 que incorporó líderes sociales, intelectuales, periodistas, artistas y empezó a generar una estructura territorial. En 2012, AMLO fue candidato de un frente de partidos, “Movimiento Progresista”, que incluía al PRD del cual no había salido. En 2015, ya con registro como partido, participó por primera vez en elecciones intermedias, y en 2018, finalmente gana la presidencia con 53 %

del voto, obteniendo la mayoría en ambas cámaras del Congreso.

Como se mencionó, la emergencia de MORENA y el triunfo de López Obrador, está anclada en una nueva fractura sintetizada en el viejo orden/antielitismo, neoliberalismo/ izquierda nacionalista (Aragón et al., 2019).

Como candidato en 2018, AMLO propuso como eje de campaña la Cuarta Transformación, como continuación de los grandes cambios de la Independencia, la Reforma y la Revolución, cuya misión es la renovación moral del Estado y de la nación en el contexto de una crisis de derechos humanos, altos índices de inseguridad, fortalecimiento de los carteles y corrupción de los Gobiernos de la post-transición. El ideario de la 4T (que incluye 50 temas) se puede resumir en los siguientes puntos:

1. Austeridad republicana contra el privilegio y la corrupción de las élites, élites a las que López Obrador llamaba “la mafia en el poder”. Por iniciativa presidencial, el Gobierno ha reducido los salarios del presidente, legisladores, secretarios y alta burocracia y ha suprimido lo que considera privilegios como el avión presidencial, coches, chóferes, seguro médico, entre otros. En el punto 32 de las 50 acciones y temas de la 4T, se plantea que: “Ningún funcionario, sin causa de emergencia, podrá ordenar cerrar calles, detener el tráfico o pasarse los altos o estacionarse en lugares prohibidos” (Arteta, 2019). El objetivo es llevar a cabo una renovación moral del Estado (Hanrahan y Aroch, 2019).
2. La lucha contra la pobreza es prioritaria a través de la renovación de los programas sociales y la revisión del presupuesto.
3. Impulso a la educación pública.
4. Combate a la inseguridad.

Los viejos clivajes han sido desplazados por una narrativa antielitista, que contrapone corrupción a austeridad republicana y que ha sido construida desde la óptica de una izquierda nacionalista, que se concibe como una **mayoría de reemplazo** de las élites neoliberales, cuya misión es impulsar reformas sociales que atiendan a la población pobre que ha sido víctima de las élites depredadoras.

Estos procesos han modificado el sistema de pluralismo moderado que se gestó durante la tran-

sición y que se estructuró alrededor de tres partidos centrales, PAN, PRI y PRD, que durante cerca de tres décadas concentraron alrededor del 80% de la votación. El surgimiento del MORENA en 2014 produjo la crisis de este formato abriendo distintos escenarios para el sistema de partidos entre los que se encuentra la posible consolidación de un sistema de partido predominante. Pero este es una hipótesis que requiere de mayor investigación. Hay que tomar en cuenta que MORENA presenta una institucionalización interna débil, dependiente de AMLO. Algunos estudios basados en encuestas de opinión pública arrojan que el éxito de MORENA en 2018 se debió más al liderazgo de AMLO que a factores organizacionales, ideológicos o partidistas. De hecho, el apoyo a las candidaturas de MORENA a otros cargos puede deberse al efecto de arrastre de López Obrador. En un estudio basado en encuestas de opinión, Moreno (2019) sostiene que los morenistas no son tan partidarios. Más bien, un porcentaje importante se considera lopezobradorista. Los morenistas representan un poco más del 30 % del electorado. A la pregunta: ¿se considera más morenista que lopezobradorista? El 39 % dijo morenista, mientras que, el 59 % lopezobradorista (Moreno, 2019). Adicionalmente, los lopezobradoristas se ubican más a la izquierda que los morenistas y estos últimos son más críticos de algunas medidas propuestas por AMLO. El futuro del partido depende de su institucionalización, es decir, la despersonalización y la consolidación de una estructura organizacional e ideológica propia.

Este dato es indicativo de que el partido tendrá problemas en su desempeño electoral una vez que López Obrador no esté en la presidencia. MORENA es, ante todo un vehículo de AMLO y de la 4T, como muestra la campaña permanente de MORENA en apoyo a los proyectos del presidente. Como plantea un observador cercano a MORENA, “No hay partido, hay movimiento”, esto es, el desarrollo organizativo partidista es irrelevante frente a la gran tarea de realización de la Cuarta Transformación (Carezzana, 2021). Así, MORENA es una maquinaria pragmática al servicio del presidente, encargada de la movilización electoral y el apoyo legislativo para aprobar sus iniciativas. AMLO es el actor que fija la agenda pública y fija la agenda del partido en el legislativo. Como otras izquierdas latinoamericanas, este es el típico caso de una izquierda de li-

derazgo personalista con un débil partido político (Gratius, 2009).

Como parte del reforzamiento de su liderazgo, López Obrador ha emprendido acciones que apuntan hacia la concentración del poder presidencial. Entre estas acciones se encuentran las siguientes:

- a. Conferencias de prensa mañaneras que le permiten al presidente controlar la agenda pública y apelar directamente al público.
- b. Patrón de descalificación a los públicos críticos, tanto organizaciones sociales como intelectuales y, en particular, medios de comunicación y periodistas.
- c. El impulso de mecanismos de democracia directa impulsadas desde el Gobierno con fines de ratificación de una decisión como la consulta popular sobre cancelación del aeropuerto (obra iniciada por el Gobierno anterior), que AMLO sometió a consulta antes de tomar posesión y fue desarrollada fuera de los márgenes de la ley.
- d. La creación de un sistema de delegados con el objetivo de distribuir los fondos de los programas sociales. Esto supone la sustitución de los intermediarios de la secretaría de desarrollo social por **superdelegados nombrados por el presidente en cada estado**, con lo cual el titular del ejecutivo se convierte en el “Gran Benefactor” que reparte recursos directamente bajo su mando (Casar, 2019). La figura de superdelegado fue aprobada por el Congreso y su función es servir de enlace entre las secretarías y los Gobiernos estatales y coordinar e implementar planes, programas y acciones para el desarrollo integral, supervisar los servicios y los programas a cargo de las secretarías, las dependencias y las entidades (Redacción Animal Político, 2018). La medida ha generado fundadas críticas de la oposición, en particular de los gobernadores de oposición, en tanto que dejarán de tener control sobre estos recursos que ahora estarán bajo el mando presidencial y que en la práctica son operadores electorales de MORENA. De hecho, prácticamente todos los superdelegados fueron coordinadores de campaña de MORENA y

de ahí han salido varias candidaturas de este partido con un capital político relevante.

La centralización y control de estos recursos también consistió en la realización de un *Censo del Bienestar*, que no fue levantado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la institución oficial que se encargaba de hacer todos los censos, sino por el partido del presidente a través de la figura los *Servidores de la Nación*. A través de este censo se identificaron a los beneficiarios de los programas sociales.

La forma en la cual se están operando los programas le están asegurando a MORENA una clientela que cuenta por millones: poco más de 23 millones de beneficiarios (de un padrón aproximado de 89,9 millones) que son votos seguros. Los programas más importantes son: *Pensión para el bienestar de las personas adultas mayores* con el doble del monto de hace un año (tiene 9,78 beneficiarios); *Jóvenes construyendo futuro*, dirigido a jóvenes que no estudian ni trabajan y a estudiantes de nivel superior de escasos recursos (2,6 millones); *Beca universal para estudiantes de Educación Media Superior Benito Juárez* (5,24 millones de estudiantes) (Casar, 2019). Además, parte de la estrategia consiste en la apertura de 100 universidades públicas. Finalmente, la *Pensión para el Bienestar de las Personas con Discapacidad Permanente* (7 millones). En total, los beneficiarios suman alrededor del 27 % del padrón electoral.

De manera paralela, el presidente ha implementado una serie de medidas de austeridad, como la restricción del gasto público durante la pandemia, lo cual ha generado un enorme malestar entre algunos sectores de la población. El plan económico del Gobierno durante la pandemia difiere de otros países que, ante la pérdida de empleos, han dado salarios de emergencia, aumentado el gasto público y eliminado el pago de servicios como el agua. El Gobierno de López Obrador ha hecho lo contrario con directrices que parecen del Fondo Monetario Internacional: redujo los salarios de los trabajadores del Estado y recortó el gasto público, se negó a apoyar a las pequeñas empresas y a la vez mantuvo los programas sociales (Ríos, 2020). Otro elemento importante de la posición presidencial son las posturas conservadoras frente a temas sociales clave. El presidente tiene una visión orgánica de la sociedad y piensa que hay valores que deben conservarse; por ello favorece el matrimonio convencional, el papel tradicional de la mujer, está en contra de la

despenalización del aborto y apoya la prohibición de las drogas (Ortiz Millán, 2021).

Este breve recuento permite mostrar que (i) la triada lopezobradorismo, MORENA y la Cuarta Transformación pueden ubicarse como un tipo de izquierda nacionalista, antineoliberal y populista. (ii) MORENA comparte con otras izquierdas latinoamericanas que han gobernado en países como Venezuela y Bolivia el tipo de liderazgo y la movilización que lo antecede (López Maya, 2008). Sin embargo, algo que distingue a este liderazgo de otros en América Latina y Estados Unidos (el caso de Trump) es que AMLO no es un *outsider*, antes bien, es un político formado en el sistema. (iii) Cuenta con un poderoso apoyo popular que les permite a sus candidatos/as vencer a los partidos tradicionales (Illades, 2019). (IV) Como todo populismo –entendido como un género discursivo– identifica un traidor en la historia lo cual da sentido a su identidad (Casullo, 2014).

### Los públicos críticos de la 4T

El Gobierno de la 4T ha generado conflictos con públicos diversos. Algunos representan grupos conservadores, como el Frente Nacional Anti-AMLO (FRENAA), organizado por un empresario, que exigió, de la nada, la renuncia de López Obrador.

Otros grupos colocados en un sitio distinto del espectro político se han visto afectados por las políticas de austeridad y la ineficiencia gubernamental para resolver problemas como la violencia y se han sentido agraviados por la estrategia de confrontación del Gobierno. Algunos de estos grupos son las familias con niños y niñas con cáncer, las feministas y los/las periodistas.

En la lucha contra la corrupción, sin diagnósticos adecuados, el Gobierno de la 4T termina por promover lo que combate. Este es el caso del desabasto de medicamentos para el tratamiento de cáncer para infantes. La política gubernamental ha consistido en la suspensión de contratos a empresas que acapararon el mercado de las medicinas, argumentando corrupción y un modelo ineficiente de compra y distribución de los anteriores Gobiernos. El problema es que al suspender la compra de medicamentos se dejó desatendida a esta población, violando el derecho a la salud.

Ello ha generado la formación de colectivos como “Cero Desabasto” y la ONG, Movimiento por la Salud y la Integridad Social (El Financiero,

2022), que han sido de los que más se han movilizado y confrontado con este Gobierno.

Por otra parte, los colectivos feministas han sido uno de los actores más críticos del lopezobradorismo. Las feministas han reclamado al Gobierno federal, aunque también a Gobiernos locales, los recortes de presupuesto a programas de atención a la violencia de género, como los refugios, a instituciones como el Instituto Nacional de las Mujeres (Melgar, 2020), a la falta de respuesta institucional para atender a las víctimas y resolver problemas como los feminicidios (En México 10 mujeres son asesinadas al día). La situación de violencia se agravó en el contexto de la pandemia; las llamadas de auxilio aumentaron hasta en un 80 % según la Red Nacional de Refugios (Barragán, 2020).

El presidente ha desconocido estos reclamos y, además, las ha llamado violentas y manipuladas por fuerzas conservadoras. Esta respuesta del oficialismo ha generado una doble indignación: la falta de soluciones y, luego, el ataque presidencial (Cerva, 2020).

En la visión presidencial, la violencia de género se origina en la falta de justicia, en la falta de oportunidades de trabajo, de estudio y de bienestar. Si se atiende eso, se reduce la violencia (Vega, 2020). La confrontación verbal con las feministas es parte del estilo presidencial renuente a las críticas y su permanente objetivo publicitario de mostrar, casi siempre sin fundamento, que la Cuarta Transformación ya modificó todo el escenario político y social previo de injusticia y corrupción, pero, además, expone una perspectiva tradicional de los roles de género y un enfoque reduccionista de la desigualdad social como un problema entre ricos y pobres.

En el ámbito de la libertad de prensa, el presidente ha lanzado una ofensiva discursiva en contra de los medios y periodistas críticos de su Gobierno, y a quienes han hecho investigación sobre gente cercana al presidente, como su hijo, o que ofrecen cifras contrarias a las oficiales, como en el contexto de la pandemia. En una iniciativa altamente cuestionada, en 2021 el presidente abrió un espacio en sus conferencias mañaneras titulada *Las mentiras de la semana*, para denunciar “golpeadores/as” que mienten y reciben salarios altísimos en distintos medios de comunicación. En palabras del presidente, “es una respuesta a las noticias falsas, poco contrastadas o que están hechas de mala fe”. Esta sección de las mañaneras presidenciales se ha con-

vertido en un espacio para estigmatizar periodistas y atacarlos; representa una amenaza contra la libertad de prensa y el debate público crítico e informado. López Obrador ha usado esta plataforma para exhibir (sin pruebas) los salarios de periodistas, en pleno abuso de su poder y violando el derecho a la protección de datos personales, en tanto los salarios de periodistas no son dinero público.

Ante ello, organizaciones nacionales e internacionales, como Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, exigieron mantener estándares sobre derechos humanos y libertad de expresión, en tanto es un caso de abuso de poder que se propone intimidar y restringir las libertades civiles (Marcial Pérez, 2021).

La estrategia amenazante del Gobierno de la 4T tiene lugar en un país que presenta los índices más altos del mundo en asesinato a periodistas. De acuerdo al *Committee to Protect Journalists* (2020), México, Afganistán y Filipinas registran el mayor número de asesinatos, y **México** se considera el país más peligroso del hemisferio occidental para la prensa, ya que realiza su labor en un contexto de bandas criminales, narcotráfico y corrupción oficial. El 10 de marzo de 2022, el Parlamento Europeo declaró que México es uno de los países más peligrosos para ejercer el periodismo y pidió a AMLO frenar la retórica populista contra la prensa; condenó los ataques frecuentes, la estigmatización, el acoso y la intimidación de que son objeto los/las periodistas y pidió investigar y proteger a quienes se dedican a esta profesión (Reina, 2022).

Los casos aquí analizados son ejemplos de algunos de los conflictos que se han generado a partir de la política de austeridad y la retórica del Gobierno dirigida a descalificar las protestas, a la oposición y el ejercicio de las libertades. También revelan que la intención populista de polarizar el ámbito público en dos bandos, el oficialista, representante del “pueblo bueno”, y todos los demás neoliberales y conservadores, choca con una sociedad pluralista y compleja y al mismo tiempo genera nuevas disputas políticas.

### La 4T y las tensiones con las reglas y valores de la democracia

El Gobierno de la 4T tiene una concepción liberal de la política al cual coloca a públicos críticos como enemigos y ve a algunos actores institucio-

nales y los organismos independientes como obstáculos para la transformación.

Como plantea Monsiváis (2021), desde un enfoque liberal, el populismo representa una amenaza a la democracia, por la falta de controles institucionales y la amenaza de la tiranía de la mayoría. Apelando a la soberanía popular, este tipo de liderazgos puede socavar la división de poderes, los pesos y contrapesos, limitar el pluralismo y la oposición. El populismo concibe lo político como una guerra en la que los pesos y contrapesos y órganos autónomos de vigilancia representan diques para la consecución de fines políticos. Levitsky y Ziblitz (2018) han sintetizado los componentes de un comportamiento autoritario, que pueden llevar a una crisis democrática, en cuatro dimensiones: (i) Rechazo o débil aceptación de las reglas democráticas; (ii) negación de la legitimidad de los adversarios políticos; (iii) intolerancia y fomento a la violencia; (iv) predisposición a restringir las libertades civiles de la oposición, incluyendo a los medios de comunicación (pp. 25-26). Algunos grupos de MORENA y la 4T asumen que no pueden lograr sus objetivos políticos bajo este régimen, tal como ha ocurrido en otros casos en la historia latinoamericana (Mainwaring y Pérez Liñán, 2019).

Los procesos descritos en secciones anteriores, como la concentración de poderes en el presidente y los ataques a la prensa y a los grupos de protesta, son indicadores de un comportamiento autoritario, en un país que ya de por sí tenía una democracia frágil y un Estado de derecho débil. Estos procesos recientes le han valido a México una reclasificación de acuerdo a mediciones de la democracia. El índice generado por *The Economist* (2022) colocó a México como un régimen híbrido, después de haber estado calificado un año antes como democracia defectuosa. Si bien, la democracia se deterioró en todo el mundo debido a la pandemia, casos como el mexicano se explican por la débil cultura democrática que ha generado mayor escepticismo en relación a los resultados de la democracia, lo cual representa un contexto propicio para la emergencia de políticos iliberales. De acuerdo a Diamond (2002), un régimen híbrido sostiene elecciones competidas, pero, al mismo tiempo, carece de una arena de debate público. Quienes gobiernan pueden eludir los límites constitucionales de su poder y tienden a ignorar la voluntad de la minoría. En tanto la mayoría domina,

el sistema de separación de poderes no funciona adecuadamente.

La justificación de la concentración del poder presidencial, desde la perspectiva de MORENA, se basa en que poderes como el Judicial son corruptos, parciales y rémoras del antiguo régimen y que, por ello, requieren una intervención. Cercano al oficialismo, Lorenzo Meyer (2021) plantea que justo porque se defiende la división de poderes se requiere de una reforma de un poder podrido cooptado por magistrados “ligados con los partidos del viejo régimen”.

Esta visión parece justificar el intervencionismo presidencial en los procesos electorales, su intento de desacreditar a la autoridad electoral y al tribunal electoral y explica algunas propuestas de reforma.

El presidente, apoyado por su partido, ha propuesto una reforma electoral con el objetivo explícito de ahorrar recursos y el no escrito de debilitar a la oposición y a las autoridades electorales. Aunque la propuesta por parte de MORENA está en proceso, ya han hecho pública la intención de reducir el financiamiento a los partidos y de desaparecer los organismos locales electorales, lo cual daría paso al nombramiento de un representante del INE en los estados. Esto podría abrir paso a la politización de la elección de los “superconsejeros” que serían nombrados por el Congreso controlado por MORENA y el presidente (García, 2019). Durante las elecciones de 2021 fuimos testigos de ataques por parte del presidente y de la dirigencia de MORENA a la autoridad electoral, que incluyeron mensajes de la posibilidad de fraude electoral, el abierto desacato presidencial a la veda electoral, intervención presidencial denunciando supuestos intentos de compra de voto de candidatos y candidatas, entre otros. A ello hay que agregar la rebelión de huestes morenistas y del presidente, cuando el INE les retiró la candidatura a las gubernaturas a los morenistas Félix Salgado en Guerrero y Raúl Morón de Michoacán, por no reportar gastos de precampaña. Ante esto algunos senadores morenistas plantearon en relación al INE:

un férreo defensor de los intereses y privilegios de quienes dominaron el poder político, económico y mediático en el régimen neoliberal, apoyados en políticos corruptos del viejo régimen y empresarios acostumbrados a crecer al amparo de un sistema podrido que saquea los recursos del pueblo mexicano y para mantenerlo ha

echado a andar un oscuro mecanismo a fin de eliminar de la contienda electoral a diversos candidatos de MORENA. Con estas acciones, el INE ha dejado de ser un árbitro imparcial para transformarse en un inquisidor que ejerce la justicia de manera revanchista, discrecional, selectiva. (Ballinas, 2021)

¿Hasta qué punto la ciudadanía comparte esta perspectiva? No parece que la comparta del todo. Después de las elecciones del 6 de junio de 2021 el 79 % de la ciudadanía calificó muy bien o bien la organización de las elecciones y el 69 % calificó favorablemente la manera en que el INE informó los resultados (Moreno, 2021). El 87 % de quienes votaron por la coalición oficialista hicieron una evaluación positiva de las elecciones y el 90 % expresó mayor confianza en los resultados.

El presidente también ha intervenido en la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Envío una iniciativa al Congreso para ampliar el periodo del presidente de la corte (cercano a él), la cual fue ejecutada por el Senado, con el argumento de que solamente el Juez Saldívar podía instrumentar la reforma judicial necesaria para el país. Con ello, pasó por encima de la Corte, que es autónoma para decidir sobre la presidencia, y transgredió el periodo establecido en la Constitución (Quintana, 2021).

Desde la perspectiva de la oposición partidista, López Obrador representa un regreso al pasado autoritario. Ante la polarización y su desplome electoral, los tres partidos de la transición formaron en 2021 la coalición *Va por México*, que al parecer van a sostener en elecciones futuras. La creación de esta coalición responde a los objetivos de reposicionarse en el sistema de partidos y el sistema de representación y de contener la concentración de poder presidencial a partir de la defensa de los pesos y contrapesos, la toma de decisiones por consenso y la autonomía de las instituciones. Lo que estamos presenciando es una confrontación sobre los medios y las reglas, no sobre los fines políticos o las políticas públicas. En este ámbito, el oficialismo propone reducir el número de integrantes de la cámara baja y la eliminación de la representación proporcional; la reestructuración de los órganos autónomos destituyendo a consejeros/as electorales y bajar los costos para sostener estas instituciones. Por otro lado, los partidos de oposición en una actitud defensiva proponen mantener el sistema de representación proporcional, del cual depende

la sobrevivencia política de algunos de ellos como el PRD, que se ha quedado vaciado de liderazgos y bases que MORENA le arrebató, y el fortalecimiento de las instituciones autónomas. Las líneas divisorias que durante décadas definieron la competencia entre los partidos se han borrado.

## Reflexiones finales

En este ensayo se ha planteado que el triunfo de López Obrador –MORENA– y de la Cuarta Transformación, han reconfigurado el espacio político, desplazando las viejas fracturas entre izquierda y derecha por una narrativa típicamente populista, que ha dividido el campo entre las fuerzas del neoliberalismo y el pueblo.

Esta nueva división que ha reconfigurado el campo político ha entrado en tensión con algunas de las reglas y valores de la democracia, y con públicos que se sienten amenazados y afectados por políticas de la 4T o abiertamente confrontados, como es el caso de las feministas. Una línea de investigación a futuro es que la retórica populista choca con una sociedad plural y diversa políticamente que busca colocar temas y agendas en el campo político fuera de las etiquetas del oficialismo.

Después de tres años de gobierno de AMLO y MORENA, se han deteriorado la libertad de expresión, los pesos y contrapesos y un acuerdo político previo en el que las oposiciones se consideraban legítimas. El Gobierno está colocando a México a medio camino entre la democracia y el autoritarismo, en un contexto muy adverso por la presencia del crimen organizado.

## Referencias

- Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: **¿una apolítica post-liberal?**. *Ciencias Sociais Unisinos*, 45(3), 232-246. <https://www.redalyc.org/pdf/938/93812729006.pdf>
- Arteta, I. (2019, 6 de diciembre). Puerta Violeta, la estrategia del gobierno de AMLO para mujeres víctimas de violencia. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2019/12/puerta-violeta-estrategia-gobierno-mujeres-violencia/>
- Ballinas, V. (2021, 30 de marzo). Senadores de Morena: INE atenta contra el derecho de votar y ser votado. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/>

notas/2021/03/30/politica/se-lanzan-senadores-morenistas-contr-el-ine/

- Barragán, A. (2020, 14 de julio). El Gobierno mexicano sostiene que no ha recortado el presupuesto para luchar contra la violencia machista. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2020-07-14/el-gobierno-suprime-el-presupuesto-para-la-alerta-por-violencia-de-genero-en-los-estados-con-mas-feminicidios.html>
- Bolívar Meza, R. (2013). "El lopezobradorismo: la construcción de un movimiento social y político". *El Cotidiano*, 178, 81-92. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32527006011>
- Carezzana, P. (2021, 10 de julio). Entrevista con la autora. Ciudad de México.
- Casar, M. A. (2019, 1 de marzo). El gran benefactor. *Nexos*. [https://www.nexos.com.mx/?p=41305&fbclid=IwAR3x-BkHIPC1erNup8R1nPy9CSBORv-gOQrKZ3H87\\_pnXtevYO-17fFntG4](https://www.nexos.com.mx/?p=41305&fbclid=IwAR3x-BkHIPC1erNup8R1nPy9CSBORv-gOQrKZ3H87_pnXtevYO-17fFntG4)
- Casullo, E. (2014). ¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy. *Postdata*, 19 (2), 277-313. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1851-96012014000200001](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1851-96012014000200001)
- Cerva, D. (2020). La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65 (240), 177-205. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-19182020000300177](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182020000300177)
- Committee to Protect Journalists (2020, 22 de diciembre). Los asesinatos de periodistas aumentan en más del doble a nivel mundial. *Committee to Protect Journalists*. <https://cpj.org/es/reports/2020/12/los-asesinatos-de-periodistas-aumentan-en-mas-del-doble-a-escala-mundial/>
- Diamond, L. (2002). Elections Without Democracy: Thinking about Hybrid Regimes. *Journal of Democracy*, 13 (2), 21-35. <https://www.journalofdemocracy.org/articles/elections-without-democracy-thinking-about-hybrid-regimes/>
- Díaz Sandoval, M. Y. y Espejel Espinoza, A. (2018). Militancia partidaria y toma decisiones en el Movimiento de Regeneración Nacional. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 2 (20), 159-193. <https://cutt.ly/hZZl1sN>
- El Financiero (2022, 18 de febrero). Padres y madres de niños con cáncer denunciarán a AMLO por desabasto de medicamentos. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/02/18/madres-y-padres-de-ninos-con-cancer-denunciaran-a-amlo-por-desabasto-de-medicamentos/>
- García, I. (2019, 12 de junio). Van por súperconsejeros electorales. *Reporte Índigo*. <https://cutt.ly/DZZzG60>
- Gratius, S. (2009). Reflexiones sobre izquierda y populismo en América Latina. *Colección de Estudios Internacionales*, 6. [https://ojs.ehu.eus/ceinik/article/view/Hanrahan, B. y Aroch Fugelli, P. \(2019\). Reflections on the Transformation in Mexico. \*Journal of Latin American Cultural Studies\*, 28 \(1\), 113-137. <https://doi.org/10.1080/13569325.2019.1608517>](https://ojs.ehu.eus/ceinik/article/view/Hanrahan, B. y Aroch Fugelli, P. (2019). Reflections on the Transformation in Mexico. Journal of Latin American Cultural Studies, 28 (1), 113-137. https://doi.org/10.1080/13569325.2019.1608517)
- Illades, C. (2019). *Vuelta a la izquierda. La cuarta transformación en México: del despotismo oligárquico a la tiranía de la mayoría*. Océano.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Titivillus. [http://www.onpi.org.ar/documentos/publicaciones/publicaciones-del-notariado-internacional/como\\_mueren\\_las\\_democracias.pdf](http://www.onpi.org.ar/documentos/publicaciones/publicaciones-del-notariado-internacional/como_mueren_las_democracias.pdf)
- López Maya, M. (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14 (3), 55-82. <https://www.redalyc.org/pdf/177/17721699005.pdf>
- Luna Hernández, F. et al. (2019). Las organizaciones sociales frente a la candidatura de Andrés Manuel López Obrador y Morena en 2018. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 3 (1), 28-47. <http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/85/33>
- Mainwaring, S. y Pérez Liñán, A. (2019). *Democracias y dictaduras en América Latina: surgimiento, supervivencia y caída*. Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Melgar, I. (2020, 17 de julio). INMUJERES y la destrucción de la causa institucional feminista. *Sem México*. <https://www.semmexico.mx/ellas-en-el-retrovisor-4/>

- Monsiváis, A. (2021). El efecto divergente del populismo: Presidentes populistas y apoyo al régimen en América Latina. *Política y gobierno*, 28 (1), 1-39. <https://www.cide.edu/blogs/revistas-cide/el-efecto-divergente-del-populismo-presidentes-populistas-y-apoyo-al-regimen-en-america-latina-pyg-vol-28-num-1/>
- Moreno, A. (2021, 14 de junio). La ciudadanía está 'feliz, feliz, feliz': El 79 % considera que las elecciones salieron muy bien. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2021/06/14/elecciones-con-buena-evaluacion-para-el-79-en-el-pais/>.
- Ortiz Millán, G. (2021, 29 de marzo). López Obrador, conservador. *Nexos*. <https://www.nexos.com.mx/?p=54637>
- Palma, E. (2020). Trayectoria organizativa y programática del PRD: Escenarios de crisis y posibilidades de adaptación y sobrevivencia. En J. Cadena-Roa y M. López Leyva (Coords.), *Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda* (pp.179-210). Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Pérez, D.M. (2021, 7 de julio). La ofensiva de López Obrador contra la prensa enciende las alarmas de los organismos internacionales. *El País*. (<https://elpais.com/mexico/2021-07-07/la-ofensiva-de-lopez-obrador-contra-la-prensa-enciende-las-alarmas-de-los-organismos-internacionales-empobrece-la-democracia.html>).
- Quintana, E. (2021, 26 de julio). No habrá extensión de mandato en la Corte. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/enrique-quintana/2021/07/25/no-habra-extension-de-mandato-en-la-corte/>
- Redacción Animal Político. (2018, 24 de noviembre). Qué son los superdelegados de AMLO en los estados y por qué los gobernadores los rechazan. *Animal político*. <https://www.animalpolitico.com/2018/11/que-son-los-superdelegados-amlo/>
- Reina, E. (2022, 10 de marzo). El Parlamento Europeo pide a López Obrador que frene la retórica populista contra la prensa. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2022-03-10/el-parlamento-europeo-pide-a-lopez-obrador-que-frene-la-retorica-populista-contra-la-prensa.html>.
- Ríos, V. (2020, 14 de abril). La obsesiva austeridad de López Obrador perjudica a los más pobres. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/04/14/espanol/opinion/coronavirus-plan-economico-mexico-amlo.html>
- Stoessel, S. (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. *Polis*, 39, 1-22. <http://journals.openedition.org/polis/10453>
- The Economist Intelligence Unit Limited (2021). Democracy Index 2021: The China challenge. *Economist intelligence*. <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2021/>
- Vega, E. (2020, 15 de julio). Tras increpar a AMLO por violencia de género, periodista exhibe nuevo caso de feminicidio. *Vanguardia MX*. <https://vanguardia.com.mx/articulo/tras-increpar-amlo-por-violencia-genero-periodista-exhibe-nuevo-caso-feminicidio>

# Bienvenido Fidel

Welcome Fidel

Alberto Barrera Tyszka

Escritor

## Resumen

En 1989, en la toma de posesión de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez en Venezuela, la asistencia de Fidel Castro detonó una controversia en el país. Un grupo de intelectuales y artistas publicó un remitido en la prensa, dando una bienvenida elogiosa y devocional al dictador cubano. El autor de este ensayo fue uno de esos firmantes y, dos décadas después, intenta encontrar razones para entender por qué lo hizo. En este trabajo libre, se retoma la polémica histórica del “caso Padilla”, evento crucial en el nexo de la Revolución cubana con los intelectuales del mundo, así como algunas de las reflexiones que –sobre el tema de la relación entre intelectualidad y totalitarismos– tuvieron algunos pensadores en el siglo XX: Arendt, Kolakowski y Steiner dejando abierta, al final, la interrogante sobre si es posible superar la polarización política en contextos urgentes como Latinoamérica, donde todavía reina la desigualdad, la pobreza y la impunidad.

**Palabras clave:** Intelectualidad, Revolución cubana, Venezuela, izquierda, totalitarismos.

## Abstract

In 1989, at the inauguration of the second presidency of Carlos Andrés Pérez in Venezuela, the attendance of Fidel Castro triggered a controversy in the country. A group of intellectuals and artists published a release in the press, giving a laudatory and devotional welcome to the Cuban dictator. The author of this essay was one of those signatories and, two decades later, he tries to find reasons to understand why he did it. In this essay, the historical controversy of the “Padilla case” is taken up, a crucial event in the nexus of the Cuban Revolution with the intellectuals of the world, as well as some of the reflections that --on the subject of the relationship between intellectuality and totalitarianism-- some thinkers had in the 20th century: Arendt, Kolakowski and Steiner, leaving open, in the end, the question of whether it is possible to overcome political polarization in urgent contexts such as Latin America, where inequality, poverty and impunity still reign.

**Keywords:** Intellectuality, Cuban Revolution, Venezuela, left, totalitarianism.

El 1 de febrero de 1989, en un desplegado a página completa del periódico *El Nacional* de Venezuela, apareció un remitido que destacaba en gran tamaño dos palabras: “Bienvenido Fidel”. En tres días más, estaba por realizarse lo que después se llamó “La coronación”: un fastuoso y enorme evento que celebraba el comienzo de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez. Se habían convocado a diversas personalidades internacionales, casi todos los mandatarios del continente habían confirmado su asistencia. La posibilidad de que también llegara Fidel Castro, sin embargo, había desatado una polémica. Existía cierta presión, en diferentes ámbitos, cuestionando su presencia en la cumbre. El remitido público fue una expresión de solidaridad con el dictador cubano.

Fue un texto breve pero desbordado:

Nosotros, intelectuales y artistas venezolanos al saludar su visita a nuestro país, queremos

expresarle públicamente nuestro respeto hacia lo que usted, como conductor fundamental de la Revolución cubana, ha logrado en favor de la dignidad de su pueblo y, en consecuencia, de toda América Latina. En esta hora dramática del continente, sólo la ceguera ideológica puede negar el lugar que ocupa el proceso que usted representa en la historia de la liberación de nuestros pueblos. Hace treinta años vino usted a Venezuela, inmediatamente después de una victoria ejemplar sobre la tiranía, la corrupción y el vasallaje. Entonces fue recibido por nuestro pueblo como solo se agasaja a un héroe que encarna y simboliza el ideal colectivo. Hoy, desde el seno de ese mismo pueblo, afirmamos que Fidel Castro, en medio de los terribles avatares que ha enfrentado la transformación social por él liderizada y de los nuevos desafíos que implica su propio avance colectivo, continúa siendo una entrañable referencia en lo hondo de

nuestra esperanza, la de construir una América Latina justa, independiente y solidaria

El manifiesto estaba firmado por 911 intelectuales y artistas. Yo fui uno de ellos.

Nadie me pagó por hacerlo. Nadie tampoco me obligó. Nadie puso mi nombre sin consultarme. No firmé bajo engaño. Yo tenía 28 años y había publicado un libro de poemas. Fidel llevaba tres décadas en el poder y ya había dado contundentes muestras de su condición de tirano. Había encarcelado, torturado y asesinado a adversarios y disidentes. Había suprimido cualquier tipo de diversidad, había incluso perseguido y encarcelado a los homosexuales. Había militarizado la sociedad y concentrado en su persona todo el poder. Había cancelado –hasta como hipótesis en el imaginario colectivo– cualquier posibilidad de alternancia gubernamental...Ya había ocurrido el famoso caso Padilla. Ya había sucedido el éxodo del Mariel, en el que por fin pudo escapar de Cuba Reinaldo Arenas. La perestroika había sacudido a la Unión Soviética el año anterior y en unos meses más, en ese mismo 1989, caería derribado el muro de Berlín... ¿Acaso todo esto ya no era suficiente? ¿Qué más se necesitaba saber para negarse a firmar ese remitido?

En aquel momento, sin embargo, nada de esto tenía el significado ni la dimensión que puede tener hoy día. Hay un análisis que sostiene que, en el fondo, la invitación de Carlos Andrés Pérez respondía a una estrategia geopolítica: lograr que Fidel regresara al circuito diplomático continental y, de esta manera, poder hacer una mejor presión internacional para comenzar a flexibilizar el régimen cubano. Por supuesto que nada de esto se vio en el evento. El espectáculo fue otro.

Un elegantísimo Fidel Castro, de impecable traje y corbata, fue la sensación de la cumbre. La crónica de la época destaca que “hasta las señoras del *country club* querían tomarse fotos con él”. Como si fuera una estrella de rock, los medios de comunicación lo seguían a todos lados, a veces con infantil fascinación. Castro declaró que tanto él como su equipo de seguridad habían tenido muchas dudas sobre su asistencia, dadas las continuas amenazas que recibía y la cantidad de planes que siempre estaban en marcha para asesinarlo, pero que la lectura del manifiesto de bienvenida firmado por tantos intelectuales lo llevó a tomar la decisión de viajar a Venezuela. Formar parte del remitido,

entonces, podía incluso, en ese momento, ofrecer cierto prestigio, una fugaz ilusión de celebridad.

El tema comenzó a ser percibido, a ser analizado y debatido, de otra manera una década después, a partir de 1999, cuando Hugo Chávez asumió la presidencia y comenzaron los cambios, entre ellos un tipo de relación oficial muy distinta entre Venezuela y Cuba. En esos primeros años, a medida que Chávez comenzaba a construir e imponer su proyecto autoritario y militarista, en el contexto de una polarización política cada vez más encendida, la sociedad también empezó a buscar explicaciones, a hacerse otras preguntas, a revisar de otra manera su propia historia. Dentro de esos análisis, el viejo remitido de 1989, y quienes lo firmamos, pasamos a ser de pronto casi cómplices y responsables directos de la llegada del “castrochavismo” al país. Se asoció de inmediato la visita de Fidel con el llamado “caracazo”, el sacudón que ocurrió casi un mes después de la cumbre. Hay quienes todavía sostienen, incluso, que el avión que trajo en aquel momento a Fidel venía lleno de armas que, de manera clandestina, fueron repartidas entre izquierdistas y pre chavistas organizados en los barrios populares de Caracas. El círculo para una teoría conspirativa se cierra perfectamente con las permanentes invocaciones de Chávez al caracazo como génesis histórica de su movimiento, como la revuelta que dio origen a su auto proclamada “Revolución bolivariana”.

La anécdota me sirve ahora para resaltar nítidamente las diferencias de recepción y vivencia de un mismo suceso, por una misma sociedad en dos circunstancias culturales y emocionales distintas. También es útil para despachar temprano una de las más socorridas fórmulas con las que se pretende resolver este dilema: asegurar que los intelectuales o artistas que apoyan –a veces de forma incomprensible– causas o movimientos claramente autoritarios lo hacen porque reciben un sueldo; como oportunistas tarifados, se han vendido sin pudor y sin gracia como unos farsantes mercenarios. Obviamente, hay casos así. Pero esta sentencia no sirve para contestar a la interrogante central: ¿por qué un grupo de intelectuales y artistas, sin que nadie nos pagara nada, firmamos un alborozado manifiesto de adhesión pública a un impresentable tirano caribeño? La realidad –por suerte para todos– suele ser más rara y más com-

pleja que una simple receta, que la ecuación que sostiene frecuentemente la polarización política.

Creo que, de entrada, lo primero es cambiar la noción que tenemos de los intelectuales. Hay que dejar de pensar en esa antigua figura del intelectual que –como decía Foucault– era la “conciencia y elocuencia” de la tribu. Los intelectuales solo pueden ser percibidos así en sociedades donde nadie lee y donde no existe el debate ciudadano. Es más saludable pensar que los intelectuales son tan irracionales como todos los demás, que no siempre saben leer y entender la realidad, que en política se equivocan con la misma frecuencia que cualquier otra persona.

El siglo XX –a partir del nazismo, del facismo y por supuesto de la experiencia soviética– produjo agudas y luminosas reflexiones sobre la relación entre los intelectuales y el totalitarismo. Obviamente, las experiencias son distintas cuando se piensa y se actúa desde adentro, bajo la amenaza, el control y la violencia institucional, que cuando se hace desde afuera. Si se está adentro, el tránsito entre la irremediable necesidad de sobrevivir y el disimulo oportunista que termina convertido en devoción puede ser sutil, ligero, muy eficaz. Sergie Dóvlatov, un extraordinario escritor que logró salir de la Unión Soviética gracias a Joseph Brodsky, resume este trayecto de la siguiente manera: “Había decidido vender mi alma a satanás y acabé regalándosela”.

El caso de los intelectuales que desde afuera genuinamente establecen una relación de fervor con este tipo de antiguas o modernas tiranías es más complejo. Este sometimiento voluntario suele justificarse por la existencia de una utopía o por el deslumbramiento ante el poder y el magnetismo de un líder. En una mesa redonda, a propósito del “destino de los intelectuales”, realizada en Nueva York en 1985, Leszek Kolakowski proponía también otra característica para analizar el problema: la dualidad del intelectual entre su sentido de superioridad e independencia de pensamiento y su aislamiento y su necesidad de ser parte de una colectividad. El intelectual requiere constantemente ser reconocido, necesita demostrar que es un intelectual, legitimarse con la validación pública. No hay nada mejor para superar esta contradicción –según sostiene el académico polaco– que apoyar “la causa de los desvalidos”.

Cuando en una pequeña isla del Caribe, los desvalidos se rebelaron en contra de un dictador, apoyado por el poderoso imperio norteamericano,

gran parte de la intelectualidad del planeta celebró y se congregó alrededor de esta ilusión revolucionaria. Y eso no estuvo mal. El problema reside en lo que tardaron, tardamos, y todavía algunos tardan, en liberarse y salir de ese espejismo. No deja de ser paradójico que sea en 1971 –ya con una década de consolidación violenta del modelo autoritario fidelista– cuando se da la primera crisis importante de buena parte de la intelectualidad del mundo con el régimen cubano. La detención del escritor Heberto Padilla y su posterior “autocrítica” –tras 38 días de prisión– marcó un referente insoslayable. Esa confesión pública muestra de manera nítida lo que debe ser un artista en una revolución: Padilla renuncia a sí mismo, se avergüenza y reconoce que bajo su disfraz de “escritor rebelde” solo había un traidor, “a mí –dice– me importaba mucho más mi importancia literaria que la importancia de la Revolución”; reniega de sus libros, los tacha de “derrotistas”, “amargados”, “resentidos”... acusa a algunos de sus examigos, denuncia a la prensa extranjera, ensalza a los soldados y a los gloriosos miembros de los cuerpos de seguridad del Estado; y –por supuesto, no faltaba más– habla del generoso líder, único y verdadero creador de la Revolución: “Y no digamos las veces que he sido injusto con Fidel, de lo cual nunca realmente me cansaré de arrepentirme”. Así es el intelectual que el autoritarismo desea y tolera.

Sorprende que aun después de este caso, que supuso la crítica y el alejamiento de grandes apoyos del proceso cubano (Sartre, Calvino, Alberto Moravia, Marguerite Duras, Susan Sontag, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Vargas Llosa...), Fidel lograra todavía mantener cierto prestigio. Escritores como Gabriel García Márquez, Julio Cortázar o Augusto Monterroso, manteniendo un leve espíritu crítico en algunos momentos, siguieron siendo leales a la Revolución, anclados casi siempre en un argumento emocional, que se sustenta en una desigual batalla de los desvalidos que se defienden de los ricos y de los poderosos.

La eficacia de la narrativa del relato del bloqueo es asombrosa. Resiste el peso de su propio fracaso, reinventando permanentemente su débil mentira, y demuestra que la melodramatización de la política es altamente rentable. Todavía para mi generación fue muy difícil entender y asumir que

podíamos y debíamos estar en contra del bloqueo, pero también en contra de Fidel.

Hugo Chávez era un hombre muy distinto a Castro. Pero veía en él un modelo a seguir. Su trayectoria era un manual muy tentador: instrucciones para ser un tirano con buena fama. Chávez no tenía detrás una historia épica. No había estado en las guerrillas, no había derrotado a un dictador. Nunca fue un héroe. Intentó dar un golpe de Estado bastante mediocre y logró –con un minuto de televisión– convertir esa chapuza militar en una victoria política. Desde muy temprano, entendió que la eficacia de la dimensión mediática. Fue un soldado que ganó las elecciones de un país petrolero y que, después, convirtió su popularidad en una forma de tiranía, pateó el tablero y cambió las reglas de juego. Desde el origen mismo de su liderazgo, la relación que el mundo intelectual y artístico podía establecer con él era diferente.

Chávez no era un gran lector. Basta ver sus referencias en la campaña electoral de 1998: se decía seguidor de la tercera vía de Tony Blair y su referencia literaria más constante era “El oráculo del guerrero”, un pequeño libro comercial de aforismos en clave de autoayuda. Por su propia formación, Chávez sentía desdén por el mundo civil e intelectual. Pero –al igual que Fidel– era un hombre con un sorprendente talento comunicativo, con una inmensa capacidad histriónica, y sin ningún escrúpulo. Cuando en 1998 Chávez ganó las elecciones, un grupo de amigos estábamos con Teodoro Petkoff, un exguerrillero legendario, pero también escritor y periodista, líder fundamental de la izquierda en Venezuela. Él entonces nos dijo: “el problema con Chávez es que habla nuestro lenguaje”.

Chávez aprendió rápido. Con enorme facilidad comenzó a cambiar su propio personaje, incorporando a su discurso (y a su propia autobiografía) elementos más afines y seductores para cierta intelectualidad, sobre todo en el ámbito internacional. Se situó en la retórica de una izquierda moderna, se mostró como subversivo dentro del poder, se olvidó del “Oráculo del guerrero” y comenzó a hablar de “Los miserables” de Víctor Hugo, a citar a Chomsky y a José Saramago; apeló –aun siendo Estados Unidos el primer socio comercial de Venezuela– a la retórica del imperialismo; recreó la fábula del pobre mestizo enfrentado a los crueles colonos blancos del primer mundo... Pero mientras tanto, en lo concreto, iba construyendo un modelo militarista, autoritario, que repetía el

mismo esquema: “o estás conmigo o estás contra mí”. Cualquier intelectual o artista dentro del país, tácitamente sabía que debía renunciar a su papel ante la voz poderosa y única del “Comandante”.

Sin embargo, Chávez jamás logró convertirse en el referente que fue Fidel y la Revolución cubana en el campo cultural del planeta. Ni siquiera pudo hacerlo internamente. En su gran mayoría, los intelectuales, artistas y periodistas en Venezuela se mantuvieron y se mantienen críticos e independientes ante el chavismo. Y los pocos que apoyaron el proceso desde el inicio, han ido apagando sus voces, dejando que el silencio produzca una distancia ambigua con el régimen.

En América latina hemos pasado años estudiando el caudillismo, tratando de entender y darle forma a la figura legendaria del caudillo. Y –formalmente o no– creo que tuvimos la secreta ilusión de que sus muertes ofrecerían nuevos escenarios a nuestras sociedades. En estos últimos años, esto es particularmente evidente con Chávez y con Fidel. Pero ambos desaparecieron y todo siguió igual o peor.

De pronto nos hemos quedado sin caudillos y vemos con sorpresa cómo esos animales mitológicos han sido sustituidos por personajes tan mediocres y anodinos como Díaz Canel o Nicolás Maduro. El caso del dictador venezolano es particularmente llamativo: su ignorancia es atómica, no lee ni en defensa propia, algunos de sus errores al expresarse parecen chistes escritos por sus enemigos... Pero nada de esto pesa. Los sucesores no representan al líder desaparecido, sino a la corporación. Los caudillos diseñaron maquinarias opacas que no necesitan del carisma y que tampoco requieren de los intelectuales. Ya han pasado los tiempos en que los intelectuales servían para legitimar al poder.

Firmar el remitido de Bienvenida a Fidel, en 1989, fue un lamentable error. Y no porque eso haya tenido, en realidad, algún tipo de consecuencia concreta en todo lo que ocurrió después en Venezuela, sino porque –llevados por la efusión polarizante, por la vanidad, por la estupidez– nos hicimos cómplices de una dictadura. Atendimos el espejismo de un lenguaje y obviamos el horror de los hechos. Todo esto es cierto. Pero, como contraparte, también es cierto que el dilema entre rea-

lidad y política sigue sin resolverse en América latina.

En la misma mesa redonda, realizada en Nueva York en 1985, George Steiner dijo lo siguiente:

Creo que, desde hace tiempo, desde la Revolución Bolchevique, se ha desatado un movimiento de esperanza entre los intelectuales, se han abierto numerosas ventanas a la esperanza: varias de ellas se debieron a esa Revolución, otras a la Primavera de Praga y el régimen de Dubcek, y otras más a Cuba y al Chile de Allende. A posteriori es muy fácil decir que, en cada ocasión, uno fue rematadamente estúpido y que era previsible que todo acabara en catástrofe, tiranía y corrupción. [...] Lo que ahora me interesa es saber qué pasará con la propia naturaleza del pensamiento, con la epistemología del pensamiento, si no abrimos más ventanas. [...] Supongan ustedes que un estudiante se presenta a cualquiera de nosotros. como ya ha sucedido, y nos dice ahora: 'Han enterrado a gente viva en San Salvador. Ya no puedo soportarlo. Soy un ser humano y debo hacer algo' [...] Díganme ustedes qué harían si alguien les dijera: 'Sé que de unirme yo a la izquierda todo acabará, si ganamos, en brutales stalinistas de la peor especie; y que de unirme a la derecha el resultado será un coronel fascista más, o un generalísimo, o cualquier otra cosa por el estilo. No tiene caso hacer nada, ¿verdad?' ¿Responderían acaso que estamos obligados, para madurar, a aceptar el principio freudiano de la realidad? ¿Qué no hay elección posible porque, gane la izquierda o la derecha, todo acabará sin remedio en atrocidad?

En un continente signado por la pobreza, la violencia y la impunidad, donde la desigualdad sigue siendo nuestra mayor tragedia, ¿qué podemos hacer con la desesperación de la gente? ¿Acaso –por temor a los peligros evidentes de cada opción– debemos renunciar a las legítimas ansias de cambios? ¿Dónde ponemos entonces la indignación? ¿Qué hacemos con la esperanza?

## Referencias

Steiner, G. (1985). El destino de los intelectuales: Conversación entre George Steiner, Leszek Kolakowsky, Conor Cruise O'Brien, Robert Boyers. Asociación de Amigos del Arte y la Cultura (DDOOSS). <https://ddooss.org/ddooss>

# Responsabilidad de la intelectualidad cubana en la consolidación de los mitos del discurso ideológico, la propaganda y la represión política

Responsibility of the Cuban intelligentsia in the consolidation of the myths of ideological discourse, propaganda and political repression

**Amir Valle**  
Escritor

## Resumen

En los estudios literarios cubanos se hace referencia a la participación de la intelectualidad cubana en los procesos sociales ocurridos en la isla desde los mismos inicios de esa nación. Aunque gran parte de esos estudios hablan del protagonismo de los intelectuales en la lucha contra el poder colonial español, y las dictaduras o las democracias corruptas en la primera mitad del siglo XX, solo unos pocos hablan sobre la responsabilidad intelectual en la consolidación de los mecanismos de censura, represión cultural y política en el período revolucionario (1959 hasta el presente). Basado en su experiencia de cuatro décadas como protagonista de la cultura cubana en la isla y la diáspora, Amir Valle reflexiona sobre este fenómeno.

**Palabras clave:** intelectuales, Revolución cubana, represión.

## Abstract

Many Cuban literary studies refer to the participation of the Cuban intellectuals in the social processes that took place on the island since the very beginnings of that nation. Although most of these studies speak of the leading role of intellectuals in the struggle against Spanish colonial power, dictatorships or corrupt democracies in the first half of the 20th century, only a few speak of the intellectual responsibility in the consolidation of the mechanisms of censorship, cultural and political repression in the revolutionary period (1959 to the present). Based on his four decades of experience as a protagonist of Cuban culture on the island and in the diaspora, Amir Valle reflects on this phenomenon.

**Keywords:** intellectuals, Cuban Revolution, repression.

¿Por qué los intelectuales cubanos abrazaron “la Revolución”? Es una pregunta que salta en cualquiera de los análisis sobre lo sucedido en Cuba a partir de 1959 con el triunfo de Fidel Castro contra la dictadura de Fulgencio Batista, en lo que fue el inicio de la todavía llamada (algo increíble) “Revolución cubana”, quizás el proceso histórico que más fobias y adhesiones ha despertado en toda la historia de la intelectualidad internacional. Si no se tiene en cuenta qué sucedía cultural e intelectualmente en Cuba en esos años, todo análisis terminará en fracaso. Y es que, apartando esa luminosa realidad de la fórmula, no podría comprenderse la fuerza descomunal de la propaganda “revolucionaria” contra la llamada “Seudorrepública”, sin dudas, la primera estrategia censora y represora del pensamiento social impuesto precisamente por los intelectuales que se subieron al carro del poder de los rebeldes vencedores en la Sierra Maestra.

“En el terreno de la cultura, el pensamiento social y el periodismo, Cuba, antes de 1959, era un páramo desolador”. Esa frase, curiosamente, se ha

repetido a lo largo de las seis décadas de propaganda revolucionaria, y millones de personas inteligentes, en la isla o en otras partes del mundo, la han aceptado como una certeza absoluta, pese a su falsedad y a lo sencillo que es hoy encontrar fuentes históricas directas serias y fiables que echan por tierra esa mentira repetida que, mediante esa repetición como indicaría Joseph Goebbels, ha llegado a ser aceptada como una verdad por millones de personas, muchos de ellos intelectuales, artistas y escritores de todas las tendencias ideológicas.

No se trataba de una cultura masificada (quizás el verdadero logro cultural de “la Revolución” haya sido ese: la masificación y un acceso gratuito e igualitario de la población a todos los estratos de la formación cultural y el disfrute de la cultura como espectáculo), pero los testimonios, documentos históricos e informes de las instituciones internacionales anteriores a 1959 demuestran que el desarrollo de la cultura cubana, pese al tamaño de la isla y a no sobrepasar los 7 millones de habitantes, era sólo superada por la poderosa y creciente industria

cultural norteamericana, y países de Europa como Francia, Alemania e Inglaterra, aunque justo es decir que estos apenas superaban a Cuba en algunos aspectos muy puntuales del ámbito cultural.

Aunque los propagandistas culturales de la Revolución cubana no lo mencionen todavía en sus análisis, si nos limitáramos a observar fríamente el desarrollo infraestructural y tecnológico alcanzado por aquellas áreas vinculadas a la cultura, veríamos lo siguiente: más de 600 cines; 58 revistas, 126 periódicos y 160 emisoras de radio (que publicaban o transmitían cubriendo los intereses de todas las tendencias ideológicas, políticas o religiosas existentes en la isla); estudios de televisión que eran considerados los más adelantados tecnológicamente del mundo, incluso por encima de Estados Unidos; en el ámbito de la impresión internacional, ya desde finales del siglo XIX, La Habana era considerada “La Ciudad de las Imprentas”, llegando a existir en 1958 cerca de 500 imprentas –contabilizando privadas y estatales– en todo el país. Todo esto ocurría en una isleta que, según la ONU y la UNESCO, ocupaba el tercer lugar en América Latina en infraestructura y desarrollo educacional, y cuyo índice de analfabetismo (un 23%) la colocaba como la segunda mejor nación iberoamericana (aún por encima de España) en este renglón.

Más allá de lo antes apuntado *grosso modo*, no tenemos espacio para detenernos en esa luminosa escena nacional, pero es importante señalar que, durante años, como muestra clara del orgullo nacionalista cubano, ha circulado masivamente, primero de modo impreso y en los últimos tiempos a través de internet, un curioso documento que resume los más importantes hitos en nuestra historia, política, sociedad y cultura, en los cuales Cuba o los cubanos estuvimos a la cabeza del mundo antes de 1959. Es un documento cuyas aportaciones son fácilmente verificables y que pueden ofrecer a cualquier interesado un acercamiento más puntual y abierto al escenario intelectual y cultural previo a “la Revolución”.<sup>1</sup>

Regresemos entonces a la pregunta: ¿Por qué los intelectuales cubanos abrazaron “la Revolución”? Es una pregunta que, a riesgo de parecer reduccionista, podría responderse de un modo bien simple: pese a la prosperidad y el nivel internacional alcanzado en ciertas áreas de la sociedad cubana, el país necesitaba cambios profundos en otros aspectos, entre ellos la corrupción administrativa, el gangsterismo organizado, el clientelismo político hacia

Estados Unidos, la distribución desequilibrada de la riqueza nacional, la desigualdad entre el campo y la ciudad, e incluso se precisaba alcanzar cotas más amplias de desarrollo en aquellos asuntos, como la educación, la salud y la vivienda, en los que Cuba, según organismos internacionales, se encontraba adelantada respecto a otros países de la región, y en los cuales, se avanzaba cada año desde fórmulas instauradas por una imperfecta, pero existente democracia.

A ello se sumó el impacto nacional y el descontento social que produjo la coartación de ese entorno democrático con el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, encabezado por un conocido político (que había presidido el país en dos ocasiones: en 1933 mediante un golpe de Estado, y en 1940, por elecciones democráticas): Fulgencio Batista al ver que claramente no resultaría ganador en los comicios convocados para junio de ese año.

En esas aspiraciones populares de cambios tuvo un destacado protagonismo la intelectualidad cubana. Era lógico que así sucediera: desde el siglo XVIII, los intelectuales habían ido adquiriendo cada vez más presencia en las luchas sociales y políticas por construir una nación libre de esas taras. Esa participación queda evidenciada, por sólo poner algunos ejemplos, en momentos como las luchas por la Reforma Universitaria en 1923; el alcance de los proyectos generados por el Grupo Minorista en 1927; la unidad y protagonismo de periodistas, escritores y otros líderes del pensamiento social cubano en la llamada “Revolución del 33” que sacó del poder al dictador Gerardo Machado y permitió el retorno del país a la democracia; el tejido intelectual visible en prominentes figuras de la cultura cubana que contribuyeron a la elaboración de la Constitución de 1940, considerada la más avanzada del mundo en su época, o el activismo periodístico, mediático e intelectual que propició la aceptación social casi masiva de Fidel Castro, una figura polémica sobre la que gravitaban antes de 1953 las sombras negras de probadas acusaciones de asesinato, revanchismo político, contubernio con las peores fuerzas del gangsterismo nacional, abiertas traiciones a proyectos en los que en sus años de líder estudiantil había participado..., en fin una desconfianza casi absoluta hacia su honestidad como individuo y como político.

“La Revolución” –que como se sabe, originalmente fue la conjunción, e incluso el acuerdo pactado, de los intereses de todo el espectro político

nacional en torno a un propósito: derrotar a Fulgencio Batista y recuperar la democracia— era el único camino que parecía conducir hacia un país más tranquilo, menos corrompido y sangriento que el que Batista había implantado tras el golpe de Estado de 1952, de ahí el apoyo que desde antes del triunfo recibió un Fidel Castro que, utilizando su seductor camaleonismo —repito, ayudado por una plataforma de propaganda creada por los sectores pensantes de la sociedad, léase intelectuales, periodistas, escritores, artistas de alta credibilidad popular—, fue dando pasos ágiles e inteligentes para que el resto de las fuerzas políticas se le subordinaran.

Uno de esos pasos, al mismo tiempo una prueba de su capacidad de establecer estrategias demagógicas de largo alcance, fue su discurso de auto-defensa en el juicio tras haber sido apresado luego del intento fracasado de conquistar los Cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, el 26 de julio de 1953. Como ya se conoce, fueron Haydée Santamaría y Melba Hernández<sup>2</sup>, participantes también en dicho asalto, quienes luego de cumplir sus siete meses de prisión se ocuparon de la divulgación clandestina del folleto “Mensaje al pueblo de Cuba que sufre”, donde Fidel explicaba a los cubanos cómo habían sido salvajemente masacrados más de 50 revolucionarios apresados en esa acción. Haydée y Melba, con la complicidad de impresores, librerías, intelectuales, periodistas, estudiantes y profesores universitarios, etc., tuvieron también la responsabilidad de editar y distribuir las palabras de Fidel durante el proceso judicial en su contra, documento posteriormente llamado “La Historia me absolverá”. Ese documento, diría Carlos Franqui<sup>3</sup>,

maquiavélicamente apelaba a los deseos de todos los cubanos, incluidos muchos de los militantes del propio Partido Auténtico, al que pertenecía Batista. Fue una primera demostración de su manipuladora capacidad en ese arte de movilizar conciencias abismalmente distintas alrededor de un propósito que él ya tenía claro: liderar toda la inconformidad social, centrar todas las esperanzas nacionales en lo que él y sus escasos seguidores incondicionales prometían hacer por Cuba. La coincidencia de esas promesas con lo que muchos soñábamos fue lo que faltaba para que casi todos, tanto la *Intelligentsia* nacional como esa parte mayoritaria del pueblo que siempre sigue a los líderes más con el corazón que con la cabeza, lo pusieramos en el centro de

nuestra fe, atontados por el mazazo de su carisma, su oratoria y sus engañosas estrategias.<sup>4</sup>

A la negación propagandística de las luces de esa Cuba próspera que, intentando recuperar la democracia, convirtió a Fidel Castro en el máximo líder de un proceso lleno de sueños y esperanzas populares — campaña que, como se ve, fue elaborada intelectualmente y concretada en la práctica por reconocidos intelectuales, la mayoría de ellos militantes en partidos de izquierda—, se sumó la estrategia del “divide y vencerás”, la más perfecta máxima del castrismo para mantener a raya a toda la población. La gama de métodos es tan amplia que podría escribirse un manual de cientos de páginas: desde imposiciones simples, aunque drásticas, como prohibir el intercambio de correspondencia familiar con parientes “traidores” o amigos que abandonaron el país,<sup>5</sup> hasta absurdas reglas como enseñar a los niños en la escuela a desconfiar del compañerito de aula que viene vestido con “ropas burguesas”, o la velada imposición (“es un honor revolucionario”, decían) de denunciar secretamente a aquel vecino cuyo nivel de vida se vaya “sospechosamente” por encima del nivel de vida de otros vecinos.

¿Quiénes idearon y llevaron adelante ese proceso a nivel nacional? Los intelectuales. En este período, encabezados por comisarios culturales de altísimo nivel intelectual como Juan Marinello, Mirta Aguirre, Carlos Rafael Rodríguez, Alfredo Guevara, Edith García Buchaca, Raúl Roa, y un amplísimo grupo de amanuenses que secundaban sus orientaciones desde los distintos departamentos creados en esos inicios para gestionar las labores de la cultura, la educación y la información.

A ellos, y a quienes les han continuado en esa labor, en distintas etapas, se debe la imposición como norma de las etiquetas denigrantes para quien se opone, se aísla o apuesta por el exilio. Construyen así una representación casi táctil en el imaginario cultural de los estratos creativos del “dentro” y el “fuera”, dignificándose artificialmente la creación y los creadores que hacen su obra “dentro” (de los límites ideológicos y geográficos pautados por los estrategias culturales de “la Revolución”). Adquiere también así matices similares a lo infernal el impresionante universo cultural e intelectual que la emigración ha ido conformando en la diáspora a lo largo de seis décadas. Se extienden así, como contagiosas “realidades”, el credo de que es absolutamente imposible la existencia creati-

va lejos de las raíces culturales: “si te vas de la isla, jamás podrás inscribir tu obra en la historia de la cultura cubana, simplemente mueres como creador porque perderás tus esencias patrias”; método que ha paralizado a buena parte de los creadores cubanos de cualquier manifestación. Se asume así, como mecanismo oportunista o forzado de supervivencia, de competencia, y de simulación, la satanización de todo aquel que muestre independencia de pensamiento o acción, alguien de quien la mayoría renegará o huirá con el asco teatralizado (y público, el rechazo debe ser público para que las autoridades sonrían, complacidas) como el que se huye de un leproso.

A todo eso, para quienes decidimos quedarnos y hacer valer nuestras ideas en medio de este rebaño de ovejitas baladoras de las delicias y maravillas de la Revolución, hay que sumarle que perdemos muchas zanahorias. Los comisarios tienen sus oficinas llenas de esas zanahorias con las que compran fácilmente a quienes no logran despojarse del miedo o a los que se suman con alegría y desvergüenza a la farsa cultural del Gobierno. Pueden ser 100 CUC (Peso Convertible Cubano equiparado en valor al dólar norteamericano) para que los viejos escritores, antes castigados por homosexuales o contestatarios, ahora puedan llevarse algo mejor de comer a sus bocas medrosas,<sup>6</sup> o pueden ser viajes a eventos culturales de poca trascendencia en *países amigos* del régimen, o puede ser la publicación rápida de sus libros en editoriales nacionales. La única exigencia es no intentar salirse del corral, y balar lo más alto que se pueda las consignas políticas que orientan Abel Prieto y, como diría la genial Juana Bacallao, “*sus secuaces*”,

dice el escritor y bloguero independiente Ángel Santiesteban.<sup>7</sup>

Dentro del discurso intelectual con el que estos comisarios culturales pretenden consolidar la plataforma propagandística de la Revolución destaca el “supuesto” alto nivel de desarrollo cultural conseguido desde 1959 hasta la fecha. La palabra “supuesto” aquí no significa negación, sino cuestionamiento del verdadero alcance de ese desarrollo. Es innegable que tal desarrollo propició que miles de cubanos de todas las clases sociales tuvieran (y hayan tenido hasta hoy) acceso, generalmente gratuito, en primer lugar a la formación en escuelas, institutos e instituciones estatales de

fomento de las diversas manifestaciones del arte, distribuidas hasta en los lugares más remotos de la geografía insular; y en segundo lugar, en la promoción nacional y visualización del talento artístico resultante, a través de una amplia red de editoriales, eventos, premios y espacios de todo tipo. También vale señalar que, luego de la Campaña Nacional de Alfabetización que convirtió a Cuba en el país del Tercer Mundo más adelantado en ese índice, el Gobierno insistiría en sucesivas y prolongadas Campañas Nacionales por la Lectura, lo que permitió que el nivel de lectura del pueblo cubano estuviera entre los primeros del mundo: según las estadísticas, cuatro de cada cinco cubanos tenía el hábito de leer, al menos hasta los años 90, cuando ese índice empezó a caer en picada, junto a la estrepitosa caída de la calidad en todos los niveles de la educación.

Comisarios, amanuenses y tontos útiles (estos últimos en Cuba y fuera de Cuba) insisten en que tal desarrollo se debió, además, a otro de los logros en el terreno de la cultura, que también empezaría a declinar en los años 90: la subvención estatal para la realización material de todo tipo de productos culturales; subvención que ciertamente no había existido de modo tan amplio en toda la historia de la cultura cubana hasta 1959. Por sólo poner un ejemplo, gracias a esas subvenciones, un libro que costara más de un peso cubano era considerado un libro caro hasta mediada la década del 90, pues se hacían ediciones de decenas de miles de ejemplares, que podían adquirirse en la amplísima red de librerías en todo el país a precios que oscilaban entre los 60 y los 85 centavos en pesos cubanos. Lo mismo sucedía con el precio de la entrada a los cines, teatros, e incluso a expresiones artísticas consideradas usualmente caras a nivel internacional como los conciertos de música clásica o el ballet, manifestaciones en las que, durante las primeras décadas del período revolucionario, Cuba adquirió notoriedad internacional por la alta calidad y la singularidad de las escuelas cubanas en la formación profesional de concertistas y bailarines.

Ahora, la pregunta que, desde los primeros momentos, ninguno de estos comisarios culturales pudo responder y que comenzó a torturar a los creadores e intelectuales “inconformes” era: ¿y las libertades de expresión y pensamiento? Seguida esa interrogante de otras que hacían más complicado, e incluso peligroso, conformar respuestas: ¿de qué sirve enseñar a leer a un pueblo, si luego se ponen límites ideológicos a lo que se lee?, ¿puede

hablarse de un verdadero desarrollo si enseñamos masivamente a crear y luego encauzamos esa capacidad de creación por los caminos rígidos trazados por la propaganda ideológica de un partido único?, ¿no es una contradicción crear una red nacional de talleres literarios y otras estructuras para promover la creación literaria y luego impedir mediante la censura ideológica la publicación de centenares de obras que, cada año, muestran una cara de la realidad cubana que no es la que los estrategas de “la Revolución” quieren mostrar?, ¿cómo entender que se les haga creer a los creadores e intelectuales que “la Revolución” les ha permitido lograr sus sueños de expresión y luego bloquear la difusión internacional de esa expresión, si no se ajusta estrictamente a la imagen que la estrategia de la propaganda cultural cree que el mundo debe conocer sobre lo que sucede en Cuba?

Hay un innegable error que ninguno de estos defensores a ultranza del “sueño revolucionario cubano” quiere reconocer: pretender que la creación artística, literaria e intelectual sea parte del entramado propagandístico de un grupo ideológico en el poder, promoviendo como el resultante natural del hervidero del alma de una nación, es una idea aberrante y anticientífica.

Se trata de un error, repito, porque es imposible que la cultura se conforme solo de aquellas miradas que resulten convenientes al poder. De ahí los profundos abismos conceptuales, los errores de interpretación y las hipótesis enlodadas de reduccionismos que vemos en la mayoría de los estudios académicos que pretenden demostrar cualquiera de los dos extremos del “tema Cuba”: que la isla es el paraíso de la cultura en el mundo actual, o que la cultura cubana producida en la diáspora es inmensamente superior a la cultura generada dentro de Cuba.

Aunque estos intelectuales al servicio del poder político en Cuba insistan en crear muros divisorios, nadie conseguirá entender cabalmente qué es la cultura cubana, separando lo que muchos estudiosos han llamado “las dos orillas”, especialmente y en las circunstancias actuales, porque si bien en los primeros años se podían establecer espacios estancos bien diferenciados, a partir de la emigración masiva y constante de varias generaciones de cubanos, los puentes, vínculos, puntos de contactos e incluso contrapunteos del diálogo cultural isla-exilio son tan evidentes que –poco a poco y, repito, pese al freno que han intentado imponer los

comisarios culturales de “la Revolución” o algunos sectores radicales del exilio– han ido creando un escenario donde las divisiones artificiales se van diluyendo y se avanza hacia ese necesario espacio de confluencias en la diversidad que existía en Cuba antes del triunfo revolucionario.

“Todos contra los apóstatas” parece ser el lema que esgrimen, con similar ceguera y fanatismo, la intelectualidad cubana plegada al régimen de la isla y la intelectualidad de izquierda a la hora de valorar la creación artística y cultural de la diáspora. Se trata de otra de las grandes maniobras censoras en las cuales los intelectuales son responsables, convertidos por decisión propia en “guerreros ideológicos de la Revolución cubana”.

Ya en 1971, en varias de sus entrevistas a raíz del escándalo internacional por el Caso Padilla<sup>8</sup>, el escritor cubano Guillermo Cabrera Infante deslizó frases como “cuando un escritor cubano sale de Cuba, se convierte en un fantasma” o “parece que los cubanos que tuvimos que salir de Cuba, a los ojos del mundo dejamos de serlo”. Y en 1987, otro reconocido escritor cubano, Reinaldo Arenas, exiliado desde 1980, le confesaba a su amigo, el escritor Carlos Victoria: “lo más difícil es ver cómo todos pretenden hacernos entender que no somos cubanos desde que escapamos”. Ambos, Cabrera Infante y Arenas, se referían preocupados a una circunstancia contra la que tuvieron que luchar apenas plantaron un pie en el exilio: la dificultad de que un exiliado, aun cuando su obra sea de una excelencia y una cubanía indiscutible, alcance el reconocimiento internacional, pues parece existir el consenso tácito y silencioso –atentaría contra lo políticamente correcto hablar de algo así, tan injusto y excluyente– de que cuando un cubano abandona su tierra deja de ser un genuino representante de su cultura. Segregacionismo que, por cierto, no se le aplica a ningún otro artista, escritor o intelectual latinoamericano que decide buscar nuevos horizontes fuera de su tierra y su cultura, excepto, más recientemente, en los casos de Venezuela y Nicaragua, países que han seguido el modelo impuesto por el régimen cubano para la cultura y el pensamiento.

Nada ha cambiado en ese aspecto hasta hoy, y los actuales comisarios, ayudados por intelectuales de la izquierda internacional y financiados por las embajadas cubanas en la mayoría de los países del mundo siguen estableciendo estrategias de freno a “los traidores”: los cubanos que han decidido apostar

por el exilio, o que –como en mi caso– fueron forzados al destierro y mantienen sus posturas críticas hacia “la Revolución”, vagan por el mundo civilizado y democrático marcados por la cruz de ceniza de esa supuesta traición. Sólo aquellos que han decidido bajar la cabeza, atemperar sus críticas políticas y “dialogar” (no existe tal diálogo, es obvio) con sus antiguos represores, logran despojarse de esa negra marca y reciben los beneficios de la promoción nacional del Gobierno cubano, así como los apoyos y condescendencia para sus obras de sectores importantes del universo de la promoción internacional, que tal parece vuelven a considerarlos “representantes” (aunque no sean tan genuinos, incluíbles) de la cultura cubana.

Vayamos a un ejemplo: a raíz de un curioso suceso en la Feria Internacional del Libro de La Habana, en febrero de 2016: la visita de editores norteamericanos interesados en publicar en Estados Unidos la literatura cubana, el novelista Antonio Álvarez Gil (2016) escribió en una de sus columnas para la revista *OtroLunes*:

¿De la Isla? ¿Por qué solo de la Isla? ¿Es que los cientos de colegas que viven fuera de su patria no son dignos de ser conocidos en el país del Norte? Yo, que no soy tan buen conocedor, conozco a un buen número de excelentes narradores y poetas cubanos que viven allí mismo, en Miami, Nueva York o en otras muchas ciudades norteamericanas. Son escritores que escriben mayormente sobre Cuba, sobre su gente y sus conflictos. Si de repente a los editores norteamericanos se les ha despertado el interés por las letras de la Isla, ¿por qué no traducen y publican a alguno de los excelentes autores cubanos que viven en aquel país? Los tienen muy cerca. ¿Por qué no se interesan por ellos, por su obra, encomiable en muchos sentidos? ¿Acaso no escriben sobre esa misma Cuba que ahora parece resultar tan interesante?

¿No significará todo esto que los escritores cubanos del exilio son doblemente discriminados, doblemente castigados? Pues sí, de veras lo son. En su patria se les detesta por suponerlos simpatizantes del enemigo exterior. Y en la casa de ese mismo enemigo tampoco han sido ni serán, al parecer, jamás reconocidos. ¿Acaso los cubanos son menos cubanos si viven lejos de la Isla? ¿Quién ha dicho que fuera de la patria no se puede escribir sobre la patria?

¿Dónde crearon Martí, Heredia, Carpentier su obra cumbre? [...]

En Europa las cosas no están mucho mejor para quienes nos dedicamos a la creación literaria. En alguna ocasión escribí que, para muchos editores en este continente, el escritor cubano es interesante solo si vive en la Isla. Una vez “suelto” por el mundo, una vez libre de cualquier atadura política o ideológica —una vez libre— pierde el atractivo extraliterario que busca el cazador de escritores exóticos. [...] Nadie que no haya pasado por él, puede imaginar el drama del escritor cubano en el exilio. Un drama que afronta con el solo equipaje de su mayor o menor talento literario, su vocación y su fuerza de voluntad. El cambio en su vida es tan dramático que puede significarle el fin de muchas cosas. Como resultado de este salto al vacío, numerosos escritores con obra contrastada en nuestro país han visto naufragar sus carreras sin poder explicarse cabalmente los motivos de su mala fortuna. Lo único que comprenden es que llegan a países con centenares de editoriales que se resisten a tomarlos en cuenta. (p. 58)

La escenografía para este drama es complicada: además de asumir con entereza ver cómo su nombre y su obra desaparecen –a veces de golpe, a veces abruptamente– de los espacios culturales, estudios e investigaciones, e incluso de los diccionarios de arte o literatura donde alguna vez se les incluyó como ejemplos, el creador o pensador cubano ya en el exilio tendrá que enfrentarse al desprecio de los años de su carrera profesional y de su obra por parte de la inmensa mayoría de las editoriales, revistas, instituciones o promotores de la cultura internacional; tendrá que hacer frente a la sostenida guerra, pública o silenciosa, de los representantes de la intelectualidad de izquierda internacional, asentados por desgracia en importantes puestos de decisión de entidades “capitalistas” vinculadas a la cultura, desde donde siguen mirando a Cuba nostálgicamente y aplicando las denigraciones y consignas “revolucionarias cubanas” contra esos exiliados traidores; estará condenado, además, a plegarse o luchar contra el capillismo cultural de muchos exiliados cubanos (también asentados en revistas, editoriales o instituciones de cierto poder promocional) que ni siquiera viviendo en libertad han sabido despojarse de la mirada excluyente de la cultura con fórceps que aprendieron de sus represores cubanos, y si alcanza algún reconocimiento deberá saberse en la mira de las trampas, ataques y

campañas difamatorias de las representaciones diplomáticas cubanas en el país donde vive o de los comisarios culturales y colegas “domesticados” u oportunistas que viajan al exterior y asumen con miedo o alegría la misión de lanzar el descrédito sobre la vida y obra de esa oveja negra que, pese a todo, ha triunfado fuera de la isla. No por gusto hay tantos “lobos solitarios cubanos” haciendo su obra en silencio desperdigados por el mundo, solo mediante la persistencia y la conciencia de que un creador crea sin que importen las circunstancias.

La política del presidente norteamericano Barack Obama entre 2014 y 2017 de tender puentes a la isla, dejando a un lado la estrategia arcaica e ineficiente de confrontación asumida por las administraciones anteriores, abrió para el Gobierno cubano un escenario para el cual parecía no estar preparado y, nuevamente, los comisarios intelectuales se atrincheraron para evitar que el desequilibrio provocado por esa inesperada situación acelerara la quiebra de una nación ya quebrada en lo económico y social: expertos en el arte de la riposta se vieron sorprendidos por una serie de concesiones en casi todos los terrenos en los cuales estaban acostumbrados a guerrear y tuvieron que dar un brusco giro a sus tácticas para reacomodarlas (y reacomodarse) al juego del diálogo con el enemigo. Y en esas circunstancias, el mayor peligro había sido calculado milimétricamente por los asesores de Obama: los pasos unilaterales asumidos por “el enemigo” borrarían de las cabezas de los cubanos la siniestra imagen que la propaganda castrista (con sus intelectuales a la cabeza) les había inyectado a lo largo de décadas sobre “el enemigo”. De pronto, el pueblo de la isla vivía una situación singular: esperanzado en salir de una vez del agujero económico y social en que la pésima gestión gubernamental de Fidel y Raúl los había hundido, observaban asombrados cómo sus gobernantes (y la propaganda política e intelectual) insistían en las trincheras ideológicas como condición para abrirse al mundo y a su propio pueblo, mientras “el enemigo eterno” daba pruebas concretas de querer que las cosas cambiaran, que Cuba y los cubanos pudieran desarrollar todo su potencial. Y, finalmente, el discurso de Obama en Cuba, ante un Raúl inseguro y avejentado física y mentalmente, diciéndole a la población cubana verdades que los Gobiernos de Fidel y Raúl habían manipulado o escondido, terminó de convencer a los estrategas ideológicos de “la Revolución” de que la herida provocada por aquellas estocadas norteamericanas podría infec-

tarse y corromper incluso lo que ellos llaman “el espíritu indomable de la Revolución”, si no se tomaban medidas urgentes.

La estrategia de contraataque de esa intelectualidad servil se activó apenas Obama dejó Cuba: la prensa, en bloque, comenzó a hablar de “las verdaderas intenciones de Estados Unidos”; la red de historiadores y pensadores oficiales adquirió visibilidad en la televisión coincidiendo en un punto: la reformulación del marxismo ante la “nueva estrategia global del capitalismo”, pues la Unión Europea (el otro cacareado enemigo de “la Revolución”) comenzaba a manifestarse partidario de la estrategia de Obama de conceder–conceder–conceder, aparcando las exigencias del respeto de los derechos humanos y libertades coartadas en la isla, con la intención de, como aseguraban algunos comisarios culturales, “virar al pueblo contra el Gobierno sembrando las dudas”.

Es así que Abel Prieto, quien fuera Ministro de Cultura entre 1997 y 2012 y había pasado a ser ese año el asesor personal de Raúl Castro, vuelve a ser colocado en ese importante cargo. Desde su salida del ministerio, dos ministros le habían sucedido: el primero, un funcionario menor ascendido a ese puesto por su fidelidad, sería destituido por su incompetencia, y el segundo, un eficaz funcionario en otras ramas de la cultura, llegaría también a ser destituido con razones que apuntan todas a algo que no le gustaba a Raúl Castro: Julián González era partidario de favorecer una real comunicación, colaboración e intercambio abierto entre las instituciones culturales cubanas y norteamericanas. Y esto es fácilmente verificable: apenas regresó al Ministerio de Cultura, Abel Prieto implantó una estrategia mediante la cual todas las ramas de la cultura nacional deberían regresar a dos cauces importantes para la radicalización (otra vez) del Programa Cultural de “la Revolución”: el respeto absoluto a la máxima fidelista “Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho”, y el rescate institucional del discurso antinorteamericano: “La política de Estados Unidos nos está serruchando el piso”, aseguró Prieto en reunión del Consejo Nacional de la oficialista Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en la cual centró su discurso en la necesidad de que la cultura luchara contra la política trazada por Estados Unidos para impulsar el sector privado en Cuba y empoderar la sociedad civil, puesto que “la Revolución” considera que son

acciones enemigas emprendidas para destruir el proceso revolucionario desde dentro.

Hasta aquí, como puede verse, la presencia de artistas y escritores, básicamente en su accionar como intelectuales, ha sido vital para la configuración de todas las estrategias censoras y represoras del régimen cubano, ya sea en los tiempos de Fidel Castro, en la llamada “Era de Raúl Castro”, o en la actual gobernatura de Miguel Díaz Canel. Son ellos responsables de las grandes etiquetas denigratorias en el terreno de la cultura cubana: “Rezagados” (término empleado entre 1959 y 1971, señalando que quienes criticaban o se oponían a la Revolución tenían sus mentes ancladas en la Cuba esclava y dictatorial de antes de 1959), “Traidores” (utilizado entre 1971 y 1989, que catalogaba de traición a la patria cualquier disidencia intelectual), “Mercenarios” (impuesto entre 1990 y hasta los sucesos conocidos como “Primavera Negra” de 2003, en el cual fueron apresados más de 70 periodistas opositores, la mayoría de ellos de amplia incidencia en la vida intelectual nacional, quienes fueron condenados por Fidel Castro a penas de hasta 30 años de cárcel) y “Quintacolumnistas” (que es el término al uso desde el 2003 y hasta la actualidad, con especial énfasis desde “el deshielo” propuesto por Obama en 2014).

Han sido ellos también responsables de la consolidación en el imaginario nacional, y también internacional, de mitos utilizados a conveniencia por las diferentes campañas propagandísticas del régimen a lo largo de estas seis décadas: desde esas dos falacias fácilmente rebatibles de la infalibilidad, sabiduría sobrenatural y carisma mesiánico de Fidel Castro, o el humanismo internacionalista de Che Guevara; pasando por la supuesta superioridad universal de la salud y la educación cubanas (algo que ya incluso Raúl Castro en varios de sus discursos en Cuba definió como logros perdidos que era necesario recuperar); deteniéndose en el todavía asumido discurso del “internacionalismo humanista de Cuba”, mediante las brigadas médicas (ocultando que se trata de un lucrativo negocio por el cual la isla recibe 11 mil millones de dólares anuales), hasta los mitos de que la toda intelectualidad cubana apoyó la Revolución ciegamente desde el inicio (basta analizar el éxodo casi masivo de artistas, escritores e intelectuales desde el mismo 1959 y en esos primeros cinco años para descubrir la falsedad de esta afirmación) y de que hoy esa intelectualidad continúa al lado del proceso iniciado seis décadas atrás (lo cual cae por su propio peso

cuando se analiza la necesidad que ha tenido el régimen de reprimir al muy activo y cada vez más amplio movimiento artístico e intelectual, apostando incluso por desterrar descaradamente a las figuras más notorias de esos movimientos, como ha sucedido desde 2018 y sucede en los momentos, febrero de 2021, en que se escribe este artículo).

Triste es mencionar, además de los comisarios culturales que ganaron protagonismo en la represión y la censura cultural en Cuba en tiempos en que aún no estaba tan claro el carácter totalitario y dictatorial del régimen, nombres de creadores que han asumido esa vergonzosa “tarea revolucionaria” de velar, controlar y perseguir a sus colegas de gremio. Si en las primeras décadas, los análisis muestran la responsabilidad de figuras como Juan Marinello, Mirta Aguirre, Carlos Rafael Rodríguez, Alfredo Guevara, Edith García Buchaca, Raúl Roa, Luis Pavón Tamayo, Jorge *Papito* Serguera o Armando Quesada, entre otros (muchos luego desertarían y emigrarían sin pedir perdón o manifestar arrepentimiento, siendo la excepción el escritor y periodista Jesús Díaz, quien sí excomulgó sus culpas pública y muy dignamente) desde los años 80 hasta la actualidad han destacado en esas deleznable funciones escritores como Abel Prieto Jiménez, Miguel Barnet, Nancy Morejón, Fernando Rojas, Eliades Acosta Matos, Alpidio Alonso Grau, Fernando León Jacomino, todos ellos en cargos de alta responsabilidad, y muchos otros desde cargos intermedios o bajos en la amplia estructura cultural cubana. Lamentablemente, es imprescindible agregar que todo el accionar censor y represor concebido y ejecutado por estos comisarios ha sido posible precisamente porque, salvo excepciones, la intelectualidad cubana de la isla y la gran mayoría de las figuras del sector artístico, cultural y educacional, por miedo o conveniencia, ha permanecido en silencio o en posición de testigos mudos de todo ese atropello contra quienes sí han tenido el valor de manifestarse en oposición creativa y de pensamiento a esas políticas en lo particular y, por extensión, a la mal llamada “Revolución cubana”.

Este traspaso de batón del uniforme de censor y represor entre las diferentes generaciones intelectuales que se han arrodillado y aceptado la labor de verdugos de sus colegas que el régimen les ha conferido, hace obvio que nada haya cambiado, salvo

la especialización de los métodos y las caras de esos verdugos.

El ensañamiento de estos comisarios comenzó primero contra el Movimiento de Bibliotecas Independientes, fundado en 1998 por Berta Mexidor y Ramón Colás, en Las Tunas, idea que en pocos meses se extendió por todo el país y que comenzó a ser apoyada por sectores de la población que donaban sus libros de modo clandestino o por residentes en el exterior que hacían verdaderos milagros para dotar de buena literatura a las más de 15 bibliotecas independientes fundadas en esos tiempos iniciales. Posteriormente, en el 2009, se fundaría la Red de Bibliotecas Cívicas “Reinaldo Bragado”, integrada por 44 bibliotecas diseminadas por todo el país, y que además de ofrecer a todo tipo de lectores, sin censuras, literatura variada, historia universal, biografías, deportes, política exterior, economía, revistas, medicina, enciclopedias, películas censuradas, documentales y vídeos sobre la represión interna, publican trimestralmente el magazine cultural *Curacao 24*, organizan numerosas actividades para niños pobres de las comunidades marginales, promueven el concurso para novelas de gaveta Franz Kafka (que se convoca y publica en la República Checa) y sirven de sede a colecciones de artistas plásticos censurados a causa de sus críticas políticas al Gobierno; una labor riesgosa y constantemente reprimida.

En otro ámbito, el del teatro, aunque en la última década las obras del joven dramaturgo Abel González Melo, entre algunos pocos, ofrecen una mirada irreverente y muy crítica sobre la realidad nacional, y han tenido la suerte de ser representadas y, en el caso de González Melo, de ganar premios en la isla (incluido el Premio Casa de las Américas en 2020), esta atmósfera de autocensura y miedo ha aplastado la voz de una manifestación artística que durante décadas fue escenario y reflejo de los grandes problemas nacionales.

También, desde el surgimiento y auge del movimiento de blogueros independientes dentro de la isla y de plataformas en internet de sitios alternativos de comunicación e información, la represión y la censura se ha movido desde el terreno de lo secreto a lo público y oficial. Son, entonces, usuales las llamadas de atención (léase aquí “entrevistas de la policía política” intentando amedrentar a los gestores de esos blogs o medios digitales), los bloqueos temporales o totales en la isla para evitar el acceso de la población a esas fuentes de información, la

detención consecutiva de periodistas o blogueros mientras cumplen sus funciones en sitios públicos, la presión contra el “disidente” a través de sus familiares e incluso los intentos de procesarlos por delitos comunes ante la imposibilidad de demostrar alguna culpabilidad real en las clásicas acusaciones de “mercenarismo” (supuestamente son pagados por enemigos externos de la revolución), “intrusión profesional” (porque sólo periodistas y personas autorizadas por el Gobierno pueden ir por el país recabando información o investigando), o la tan socorrida “colaboración directa con el Gobierno norteamericano o naciones enemigas de Europa”. El colofón de estas maniobras de control censor fue el bloqueo temporal en enero de 2020 de más de 20 sitios webs de importantes publicaciones alternativas o claramente opositoras (*Diario de Cuba, Cubanet, CiberCuba, ADN Cuba, Cuba en Miami, Cubanos por el Mundo, Periódico Cubano, Cubita Now, Todo Cuba, Isla Local, Cuba Trendings, Gracias Cubanos y Gurú*, generadas fuera de la isla, y *Diario 14 y Medio, El Estornudo, Tremenda Nota, Periodismo de Barrio, El Toque, La Joven Cuba* y *OnCuba News*, todas gestionadas dentro del país) lo cual llevó incluso a que un vocero cultural del régimen, de la talla del cantautor Silvio Rodríguez, criticara tal medida, reconociendo que aquello solamente era posible mediante una orientación del Partido Comunista de Cuba, opinión nada descabellada cuando días antes el periodista y escritor Manuel Henríquez Lagarde (2020), director de la web oficialista *CubaSí*, perteneciente al monopolio estatal de telecomunicaciones ETECSA, enumeró los 20 sitios web que, en su opinión, “suelen asumir una postura abiertamente contra la Revolución, o que, desde posiciones seudorrevolucionarias suelen coincidir con las políticas [...] del Gobierno de Estados Unidos contra Cuba”

Mención especial merece la estrategia establecida contra proyectos culturales dirigidos por cubanos en el exterior que promueven la unidad de la cultura de la isla y el exilio: además de los clásicos *Diario de Cuba, Cubaencuentro*, y aparte de los ataques que esporádicamente han recibido en estos años un grupo de revistas culturales dirigidas por cubanos (*Linden Lane Magazine*, de Belkis Cuza Malé; *Palabra Abierta*, de Manuel Gayol, y mi *OtroLunes - Revista Hispanoamericana de Cultura* podrían contar anécdotas muy excitantes de ataques cibernéticos y de otra índole gestionados desde Cuba), o las declaraciones de comisarios cubanos contra proyectos editoriales independientes,

gestionados por exiliados cubanos; entre ellos la editorial *Hypermedia*, fundada por Ladislao Aguado en Madrid. Los más atacados han sido obviamente los gestionados desde Miami, el “eje del Mal” para los comisarios culturales en la isla. Pienso, por sólo poner dos ejemplos, en todo lo que se ha hecho para frenar la excelente labor que realizan Armando Añel e Idabell Rosales al frente de Puente a la Vista y del Festival VISTA, quienes han tenido que sobrevivir incluso a hackeos de sus sitios web, o más recientemente a la revista-editorial *Signum Nous*. Curioso resulta que han sido bloqueados, luego de un período de sospechosa permisividad, incluso proyectos editoriales que intentaron mantener “vías de comunicación” con la isla, como son la cubana *Verbum*, de Pío Serrano (tras su reestructuración y ampliación de perfil con la entrada del escritor y editor Luis Rafael) o la española *Guantanamo*, que llegó a presentarse en una de las más recientes ferias internacionales del libro en La Habana y a premiar en España a renombrados escritores oficialistas antes de comenzar a recibir serios cuestionamientos debido a la inclusión de ciertos autores y ciertos libros, lo que terminó impulsando a su director, el escritor español Daniel Pinilla, a escribir la exitosa novela *Contenido subversivo*, donde cuenta los avatares de esas estrategias de censura en su contra, en medio de un entorno de libros prohibidos y el control gubernamental sobre la cultura.

Europa, Estados Unidos y otras naciones e instituciones internacionales, con sus comportamientos cómplices y sus pactos condescendientes, derivados del oportunismo económico y de la insistencia en actuar dentro de los límites democráticos de lo políticamente correcto en relación con el Gobierno de Raúl Castro primero y, ahora, de Miguel Díaz Canel, pese a que todos reconocen que se trata de una dictadura de izquierda, han legitimado la radicalización del castrismo y permitido un valiosísimo tiempo a los estrategas de “la Revolución” para la transmisión de las estrategias de control político, económico y social de las viejas a las nuevas generaciones: los neocastristas. Y ese traspaso de poder, no es un secreto para nadie, comienza a producirse también en el escenario cultural, en el ámbito de la información y en el intrincado terreno de la promoción internacional del castrismo, como evidencia la aparición de nuevos protagonistas: jóvenes dirigentes culturales de pensamiento radical y camaleonismo suficiente como para dar la idea de ser agentes del cambio, periodistas también muy

jóvenes que se muestran críticos con lo criticable, pero centrándose en “salvar la Revolución desde la reformación del proyecto”, y exiliados (recién llegados a la diáspora o nacidos fuera de la isla, quienes, por añadidura, poseen atributos para cumplir ese requerimiento que el capitalismo exige a los líderes de opinión: hermoso rostro, buena presencia, maneras finas, dotes comunicativas, histrionismo) cuyos propósitos coinciden de un modo en verdad alarmante y sospechoso, vivan en Europa, en América o en Estados Unidos: “la Revolución”, aseguran estos individuos, está dando pasos concretos para eliminar sus errores y ofrecer a los cubanos una salida digna que el capitalismo no puede ofrecer.

Ciertas adecuaciones en la estrategia de estos comisarios culturales son visibles. Todas estas circunstancias externas, ligadas al miedo del que los creadores cubanos en la isla no han logrado sacudirse, a los oportunismos y la falta de información que rompa ciertos conceptos erróneos arraigados en sus cabezas, creándoles una dependencia sumisa hacia la Política Cultural de la Revolución, muestran una realidad atrincherada en lo ideológico que niega cualquier idea de cambio: las editoriales concentran aún más el monopolio de lo que se publica, aplicando la gastada pero efectiva política de permitir aquellas obras que “jueguen con la cadena sin darle muchos tirones al mono”; los “pensadores” proponen una revisión del socialismo desde dentro, pero a partir de una “reinterpretación más objetiva” del marxismo; los historiadores oficiales han despertado los viejos fantasmas del anexionismo y de la bota “yanqui” sobre la cabeza del pueblo cubano, e intentan crear un nuevo discurso nacionalista para contrarrestar el agujero negro que ha creado el hecho de que el enemigo de cinco décadas, Estados Unidos, llegó incluso a actuar como un amigo consentidor; la crisis económica que afecta al país justifica que sólo se patrocinen ciertos (y cada vez más pocos) proyectos culturales, y los elegidos para recibir ese financiamiento son “por casualidad” los que más sirven al régimen para su propaganda; las relaciones de intercambio cultural con cualquier país tienen que cumplir los condicionamientos político-ideológicos del Gobierno; la prensa sigue ofreciendo el mismo discurso de trincheras de los peores años de la Guerra Fría, pese a los intentos de algunos sectores del periodismo joven que tiene que conformarse con hacer presencia en la blogosfera oficialista, siempre controlada por los censores para evitar que vayan más allá de lo oficialmente permitido; en los

últimos tiempos, a través del proyecto ALBA Cultural, siguen siendo mecanismos de control la concesión de publicaciones y viajes pagados fuera de la isla a los artistas, escritores, intelectuales y funcionarios de la cultura que se manifiestan fieles a la ideología “revolucionaria”; la Policía política continúa inflando la atmósfera de miedo entre los creadores en Cuba, sobre todo entre aquellos que suelen viajar al exterior y tienen contactos con proyectos o exiliados considerados enemigos, y resulta vergonzoso ver la pasividad con que la mayoría de los artistas y la intelectualidad de la isla permite que se censure y reprima a sus colegas; las ferias internacionales se han politizado hasta el punto de convertirse en mecanismos perfectos de propaganda ideológica del régimen; los proyectos independientes, sean de la oposición o desvinculados de cualquier grupo político, son asediados, amenazados y obligados a doblegarse o desaparecer; sigue existiendo un listado de miles de creadores exiliados que tienen prohibido visitar la isla, pese a que supuestamente ya todo cubano puede entrar y salir con libertad del país, y se mantiene una resistencia oficial (relegada a una ominosa dilación mediante enrevesados mecanismos burocráticos y de espera de respuesta de la jerarquía política) hacia exigencias legales que permitirían a los creadores mayores libertades y protección jurídica, como la Ley de Cine, en cierta medida, la más reciente y sostenida “rebelión” intelectual en la isla.

Una estocada muy fina contra la independencia de pensamiento y creación fue la promulgación del Decreto 349, que establecía oficialmente en carácter de ley un grupo de normas y conceptos de control estatal en la esfera de la cultura que habían sido esgrimidos a lo largo de años por los comisarios culturales. En simples palabras, la represión practicada extraoficialmente convertida y estipulada en ley, con lo cual quedó creado el perfecto mecanismo para transformar en delito una serie de manifestaciones creativas, artísticas e intelectuales que, curiosamente, eran los únicos espacios de independencia y oposición cultural aún “tolerados”. Dicho decreto se impuso, pese a que por primera vez en la historia de la cultura “revolucionaria” se produjo un consenso crítico entre protagonistas de la cultura opositora (la artista plástica Tania Bruguera, el escritor Ángel Santiesteban, el cineasta Juan Carlos Cremata, el pintor Pedro Pablo Oliva, por sólo citar algunos) y figuras oficialistas como Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Antón Arrufat o los cineastas que protagonizaron la campaña para

exigir la Ley de Cine antes citada en este capítulo. A los comisarios culturales y poder político no les importaron, una vez más, los llamados de atención de quienes serían precisamente las víctimas de las limitaciones de opinión, creación y afiliación social impuestas por este bochornoso decreto.

Las violaciones derivadas de estas estrategias persisten:

- Se procesa judicialmente a raperos contestatarios, muchos de ellos pertenecientes a la Unión Patriótica de Cuba (UNPACU), o a otros grupos artísticos opositores, siendo los casos más notorios el de Maiquel “El Osokbo”, autor de canciones con fuertes críticas al castrismo, y el del artista del performance Luis Manuel Otero Alcántara, en huelga de hambre en la ergástula cubana en momentos en que se escriben estas líneas.
- Se intenta criminalizar y desprestigiar proyectos culturales independientes, resultando los más atacados el Instituto Hannah Arendt, de Tania Bruguera, y el Movimiento San Isidro, de los artistas Yanelys Núñez y Luis Manuel Otero Alcántara.
- Se utiliza a figuras reconocidas y respetadas por la población cubana para difundir mensajes minimizadores de los graves errores cometidos por el llamado Programa Cultural de la Revolución, como ha ocurrido vergonzosamente con músicos cubanos que se han manifestado, personal y artísticamente, contra el impacto nacional y mundial de la canción “Patria y vida”, convertida en himno del descontento social en las manifestaciones populares del 11 de julio de 2021 en Cuba y ganadora del Premio Grammy Latino a mejor canción.

Se expulsa de sus centros laborales a creadores por sus vínculos con artistas y proyectos de arte independiente o por sus incursiones críticas a la realidad cubana utilizando los medios estatales, siendo los casos más escandalosos la expulsión de la artista Claudia Genlui de su cargo de directora del proyecto cultural oficialista Factoría Habana, adscrito a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, y el despido del actor Andy Vázquez, uno de los protagonistas del popular programa humorístico “Vivir del cuento”.

- Se controla el accionar y el decir de los creadores extranjeros que deciden participar en

eventos oficiales en la isla, resultando el caso más sonado el de la cineasta costarricense Ishtar Yasin, a quien se le impidió participar en el Festival Internacional de Nuevo Cine Latinoamericano, por haber proyectado algunas de sus obras en el Festival Alternativo de Cine INSTAR, como se ha dicho, proyecto de alcance internacional de la artista Tania Bruguera.

- Se persigue y denigra secreta y abiertamente a figuras del entorno audiovisual que se separan de la rígida norma permitida en tan poderosos medios como la TV, el teatro y el cine, como sucedió de modo realmente violatorio de toda norma ética y humanista con el cineasta Mario Coyula y la actriz Lynn Cruz, estigmatizados, entre otras razones, por haber proyectado internacionalmente el documental *Nadie*, dedicado a la vida y obra del poeta e intelectual opositor Rafael Alcides, una de las voces más respetadas de la cultura disidente en la isla;
- Se les concede amnistía e inmunidad criminal a delincuentes comunes si aceptan reprimir en los barrios a conocidos intelectuales opositores, como sucedió en 2019 con Rafael Almanza, en Camagüey, a quien incluso amenazaron de muerte sin que la policía haya tomado cartas en el asunto para garantizar la integridad física de este importante poeta, y con el narrador y ensayista Jorge Ángel Pérez, en La Habana, cuyas golpizas, amenazas y abusos de sus vecinos delincuentes se hicieron tan frecuentes y peligrosas que debilitaron la salud de su anciana madre, quien finalmente falleció como consecuencia de las preocupaciones, miedos y crisis emocionales derivadas del acoso cotidiano a su hijo.
- Se utilizan las influencias y contactos internacionales con intelectuales o Gobiernos procastristas para impedir o entorpecer las proyecciones críticas de intelectuales y escritores de la isla o de la diáspora en congresos, ferias y otros eventos literarios, como sucedió en 2014 con los escritores cubanos Wendy Guerra (residente en la isla) y William Navarrete (residente en París), cuando el Gobierno de Evo Morales ordenó directamente impedir su participación en una de las actividades sobre Cuba en un festival li-

terario en Santa Cruz de la Sierra, o, en 2018, al escritor Ángel Santiesteban, cuya presentación en Berlín durante el Festival Internacional de Literatura intentó ser boicoteada por grupos alemanes procastristas incitados por la embajada cubana en Alemania.

- Se sigue satanizando, marginando e impidiendo la publicación y promoción nacional de escritores y periodistas que deciden seguir su camino en la isla lejos de las instituciones estatales, como ha sucedido, citando sólo a los más recientes, con Ángel Santiesteban, Jorge Ángel Pérez, Rafael Vilches Proenza, Rafael Almanza, Dagoberto Valdés, José Gabriel Barrenechea, Yoe Suárez, José Alberto Velázquez, Jorge Olivera, y miembros del independiente Club de Escritores y Artistas de Cuba (CEAC), Abu Duyanah Tamayo (y el grupo Demóngeles).
- Aprovechándose del surgimiento en la isla de un movimiento opositor secreto autodenominado “Clandestinos”, que aboga desde las redes sociales por enfrentar al régimen destruyendo ideológicamente los *tótems* propagandísticos y los tradicionales sectores de poder del régimen (bustos de Martí, fotos de Fidel y otros líderes, delatores en la población, represores de la Policía política, etc.), la artillería oficialista la emprendió mediante un programa televisivo y una amplia campaña en redes sociales contra populares artistas de la diáspora, cuyo discurso está hace mucho tiempo dando contundentes mazazos al muro propagandístico castrista. La acusación no es nada nueva: son “mercenarios de Estados Unidos” y están “financiando la contrarrevolución interna”, siendo el mayor ensañamiento inicialmente contra la artista Ana Olema, y extendiéndose posteriormente al actor Roberto San Martín, al cineasta Lilo Vilaplana y su proyecto cinematográfico “Plantados”, y a la artista cubanoamericana Coco Fusco, por sólo mencionar aquí a los más rabiosamente atacados por el ejército de ciberclarias, que a estos efectos ha creado el régimen en las diversas plataformas sociales en internet.
- Se sigue amordazando la creación artística musical y televisiva, como ha sucedido más recientemente, con capítulos retrasados “hasta negociación” (tijeras censoras median-

te) del programa “Vivir del cuento”, con obras de teatro humorísticas en espectáculos públicos organizados por la Asociación Hermanos Saíz (AHS) y el Consejo Nacional de Artes Escénicas, o la movilización del funcionariado cultural y las ciberclarias para frenar el impacto nacional e internacional de canciones antigubernamentales hechas por artistas cubanos residentes en la isla.

- Se insiste en satanizar (y se persigue y condena judicialmente mediante nuevas leyes que convierten en delito el accionar crítico de cualquier ciudadano en las redes sociales e internet) a miembros de diversas plataformas de pensamiento que intentan “repensar Cuba”, como ha sucedido en 2020 y 2021 con el grupo “Archipiélago” y varios de sus creadores.

Como es fácil deducir de estos casos y de otros muchos que no han sido aquí comentados, no se sostiene la tesis de estos comisarios culturales en la isla o de algunos defensores de la Revolución fuera de la isla de que se trata de “casos aislados” o de “errores cometidos por funcionarios menores”: es parte de una estrategia muy bien elaborada por los comisarios culturales en total coordinación con la Policía política para impedir que la población cubana, altamente consumidora de la gran producción cultural nacional, reciba mensajes “contaminantes” de una ideología y un pensamiento que no sea el que la “Revolución” ha impuesto hace ya más de 60 años.

Bajo el mandato de Miguel Díaz Canel (y mediante la estrategia trazada por sus comisarios culturales que han seguido al pie de la letra sus orientaciones de que “los adversarios del proceso cubano pretenden utilizar la cultura como plataforma de restauración capitalista”,<sup>9</sup> y aupado por la complicidad oportunista de la Unión Europea y otras muchas naciones del llamado “mundo desarrollado y democrático”, el universo de la cultura insular parece empeñada en hacer un homenaje a lo narrado por Herbert George Wells en su clásica obra *La máquina del tiempo* trasladándose subrepticamente y peligrosamente hacia esos años en que Fidel colocaba su arma cargada encima del podio desde el cual lanzaba aquellos encendidos discursos que hablaban de conquistas y metas..., de un mundo

mejor..., de derechos y libertades..., para todos los cubanos... “dentro de la Revolución”.

Fuera de ese escenario idílico, y repetidamente, como ya lo han hecho durante los últimos años esos mismos comisarios culturales que son los primeros responsables del imperio de miedo y censura que rige en la cultura cubana, el actual “presidente puesto a dedo” Miguel Díaz Canel sigue esgrimiendo el gastado estribillo amordazador que deja establecido que “la Política Cultural de la Revolución es una sola”: aquella que nació en 1961 cuando Fidel Castro anunció la famosa premisa censora “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho”.

## Referencias

- Álvarez Gil, A. (2016). El drama del escritor cubano en el exilio. *Otrolunes*. <http://otrolunes.com/40/otra-opinion/el-drama-del-escritor-cubano-en-el-exilio/>
- Álvarez Gil, A. (2016). “El drama del escritor cubano en el exilio”. Revista Hispanoamericana de Cultura.
- Henríquez Lagarde, M. (2020, 16 de enero). Guerra mediática: Las plataformas para la restauración del capitalismo en Cuba. *Cubadebate*.
- Logros alcanzados por Cuba antes de 1959. (23 de Mayo de 2012). *Juventud Resiliente*, pág. 58. <https://juventudresiliente.wordpress.com/2012/05/23/logros-alcanzados-por-cuba-antes-del-1959/>
- Martínez Díaz, M. (8 de Septiembre de 2011). Un leve rasguño en tu memoria. *Habaneceres*. <https://habaneceres.com/2011/09/>
- Nórido, Y. (13 de Julio de 2015). “La política cultural de la Revolución es una sola”, afirma Díaz-Canel. *Trabajadores*. <https://www.trabajadores.cu/20150713/la-politica-cultural-de-la-revolucion-es-una-sola-afirma-diaz-canel/>
- Valle, A. (2020). El mazazo del atontamiento revolucionario. *otroLunes*, (57). <http://otrolunes.com/57/otra-opinion/el-mazazo-del-atontamiento-revolucionario/>
- Viera, F. L. (2015). Entrevista al escritor Ángel Santiesteban-Prats. *Cubaencuentro*. <https://www.cubaencuentro.com/entrevistas/>

articulos/entrevista-al-escritor-angel-santiesteban-prats-323394

Wari. (mayo de 2018). Carlos Franqui, figura fundacional de la revolución cubana: “La ideología de Fidel es el Poder”. *El ciudadano.com*. <https://www.elciudadano.com/politica/carlos-franqui-figura-fundacional-de-la-revolucion-cubana-%E2%80%99Cla-ideologia-de-fidel-es-el-poder%E2%80%99D/05/18/>

Wikipedia. (s.f.). *Heberto Padilla*. Asociación Wikimedia. [https://es.wikipedia.org/wiki/Heberto\\_Padilla](https://es.wikipedia.org/wiki/Heberto_Padilla)

## Notas al artículo

1. Puede consultarse ese listado: “Logros alcanzados por Cuba antes de 1959”, en el sitio web “Juventud Resiliente”, o en muchos otros sitios en internet: <https://juventudresiliente.wordpress.com/2012/05/23/logros-alcanzados-por-cuba-antes-del-1959/>
2. Haydée Santamaría (1922-1980) y Melba Hernández (1921-2014) fueron figuras cercanas a Fidel Castro que encabezaban la llamada “Política Cultural de la Revolución”: la primera en la cultura, básicamente al frente de la Casa de las Américas, y la segunda, en la nueva estrategia educacional que monopolizó en manos del Gobierno la Educación en todos sus niveles.
3. Carlos Franqui (1921-2010) escritor y periodista cubano. Protagonista y gestor de los más importantes medios de prensa al servicio del Ejército Rebelde en la Sierra Maestra y, posteriormente, el más cercano hombre de Fidel en el terreno de la propaganda política. En 1968 se convierte en un enemigo de la Revolución al firmar una carta condenando la invasión de la Unión Soviética a Checoslovaquia, invasión que Fidel Castro había apoyado.
4. Entrevista “Tres momentos con Franqui”, comenzada vía telefónica en 1999, luego a través de un amigo común que hizo las grabaciones de las preguntas que se le enviaban desde Cuba y, finalmente, cara a cara en Puerto Rico, 2000. Archivos del Autor.
5. Para ilustrar, un ejemplo: El hoy reconocido poeta de la Generación del 50, Manuel Díaz Martínez, decidió a toda costa mantener su amistad con ese otro gran escritor que fue Severo Sarduy, y en entrevista con el escritor y periodista Luis Manuel García Méndez (“Un leve rasguño en tu memoria”, en: *Cubaencuentro.com*, 8 de septiembre de 2011, <https://www.cubaencuentro.com/entrevistas/articulos/un-leve-rasguño-en-tu-memoria-267917>) cuenta su absurdo personal: «fue un desafío a un régimen que penalizaba a los cubanos residentes en Cuba que mantuviesen relaciones de cualquier tipo, incluyendo las epistolares, con los que habían “desertado” de

la revolución y vivían en el extranjero. En uno de los interrogatorios a que me sometieron en el Comité Central del Partido, con motivo de la “microfracción”, me echaron en cara que yo siguiera carteándome con Severo Sarduy a pesar de que él se había quedado en Francia. Según mis interrogadores, ésa era una de las “debilidades ideológicas” por las que me juzgaban. La prueba de que nuestra correspondencia era violada por la Seguridad del Estado la tuve cuando mis interrogadores me mostraron la fotocopia de una carta que le envié a Severo mediante Julio Cortázar, quien se brindó como correo. En este caso, no sólo violaron mi carta sino también las valijas de Julio, registradas seguramente en algún momento en que éste estaba fuera del hotel».

6. Se refiere a los creadores que reciben los Premios Nacionales de Literatura, galardón anual que se concede por toda la vida y obra, mayormente autores que sufrieron la represión en las décadas 60 y 70, a quienes mensualmente se les asigna ese dinero en la moneda convertible cubana, para mejorar un poco su decaído nivel de vida.
7. Santiesteban Prats, Ángel. Entrevista en Archivos del Autor.
8. En 1971 el poeta cubano Heberto Padilla es apresado por la policía política cubana a raíz de la publicación de su poemario *Fuera del juego* y de sus declaraciones críticas contra la Revolución en distintos escenarios de su vida privada. Luego de 38 días de interrogatorios es liberado y obligado a un discurso público de autoinculpación que recordaba el procedimiento de las purgas estalinistas contra los intelectuales en la URSS. Esos hechos provocaron el mayor sismo intelectual entre la intelectualidad de izquierda y la derecha en torno a la Revolución Cubana.
9. “La política cultural es una sola”, Periódico *Trabajadores*, 3 de julio de 2011. Discurso de cierre de Miguel Díaz Canel, entonces vicepresidente cubano Miguel Díaz Canel, quien era todavía solo la figura más visible para sustituir a Raúl Castro, durante los análisis en 2015 de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

# Volver a Galápagos: el debate Sartre-Camus y progresismos latinoamericanos del siglo XXI

Back to Galapagos: The Sartre-Camus debate and Latin American progressivisms of the 21st century

**Rafael Uzcátegui**  
Activista en derechos humanos

## Resumen

Jean Paul-Sartre fue un referente para la izquierda revolucionaria mundial. Su debate con Albert Camus, en 1952, evidenció una actitud y un método intelectual particulares para enfrentar las ideas divergentes con su pensamiento. A este fenómeno lo denominó, décadas después, “Efecto Sartre”, el cual es repetido por los defensores de proyectos autoritarios de izquierda en América Latina. Este doble estándar ha protagonizado la mirada de diferentes sectores del progresismo sobre la crisis venezolana. Para salir de la inercia del conflicto en aras de la reconstrucción democrática de este país latinoamericano, propongo un enfoque en el que se hace énfasis en los principios, y se invita a considerar a las ideologías como “caja de herramientas”.

**Palabras claves:** Sartre, Camus, Post-ideológico, Venezuela, Progresismo, Chavismo.

## Abstract

Jean Paul-Sartre was a reference for the world revolutionary left. His debate with Albert Camus, in 1952, evidenced a particular attitude and an intellectual method to confront divergent ideas with his thinking. This phenomenon that I call, decades later, the “Sartre Effect” is repeated by the defenders of authoritarian leftist projects Latin America. This double standard has characterized the gaze of different progressive sectors about Venezuelan crisis. In order to get out of the inertia of the conflict for the sake of the democratic reconstruction of this Latin American country, I propose an approach in which principles are emphasized, and ideologies are invited to be considered as a “toolbox”.

**Keywords:** Sartre, Camus, Post-ideological, Venezuela, Progressivism, Chavism.

Veinticuatro años antes de la diatriba Vargas Llosa-García Márquez, tuvo lugar en la Europa de 1952 un debate estelar para el pensamiento político contemporáneo. El altercado que ocurrió a través de la revista *Los Tiempos Modernos*, en palabras del autor de *La Peste*, visibilizó en su interlocutor una “actitud y método intelectual” que caracterizó a buena parte de la izquierda en la defensa de lo propio y la crítica de lo ajeno. En ese momento, Sartre al intentar refutarle a Camus un posicionamiento fuera de la dicotomía planteada por la naciente Guerra Fría, expresó: “Sólo veo una solución para usted: las islas Galápagos” (Sartre, 1952, p. 42).

En el presente artículo traeremos los ecos de aquella discusión para orbitar en torno a la relación que la intelectualidad de izquierda ha tenido con los progresismos de la región, basándonos en la hipótesis de que aquel posicionamiento de Sartre, aunque lejano en el tiempo, evidencia una actuación y un pensamiento que es habitual en muchos representantes de la izquierda. De esta manera, desde la superioridad moral se permite

y avala la erosión de la institucionalidad democrática y las violaciones graves y sistemáticas a los derechos humanos bajo gobiernos o procesos que resultan afines. Este ensayo es una síntesis de ideas expuestas en el libro *La rebeldía más allá de la izquierda. Un enfoque post ideológico para la transición democrática en Venezuela* de Rafael Uzcátegui (2021).

“Nuestra amistad no era cosa fácil, pero he de lamentarla”. Así comienza la “Respuesta a Albert Camus” firmada por Jean-Paul Sartre (JPS) y publicada en la edición 82 de la revista *Los Tiempos Modernos* en agosto de 1952. Un año antes, en 1951, Albert Camus había publicado *El hombre rebelde*, un escrito de corte filosófico donde plasma sus reflexiones luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, el inicio de la Guerra Fría y la consolidación de la Unión Soviética como el referente revolucionario de mediados de siglo. El argelino ya era un escritor consolidado luego de la aparición de sus novelas *El extranjero* (1942) y *La peste* (1947), y había ganado notoriedad por su papel en la resistencia francesa bajo la ocupación nazi. Eran los últimos días de

la hegemonía gala como faro político y cultural del mundo, en plena transición al nuevo protagonismo de Estados Unidos. En este limbo, *Los Tiempos Modernos*, fundada por JPS y Simone de Beauvoir en octubre de 1945, representaba uno de los últimos suspiros de la ilustración francesa, convocando a las mejores plumas del mundo y vendiendo, en su mejor momento, 20 000 copias mensuales. *El hombre rebelde* generó todo tipo de reacciones en la crítica política y literaria de su época. Pero fue la reseña aparecida en la edición 79 de *Los Tiempos Rebeldes*, mayo de 1952 y firmada por Francis Jeanson, la que irritó particularmente a Camus. El argelino había cultivado, desde 1943, una intensa amistad con JPS, por lo que conocía de cerca la dinámica interna de la redacción de la revista, una plataforma para la difusión de las ideas políticas y literarias del autor de *La náusea*. Por tanto, sabía que los párrafos de Jeanson eran realmente las opiniones del propio Jean-Paul: una mordaz y virulenta crítica al propio Camus que ocupaba 22 páginas de la revista. Tres ediciones después se publicó la respuesta del autor de *El hombre rebelde*, acompañada de contra-réplicas del propio JPS y de Jeanson. Aquella revista vendió 40 000 ejemplares y generó titulares en la prensa francesa: “La ruptura entre Sartre y Camus se ha consumado” (*Samedi-Soir*) o “Sartre contra Camus” (*France Illustration*). Luego de la polémica, aquellos dos líderes de opinión no se hablarían nunca más, ignorándose mutuamente hasta el resto de sus días. La izquierda europea se dividió en dos aguas, los que estaban con uno o con el otro. El resto de su vida, JPS hizo todo lo que estuvo a su alcance para acumular la mayor cantidad de adhesiones a su favor, incluyendo rechazar un Premio Nobel de Literatura luego que el propio Camus lo había recibido. *El hombre rebelde* rechazaba la justificación del sacrificio de los seres humanos por un supuesto ideal superior. El centro del altercado fue la denuncia o el descargo de los campos de concentración existentes en la Unión Soviética. Camus los señalaba como ejemplo de la barbarie; Sartre los relativizaba: “Yo, como usted, creo inadmisibles esos campos; pero tan inadmisibles como el uso que, día tras día, hace de ellos la llamada prensa burguesa” (Sartre, 1964, p. 63). Aquellas dos posiciones trazaron una frontera moral en la izquierda europea. Años después el periodista alemán Volker Hage (2013) resumió magistralmente la disputa:

Durante décadas la gente diría: ¿Sartre o Camus? ¿Deberíamos esperar un mundo mejor en un futuro lejano al precio de aceptar el terror

estatal? La política de masas revolucionaria adoptada por Sartre en nombre del marxismo parece contener esta compensación. ¿O deberíamos negarnos a sacrificar a las personas por un ideal, como lo requerirían los principios humanistas de Camus? (Hage, 2013, p. 98)

No es el objetivo del presente ensayo profundizar en el contenido estricto del debate. En cambio, para traer sus ecos a la conversación sobre intelectuales y progresismos latinoamericanos del siglo XXI, sí queremos detenernos en su forma y en sus consecuencias prácticas. Sobre la primera, el propio Albert Camus expresó que aquel texto de veintidós páginas que intentaba reseñar su libro, ponía de manifiesto una “actitud” y un “método intelectual” caracterizado por: a) el sesgo (la omisión); b) la tergiversación de los hechos; c) desprestigio personal (fabricar una biografía imaginaria del autor) y d) la negación de la diferencia (el silencio o escarnio de toda tradición revolucionaria que no fuera marxista). Francis Jeanson intentaba refutar el mensaje ensuciando al mensajero. Camus insistió en su alegato en el foco:

Si se opina que el socialismo autoritario es la principal experiencia revolucionaria de nuestra época, me parece difícil negarse a aprobar el terror que de por sí supone, hoy precisamente –y para exponer un ejemplo real– con la cuestión de los campos de concentración. Ninguna crítica de mi libro, ya sea favorable o adversa, puede dejar de lado ese problema (...) Yo encontraría normal y casi valiente que, abordando francamente el problema, justificaran ustedes la existencia de esos campos. Lo anormal y que evidencia apuro es que ustedes no los mencionen hablando de mi libro. (Camus, 1964, p. 44). En su respuesta, JPS enriquece aquella “actitud y método intelectual” con dos agregados: La banalización (“hubiera preferido que nuestra actual diferencia fuera de fondo y que no se le mezclara no sé qué resabio de vanidad herida”) y, en segundo término, la degradación (“Usted fue para nosotros –quizá mañana vuelva a serlo– la admirable conjunción de una persona, una acción y una obra”). Asimismo, sugiere que no hay escape posible de la lógica binaria impuesta por la Guerra Fría:

Usted condena al proletariado europeo porque no ha reprobado públicamente a los soviets, pero también condena a los gobiernos de Europa porque admitirán a España –en ese momento bajo la dictadura de Francisco Franco– en la

Unesco; en este caso solo veo una solución para usted: las islas Galápagos. Cuando un hombre no sabe ver en las luchas actuales sino el duelo imbécil de dos monstruos igualmente abyectos, creo que ese hombre ya nos ha abandonado. (Sartre, 1964, p. 65).

Si postulamos que la querrela intelectual de Sartre con Camus representa un momento clave de su actuación como hombre de ideas, podemos sugerir que la actitud y método evidenciado (basado en el sesgo, la tergiversación de los hechos, el desprestigio personal, la negación de la alteridad, la banalización y la degradación) es su mejor arsenal argumentativo para defender las cosas en las que cree y rivalizar con las que repudia. Como hipótesis postulamos que aquellas maneras que se evidenciaron en JPS no son exclusivas de su persona, sino que, por una serie de condicionamientos, son extensibles a la racionalidad inherente de cierta ideología de izquierda. El existencialista francés ha sido considerado uno de los mejores ejemplos del “intelectual comprometido del siglo XX”, con ascendencia en quienes han defendido, en la teoría y la práctica, a los gobiernos progresistas contemporáneos. Por tanto, como ejercicio analítico hablamos de un “estilo Sartre”, que genera un determinado “efecto” –que nosotros llamaremos “Efecto Sartre” – que ha estado presente en la región en el debate sobre los gobiernos de Cuba, Nicaragua o Venezuela.

### Genealogía del Efecto Sartre

Para describir con más amplitud el “estilo Sartre” debemos agregar que no se constriñe a la polémica de 1952, sino que se alimenta de otros momentos en la vida del filósofo. De manera sintética enlistamos algunos de ellos: El 21 de junio de 1940, en un breve estadio por el ejército francés, JPS fue hecho prisionero por los nazis en el campo de concentración Stalag 12D en Tréveris, Alemania. A finales de ese año organiza y estrena la obra de teatro *Barióna*, el hijo del trueno, un misterio de Navidad que fue representado ante los 12 000 soldados franceses encarcelados, como preludeo a la llamada “Misa de Gallo”. Esta pieza, de contenido religioso, ha sido convenientemente borrada de su antología teatral, cuyo contenido fue publicado por primera vez en el 2004. En 1941, JPS sería liberado.

Durante la ocupación nazi a Francia JPS animó el grupo de discusión política “Socialismo y Li-

bertad”, cuya existencia duró aproximadamente un año. Comparativamente a los riesgos que asumían quienes formaron parte de La Resistencia, como el propio Camus, Socialismo y Libertad fue “Mero parloteo alrededor de la mesa del té”, como lo describió el excombatiente antinazi Raoul Levy. Para quien luego haría del compromiso y la acción el centro de su filosofía, en el momento en que las circunstancias más exigían esos dos elementos, la ocupación del país por el nacionalsocialismo, JPS fue básicamente un hombre de palabras.

Entre el 28 de agosto al 9 de septiembre de 1944, JPS firmó varios artículos sobre los combates escenificados en las calles de París que finalmente le permitirían al eje aliado recuperar la capital francesa. Aquellos textos fueron publicados en *Combat*, el periódico de la Resistencia dirigido en ese momento por Albert Camus, y en su momento fueron calificados como la mayor actuación pública de Sartre durante la derrota alemana. Años después se descubriría que la verdadera autora de los textos había sido su pareja, Simone de Beauvoir. En 1954, un año después de la muerte de Josef Stalin, JPS realizó un viaje a la Unión Soviética. A su regreso, concedió entrevistas y escribió artículos con halagos al régimen bolchevique: “El ciudadano soviético tiene, en mi opinión, completa libertad de crítica” (Sartre citado en Aronson, 2006, p. 97). Años después, en 1976, reconocería que había mentido: Después de mi primera visita a la URSS, en 1954, mentí. En realidad, quizá mentir sea una palabra demasiado fuerte: escribí un artículo [...] en el que dije una cantidad de cosas amistosas sobre la URSS en las que no creía. Lo hice en parte porque estimé que no es cortés denigrar de nuestros anfitriones en cuanto uno vuelve a su casa y en parte porque en realidad no sabía dónde estaba en relación con la URSS como con mis propias ideas. (Sartre citado en Aronson, 2006, p. 103).

7 años después de haberle concedido el Premio Nobel de Literatura a Albert Camus, la Academia Sueca decidió concederle en 1964 el mismo galardón a JPS, quien terminó rechazándolo. Sin embargo, en 1976 Sartre preguntó, a través de una tercera persona, si podía cobrar el dinero correspondiente del premio, alrededor de 50 000 dólares. La petición fue rechazada, pues por estatutos, el

dinero de los premios rechazados debía retornarse a los fondos de la Fundación.

Luego de la muerte de Camus, ocurrida en 1960, JPS fue un activista público de diferentes causas de izquierda. En 1960 visitó La Habana para entrevistarse con Fidel Castro. Defendió abiertamente al régimen de Kim II-sung en Corea del Norte; visitó en prisión a Andreas Baader, líder de la Fracción del Ejército Rojo Alemán (RAF); se ubicaba en la primera línea de huelgas obreras y manifestaciones estudiantiles. Hasta su muerte, ocurrida en 1980, Sartre fue la vedette del espectáculo revolucionario en tiempos analógicos pre-internet. Aquella actitud generaría varias interpretaciones que explican tanto las motivaciones racionales como emocionales de tal comportamiento. El periodista alemán Volker Hage (2013) opinaría: “Es posible que Sartre se ahorrara ciertas aberraciones si su querido adversario hubiera estado presente como una contraparte crítica” (p.98). Por su parte, Mario Vargas Llosa indicó:

A diferencia de otros resistentes como Camus y Malraux que se jugaron la vida en los años de guerra, no parece que Sartre arriesgara demasiado. Tal vez inconscientemente quiso borrar ese incómodo pasado con las posturas cada vez más extremistas que adoptó luego de la liberación (...) tal vez, el temible enemigo era solo un desesperado burgués multiplicando las poses para que nadie recordara la apatía y la prudencia frente a los nazis cuando las papas quemaban y el compromiso no era una prestigiosidad retórica sino una elección de vida o muerte. (Vargas Llosa, 2018, p. 82)

### El discreto encanto del doble estándar

Tendríamos que el “Estilo Sartre” de argumentación sobre proyectos ideológicos afines se caracterizaría por el sesgo, la tergiversación de los hechos, el desprestigio personal, la negación de la alteridad, la banalización de las motivaciones del otro, la degradación de sus méritos personales, la mentira deliberada y el oportunismo. Se podría afirmar que estas características estarían presentes en cualquier debate político distorsionado, independientemente de su carga ideológica. Sin embargo, postulamos que una característica del “Efecto Sartre” es que la argumentación se realiza desde una postura de superioridad moral. Es un curioso doble movimiento, donde la negación de los propios principios que se dice defender no

termina por debilitarlos, sino que paradójicamente, los fortalece. Se justifica o relativiza la tortura (en Cuba, Nicaragua o Venezuela) por ejemplo, mientras al mismo tiempo se postula como el más alto defensor del derecho a la vida y la integridad personal.

Debo confesar que llegué a la conceptualización del “Efecto Sartre” como una manera de protegerme de la locura. Soy un venezolano que desde 1990 ha tenido un recorrido activista por movimientos sociales cuyos principios creía blindados para enfrentar y posicionarse adecuadamente sobre un fenómeno como el bolivariano, que comenzó a gobernar a Venezuela desde comienzos de 1999. En orden de importancia estos movimientos fueron los derechos humanos, el anarquismo, el antimilitarismo y la subcultura punk-rock. En todos y cada uno me topé con la justificación de la arbitrariedad chavista, incluso a costa de ignorar olímpicamente sus propios postulados. Con excepciones, aquello no era vivido como una contradicción, sino como reafirmación precisamente de lo que se estaba vulnerando. En el mundo de los derechos humanos, para citar el caso más importante, uno de sus principios fundamentales es la llamada “universalidad” de los derechos. Esto significa que, independientemente de quien sea la persona, de lo que piense sobre la religión, la raza y la política, tiene una serie de derechos que nada ni nadie le puede arrebatar, y que precisamente darían contenido a su humanidad. Desde el 2005 trabajo en una de las organizaciones no gubernamentales en derechos humanos más reconocidas del país: el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (Provea). Nuestra identidad como defensores de derechos humanos se basa, entre otras dimensiones, en ser parte de una comunidad planetaria que abogaba por la materialización del deber ser presente en la Carta Universal de Derechos Humanos. Pero a nivel regional lo que encontré cuando hablaba sobre la situación venezolana, demasiadas veces como para creer que eran hechos aislados, fueron situaciones incómodas que iban desde la incomprensión hasta la abierta hostilidad. No es un secreto que debido a la propia historia del continente el movimiento de derechos humanos latinoamericano comparte con la izquierda un imaginario común, vasos comunicantes y líneas de fuga a diferentes niveles. Pero aquellas filiaciones devinieron en un sacrificio del principio de universalidad, donde todos los ciudadanos de la región tenían derechos, pero cuando

se trataba de los venezolanos y venezolanas, como sostienen las propagandas de servicios comerciales, “algunas condiciones aplicaban”. Si bien nos sumábamos a las campañas y llamados de solidaridad de nuestros pares, incluyendo los hechos desde países gobernados por sectores conservadores y de derecha, cuando nos tocaba a nosotros recibíamos como respuesta un estruendoso silencio, tanto de activistas jóvenes como de personas cuya trayectoria era conocida y respetada.

En noviembre del 2021, la Fiscalía de la Corte Penal Internacional anunció el inicio de una investigación formal sobre crímenes contra la humanidad en Venezuela. Aquella decisión era histórica debido a que, por primera vez, se tomaba la decisión de iniciar un procedimiento de este tipo en el continente, a pesar de que varios países habían pasado por la fase previa, denominada “examen preliminar”. Esto fue posible por la valentía de las víctimas para brindar sus testimonios y el trabajo de documentación realizado por las ONG locales y organismos internacionales. De estos últimos, uno de los claves fue la Misión Independiente de Determinación de Hechos (MIDH), organismo aprobado por Naciones Unidas, que entre sus integrantes contaba a Francisco Cox, un abogado chileno que había investigado en un organismo similar, pero de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el caso de la desaparición de los 43 estudiantes mexicanos en Ayotzinapa. El Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), al que perteneció Cox, redactó un informe final sobre este caso cuyas revelaciones fueron aplaudidas por todo el movimiento de derechos humanos en América Latina. Ahora, laborando en la MIDH fue parte del equipo que hizo público, el 15 de septiembre de 2020, un informe que establecía que “habían motivos razonables” para creer que habían ocurrido crímenes contra la humanidad en Venezuela, un documento clave en la decisión que tomaría finalmente la Corte Penal Internacional sobre el país. En ese primer informe, entre los posibles responsables se señaló a una serie de nombres, que iban desde Nicolás Maduro, pasando por ministros hasta directores de servicios de inteligencia, quienes habrían tenido información o habrían ordenado directamente desapariciones, ejecuciones extrajudiciales y torturas a partir del 2014. De esa lista revelamos especialmente dos, el del Ministro de Defensa, Vladimir Padrino López y el del Ministro de Interior y Justicia, Néstor Reverol, pues ambos habían realizado cursos de entre-

namiento, entre 1995 y 1996, en la llamada Escuela de las Américas.

Si hacemos énfasis en estos dos es porque una serie de organizaciones sociales del continente han venido realizando una campaña para el cierre de la Escuela de las Américas, un centro de entrenamiento militar estadounidense abierto en 1946 en Panamá para actividades de guerra y contrainsurgencia. Según Amnistía Internacional (2001) a mediados de los noventa el gobierno de los EE UU reveló que la Escuela de las Américas (SOA por sus siglas en inglés) había utilizado “manuales de instrucción” que defendían prácticas como la tortura, la extorsión, el secuestro, y ejecución. Como dentro de los alumnos de esta institución se encuentran personajes como Leopoldo Galtieri, Roberto Viola y Hugo Banzer, conocidos por su responsabilidad en graves violaciones de derechos humanos en diferentes países de la región, con razón muchos activistas han señalado a SOA como una universidad del asesinato y la tortura.

Dentro de Estados Unidos existe una organización, llamada *School of The Americas Watch*, (SOAW por sus siglas en inglés), que desde 1990 se ha especializado en la denuncia de esta institución y la realización de diferentes campañas y movilizaciones para exigir su clausura. En su sitio web <https://soaw.org/> no solamente divulgan la información sobre sus iniciativas, sino que también han difundido un listado público de los funcionarios militares, de los diferentes países latinoamericanos, que han asistido a los diferentes cursos. Fue precisamente por esta lista que pudimos realizar el cruce de la información.

Todo este preludeo interesa para los fines de este artículo por lo siguiente: En diferentes partes de su página web denuncian que dos militares venezolanos, Efraín Vásquez y Ramón Ramírez Poveda, involucrados en el intento de golpe de Estado del 2002 contra Hugo Chávez, asistieron a cursos de la Escuela de las Américas. Esto es en consonancia con el objetivo de la organización y que, además, enfatizaría la naturaleza malévolas de los promotores de la asonada. Sin embargo, “olvidan” mencionar que altos funcionarios del gobierno de Nicolás Maduro, acusados de crímenes contra la humanidad, también tuvieron su diploma de la misma institución. Pudiéramos pensar que los miembros de SOAW, ocupados en otros asuntos, no han tenido tiempo de percatarse de esta situación. Y que, en el momento que lo sepan, no dudarán en colocar

esos nombres, Vladimir Padrino López y Néstor Reverol, junto a los de Efraín Vásquez y Ramírez Poveda. Pero esto nunca ocurrirá. Si soy tajante es porque desde hace varios años yo mismo les he escrito para informárselos. La única vez que obtuve respuesta fue un lacónico e-mail con la pregunta “¿Estás seguro?”. Cada vez que he escrito sobre el tema, incluyendo los textos surgidos a partir del informe de la Misión de la ONU, se los he enviado a ellos primero, y Padrino y Reverol continúan sin ser nombrados. ¿La razón? A estas alturas podemos decirlo con claridad: Han sido poseídos por el “Efecto Sartre”. SOAW es una organización de mentalidad anti-imperialista y que desde el inicio hasta el momento en que escribo estas líneas, es entusiasta y promotora del proyecto bolivariano. Al igual que otros, su narrativa se puede resumir en “Estados Unidos son los malos” y “Los chavistas venezolanos son los buenos”, por lo que excluyen conscientemente cualquier evidencia en contra, incluyendo la de los principios que supuestamente dicen defender: Denunciar las consecuencias del tipo de entrenamiento impartido por la Escuela de las Américas realizado por sus egresados.

### La Venezuela del metaverso progresista

¿Qué pasaría si, para el caso venezolano, la mayoría de los intelectuales progresistas hubieran sido fieles a sus principios y, sin dejar de simpatizar con el chavismo, hubieran criticado abiertamente sus excesos y contradicciones? Si esto hubiera ocurrido estamos convencidos de que el conflicto, hoy, sería diferente. Seguramente no se habría resuelto, pero los contornos de su devenir serían distintos a lo que hoy conocemos. Pasamos a enlistar algunas posibles consecuencias: Si no se hubiera legitimado internacionalmente la matriz de opinión que todos los críticos del bolivarianismo eran de “derecha”, se hubiera ayudado a debilitar la falsa polarización, permitiendo la expresión y consolidación de una oposición democrática al chavismo con mayor diversidad ideológica, que hubiera permitido a su vez la articulación orgánica y la actuación política abierta de las disidencias internas existentes dentro el “Socialismo del siglo XXI”.

Si no se hubiera repetido acriticamente que cualquier malestar social dentro de la Venezuela chavista era estimulado por Estados Unidos, se habrían desarrollado mejores condiciones para que países gobernados por el progresismo y diferentes organizaciones sociales internacionales se hubieran convertido en un contrapeso a la influen-

cia de la Casa Blanca, un rol que fue ejercido por la Unión Europea. Este sector hubiera promovido y liderado espacios de diálogo para una resolución democrática del conflicto.

Si la izquierda internacional no le hubiera dado un cheque en blanco a Hugo Chávez primero, y por extensión a Nicolás Maduro, se habría convertido en parte de los referentes políticos y sociales de quienes dentro del país luchan por el regreso a la democracia y la vigencia de los derechos humanos, matizando la reacción conservadora de una opinión pública agotada por el conflicto y desesperada por un cambio.

Si buena parte del progresismo internacional no se hubiera callado frente a las actuaciones más antidemocráticas del chavismo le habrían elevado el costo político de sus decisiones y lo habrían presionado para aceptar la alternabilidad en el poder cuando se convirtió en una minoría, con lo que podía haber sido recordada como una dictadura. Esto incluso le allanaría el camino para tener un futuro, como movimiento político, dentro del país.

Si a nivel internacional no se hubieran silenciado las críticas sobre el aumento de las violaciones de derechos humanos dentro de Venezuela, quizás se hubieran salvado algunas vidas de personas asesinadas en manifestaciones, o se hubiera evitado el sufrimiento de víctimas y familiares de presos políticos sometidos a torturas y que murieron tras las rejas. Por ejemplo, quizás Raúl Isaías Baduel estuviera vivo. Si las alertas sobre las ausencias de medidas estructurales de combate a la pobreza promovidas por el proyecto bolivariano hubieran tenido eco en sus sectores internacionales de apoyo, el gobierno se hubiera visto forzado a tomar medidas contra la ineficacia y la corrupción. La presión por el uso racional de sus ingresos durante la llamada “década de los *commodities*”, en el que toda la región se favoreció de los altos precios de sus exportaciones, hubiera evitado la aparición de una emergencia humanitaria compleja, y con ello de la peor crisis de migración forzada del continente.

### El derecho al inventario

En su debate con Albert Camus, JPS criticó lo que consideraba, en el marco de la naciente Guerra Fría, su indefinición, la falta de ubicación en uno de los dos bandos en disputa, lo que a su juicio lo convertía en un idealista vacío, motivo de burla:

Lamento que usted cree el argumento maza para justificar un quietismo que se niega a

diferenciar entre los poderosos. Pues es lo mismo, y usted lo dice, confundir a los señores y confundir a los esclavos. Y si usted no diferencia entre estos, se condena a tener hacia ellos solo una simpatía de principio (...) Usted condena al proletariado europeo, porque no ha reprobado públicamente a los Soviets, pero también, condena a los gobiernos de Europa porque admitirán a España en la Unesco; en este caso, solo veo una solución para usted: las islas Galápagos". (Sartre, 1964, p. 65)

Pensando en el caso venezolano el antagonismo se ubicaría entre las autoridades gubernamentales y la oposición. Uno de los éxitos comunicacionales del proyecto bolivariano fue el proponer el marco narrativo por el cual debía interpretarse el conflicto: El chavismo representaba los intereses populares mientras que sus contrarios, los intereses de las élites; el chavismo era la izquierda y todos sus críticos de derecha. Aunque desde fuera podía parecer que los discursos de Hugo Chávez eran inverosímiles, lo que sucedió fue que el caudillo fue hilando pacientemente una colección de historias que tenían tanto vinculación entre ellas como coherencia interna, las cuales reforzaban en el conjunto de sus audiencias una idea central: Solo el socialismo bolivariano, materializado en su persona, podía garantizar la felicidad y prosperidad de los venezolanos. Al responder casi exclusivamente dentro de los contornos de este marco narrativo durante años los esfuerzos por enfrenar al chavismo lo fortalecían.

Luego de dos décadas de confrontación en el país el debate ideológico real, de contenido programático, ha desaparecido. La diatriba ideológica, como reflejan las encuestas que hablan de un amplio rechazo tanto a Nicolás Maduro y sus voceros, como a los diferentes líderes de los partidos políticos opositores, se ha agotado para los venezolanos. Por tanto, habría que desarrollar otros enfoques tanto para resolver el conflicto como para construir el consenso necesario alrededor de un proyecto de país a implementarse el día después del fin de la hegemonía política bolivariana.

Hay otra motivación para intentar salirse de la caja de los lugares comunes bajo la cual se aborda la situación venezolana: El profundo desprestigio del imaginario progresista en la población, pero especialmente entre los jóvenes, aquellos que han crecido bajo los gobiernos bolivarianos y no conocen otro modelo de gobernabilidad. Por su

propia experiencia serán refractarios a los símbolos, íconos y ritos de la izquierda militante, siendo esta a la que responsabilizan por la crisis, la falta de oportunidades y la migración. Pero en nuestra opinión, la salida al conflicto no es la imposición de la hegemonía de una ideología que supuestamente representaría todo lo contrario al chavismo. Una de las enseñanzas del siglo XX es que ninguna ideología, por sí sola, tiene todas las respuestas a las demandas ciudadanas. Ninguna ha podido cumplir satisfactoriamente sus propias promesas. Nuestra propuesta es salir de la diatriba ideológica y posicionarse desde otra parte. Volver a Galápagos. Quienes defienden mantener la ideologización de la política, es decir que es imposible entenderla sin las coordenadas "izquierda" y "derecha" sostienen que a falta de estas lo que primaria sería el relativismo del "todo vale". Aunque hoy se encuentren en crisis, las referencias ideológicas siguen siendo útiles como brújula del pensamiento, cada vez menos por su oferta de futuro y más por su carga histórica. Y en esto último le damos la razón: Nosotros y nosotras venimos de algún lugar, en nuestro trayecto hemos estado en diferentes partes, por lo que hemos sido formados o influenciados por alguna ideología. Lo que estamos promoviendo no es su sustitución por una absurda pretensión "no-ideológica", sino reconocer que la racionalidad argumental, que ha sido base de todos los constructos ideológicos, es falible y con respuestas incompletas y limitadas y que, en ocasiones, no tiene respuestas para la evolución de los problemas de nuestro tiempo. Una posibilidad para incidir socialmente en el curso de los acontecimientos futuros sería el anteponer principios a las ideologías. Valga la aclaración: Ideologías y principios no son lo mismo, aunque una ideología tenga una serie de principios que ha configurado, ordenado y jerarquizado de una manera particular dentro de su lógica interna. La idea es defender la vigencia de los principios y no la primacía de alguna ideología.

Una idea sugerente ha sido enunciada por el filósofo francés Michel Onfray en "Política del rebelde" (2020) cuando desarrolla cómo las ideologías deben entenderse como "cajas de herramientas". Cada una, entonces, tendría una serie de principios en su contenido. Seguidamente, Onfray (2020) señala que así entendidas, debemos ejercer un "derecho al inventario": Colocar toda la oferta ideológica frente a nosotros, las diferentes cajas de herramientas, y tomar de cada una lo que necesite-

mos en algún momento determinado. Con el conjunto de ideas tomadas de aquí y de allá, armamos nuestra caja de herramientas, provisional en tanto no es suficiente y debe ser complementada con otras herramientas que se incorporen en el camino, en un abordaje adaptado a cada desafío concreto. La madera con la que está fabricada nuestra caja de herramientas tiene tres características. La primera de ellas es la defensa de la alteridad, de la posibilidad de ser diferente a lo que existe, a través de la rebeldía y la inconformidad: La rebeldía, como actitud contestataria frente a la autoridad no es franquicia de ninguna ideología. Una segunda dimensión es que la acción política, cualquiera que sea, deberá ser prefigurativa. Las revoluciones, incluyendo la bolivariana, ofrecieron un mañana paradisiaco a cambio de un presente de miserias y abyección. Al contrario del mito urbano de la venta del alma al diablo, donde se ofrecen riquezas y placeres a cambio de una esencia que aparece después de la muerte, las revoluciones triunfantes canjean la vida de hoy, que es la única que vivimos, por la utopía que vendrá algún día. La política prefigurativa, en cambio, exige para este instante lo que se ofrece para la eternidad. Ello requiere un movimiento que desarrolle y establezca relaciones y formas políticas que “prefiguren” hoy la sociedad igualitaria, inclusiva y democrática que se aspira a crear mañana. Siempre habrá que recordar que un movimiento cuyo norte sea la recuperación y profundización de la democracia debe actuar, en todo momento, democráticamente. Un tercer elemento es la generosidad intelectual y la vocación pedagógica de aprender junto a otros. Los movimientos sociales de la era digital son muy diferentes a los del siglo XX, signados por ideologías omniabarcantes y los grandes relatos.

Esta caja, cuya madera es no dogmática, prefigurativa y que valora el espíritu de contestación, tiene algunas herramientas provisionales para la Venezuela del mañana: El respeto a los derechos humanos, como base a sus principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. El civilismo, entendiendo como tal la serie de esfuerzos e iniciativas para revertir el militarismo en la sociedad y regresar a los miembros de las Fuerzas Armadas, y sus valores, a los cuarteles.

Una economía y modelo de desarrollo post-extractivista: Los esfuerzos por transitar de un modelo de desarrollo basado en los combustibles fósiles,

con todas las consecuencias culturales y sociales que supone, a uno más sustentable ecológicamente.

- Las demandas relativas al cuerpo: El reconocimiento de la diversidad sexual, el derecho al aborto y las preocupaciones por una alimentación sana, accesible y de calidad para todos y todas.
- El derecho a la ciudad: Siendo un buen documento que lo resume la “Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad” aprobada en el 2001.
- Los feminismos: El cuestionamiento del sexismo, el patriarcado y la visibilización de la violencia contra las mujeres como un problema grave, que debe ser abordado tanto por políticas públicas como por una nueva sensibilidad socio-cultural.
- El ecologismo: Las demandas por los derechos medioambientales y la puesta al día, para los venezolanos, de la discusión sobre las consecuencias y alcances del cambio climático.
- La memoria: No solo mantener el recuerdo sobre las violaciones a los derechos humanos, sino, también, la recuperación de la identidad colectiva, desdibujada por el intento de imposición de un relato histórico sesgado por parte del bolivarianismo, que debilitó raíces y referentes comunes.
- Valor social del conocimiento: Revitalizar los procesos educativos formales, incluyendo los de educación superior, manteniendo su accesibilidad. De esta manera revertir la designación de roles estatales por fidelidad política, para designar a las personas con mejores capacidades y atributos.

### Venezuela del mañana: más Camus, menos Sartres

Las decisiones que tomamos hoy son las que construyen nuestro futuro mañana. En el caso venezolano, la resolución del conflicto está aún por definirse. Lo cierto es que no ocurrirá mágicamente sin un esfuerzo deliberado de todos y todas. Y si bien definitivamente no será por la hegemonía del chavismo, apostamos a que tampoco será por la de la actual oposición dominante, sino por

una mezcla que refleje la diversidad de intereses y deseos de la sociedad venezolana toda.

1. Para ese recorrido, con todos los desafíos que supone, finalizo este artículo con una suerte de decálogo post-ideológico, en permanente revisión, para la creación de la Venezuela que nos merecemos: Dime dónde hay una injusticia o un abuso de poder y te mostraré cómo lo rechazo.
2. Las personas tienen derecho a pensar diferente. Y eso no las hace “estar equivocadas”.
3. Tener un discurso radical e incendiario, en un momento dado, no es garantía de nada.
4. La disminución de la pobreza no es monopolio ni franquicia de ninguna ideología.
5. Las personas tienen derecho a protestar pacíficamente y no ser agredidas, aunque creamos que sus razones son equivocadas.
6. Callar sobre los errores de las iniciativas políticas que te importan no hará que se solucionen mágicamente. Todo lo contrario.
7. Ninguna persona debe ser encarcelada por expresar sus ideas.
8. Izquierda y derecha son palabras que cada vez más definen el mundo de ayer y no el de mañana.
9. Las palabras nos describen, pero son los hechos los que terminan por definirnos.
10. El mundo que conocíamos está cambiando en este mismo momento por el impacto de la pandemia del Coronavirus. Entender estas transformaciones necesitará de un esfuerzo importante por nuestra parte.

Venezuela significó un punto de inflexión que evidenció la crisis de los llamados “movimientos emancipatorios” de izquierda. Hace algunos años atrás la propaganda sobre un socialismo nuevo, “del Siglo XXI”, encendió los corazones de las viudas del Muro de Berlín y metió en el congelador las aspiraciones de renovación de quienes comulgan con ese sector del espectro político. Hoy, esas expectativas han sido colocadas en el nuevo presidente chileno Gabriel Boric, de quien se espera promueva un proceso de reinención del progresismo latinoamericano, maltrecho por su tolerancia con los autoritarismos en Cuba, Nicaragua y Venezuela. Pero esa discusión les tocará a los dolientes de la izquierda. Nuestro desafío, desde Caracas, es

poder transitar de la dictadura a la democracia, recuperando un proyecto de país inclusivo, diverso y sin discriminación, de libertades y derechos para todas y todos. Para ese reto necesitaremos humanistas con la inspiración de Camus, con la capacidad de colocar al ser humano concreto, de carne y hueso, por encima de cualquier ideología, especialmente con la que ellos mismos se identifiquen.

## Referencias

- Aronson, R. (2006). *Camus y Sartre: La historia de una amistad y la disputa que le puso fin*. Universidad de Granada.
- Bair, D. (1991). *Simone de Beauvoir: A Biography*. Simon & Schuster.
- Beauvoir, S. (1960). *Prime of Life (1929-1944)*. Marlowe & Company.
- \_\_\_\_\_. (1967). *Memorias de una joven formal* (6ta Ed.). Editorial Sudamericana.
- \_\_\_\_\_. (1981). *La ceremonia del adiós: Un tributo a Jean-Paul Sartre*. Debolsillo.
- Camus, A. (1958). *La sangre de la libertad*. Editorial Americalee.
- \_\_\_\_\_. (1964). Carta a Jean-Paul Sartre. En G. Dávalos - D. C. Hernández (eds.), *Polémica Sartre-Camus*. El Escarabajo de Oro. Colección Tiempo Americano.
- \_\_\_\_\_. (2010a). *Obras completas*, (vol. 1).. Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_. (2010b). *Obras completas*, (vol. 2). Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_. (2010c) *Obras completas*, (vol. 3). Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_. (2010d) *Obras completas*, (vol. 4). Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_. (2010e) *Obras completas*, (vol. 5). Alianza Editorial.
- Cohen-Solal, A. (2006). *Jean-Paul Sartre*. Anagrama.
- Crimethinc (2010). *Días de guerra, noches de amor*. Soroll.
- Gyllensten, L. (2000). *Minnen, bara minnen*. Bonnier.
- Jeanson, F. (1964). Albert Camus o El Alma Rebelde. En G. Dávalos - D. C. Hernández

- (eds.), *Polémica Sartre-Camus*. El Escarabajo de Oro. Colección Tiempo Americano.
- Johnson, P. (1990). *Intelectuales*. Javier Vergara.
- Marin, L. (2013). *Albert Camus, escritos libertarios (1948-1960)*. Tusquets Editores.
- Onfray, M. (2020). *Política del rebelde*. Editorial Anagrama.
- Sartre, J.P. (1964). Respuesta a Albert Camus. En G. Dávalos - D. C. Hernández (eds.), *Polémica Sartre-Camus*. El Escarabajo de Oro. Colección Tiempo Americano.
- \_\_\_\_\_. (1981). *Presentación de los tiempos modernos. ¿Qué es la literatura?* Losada.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Las palabras*. Losada.
- \_\_\_\_\_. (1944, 28 de agosto). Un promeneur dans Paris Insurgé: 1.- L'insurrection. *Combat*, p.1
- \_\_\_\_\_. (1944, 29 de agosto). Un promeneur dans Paris Insurgé: 2.- Naissance d'une insurrection. *Combat*, p.1
- \_\_\_\_\_. (1944, 30 de agosto). Un promeneur dans Paris Insurgé: 3.- Colère d'une ville. *Combat*, p.1
- \_\_\_\_\_. (1944, 31 de agosto). Un promeneur dans Paris Insurgé: 4.- Toute la ville tire. *Combat*, p.1
- \_\_\_\_\_. (1944, 1 de septiembre). Un promeneur dans Paris Insurgé: 5.- Espoirs et angoisses de L'insurrection. *Combat*, p.1.
- \_\_\_\_\_. (1944, 2 de septiembre). Un promeneur dans Paris Insurgé: 6.- La délivrance est à nos portes. *Combat*, p.1.
- \_\_\_\_\_. (1944, 4 de septiembre). Un promeneur dans Paris Insurgé: 7.- Un jour de victoire parmi des balles. *Combat*, p.1-2.
- Tinat, K. (2011). *La herencia Beauvoir*. El Colegio de México.
- Todd, O. (1997). *Albert Camus. Una vida*. Tusquets Editores.
- Uzcátegui, R. (2010). *Venezuela: La Revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*. El Libertario, Editorial La cucaracha ilustrada, La Malatesta Editorial, Tierra de Fuego, Libros Anarres.
- \_\_\_\_\_. (2021). *La rebeldía más allá de la izquierda: Un enfoque postideológico para la transición democrática en Venezuela*. Naufrago de Itaca Ediciones.
- Vargas Llosa, M. (2018). *La llamada de la tribu*. Alfaguara.

## Documentos electrónicos

- Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2020). Independencia del sistema de justicia y acceso a la justicia, incluyendo violaciones a los derechos económicos y sociales en la República Bolivariana de Venezuela, y situación de los derechos humanos en la región del Arco Minero del Orinoco. [https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session44/Documents/A\\_HRC\\_44\\_54\\_UnofficialSpanishTranslation.pdf](https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session44/Documents/A_HRC_44_54_UnofficialSpanishTranslation.pdf)
- Amnistía Internacional. (2001). Un comercio execrable: El comercio de la tortura. [http://www.soawlatina.org/prensa%20\(1\).pdf](http://www.soawlatina.org/prensa%20(1).pdf)
- Autores Varios (A.V.). (1961). Sartre visita Cuba. Linkgua. [https://archive.org/details/Lunes-DeRevolucion05121DeMarzo1960ConsejoDeDerechosHumanos\(2020\).ConclusionesdetalladasdeLaMisionInternacionalIndependienteDeDeterminacionDeLosHechosSobreLaRepublicaBolivarianaDeVenezuela.NacionesUnidasDerechosHumanos.https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/FFMV/A\\_HRC\\_45\\_CRP.11\\_SP.pdf](https://archive.org/details/Lunes-DeRevolucion05121DeMarzo1960ConsejoDeDerechosHumanos(2020).ConclusionesdetalladasdeLaMisionInternacionalIndependienteDeDeterminacionDeLosHechosSobreLaRepublicaBolivarianaDeVenezuela.NacionesUnidasDerechosHumanos.https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/FFMV/A_HRC_45_CRP.11_SP.pdf)
- Cruz, J. (2006, 8 de mayo). Da fuerza leer a Camus porque cree en las personas, dice la hija del escritor. *El País*. [https://elpais.com/diario/2006/05/09/cultura/1147125610\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2006/05/09/cultura/1147125610_850215.html)
- Daniel, J. (2000, 29 de febrero). Albert Camus. *Letras Libres*. <https://www.letraslibres.com/mexico/albert-camus>
- Enciclopedia Británica (2020a). Albert Camus. *Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Albert-Camus>
- Enciclopedia Británica (2020b). Jean-Paul Sartre. *Britannica*. <https://www.britannica.com/biography/Jean-Paul-Sartre/>
- Fernández, F. (2005, 2 de julio). Recuerdo de Sartre (II). *Rebelión*. <https://rebelion.org/recuerdo-de-sartre-ii/>
- Fidalgo, F. (1984, 20 de agosto). Hace 40 años comenzó a editarse "Combat",

punto de encuentro y de ruptura entre Albert Camus y Jean-Paul Sartre. *El País*. [https://elpais.com/diario/1984/08/21/cultura/461887204\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/08/21/cultura/461887204_850215.html)

Hage, V. (6 de noviembre de 2013). The Falling-Out of Camus and Sartre. *Der Spiegel*. <https://www.spiegel.de/international/zeitgeist/camus-and-sartre-friendship-troubled-by-ideological-feud-a-931969.html>

López, V. (2016). *La descolonización intelectual Sartre y Camus ante el problema argelino*. Siglo. Actas del V Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. Universidad de La Roja. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5669768> Marina, I. (2011, 19 de septiembre). Sartre, el impostor comprometido. *El manifiesto.com*. <https://elmanifiesto.com/tribuna/3810/sartre-el-impostor-comprometido.html>

Marti, O. (1996, 7 de marzo). Camus fue durante años el chivo expiatorio de la izquierda, según Oliver Todd. *El País*. [https://elpais.com/diario/1996/03/08/cultura/826239613\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1996/03/08/cultura/826239613_850215.html)

Poirier, A. (2019, 25 de mayo). Les Temps Modernes: Paris mourns passing of the intellectual left's bible. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2019/may/25/les-temps-modernes-closed-paris-mourns-de-beauvoir-journal>

Sarando, G. (2010, 1 de marzo). Entrevista con Octavio Paz, México D.F. noviembre de 1978. *Gabriel Sarando Web Page*. <https://gabrielsarando.activo.mx/t15-entrevista-con-octavio-paz-mexico-d-f-noviembre-de-1978>

Sartre, J.P. (1962). Tribute to Albert Camus. En *Camus: a collection of critical essays*. <http://faculty.webster.edu/corbetre/philosophy/existentialism/camus/sartre-tribute.html>

Semprún, J. (1965). Conversación con Jean-Paul Sartre. *Filosofia.org*. <http://www.filosofia.org/hem/dep/cri/rio3078.htm>

The Irish Times (2003). Camus and life in Combat. <https://www.irishtimes.com/news/camus-and-life-in-combat-1.357783>

Zenit Staff (2004, 25 de octubre). Redescubierta la primera obra teatral de Jean-Paul Sartre, de carácter cristiano. *Zenit*. <https://es.zenit.org/2004/10/25/redescubierta-la-primer-obra-teatral-de-jean-paul-sartre-de-caracter-cristiano/>

## “La izquierda latinoamericana tiene una deuda con el pueblo cubano”. Conversación con Edgardo Lander

“The Latin American left owes a debt to the Cuban people” Conversation with Edgardo Lander

**Magdalena López**

*Kellogg Institute for International Studies,  
University of Notre Dame*

*Centro de Estudos Internacionais, Instituto  
Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL)*

### Crisis civilizatoria

**Magdalena López (M. L.):** En tu último libro *Crisis civilizatoria: Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana* abordan los gobiernos identificados como de izquierda desde principios del siglo XXI. Particularmente te detienes en Venezuela, Bolivia y Ecuador, pero también hablas un poco de Nicaragua y Brasil. ¿Por qué estas experiencias no pudieron concretar alternativas anticapitalistas?

**Edgardo Lander (E. L.):** Hay dos cosas principales. Primero, la mayor parte de estos gobiernos denominados progresistas nunca se plantearon, ni siquiera programáticamente, o a nivel declarativo, ser anticapitalistas. Han sido más bien gobiernos de contenido nacional-popular, pero no propiamente anticapitalistas, en términos de transformar las relaciones de producción. Esto es lo común a todos los gobiernos denominados progresistas, es particularmente cierto para los gobiernos de Brasil con Lula, de Argentina con Kirchner y de Uruguay con el Frente Amplio.

Tampoco se pueden caracterizar proyectos de transformación en las nuevas constituciones de Venezuela, Bolivia y Ecuador, como anticapitalistas. En Venezuela, solo a partir de los años 2006 y 2007 se comienza a hablar, por boca de Chávez, del proceso bolivariano como un proyecto socialista, sin embargo, la propuesta de reforma constitucional, que apuntaba en esa dirección, fue derrotada en referéndum nacional realizado en el año 2007. La constitución venezolana del año 99 puede ser caracterizada como una constitución socialdemócrata, digamos avanzada, por llamarla de alguna manera, en la cual se garantizan ampliamente derechos culturales, políticos, económicos, y se introducen

importantes mecanismos destinados a la expresión de la participación democrática.

Sin embargo, su estructura básica permanece al interior del modelo democrático liberal, de la democracia representativa, de la separación de poderes, del reconocimiento de la propiedad privada, etc. Otro asunto más complejo es que la transformación del sistema-mundo a lo largo del siglo XX alteró profundamente lo que puede ser entendido como capitalismo y post-capitalismo. Ha quedado claro que el eje de la lucha de clases, de la contradicción entre capital y trabajo, si bien no ha desaparecido, sí dejó de ser el eje articulador de todas las principales confrontaciones: económicas, políticas y culturales de la sociedad actual. Hoy, pensar en ir más allá del capitalismo, implica necesariamente una mayor complejidad más allá de la transformación de la propiedad de los bienes de producción. Hoy no podemos pensar en el capitalismo sin tener en cuenta, además de las relaciones económicas, lo que tiene que ver con la distribución de la propiedad, la desigualdad, las dimensiones del racismo y de género, los derechos sexuales y reproductivos, las relaciones de los seres humanos con el resto de las redes de la vida, la rica diversidad de las experiencias histórico-culturales de los pueblos del mundo amenazadas por la universalización y la mercantilización; todas estas dimensiones esenciales del sistema-mundo colonial moderno. Sin tener en cuenta, sobre todo, que la lógica de crecimiento sin fin del capital es incompatible con la vida.

La lucha contra el capitalismo implica confrontaciones en cada una de estas dimensiones, es una lucha propiamente civilizatoria. El capitalismo no es simplemente un régimen económico, sino un patrón civilizatorio. Este patrón civilizatorio tiene que ser complotado en sus múltiples dimensiones. Es a la luz de

esta complejidad que tendríamos que analizar los pasos, avances y retrocesos que, en una dirección anticapitalista, pueden haberse dado en estas experiencias progresistas. Fortalecer al Estado y políticas de redistribución del gasto público no es socialismo, ni anticapitalismo, sobre todo si, como ha ocurrido, se operó en el contexto de una radical profundización del extractivismo, con las devastaciones ambientales y sociales que lo acompañan. Más allá de los discursos, lejos de dar pasos en la dirección de construir alternativas, las lógicas de culminación de los capitales globales, incentivados en un contexto histórico particular de elevados precios de los *comodities*, acentuó la inserción colonial en la división internacional del trabajo y de la naturaleza. Lejos de contribuir al final de esta lógica demoledora, lo que hizo fue alimentarla; lejos de detener esta inmensa locomotora de destrucción que viene avanzando sobre el planeta, lo que se hizo fue suministrarle carbón, carbón y carbón.

Por otra parte, la crisis de la izquierda mundial a lo largo del último siglo ha tenido como sus ejes principales la lucha por la ampliación de la democracia, la conquista de derechos más allá de los límites de la democracia denominada burguesa. Sin embargo, pensando particularmente en Venezuela, Ecuador y Bolivia, países en los cuales se plantearon los cambios más profundos, el resultado fueron sociedades menos democráticas, con un mayor control centralizado del poder y menos autonomía de los pueblos, movimientos y organizaciones sociales, un incremento de la represión, e intentos de controlar desde el Estado al conjunto de la sociedad, esto es común a estas tres experiencias, en diferentes grados.

**(M. L.):** Pero entonces, ¿dirías que la socialdemocracia está reñida con lo que llamas un régimen de vida?

**(E. L.):** El reto principal que tiene que ver con la amenaza de la destrucción bélica del planeta que confronta hoy la humanidad, está en que la lógica de crecimiento sin fin del capitalismo, la lógica del progreso, la lógica de que siempre será posible mayor abundancia, esa misma lógica de acuerdo a la cual, siempre habrá soluciones tecnológicas capaces de resolver los problemas y seguir para adelante con mayores niveles de bienestar colectivo, la lógica de que

modos de consumo de la sociedad norteamericana podrían ser extensibles al conjunto del planeta –como parece pensar el gobierno chino–, es incompatible con la vida.

Nos está llevando muy directamente, y a muy corto plazo a condiciones irreversibles, condiciones catastróficas, condiciones en las cuales una parte importante de los territorios del planeta no serán habitables, porque habrá demasiado calor, la escasez de agua se extenderá. Eso traerá unas consecuencias que sabemos están conduciendo a una acelerada pérdida de la diversidad biológica en todo el planeta, o sea, que las condiciones de reproducción de la vida, están siendo severamente amenazadas y es muy poco el tiempo con el cual contamos, como humanidad, para darle freno y revertir esto. Revertirlo no es fácil por la fuerza de las corporaciones, las de hidrocarburos y energéticas en general, la industria automotriz, pero también porque la experiencia del capitalismo nos ha introducido a esta noción de consumo, de mejorar las condiciones de vida en términos materiales. Por ello no es posible pensar que, sin una transición con traumas, con dolor, con desgarramientos, con condiciones indeseables, sea posible realizar las transformaciones que serían requeridas. O sea, esto no es simplemente una cuestión de que un candidato verde se plantee que como estamos amenazando la vida, vamos a reducir el Producto Interno a la mitad o a vivir sin automóviles, porque entonces tampoco gana votos.

**(M. L.):** Entonces, ¿no tendría que ver con el sistema político en sí de la democracia, sino con esta lógica de crecimiento sin fin de la que hablas?

**(E. L.):** Es una lógica cultural que ha penetrado profundamente las subjetividades. Entonces, para regresar a tu pregunta, ¿Qué pasa con la socialdemocracia? Si tuviésemos una socialdemocracia –no como la actual porque hoy la democracia liberal está muy sometida a la lógica del dinero, o sea a la lógica de las fuerzas de mercado–, sino una socialdemocracia más genuina, con mayor posibilidad efectivamente de que las diferentes posturas, debates, etc., pudiesen ser posibles, habría mejores condiciones para abrir un reconocimiento que pudiese avanzar en estas transformaciones culturales. Pero es muy difícil, entre otras cosas, porque los medios de comunicación, fundamentales en el mapa de este planeta, están controlados cor-

porativamente o estatalmente, entonces, aquellos que crean la opinión, que crean los sentidos comunes, que reproducen una naturalización de las cosas tal como son, están en manos de esa misma lógica de crecimiento y reproducción del capital. Entonces, digamos que lo que es hoy el altermundismo, lo que son las diferentes organizaciones locales que resisten eso son extraordinariamente minoritarias en todas partes y no hay ningún lugar donde esto sea una fuerza organizada, potente. Claro que hay resistencia y muchas movilizaciones, como las de la COP26 de Glasgow, pero en el fondo, hay una lógica estatal y corporativa que termina siendo la de quienes toman las principales decisiones, aunque es absolutamente notorio que a pesar de que tenemos cuarenta años de pleno reconocimiento de las consecuencias de este crecimiento sin fin –el calentamiento global, el efecto de la devastación de la diversidad biológica–, esta lógica continúa imparable. Para poner un ejemplo, los niveles de emisión de gases de efecto invernadero no se han detenido, excepto en un breve paréntesis durante la pandemia.

**(M. L.):** No ha habido voluntad política, digamos.

**(E. L.):** Exacto, hay un problema de voluntad política, en forma de intereses, pero también juega muchísimo, te repito, el tema de las subjetividades ampliamente instaladas de la población del planeta, de las expectativas que tiene la gente de qué es vivir bien.

## Izquierdas

**(M. L.):** Esta cuestión de las subjetividades y de una izquierda minoritaria que se resiste, nos lleva al otro tema en tu libro cuando hablas de al menos dos izquierdas distintas ¿Cuáles serían las diferencias?

**(E. L.):** Es posible hablar, por un lado, de una izquierda partidista bastante ortodoxa, representada por la experiencia de los gobiernos progresistas, que está agrupada en lo fundamental en el Foro de São Paulo. Es una izquierda que tiene como eje articulador central el antiimperialismo. Uno lee los documentos, las declaraciones múltiples del Foro de São Paulo y está claro que el lugar desde el cual se mira, desde el que se piensa lo que es correcto y lo que

es incorrecto, lo que es bueno y lo que es malo, tiene que ver con esta óptica del imperio.

**(M. L.):** Es decir, el antiimperialismo es el gran eje articulador de esta izquierda.

**(E. L.):** Sí, como un lugar a partir del cual es posible juzgar, evaluar y definir políticas. Eso hace que, si analizas el régimen de Nicaragua, Nicaragua es antiimperialista y por tanto está del lado correcto de la historia. Efectivamente hay un eje articulador que sobre determina el análisis allí. Es una izquierda que no ha cuestionado el antropocentrismo y que sigue apelando a la idea del Progreso. Me refiero al antropocentrismo como esa noción que viene desde los fundamentos del cristianismo, en la cual el ser humano está por encima del conjunto de la vida y de alguna manera tiene derecho a utilizar otras vidas, esos denominados “recursos” para garantizar sus mejores condiciones, independientemente de las consecuencias. Esa noción forma parte de esta izquierda, y por su puesto, no solo de ella.

Pero por el otro lado, está una pluralidad de izquierdas y de posturas y movimientos, que no necesariamente se reivindicán como izquierda, no necesariamente se autodenominan así. Se trata de organizaciones indígenas, de afrodescendientes, de feminismos, de economías populares, de resistencias territoriales al extractivismo, de movimientos ambientales, de luchas por la autonomía y la democracia e intelectuales críticos. Dentro de esta pluralidad que no necesariamente se autoidentifica como izquierda, el binomio izquierda/derecha forma parte de la construcción de la política colonial, una que para ciertos colectivos indígenas viene desde afuera. Imponer estas categorías como obligatorias, como si fueran la única forma de interpretar las tensiones sociales y las diferentes políticas termina siendo una lógica un poco eurocéntrica y colonial. Esto no quiere decir, por supuesto, que estas nociones de izquierda/derecha no se hayan extendido muy ampliamente por el conjunto del planeta para pensar el mundo.

Entonces, volviendo a las diferencias entre al menos dos vertientes de izquierdas, han quedado muy claro las profundas discrepancias y disputas en torno a los gobiernos progresistas. Hay una izquierda partidista, identificada con el Foro de São Paulo que ha tenido posturas

acríticas, a veces de apoyo incondicional a las experiencias más brutales, más represivas como en los casos de Nicaragua y Venezuela. ¿Por qué? Porque hay una identificación automática como antiimperialista o de izquierda, mientras que otras vertientes dentro de los feminismos, los ambientalismos, las organizaciones indígenas vivieron experiencias durante estos gobiernos que entraron en contradicción con sus intereses y aspiraciones. No se trata entonces de una construcción crítica desde una teoría general, sino desde múltiples experiencias de lo que ha sido efectivamente la práctica de estos gobiernos. Por ejemplo, cómo fue que los pueblos indígenas, que fueron la base económica fundamental de algunos de estos gobiernos, empezaron a sentir que los programas extractivistas estaban afectando sus territorios y tuvieron que resistir y confrontar el poder del Estado. Todo esto fue creando campos bastante diferenciados entre esos movimientos y la izquierda oficialista.

**(M. L.):** Si, en efecto, en tu libro hay una crítica contundente al extractivismo justificado por García Linera en el Gobierno de Evo Morales.

**(E. L.):** Son tan profundas estas divisiones entre campos de las izquierdas que en estos días lo podemos ver con mucha claridad en las diferentes respuestas a la invasión rusa a Ucrania. Hay una izquierda más ortodoxa que enfatiza, por ejemplo, cuál era el papel de Ucrania en la URSS, su relación histórica y cultural como parte del mundo ruso o bien, los sucesivos movimientos de la OTAN en los últimos treinta años de ampliación para interpretar los que ocurre como una guerra provocada por la OTAN. Pero también hay otras miradas, en especial aquellas que se centran en el tema del pueblo ucraniano actual, o sea, ¿qué pasa con el pueblo ucraniano actual? ¿Cómo se identifica? ¿Cómo está siendo la víctima de una brutal agresión que en una semana produjo más de un millón de refugiados? ¿Cómo se están destruyendo infraestructuras y ciudades? Hay una mirada que no ve a Putin como un aliado simplemente porque sea enemigo de los EEUU, sino que, por el contrario, lo ve como el líder de régimen autoritario, brutal, que viola por completo los derechos de la población rusa, también.

## Nostalgias

**(M. L.):** Allí hay una gran paradoja, porque anteriormente mencionabas que esta izquierda más ortodoxa está articulada al antiimperialismo, pero es precisamente esta izquierda la que está apoyando el proyecto nostálgico imperial de Putin.

**(E. L.):** Lo que pasa es que, para mucha de esta izquierda del Foro de São Paulo, el imperialismo es EEUU, o sea el imperialismo no es China, ni Rusia, sólo EEUU. Es una especie de nostalgia rara, que yo no termino de entender, una nostalgia que imagina a la Rusia actual como que si fuese la socialista de la Unión Soviética. Allí hay una vinculación con la trayectoria histórica del socialismo que no tiene nada que ver con la realidad actual del capitalismo salvaje de la Rusia de hoy. Obviamente, Rusia está actuando como potencia imperial, buscando defender sus territorios e inclusive ampliar sus territorios.

**(M. L.):** Algo así como un paralelo con la invasión a Checoslovaquia.

**(E. L.):** Sí, claramente, y con Hungría también. Imagino que, para los soldados rusos, sobre todo para los reclutas que fueron llevados a esta última invasión, debe ser un poco sorprendente encontrarse con que lo que les habían dicho que iba a pasar, no sucedió. No hubo un pueblo que acudió a celebrar a sus libertadores, sino que por el contrario está haciendo todo lo posible por resistir.

**(M. L.):** Frente a estas realidades tan complejas y contradictorias. ¿Te parece entonces que estas categorías de izquierda y derecha siguen siendo útiles hoy? Lo pienso un poco por la coincidencia en las prácticas de poder e incluso también por la expoliación de la naturaleza que mencionaste al principio.

**(E. L.):** Creo que es obvio que las categorías de izquierda y derecha ya no representan lo mismo que representaron a lo largo del siglo pasado, para la Asamblea de la Revolución Francesa. Esa capacidad de integrar lo fundamental de la vida colectiva en un eje principal, izquierda/derecha, además de esa dimensión eurocéntrica que comenté anteriormente, responde a un momento histórico de unas sociedades particulares. Ya no puede dar cuenta de la realidad, si es que alguna vez lo hizo, tanto en lo concerniente a la realidad del sistema-mundo moderno, como a

la complejidad de los conflictos sociales y sus dimensiones políticas e ideológicas.

Hoy en día son mucho más diversos de lo que lo fueron en el siglo pasado. Esto no quiere decir que los asuntos de los que hablamos ahora no existiesen antes, sino que en las últimas décadas han adquirido una presencia política y una producción de los imaginarios que antes no estaba presente. Sobre todo, en el campo de la izquierda autodenominada revolucionaria, había la idea de que,

está bien, esos asuntos se pueden reconocer, pero vamos a ocuparnos primero de la contradicción principal, porque el tema principal es el derrocamiento del gobierno burgués y la apropiación de los bienes de producción. Una vez que tengamos eso, entonces podemos abordar los temas del feminismo y todo lo demás.

Claramente todo lo demás estaba colocado en un plano secundario, incluso cuando eran reconocidos. Ahora sabemos que tanto la realidad del sistema-mundo, como los conflictos sociales y sus dimensiones política e ideológica son mucho más diversas y complejas, que los temas de patriarcado, de sexualidades, de racismo, de pueblos aborígenes, de afrodescendientes, colonialismo, de las relaciones entre los seres humanos y el resto de las redes de la vida; las siempre cambiantes culturas juveniles, los temas de seguridad, pueden menos fácilmente ubicarse como izquierda o derecha. Como te comenté antes, para muchos pueblos aborígenes las nociones de izquierda y derecha son parte de un discurso de la modernidad colonial con el cual no se sienten identificados. Sin embargo, tampoco es posible afirmar que, en términos generales, izquierda y derecha han dejado de tener sentido. Es evidente que, en muchos contextos actuales, las confrontaciones entre izquierda y derecha tienen una extraordinaria vigencia política, y están presentes permanentemente en el debate político. Y otros temas, si bien no pueden identificarse como esencialmente de un lado u otro del espectro ideológico, obviamente en diferentes contextos están asociados a uno u otro lado. Por ejemplo, la lucha contra el aborto se considera una postura de derecha y eso es igual en todas partes del mundo. No obstante, por otro lado, hay temas como el de las diversidades sexuales en los que es más difícil establecer estas identificaciones, en la medida en que también hay allí expresiones

de derecha. Es decir, dejó de haber un corte mágico para establecer identificaciones ideológicas automáticas.

**(M. L.):** La cuestión es mucho más dinámica y situacional.

**(E. L.):** Es móvil y es contextual, temporal y geográficamente.

**(M. L.):** ¿De cara a esta movilidad, esta división izquierda/derecha se va a mantener, o más bien se irá borrando paulatinamente?

**(E. L.):** La verdad es que en el terrero económico, en el terreno político global, esta división tiene un extraordinario vigor y no parece estar en camino de desaparecer. En el discurso político de los EEUU tiene una presencia insólita. En la confrontación entre los republicanos y demócratas, los primeros llaman a los segundos izquierdistas radicales y, a la inversa, los demócratas llaman a todos los republicanos como de extrema derecha. Es el lenguaje cotidiano, el lenguaje del periódico de todos los días, no es una reminiscencia del pasado, forma parte de una dimensión también identitaria de quién soy yo, de qué lado estoy. En otras latitudes, no hay duda de que el Gobierno de Duarte en Las Filipinas es un gobierno de derecha, o de que también los son los de la India, Hungría y Polonia. También están los partidos de derecha como el Anne Marie Lepen en Francia, o inclusive países socialdemócratas escandinavos donde esas derechas antes no existían, ahora tienen presencia reconocida como tales.

**(M. L.):** No parece entonces que esta división izquierda/derecha desaparezca en un futuro cercano, digamos.

**(E. L.):** No, cercano no, porque ahorita tiene mucho vigor y además da cuenta de muchas cosas. Si hoy derecha se entiende como anti/Estado o como ese libertarismo estadounidense, eso obviamente es diferente a posturas que reivindican nociones de igualdad, solidaridad, de las demandas hacia el Estado para garantizar condiciones básicas de vida. Estas nociones tuvieron mucho peso en los debates sobre el manejo de la pandemia. Unos decían “yo tengo derecho a hacer con mi cuerpo lo que me dé la gana, independientemente de las consecuencias que eso tenga para los demás”, y otros “no, el Estado tiene la obligación de protegernos, es su obligación impedir que otros nos hagan daño” o bien “eso es un

intervencionismo autoritario” visto desde las posturas de negacionismo de la COVID. Entonces hay una vigencia real de esas categorías, no es meramente discursiva. Incluso, con el avance de derechas extremas, la división izquierda/derecha parece haberse revigorizado, por lo tanto, no parece en camino a desaparecer.

Por ello, en lugar de intentar de meter todo y forzar toda la política en un estrecho embudo tipo izquierda/derecha, o descartar estas categorías como si ya no tuviesen sentido, sería conveniente utilizar estos conceptos de forma contextualizada, ya que su utilidad depende efectivamente del contexto al cual se está haciendo referencia.

Por otro lado, es relevante notar que la identidad de derecha no está en crisis identitaria, a diferencia de lo que sí ocurre con la izquierda. La izquierda estaba asociada históricamente con determinados valores, igualdad, democracia, libertad, solidaridad, fraternidad, a la idea de que era posible la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad más justa. La izquierda socialista fue durante mucho tiempo la principal expresión de estos valores, pero esto ha dejado de ser así. Hoy la izquierda está profundamente dividida y fraccionada. Desde la experiencia del socialismo realmente existente del siglo pasado, pero también desde la experiencia del progreso norteamericano, el socialismo como horizonte normativo, de otros mundos posibles, se ha desdibujado y en muchos casos o ha desaparecido o simplemente nunca existió. A diferencia de las derechas, las izquierdas están en crisis, en una profunda crisis. No resulta hoy fácil definir que es lo que es de izquierda, estas diferencias las podemos encontrar, como ya señalé, en el debate desde la izquierda sobre lo que está ocurriendo en Ucrania.

### Memorias y afectos

**(M. L.):** Volviendo a Ucrania, me gustaría insistir con el tema de la memoria histórica. ¿Cómo las izquierdas latinoamericanas se relacionan con su propia experiencia pasada? ¿Hay alguna introspección mirando hacia atrás?

**(E. L.):** Para mí, la memoria histórica tiene que ver con el tema de la capacidad de revisión crítica sobre qué ha pasado y por qué ha pasado, o sea, pensar, por ejemplo, en la experiencia del socialismo realmente existente del siglo XX.

Entender cómo a partir de supuestos que compartíamos, en los cuales creíamos, fue posible un proceso que condujo al autoritarismo. Todo esto tiene que ver con la posibilidad de tener una visión autocrítica, crítica de la propia experiencia. Lamentablemente, yo creo que hay condicionamientos en la historia de esta izquierda, sobre todo esta izquierda más institucional, más partidista, que ha hecho muy difícil la reflexión no dogmática sobre lo que ha sido la experiencia compartida, y sobre las propias responsabilidades. Intelectuales muy lúcidos, formados y muy admirados, como Jean Paul Sartre, son un ejemplo notorio de la extraordinaria capacidad de ignorar las dimensiones desagradables de la realidad y ver solo lo que se quiere ver. Él no fue capaz de reconocer lo que estaba ocurriendo en la Unión Soviética en los tiempos del estalinismo y no por falta de información, sino por una sobre determinación ya fuese por el antiimperialismo, ya fuese por todas estas otras condiciones de la izquierda ortodoxa.

La dificultad al asumir el carácter complejo de realidad por fuera de maniqueísmos niega la posibilidad de una redirección de los procesos o de los modos de ejercer la política. Es mucho más que un problema individual, esto se convierte en una cultura, en un sentido común que es un importante factor, no único, pero si determinante, en la actual profunda crisis que atraviesa la izquierda en todo el planeta. Si no se explora, por más desgarrador que ello resulte, por qué se llegó a situaciones como la del actual régimen de Nicaragua, por decir algo, siempre habrá explicaciones *ad hoc*: amenazas imperiales, etc. No hay posibilidad de cambios para que estos fracasos no se repitan. En Venezuela, las relaciones del proceso bolivariano con el socialismo, se hicieron sin un mínimo de conciencia histórica; sin siquiera hacer un intento de aprender de experiencias pasadas, sin reconocer, por ejemplo, que históricamente la creación de una fusión Estado-Partido termina siendo inevitablemente incompatible con la democracia.

**(M. L.):** Pero también hay allí una dimensión afectiva en relación a la experiencia de la izquierda, ¿no es cierto?

**(E. L.):** Sí, yo creo que esto tiene varias explicaciones. Por un lado, tiene que ver con unos niveles de seguridad en la verdad de las propias con-

vicciones que se pueden traducir tanto en dogmatismo, como en un filtro que no deja pasar otras opiniones, ni otras realidades que no concuerden con esas convicciones. Hacer política desde la “Verdad” inevitablemente conduce al dogmatismo y potencialmente a la negación del otro. Por lo tanto, se niega la opinión del otro, se niega al otro y se llega al autoritarismo. Tanto en la vanguardia leninista como en el pensamiento clásico positivista, hay una pretensión de ser dueños de la “Verdad”, a partir de la cual se hace necesario dirigir, reorientar o incluso revolucionar la sociedad por el bien común, aunque la mayoría de la población, poco formada o con poca conciencia de clase, ni siquiera entienda o asuma estas verdades. Esta construcción de la política a partir de la “Verdad”, como algo no cuestionado, no es original de las tradiciones de izquierda, ya que puede construirse la sociedad a partir de la “Verdad” de la revelación religiosa, por ejemplo. Pero obviamente para la izquierda, esta “Verdad” entra en contradicción con los supuestos del pensamiento crítico, abierto, reflexivo. Se sustentan concepciones un tanto maniqueas de la realidad, en la cual esta se dividiría entre buenos y malos, proletarios versus burgueses, antiimperialistas versus imperialistas, izquierda y derecha, en que los dos polos son contrarios como homogéneos. Por eso cuando hablamos de izquierda y derecha tenemos que entender que no se trata de dos campos cerrados.

**(M. L.):** Ni monolíticos.

**(E. L.):** No. En el debate político venezolano, por ejemplo, pensar que tanto el gobierno de Maduro, como las oposiciones representadas por diversas personas son todos de derechas, resulta una simplificación.

**(M. L.):** Se reduce lo político y sus potencialidades.

**(E. L.):** Entonces la homogeneización de estas categorías también corre el riesgo de distorsionar el análisis y resultar totalmente infértiles desde el punto de vista político. A partir de esta estructura mental maniquea digamos, la responsabilidad del mal siempre está del otro lado. Incluso cuando se reconocen responsabilidades propias, ha sido frecuente apelar a la base de condiciones objetivas como la guerra a la amenaza imperial. “Lo que hice fue una barbaridad, pero las condiciones obligaban”; o el argumento de que no se puede dar armas al enemigo. Las críticas

manifiestas y las convicciones críticas se preservan en el ámbito privado, nunca expuestas en el discurso público. Muchos de los intelectuales de izquierda reconocen en privado la presencia de tendencias autoritarias, por ejemplo, en la gestión de Chávez, o en los elevados niveles de corrupción prevalecientes durante su gobierno, pero optan por no hablar de eso públicamente. En contraste con alguna conversación privada donde manifiestan sus reservas, publican un artículo donde se excluyen todas sus dudas, porque pareciera que tener dudas no es expresión de un intelectual sólido o con trayectoria. Contrariamente, creo que la posibilidad de la democracia y la convivencia requiere dudar. Sin dudas se llega al autoritarismo, no se está abierto a la reflexión, porque si ya se tienen las respuestas, no hace falta buscarlas en otro lado. Todo se reduce a ir sacando de archivos, porque el archivo tiene la respuesta para cada cosa.

**(M. L.):** Como recurrir siempre a la Biblia, ¿no?

**(E. L.):** Como la Biblia [risas]. Un tercer factor tiene que ver, y aquí era lo que tú adelantabas de las formas de las subjetividades, con el afecto, con personas que han dedicado décadas de sus vidas a alguna militancia o compromiso de izquierda, y que han hecho de su proyecto, un proyecto de vida. Aquello que les dio identidad, razón de ser, aquello por lo cual se edificaron otras dimensiones de sus vidas, vida familiar etc.; encuentran extraordinariamente doloroso tener que reconocer que, en verdad, aquello en lo cual creían condujo a realidades muy diferentes a aquellas a las cuales aspiraban. Esto puede ser una experiencia humana muy desgarradora, semejante a una profunda crisis nerviosa.

La imposibilidad de una reflexión autocrítica sobre la experiencia de las propias izquierdas es muy común. Intelectuales de todo el mundo invitados por Chávez a los actos en el Teatro Teresa Carreño, principal centro cultural de Venezuela, se convirtieron en una especie de coro de admiradores incondicionales. Hay una responsabilidad muy fuerte de esta izquierda intelectual al no haber advertido públicamente sobre tendencias autoritarias obviamente visibles, al no haber destacado los riesgos de profundizar el rentismo petrolero, entre otras muchas distorsiones. Dieron legitimidad, sello

de aprobación a un gobierno cuyas tendencias negativas eran innegables.

**(M. L.):** Faltó allí una conciencia crítica que rompiera con la autocensura y el tono meramente celebratorio.

**(E. L.):** La idea sería valorar lo positivo que está pasando en términos de organización popular, capacidad de movilización, politización de la sociedad, mejoramiento de las condiciones de vida con políticas sociales de orientación popular y, simultáneamente, cuestionar las dimensiones problemáticas que pueden conducir a situaciones ya conocidas en otras partes de mundo. Sin embargo, una intelectualidad que se asume como de izquierda y sólo ve la parte digamos, evaluada por ellos como positiva, da un sello de legitimación que cierra el debate. Lo cierra y le da seguridad y legitimidad a quienes están a la cabeza de procesos como el de Venezuela. Porque si toda la intelectualidad mundial más lúcida y más reconocida le parece que lo que estaba pasando en Venezuela era tan extraordinario, entonces los que tenían dudas sufrían más bien algún problema personal. Creo que se desarrolla una cosa ahí que termina siendo muy patológica.

## Responsabilidades

**(M. L.):** Me gustaría tocar más directamente este tema de la responsabilidad ética. Desde luego que es humano equivocarse, apostar las propias fichas a algo que resultó distinto de lo que se creía. Por eso mi pregunta más bien va dirigida hacia el después, lo que viene una vez que se produce la consciencia o la evidencia del error. ¿Qué hacemos con esa derrota o ese fracaso? ¿Cómo orientarnos hacia una suerte de reparación? Y, en relación a esto, ¿cómo sobrellevar el ataque, el “ninguneo” y otras formas de intimidación en el campo intelectual una vez que se emprende un proceso de rectificación? Mi pregunta es sobre si podríamos hablar de la posibilidad de una reparación simbólica desde nuestra propia labor intelectual y, una vez puestos en esa tarea, ¿cómo encarar la hostilidad de antiguos compañeros e instituciones que siguen apoyando estos regímenes autoritarios de izquierda?

**(E. L.):** Es que se sabe que los de derecha son los enemigos y por tanto pueden decir y hacer cualquier cosa porque eso es lo que se espera de

ellos. Pero si alguien del propio campo contraría lo que se piensa, entonces eso es una traición.

**(M. L.):** ¿Y visto desde el otro lado, desde el que se desencanta y espera una solidaridad que no llega de otros campos de la izquierda?

**(E. L.):** ¿Cómo reflexionar, hablar, escribir, polemizar sobre experiencias en las cuales se ha tenido responsabilidad, sin abandonar los valores, los ideales que condujeron a realidades tan diferentes a lo deseado? Porque yo creo que es importante desde el punto de vista personal, digamos, intelectual, darse cuenta de que hay unos valores fundamentales, es decir, valores de igualdad, de solidaridad, de nociones de bien común, de conciencia de que la propia vida no es mi vida sino en la medida en que integra redes de la vida colectiva. Eso último es una cosa y otra distinta, son las apuestas políticas por una forma de llevar a la realidad estos ideales.

Entonces, ¿cómo formular perspectivas críticas en contextos en los cuales eso es visto como pasarse al enemigo? O, como se dice en Venezuela, “saltar la talanquera”, ¿cómo procesar los costos afectivos de romper con las personas que han sido tus principales referentes? Porque a veces romper, cuestionar, significa que el entorno en el cual se ha compartido nociones e ideas produce también desgarramientos, rupturas. Estoy totalmente de acuerdo con lo que tú caracterizas como el deber ético en relación a la responsabilidad que no sólo es colectivo sino igualmente individual, ya sea por acción u omisión, y que se puede tener en procesos como el venezolano. El punto de partida fundamental, esencial, que no puede obviarse es el de transparencia, la franqueza y la honestidad. No nos sirve pensar que siempre fueron otros los responsables. Lo contrario es explorar lo que se hizo, lo que se dijo, lo que no se hizo, lo que no se dijo, cuánta responsabilidad se tiene en el resultado al cual se ha llegado. Esto no con la intención de hacer una declaración de culpa, darse golpes de pecho, “por mi culpa, por mi grandísima culpa”, sino para poder compartir la experiencia vivida, sobre todo, para compartir el por qué no fueron previsibles determinadas consecuencias de esas acciones o inacciones, qué factores pueden haber bloqueado el reconocimiento de esas futuras consecuencias. No se trata de un ejercicio de exorcismo individual, sino de participar en un proceso de aprendizaje

colectivo. Quienes han estado más cercanos a los ámbitos de toma de decisiones son quienes obviamente tienen mayor capacidad de realizar aportes a una descripción crítica bien informada. También son quienes tienen mayores dificultades para afrontar esto porque, por supuesto, tienen una gran responsabilidad en remediar en lo posible lo ocurrido e intentar contribuir a que la sociedad tome otro rumbo.

Aquí obviamente no pienso que sea posible ninguna receta, ninguna salida simple, ninguna posibilidad de algo que sea una respuesta adecuada para cada quien. Pero creo que, si se ha defendido, ya sea con acciones políticas o en términos de ideas de proyectos fallidos, no se puede entonces simplemente decir que “tiro la toalla y no juego más” y pasar la página, olvidándonos de eso. La responsabilidad sigue estando ahí. Hay que contribuir a recomponer lo destruido y, para eso, es muy importante tratar de entender, lo he dicho siempre, por qué pasó lo que pasó. Contribuir a entender por qué pasó lo que pasó y a atreverse a asumir la responsabilidad que se pudo haber tenido, repito, por acción o inacción, por lo que se dijo o por lo que no se dijo. Se trata de tender puentes con otros que no necesariamente pasaron por la misma experiencia, pero con los cuales es posible pensar en formas de imaginar otro mundo posible. Entonces, creo que la experiencia indica que esto es extraordinariamente difícil sobre todo por los condicionamientos de esta polarización que caracteriza tan fuertemente al mundo contemporáneo.

## Afectos

**(M. L.):** Y ¿cómo bregar con el desencanto, con la decepción hacia colegas y amigos de los que se esperaba solidaridad o empatía tal como una la tuvo en circunstancias históricas igualmente duras en sus respectivos países? ¿Quieres comentar algo de tu propia experiencia personal?

**(E. L.):** A mí los ataques me han afectado mucho menos que el distanciamiento. Hay ataques bastantes brutales y agresivos cuyos argumentos simplemente no comparto y que no me hacen perder el respeto que pude haber tenido por determinadas personas. Lo que sí reconozco que me ha afectado es el distanciamiento, el que he sentido en mis actividades en el Foro Social Mundial, mi lucha contra el Área de Libre

Comercio de las Américas (ALCA), etc. He recorrido mucho América Latina y he cultivado relaciones estrechas de afinidad política en diferentes partes de la región y vengo percibiendo que relaciones de profunda amistad empiezan a deteriorarse o a cerrarse, como consecuencia de interpretaciones diferentes en relación a lo que ocurre en Venezuela. Siento a veces la percepción de que “estoy cambiando de bando” y coincidiendo con la derecha venezolana en los cuestionamientos fundamentales que le hago al proceso bolivariano. Es gente con la que el distanciamiento sí me parece una cosa dolorosa.

**(M. L.):** Y de tu parte, ¿también te has distanciado de aquellos de los que esperabas solidaridad o una conciencia más crítica?

**(E. L.):** En realidad, en esto de las izquierdas de América Latina también he sentido que quienes hemos compartido experiencias comunes –los críticos del proceso ecuatoriano, de los gobiernos de los Kirchner, de Lula, entre otros– compartimos afinidades no sólo intelectuales y políticas, sino también afectivas. Esto se da por haber sufrido experiencias similares, entonces aquí sí hay solidaridades y apoyo, las afinidades en el desencanto también son valiosas, importantes.

**(M. L.):** ¿No has sentido que te has quedado solo?

**(E. L.):** En lo absoluto.

## Lo decolonial y el identitarismo

**(M. L.):** Y en todo este panorama, ¿cómo ves la discusión decolonial? Tomemos en cuenta que ya estamos a casi tres décadas de circulación de las ideas sobre la colonialidad del poder, planteadas por Quijano y, también, él éxito que han tenido los estudios decoloniales tanto en las ciencias sociales como en las humanidades. ¿Cuál es el balance que planteas en términos de coherencia entre esta teoría crítica y las prácticas concretas de sus portavoces? Pienso, por ejemplo, en Enrique Dussel y el anuncio de la creación de una escuela decolonial en Caracas, o bien, las declaraciones de Grosfoguel en apoyo a Maduro. ¿Crees que hubo algo errado en los planteamientos iniciales de este grupo de estudio/trabajo? ¿Cambiarías o matizarías algo de la propuesta decolonial?

**(E. L.):** Ahora mismo, yo no me plantearía tanto ese balance. Creo que nunca es posible establecer unas líneas directas de determinación entre

unos postulados teóricos generales y la práctica concreta de algunos de sus portavoces. Una característica que compartimos los seres humanos es que estamos llenos de tensiones y contradicciones y esto, por supuesto, no implica que yo justifique cualquier acción sobre todo cuando se trata de personas que uno admira y cuyo valor intelectual y honestidad no pongo en duda. Precisamente, por ello me resultó particularmente dolorosa la actitud que Enrique Dussel –ya que lo pregunté directamente– tomó en relación al proceso venezolano. A diferencia de su permanente alerta crítica y su reivindicación de la necesidad de la profundización de la democracia, aceptó invitaciones y colaboraciones en proyectos del gobierno venezolano, en nombre de una escuela de decolonialidad, que no eran más que intentos de maquillajes izquierdosos por parte de un Estado-Partido cada vez más autoritario, y más sometido a la lógica colonial de capital global. Pero, realmente, veo esto como una contradicción puntual entre los supuestos teóricos desarrollados y defendidos por Enrique Dussel y su práctica en relación a Venezuela, y no como una deficiencia de los postulados teóricos decoloniales. Yo no diría que de ahí se deriva una carencia teórica, sino una falta de coherencia con su extraordinaria producción intelectual, crítica, reflexiva que ha contribuido mucho al debate en América Latina. Entonces, las razones personales por las cuales esto puede ocurrir van más allá de mi comprensión.

**(M. L.):** Junto a los estudios decoloniales, el otro aspecto que ha impactado tremendamente a la academia es el discurso identitario. Podemos, efectivamente como denuncian los decoloniales, detectar los rasgos patriarcales y racistas de nuestra modernidad. No obstante, te pregunto: ¿cómo evitar caer en cierta atomización de las políticas de identidad, que, en muchos casos, acaban por ser igualmente excluyentes e incluso han sido reapropiadas por discursos tremendamente reaccionarios como el trumpista? ¿Cómo hacemos para intentar combatir las históricas exclusiones sin caer en el modelo exclusivista de las identidades en el que si se reprimen o se matan a otros diferentes eso no importa porque no entran en el propio compartimiento identitario?

**(E. L.):** Estoy totalmente de acuerdo contigo en que eso es un reto extraordinariamente complejo y difícil de darle respuesta. Entonces, en primer

lugar, es indispensable reconocer que esto es un problema. Es una tensión que está ahí presente. La pluriculturalidad y la autonomía de los pueblos puede obviamente derivar en fundamentalismos étnicos. Esteban Emilio Mosonyi, el antropólogo más destacado de Venezuela, quien ha pasado toda su vida trabajando en forma conjunta con los pueblos indígenas, permanentemente señala que, en la cultura dominante, las cosas son sí o no, blanco o negro, esto o lo otro. En las culturas indígenas, en cambio, es esto y también lo otro. Entonces esos esencialismos de clase, de género, terminan bloqueando las posibilidades de reconstrucción colectiva en la diversidad. Por ejemplo, a mí me llama mucho la atención, las polémicas que se están dando en España a propósito de las políticas transgénero. Se han aprobado unas determinadas políticas que reconocen el derecho a una identidad transgénero. Inclusive hay la posibilidad de financiar públicamente operaciones para cambiar el cuerpo a la identidad sentida por la persona. Pero es curioso cómo desde algunos feminismos estos derechos son criticados violenta y agresivamente, porque entonces cualquiera podría ser mujer.

**(M. L.):** Como si ser mujer fuera un club privado.

**(E. L.):** A ti no te dejo entrar porque tú no naciste mujer, así que no eres mujer y punto.

**(E. L.):** Esto me parece un ejemplo extremo de los tipos de complejidades que presentan las identidades. Son válidas porque permiten reconocer sus funciones históricas y reivindicar derechos. Pero cuando terminan cerrando puertas, estos fundamentalismos son extraordinariamente peligrosos. Primero porque bloquean las convergencias de las diversidades transformadoras, la posibilidad de pensar en otro mundo, pero también porque, como hemos visto en la experiencia de Trump, el aferrarse a fundamentalismos religiosos, nacionalistas, étnicos tiene implicaciones dramáticas.

**(M. L.):** Traigamos otro ejemplo: la paradoja del movimiento *Black Lives Matter* estadounidense, cuando decidió respaldar la represión del régimen cubano contra los jóvenes del 27N, muchos de ellos afrocubanos.

**(E. L.):** El tema de las diversidades lo viví muy fuerte en las primeras fases del Foro Social Mundial, en las cuales estaban vivas otras

formas de convergencia de pluralidades. Era un campo inmenso de tiendas, conferencias, posturas y seminarios de las cosas más heterogéneas y más diversas. Muchas las conocía, me sentía identificado, sabía de qué se trataban y otras, no obstante, eran prácticamente ajenas para mí. Oyendo conversaciones, viendo y escuchando todo eso, me di cuenta de que había una especie de cultura cambiante, en la cual, cuando emergían cosas que no se entendían y no se reconocían, el supuesto básico era: “es que yo no lo entiendo”, “es que yo todavía no sé de qué se trata”, pero nunca pensar “esto no forma parte de nuestro mundo”. Es una actitud básica para descubrir otras cosas

**(M. L.):** Una cosa es reconocer las opacidades y otra cosa es excluir.

**(E. L.):** Esa convivencia de diversidades no homogéneas, a veces con dificultades para comunicarse, porque no se entienden entre sí, pero a la vez con la noción de que si el otro está aquí es por algo, concebir eso como una cultura compartida me pareció una cosa fenomenal.

**(M. L.):** Pero pareciera que la tendencia cada vez es más a excluir.

**(E. L.):** Sí, porque se vive en un mundo de profundas inestabilidades, de amenazas de todo tipo, climática, de guerra, entonces hay la necesidad de aferrarse a algo.

**(M. L.):** Claro, la identidad otorga seguridad, certidumbre.

**(E. L.):** Sí. cierta seguridad. Es casi una condición de sobrevivencia humana. Esa seguridad se hace sobre la base de un nucleamiento de un “nosotros los iguales”.

**(M. L.):** Es un fenómeno muy narcisista, ¿no? La necesidad de aferrarse al grupo de los que se parecen a mí o de los que son como yo. La necesidad de muchos “yos”.

**(E. L.):** Hay algo que se llama *homofilia*, que es la necesidad de estar con iguales. Una de las cosas que está muy presente en el mundo contemporáneo y con particular fuerza en los Estados Unidos es el papel de las redes sociales en eso. O sea, la forma cómo los algoritmos de las redes conducen a la gente a establecer contactos sólo con los que comparten planteamientos y postu-

ras similares. Se va creando un proceso de construcción de burbujas, de construcción de silos.

**(M. L.):** Un mundo de espejos. Un “yo” repetido un millón de veces en cada compartimento.

**(E. L.):** Llega un momento en que la seguridad es absoluta y total, porque toda la gente con la cual yo me relaciono dice lo mismo. Por eso, por ejemplo, los seguidores de Trump estaban convencidos de que les hicieron trampa en las elecciones. Entonces, asistimos a un proceso de desaparición de la esfera pública común.

**(M. L.):** Con este identitarismo, no hay espacio para las polémicas ni, paradójicamente, para la diversidad.

**(E. L.):** Lo que se construye son realidades paralelas. Por ejemplo, cuando un portavoz de la Casa Blanca, durante el gobierno de Trump argumentó que ellos tenían derecho a presentar una realidad alternativa. La realidad alternativa es la que a nosotros nos dé la gana. Entonces aquí la posibilidad de diálogo, de consenso democrático se socava radicalmente.

**(M. L.):** Aquí entra también toda la fuerte crítica contra la tradición positivista que, desde luego, ha sido legítima, pero que, a estas alturas parece haber conducido a un posicionamiento totalmente subjetivista donde los hechos ya no importan. Es como si nos hubiésemos desplazado al otro extremo. Lo que importa es lo que yo quiero que sea la realidad, no los hechos.

**(E. L.):** Se han hecho estudios recientes que demuestran que, para mucha gente, más importante que los hechos, es la opinión de mis semejantes, o sea, poder concordar con la gente que me rodea. Si los hechos muestran lo contrario, mala suerte con los hechos.

## Cuba

**(M. L.):** Hablando de hechos y subjetivismos, me gustaría finalizar esta conversación con el tema de la Revolución cubana, ¿sigue siendo para ti un referente simbólico importante?

**(E. L.):** Creo que la Revolución cubana ha tenido un extraordinario significado para la izquierda, para las izquierdas de América Latina. El sólo hecho de haber realizado una revolución y haber resistido el bloqueo durante décadas a pocos kilómetros de las costas de los Estados Unidos, sirvió de inspiración y de referencia en

el sentido de que eran posibles transformaciones profundas en este continente, a pasar de las permanentes intervenciones imperiales de los Estados Unidos. Sin embargo, precisamente por el bloqueo, se estableció una especie de consenso en esta izquierda latinoamericana de que no se podía criticar el proceso cubano por causa del bloqueo. Era una crítica que había que dejarla para después. Eso trajo consecuencias negativas, tanto para las izquierdas del continente, particularmente Venezuela, como para la misma Cuba. La idealización de la Revolución cubana limitó severamente las posibilidades de reflexionar críticamente sobre la experiencia del socialismo realmente existente. Sectores de las izquierdas más radicales asumieron acríticamente la versión oficial sobre el derrocamiento de Batista, por ejemplo. Era una versión de acuerdo a la cual, como argumentó Carlos Franqui en *Retrato de familia con Fidel*, al asignar un papel tan preponderante a la heroica lucha guerrillera, se dejó fuera de la narrativa la importancia que tuvieron las luchas urbanas y, en particular, la de los jóvenes estudiantes.

Esto condujo en casos como el de Venezuela a buscar reproducir lo que en realidad era una versión parcial y, por lo tanto, distorsionada de lo que se suponía que era la experiencia cubana vista como una lucha guerrillera fundamentalmente rural y aislada de la experiencia de la mayoría del país. En Venezuela eso no podía sino conducir al fracaso. La ausencia de la reflexión crítica sobre la experiencia cubana tuvo consecuencias severas para el proceso bolivariano. Durante los tiempos de Chávez, al programarse el carácter socialista del proceso se asumió implícita o explícitamente que Cuba era el modelo a seguir. El papel del Estado, y los intentos de captar la gestión de todas las actividades económicas, la fusión Estado-Partido explican, en buena parte, el fracaso del proceso bolivariano tanto en términos del colapso en el ámbito productivo, como en el establecimiento de un régimen autoritario, negador de la democracia. La izquierda latinoamericana tiene una deuda con el pueblo cubano. Si durante todas estas últimas décadas se hubiese reflexionado críticamente sobre Cuba en el contexto del fracaso del socialismo realmente existente, quizá hubiese habido un diálogo más fructífero con respecto a los cubanos, lejos tanto del apoyo incondicional

acrítico, como del rechazo total a todo lo que tiene que ver con ese país.

Eso hubiese suscitado ideas hacia una transición inevitable, una vez que colapsó el mundo soviético. Cuando colapsó ese bloque y, en consecuencia, se produjo una gran crisis en Cuba, apenas si se abrieron tímidamente algunos debates sobre la transición, porque esa reflexión en América Latina no se había dado. Y no se había dado porque eso implicaba meterse críticamente con Cuba y no ser solidario. Entonces, preguntas tipo: ¿cómo llegar a un socialismo democrático? ¿Cómo lograr que Estado y Partido no controlen el conjunto de la sociedad? Se ignoraron. Fue una irresponsabilidad y entonces las opciones que quedaron son el Estado o el mercado, tal como ha ocurrido en Venezuela. En Venezuela pasamos de un intento estatal de controlar todo, con un modelo socialista hiper-estatista, a una especie de hiper-neoliberalismo donde el Estado, reconociendo que ya no puede controlar nada, decide que cada quien sobreviva como pueda.

**(M. L.):** Algo similar a la trayectoria rusa inmediatamente después de la disolución de la Unión Soviética.

**(E. L.):** Sí. Venezuela hoy tiene niveles de desigualdad como nunca en su historia, como nunca. Los niveles de corrupción están asociados a que cada quien haga lo que haga, lo que quiera. La ausencia de protección de la población, de los atropellos que sufre es terrible. El modelo implosionó simplemente porque no era sostenible, entonces la alternativa del actual Gobierno es que venga el capital transnacional a explotar los recursos mineros, como en caso del Arco Minero. Lo que queda es vender el país. La derrota ha tenido consecuencias muy graves y el déficit de reflexión crítica intelectual en Venezuela es muy severa.

4 de marzo de 2022